

602

ORACION,
Y
MEDITACION
DEL
VENERABLE P. M. Fr. LUIS
DE
GRANADA.

Francisco Juan de Landa


C

I

EN

de la

M

POR

CO

arce

LIBRO
DE LA
ORACION,
Y
MEDITACION,

EN EL QUAL SE TRATA
de la confideracion de los principales
Myfterios de nuestra Fé; y de las
partes, y doctrina para
la Oracion.

POR EL V. P. M. Fr. LUIS DE GRANADA,
del Orden de Santo Domingo.

CON LA NUEVA CONCESSION
de Indulgencias.

Con las Licencias necesarias.

Barcelona: En la Imprenta de Maria Angela
Martí viuda, plaza de San Jayme.

Año 1767.

D
y c
can
gon
el t
gel
ra
lad
el
Orc
que
pre
firm
com
les
fien
Y p
en l
sete

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan de Peñuelas, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, y de Gobierno del Consejo, por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon: Certifico, que por los Señores de él se ha concedido licencia à Maria Angela Martí Impreffora en Barcelona, para reimprimir, y vender el Libro intitulado: *Oracion, y Meditacion*, su Autor el V. P. M. Fr. Luis de Granada, del Orden de Santo Domingo; con tal de que la reimpression se haga por el impresso, que sirve de original, que está firmado, y rubricado de mi mano, y con arreglo à lo prevenido en las Reales Pragmaticas, y Ordenes de S. M. siendo en papel fino, y buena estampa. Y paraque conste, doy esta Certificacion en Madrid à veinte de Diciembre de mil setecientos sesenta y seys.

Don Juan de Peñuelas.

CON-

CONCESSION

DE INDULGENCIAS.

EL Eminentissimo Señor Cardenal Don Pasqual de Aragon , Arzobispo de Toledo , tiene concedidos para siempre, cien dias de Indulgencia , à los que leyeren , ù oyeren leer qualquier Capitulo , Parrafo , ò Periodo , de lo que escribió el Venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada. Los Ilustrissimos , y Reverendissimos Señores Arzobispos de Sevilla , Santiago , Burgos , Granada , Taragona , Valencia , y Zaragoza : Y los Ilustrissimos Señores Obispos de Cuenca , Siguenza , Cordova , Plasencia , Jaen , Malaga , Pamplona , Calahorra , Segovia , Osma , Cartagena , Avila , Coria , Zamora , Oviedo , Leon , Cadiz , Salamanca , Badajoz , Astorga , Tuy , Orense , Palencia , Lugo , Almería , Gualdixidos , Barcelona , Tortosa , Lerida , Urgel , Geronna , Vique , Solsona , Mallorca , Orihuela , Albarracin , Barbastro , y Jaca ; tienen concedidos cada uno , quarenta dias de Indulgencias.

A L
CHRISTIANO,

Y

PIADOSO LECTOR,

el P. Fr. Dionysio Sanchez

Moreno, del Orden de

Santo Domingo.

1 **G**Rande, y maravillosa es la virtud de la Devocion: consiste, segun la define el Angelico Doctor de la Iglesia Santo Thomás, en tener voluntad prompta, y poderosa para obrar las cosas del servicio de Dios: *Devotio est quedam voluntas, promptè tradendi se, ad ea quæ pertinent ad Dei famulatum.* Este maravilloso afecto tenia David, quando decia, que corria por el camino de la guarda de los Mandamientos Divinos: *Viam Mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum.* *D. Tb. 2. 2. q. 8. art. 1. in Psalm. 118.*

2 La causa principal extrinseca de esta celestial virtud, dice Santo Thomás, que es Dios: *Causa extrinseca, & principalis Deus est.* Y que la intrinseca de nuestra parte, es necesario, que sea Meditacion: *Causa intrinseca ex parte nostra necesse est quod sit meditatio.* Esta Meditacion, que ha de producir, y causar la Devocion, ha de tener por materia la Divina Bondad, y beneficios de Dios, propios defectos, desecha la presumpcion, la qual impide la sujecion, que debemos à Dios. Assi lo dice el Sol de la Iglesia Santo Thomás: *Ad hoc inducit duplex consideratio, una ex parte Divinæ Bonitatis, & beneficiorum ipsius. Et hæc consideratio excitat dilectionem, quæ est proxima Devotionis causa. Alia est ex parte hominis considerantis suos defectus, ex quibus indiget, ut Deo inuitatur. Et hæc consideratio excludit præsumptionem, per quam aliquis impeditur ne Deo se subjiciat dum suæ virtuti innititur.* Por falta de esta consideracion, decia el Profeta Jere-

mías,

D. Tb.
ibi. ar-
ti. 3. in
corp.

D. Tb.
ibi.

mí
da
sol
est
de
co.
co
nic
la
de
be
Y
du
ve
las
ju
ser
lo
gl
eti
tar
y
po
co
y
de
de
fu

mías, estaba destruída, y assolada toda la tierra: *Desolatione desolata est omnis terra, qui nullus est qui recogit corde.*

Hier.

12. v.

11.

3 Y por falta de consideracion de la inmensa bondad, misericordia, y caridad de Dios para con el hombre, en haverle comunicado los inmensos beneficios de la Creacion, Conservacion, Redempcion, Vocacion, y demás beneficios particulares, y ocultos. Y por no considerar la muchedumbre de nuestras culpas, su gravedad, y facilidad en cometerlas: las miserias desta vida: el riguroso juicio, que esperamos: la terrible sentencia, y penas que se darán à los malos: y la gustosa sentencia, y gloria que se dará à los buenos: está en nuestros miserables tiempos tan olvidada la virtud en muchos, y la que hay en algunos otros tan poco fundada, y radicada en el conocimiento proprio, negacion, y aborrecimiento santo, y amor de los trabajos. Y hay tanta falta de temor santo de Dios, de amor suyo, y del proximo, y tanta abundan-

Mat.
24. v.
12.

dancia de culpas , y pecados , que parece se verifica en nuestros tiempos , lo que dice nuestro Salvador por San Matheo , que por multiplicarse tanto las oulpas , se havia resfriado tanto la caridad : *Quoniam abundavit iniquitas , refrigescet charitas multorum.* Pues quien quisiere ocurrir à tantos males , y evitarlos , y conseguir tantos bienes , como se siguen al alma con la prompta , y poderosa voluntad de hacer , y obrar lo que es del agrado de Dios , en que consiste la verdadera Devocion , como queda dicho. Dexadas las muchas devociones vocales voluntarias , debe exercitarse todos los dias en las dichas Meditaciones , con que se engendrarà en su alma la Devocion , y otras virtudes. Assi lo dice el Eminentissimo Cardenal Cayetano , sobre el dicho articulo tercero de Santo Thomàs : *Et hujusmodi namque Meditationibus , quæ quotidianæ esse debent Religiosis, & spiritualibus Personis (omissis vocalium orationum multiloquio voluntario) Devotio , aliaque*
con-

consequenter gignuntur virtutes.

4 Y yo, Christiano, y piadoso Lector, por darme manual medio de tantos bienes, como se le figuen al alma, que posee la verdadera Devocion, quise en este Libro pequeño poner las admirables, y dilatadas Meditaciones, que el Venerable Padre Maestro Fr. Luis de Granada puso en el Libro de la Oracion, y Meditacion, por haverlas escogido este Doctor Mystico, para producir en el alma el conocimiento proprio, con la meditacion de los pecados: el menosprecio de las cosas deste Mundo, con la meditacion de las miserias desta vida: el aborrecimiento de el pecado, amor à la virtud, y el temor santo de Dios, con las meditaciones de la Muerte, Juicio, Infierno, y Gloria; y las meditaciones de los beneficios Divinos, y especialmente de los inestimables de la Passion, y Resurreccion de nuestro Salvador, para criar en nuestras almas el amor de Dios, conocimiento de sus perfecciones, y tener presente

Un exemplar de todas las virtudes, y una regla cierta, y segura del acierto de nuestra vida.

5 Con que aqui tienes copiosa materia para considerar la bondad de Dios, sus inefables beneficios, y los defectos humanos. Y si estas consideraciones, como queda dicho con Santo Thomás, causan, en quien con debida disposicion, y continuacion las medita, prontitud, y aliento para obrar bien los Mandamientos de Dios, y cosas de su agrado; seguirase, que quien quisiere aconsejar acertadamente al alma, para que dexé los pecados, se aliente à obrar las virtudes, y caminar à la perfeccion, le haya de instruir en estas Meditaciones. Y el que quisiere conseguir estos maravillosos efectos, se habrá de exercitar en ellas. Y esto es lo que hacen las Sagradas Religiones, las quales para sus continuos exercicios de la Oracion tan fructuosos, leen estas Meditaciones del Venerable Padre Maestro Fr. Luis de Granada, y con ellas crian sus Hijos tan agradables à Dios, que

que son resplandecientes Estrellas en el Firmamento de la Iglesia. Y esto mismo debemos hacer todos, si deseamos el acierto en nosotros, y en las almas, que corrieren por nuestra cuenta.

6 Pues para que se tuviese mas à la mano, lo que tan continuamente se ha de procurar estampar en el alma, quise imprimirlas à parte en este pequeño Tomo, por ser mas facil de llevar consigo al lugar de la Oracion, que el Tomo de à folio; y tambien, porque no todos tienen para comprarle, y les será mas facil el comprar este pequeño.

7 Porque la materia de la Meditacion, no se pudiesse tan desnuda de doctrina, y tuviese el alma alguna noticia de las partes, que pueden intervenir en la Oracion: de las dudas, y dificultades, que suele haver en ella: de las cosas, que ayudan, ò impiden à la Devocion, y tentaciones, que suelen ocurrir en el exercicio de la Oracion, y de sus remedios, quise poner aqui los Capítulos, que breve,

y

y compendiosamente tratan destas materias ; tomándolos literalmente del Compendio de Doctrina Espiritual , que compendió de sus Obras el dicho Venerable Padre Maestro , paraque se cumpliesse el argumento deste Libro , y en él no huviesse cosa , que no fuesse de dicho Venerable Padre Maestro Fr. Luis de Granada. Estima este Libro , Christiano , y piadoso Lector , por el Autor , que tanto te lo tiene merecido , por haverse desvelado , y gastado toda su vida en escribir Libros para tanto provecho tuyo , y de la Iglesia. Y à mi, te suplico me encomiendas à Dios, paraque me dé el espíritu , que debemos tener todos los que vestimos el Habito de nuestro Padre , y Patriarca Santo Domingo , que es en todo mirar por el bien de las almas. *Vale.*






COMIENZA EL LIBRO
DE LA ORACION,
Y MEDITACION:

EN EL QUAL SE TRATA
de la Consideracion de los princi-
pales Mysterios de nuestra Fé:
Y de las partes , y doctrina
para la Oracion.

POR EL V.P.M.Fr.LUIS DE GRANADA,
del Orden de Santo Domingo.

*DEL FRUTO QUE SE SACAR DE LA
Oracion , y Meditacion.*

CAPITULO I.

I  ORQUE este Libro habla de
la Oracion , y Meditacion , se-
rá bien al principio decir en
pocas palabras el fruto , que
de este santo Exercicio se puede sacar,
por-

2 *Del fruto de la Oracion.*

porque con mas alegre corazon se ofrecen los hombres à él.

2 Notoria cosa es , que uno de los mayores impedimentos , que el hombre tiene para alcanzar su ultima felicidad , y bienaventuranza , es la mala inclinacion de su corazon , y la dificultad , y pesadumbre , que tiene para bien obrar ; porque à no estar esto de por medio , facilissima cosa le sería correr por el camino de las virtudes ; y alcanzar el fin para que fué criado. Por lo qual dixo el Apostol : Huelgome con la Ley de Dios , segun el hombre interior ; pero veo otra ley , è inclinacion en mis miembros , que contradice à la ley de mi espiritu , y me lleva tras sí cautivo à la ley del pecado. Esta es , pues , la causa mas universal que hay de nuestro mal.

3 Pues para quitar esta pesadumbre , y dificultad , y facilitar este negocio ; una de las cosas que mas aprovechan , es la devocion , porque como dice Santo Thomás (*D. Tb. 2. 2. q. 82. art. 1.*) no es otra cosa devocion , sino una promptitud , y ligereza para bien obrar , la qual despide de nuestra alma toda esta dificultad , y pesadumbre , y nos hace promptos , y ligeros para todo bien porque ella es una refeccion espiritual , un refresco , y rocío del Cielo , un so-

plo,

pló, y aliento del Espiritu Santo; y un afecto sobrenatural, el qual de tal manera regala, esfuerza, y transforma el corazon del hombre, que le pone mucho gusto, y aliento para las cosas espirituales, y nuevo disgusto, y aborrecimiento de las sensuales. Lo qual nos muestra la experiencia de cada dia, porque al tiempo que una persona espiritual sale de alguna profunda, y devota Oracion, alli se le renuevan todos los buenos propositos, alli son los fervores, y determinacion de bien obrar; alli el deseo de agradar, y amar à un Señor tan bueno, y tan dulce, como alli se ha mostrado, y de padecer nuevos trabajos, y asperezas, y aun de derramar sangre por él; y alli finalmente reverdece, y se renueva toda la frescura de nuestra alma.

4 Y si me preguntas, por qué medios se alcanza este tan poderoso, y tan noble afecto de devocion? Te responde el mismo Santo Doctor, diciendo; (*D. Tb. 2.2. q. 82. art. 1.*) Que por la Meditacion, y Contemplacion de las cosas divinas; porque de la profunda Meditacion, y Consideracion de ellas, redundan este afecto, y sentimiento en la voluntad (que llamamos devocion) el qual nos incita, y mueve à todo bien. Y por esso es tan alabado, y encomendado

4 *Del frusto de la Oracion.*

este Santo, y Religioso Exercicio de todos los Santos; porque es medio para alcanzar la devocion, la qual, aunque no es mas que una sola virtud, nos habilita, y mueve à todas las otras virtudes, y es como un estimulo general para todas ellas. Y si quieres ver como esto es verdad, mira quan abiertamente lo dice San Buenaventura, por estas palabras.

5 Si quieres sufrir con paciencia las adversidades, y miserias de esta vida, seas hombre de Oracion. Si quieres alcanzar virtud, y fortaleza para vencer las tentaciones del enemigo, seas hombre de Oracion. Si quieres mortificar tu propria voluntad con todas tus aficiones, y apetitos, seas hombre de Oracion. Si quieres conocer las astucias de Satanás, y defenderte de sus engaños, seas hombre de Oracion. Si quieres vivir alegremente, y caminar con suavidad por el camino de la penitencia, y de el trabajo, seas hombre de Oracion. Si quieres ojear de tu anima las moscas importunas de los vanos pensamientos, y cuydados, seas hombre de Oracion. Si la quieres sustentar con la grosura de la devocion, y traerla siempre llena de buenos pensamientos, y deseos, seas hombre de Oracion. Si quieres fortalecer, y confirmar

tu
bre
far
pla
bre
la
qua
to,
ten
de
que
ani
cof
V
la
che
Efo
cier
vist
fin
tas
dian
aqu
Pue
llar
bien
6
pos
hab

Del fruto de la Oracion.

5

tu corazon en el camino de Dios, seas hombre de Oracion. Finalmente, si quieres desarraygar de tu anima todos los vicios, y plantar en su lugar las virtudes, seas hombre de Oracion; porque en ella se recibe la Union, y Gracia del Espiritu Santo, la qual enseña todas las cosas. Y demás de esto, si quieres subir à la alteza de la Contemplacion, y gozar de los dulces abrazos de el Esposo, exercitate en la Oracion, porque este es el camino, por donde sube el anima à la Contemplacion, y gusto de las cosas Celestiales.

Vés, pues de quanta virtud, y poder es la Oracion? Y para prueba de todo lo dicho, (dexado aparte el testimonio de las Escrituras Divinas) baste ahora por suficiente probanza, esto que avemos oído, y visto, y vemos cada dia muchas personas simples, las quales han alcanzado todas estas cosas susodichas, y otras mayores, mediante el Exercicio de la Oracion. Hasta aqui son palabras de San Buenaventura. Pues qué tesoro, qué tienda se puede hallar mas rica, ni mas llena de todos los bienes que ésta?

6 Oye tambien lo que dice à este proposito otro muy Religioso Santo Doctor, hablando desta misma virtud. En la Ora-

6 *Del fruto de la Oracion.*

cion (dice él) se limpia el anima de los pecados , apacientase la caridad , certifi- case la Fé , fortalecese la esperanza , ale- grafe el espiritu , derritense las entrañas , pacificase el corazon , descubrese la ver- dad , vencese la tentacion ; huye la triste- za , renuevanse los sentidos , reparase la virtud enflaquecida , despídese la tibieza , consumese el origen de los vicios , y de ella faltan centellas vivas de deseos del Cielo , entre las quales arde la llama de el divino amor. A ella están abiertos los Cielos ; à ella se descubren los secretos ; à ella están siempre atentos los oídos de Dios. Esto baste aora , para que en alguna manera se vea el fruto deste santo Exercicio.

*DE SEIS COSAS , QUE PUEDEN
intervenir en el Exercicio de la
Oracion.*

CAPITULO II.

1 **A** Este Exercicio de la Oracion , y Meditacion , pueden preceder al- gunas cosas , y seguirse despues otras que están annexas , y son como vecinas de ellas.

2 Porque primeramente , antes que en- tremos en la Meditacion , es necessario

apa-

aparejar el corazon para este santo Exercicio , que es como quien templa la vihuela para tañer. Despues de la preparacion, se sigue la leccion del Passo , que se ha de meditar en aquel dia , segun el repartimiento de los dias de la semana , como abaxo lo trataremos. Lo qual sin duda es necessario à los principios , hasta que el hombre sepa lo que ha de meditar. Luego se sigue la Meditacion de lo que se ha leído : donde debemos recogernos à considerar , rumiar , y pensar con toda la atencion que pudieremos , lo que hernos leído , intencion de sacar los afectos , y deseos , de que necessita el alma , para apartarse del vicio , y seguir la virtud. Despues de la Meditacion , se puede seguir un devoto hacimiento de gracias , por los beneficios recibidos , y luego un ofrecimiento de toda nuestra vida , y de la de Christo nuestro Salvador , en recompensa de nuestros pecados , y beneficios recibidos. La ultima parte , es la peticion , que propriamente se llama Oracion , en la qual pedimos todo aquello , que conviene , assi para nuestra salud , como por la de nuestros proximos , y de toda la Iglesia.

3 Estas seis cosas pueden entreenir en la Oracion , las quales entre otros provechos,

3 *Partes de la Oracion.*

chos, tienen tambien éste, que dán al hombre mas copiosa materia de meditar, poniendole delante todas estas diferencias de manjares, para que sino pudiera comer de uno, como de otro; y para que si en una cosa se le acabáre el hilo de la Meditacion, éntre luego en otra, donde se le ofrezca otra cosa en que meditar.

4 Bien veo, que ni todas estas partes, ni este orden es siempre necessario; mas todavia servirá esto para los que comienzan para que tengan algun orden, è hilo por donde se puedan al principio regir. Y por esto de ninguno que aqui dixere, quiero que se haga ley perpetua, ni regla general: porque mi intento, no fué hacer ley, sino introduccion, para imponer à los nuevos en este camino, en el qual despues que huvieran entrado, el uso, la experiencia, y mucho mas el Espiritu Santo, les enseñará lo demás.

DE LA PREPARACION, QUE SE requiere para antes de la Oracion.

§. I.

1 **A** Ora será bien que tratemos en particular de cada una de estas partes susodichas, y primero de la preparacion, que

Partes de la Oracion.

9

que es la primera de todas. Puesto en el lugar de la Oracion de rodillas, ò en pié, ò en Cruz, ò postrado, ò sentado: (si de otra manera no pudiere estar) hecha primero la señal de la Cruz, recogerá su imaginacion, y apartarla ha de todas las cosas de esta vida, y levantará su entendimiento arriba, considerando, que lo mira Nuestro Señor. Y estará allí con aquella atencion, y reverencia, como si realmente tuviere presente, y con un general arrepentimiento de sus pecados (si es la Oracion de la mañana) dirá la Confession General: y si es la Oracion de la noche, examinará su conciencia, de todo lo que aquel dia huviere pensado, hablado, obrado, y oído, y del olvido, que de Nuestro Señor ha tenido: y doliendose de los defeatos de aquel dia, y de todos los de la vida passada, humillandose delante de su Divina Magestad, ante quien está, dirá aquellas palabras del Santo Patriarca.

6 Hablaré à mi Señor, aunque sea polvo, y ceniza: y con el fundamento destas dos palabras, se puede un poco detener, pensando quien es él, y quien es Dios para humillarse profundamente ante tan grande Magestad; porque él es un abismo de infinitos pecados, y miserias; y Dios

un

un abismo infinito de riquezas, y grandezas, y con esta consideracion le hará una grande reverencia, y se humillará delante de tan grande Magestad.

7 Y junto con esto; suplique à este Señor le dé gracia, para que esté alli con aquella atencion, y devocion, y con aquel recogimiento interior, y con aquel temor, y reverencia que conviene, para estar ante tan soberana Magestad: y que así gaste aquel tiempo de la Oracion, que salga de ella con nuevas fuerzas, y aliento para todas las cosas de su servicio; porque la Oracion, que no páre luego este fruto, muy imperfecta es, y de muy baxo valor.

DE LA LECCION.

§. II.

8 **A** Cabada la Preparacion; se sigue luego la Leccion de lo que se ha de meditar en la Oracion. La qual no ha de ser apresurada, ni corrida, sino atenta, y fofegada; aplicando à ella, no solo el entendimiento, para entender lo que se lee, sino mucho mas la voluntad, para gustar lo que se entiende. Y quando halláre algun passo devoto, detengase algo mas en él para mejor sentirlo.

Partes de la Oracion.

11

9 Y no sea muy larga la Leccion, porque se dé mas tiempo à la Meditacion, que es tanto de mayor provecho, quanto ruina, y penetra las cosas muy de espacio, y con mas afectos. Pero quando tuviere el corazon tan distraído, que no puede entrar en la Oracion, puedese detener algo mas en la Leccion, ò ajuntar en una la Leccion con la Meditacion, leyendo un Passo, y meditando sobre él, y luego otro, y otro de la misma manera; porque yendo desta fuerte atado el entendimiento à las palabras de la Leccion, no tiene tanto lugar de derramarse por diversas partes, como quando vá libre, y suelto: aunque mejor sería pelear en desechar los pensamientos, y perseverar, y luchar (como otro Jacob toda la noche) en el trabajo de la Oracion; porque al fin acabada la batalla se alcanza la victoria, dandole nuestro Señor la devocion, ò otra gracia mayor, la qual nunca se niega à los que fielmente pelean.

DE LA MEDITACION.

§. II.

10 **D**espues de la Leccion, se sigue la Meditacion del Passo que avemos leído. Y ésta, unas veces es de cosas que se pue-

pueden figurar con la imaginacion, como son, todos los Passos de la Vida, y Passion de Christo, el Juicio final, el Infierno, y Paraíso. Otras de cosas que pertenecen mas al entendimiento, que à la imaginacion, como es la consideracion de los beneficios de Dios, de su bondad, y misericordia, ò qualquier otra de sus perfecciones.

11 Esta Meditacion se llama intellectual, y la otra imaginaria. Y de la una, y de la otra solemos usar en estos Exercicios, segun que la materia de las cosas lo requiere. Y quando la Meditacion es imaginaria, avemos de figurar cada cosa de estas de la manera que ella es, ò de la manera que passaria; y hacer cuenta, que en el proprio lugar donde estamos passa todo aquello en presencia nuestra; porque con esta representacion de las cosas, sea mas viva la consideracion, y sentimiento de ellas: mas ir à meditar las cosas que alli passaron en sus propios lugares, es cosa que suele enflaquecer, hacer daño à las cabezas, y por esta misma razon, no debe el hombre hincar mucho la imaginacion en las cosas que piensa, por no fatigar en esto la cabeza.

12 Y porque la principal materia de la Meditacion es de la Sagrada Passion, advertimos aqui, que en este Mysterio se

pue-

ueden considerar cinco principales puntos, ò circunstancias que en él intervienen: Conviene à saber: Quien es el que padece. Qué es lo que padece. Por quien padece. De qué manera padece. Y por qué causa padece.

13 Pues quanto à lo primero, que es quien padece, digo: que padece, el Criador del Cielo, y tierra: el Hijo de Dios, Suma Bondad, y Sabiduria: el inocentissimo, y Santissimo Hijo de la Virgen. Quanto à lo segundo, que es lo que padece, digo: que padece gravissimos dolores, assi en el Alma, como en el Cuerpo, porque en el Alma padeció una incomprehensible angustia, considerando la ingratitud de los hombres acerca de este sumo beneficio: la compassion de su Inocentissima, y Santissima Madre: los pecados del Mundo, presentes, passados, y venideros, por los quales padecia. Mas en el Cuerpo padecia frio, calor, hambre, cansancio, vigilijs, injurias, traiciones: fué vendido de su Discipulo, sudó gotas de sangre, fué escupido, abofeteado, tantas veces atado, desamparado, calumniado, falsamente acusado, azotado, escarnecido, vestido con vestidura de loco, coronado de espinas, tenido en menos que Barrabás, iniquamente condenado, llevó
la

14 *Partes de la Oracion.*

la Cruz acuestas, fué crucificado entre dos Ladrones, bebió hiel, y vinagre; y al cabo murió muerte afrentosa en el Monte Calvario, en el dia de la mayor solemnidad.

14 Lo tercero, se debe considerar por quien padeció, y constanos haver padecido por el hombre desobediente, è ingrato, criado de nada, que de sí no puede, ni sabe, ni vale nada. Por una criatura, de la qual él jamás avia tenido, ni avia de tener neccsidad alguna. Por una criatura que le avia ofendido, y que le avia de ofender, y desobedecer tantas veces.

15 Lo quarto, se debe considerar, como padeció, y hallarémos que padeció con tanta paciencia, y mansedumbre, que jamás se indignó contra nadie. Con tanta humildad, que escogió la mas ignominiosa muerte de aquel tiempo. Con tanta prontitud, que salió al encuentro à sus contrarios. Con tanta caridad, que llamó amigo al que le vendió. Sanó la oreja de quien le prendia. Miró con ojos de misericordia al que le negó. Y rogó por los que le crucificaban.

16 Lo quinto, se debe considerar, porque causa padeció, y constanos aver padecido, por satisfacer à la Justicia Divina, y aplacar la ira del Padre, por cumplir las

Pro-

Promesas hechas de los Patriarchas, y Profetas por librarnos del Infierno, y hacernos capaces del Paraíso. Para mostrarnos el camino del Cielo con su perfecta obediencia. Para confundir à los Demonios, que por soberbia perdieron, lo que los hombres ganaron por humildad.

DEL HACIMIENTO DE GRACIAS.

s. IV.

17 **D**espues de la Meditacion, se sigue el hacimiento de gracias. Para lo qual, se debe tomar ocasion de la Meditacion passada, haciendo gracias à Nuestro Señor por el beneficio, que en aquello nos hizo; como si la Meditacion fué de la Passion, debe dar muchas gracias à Nuestro Señor, porque nos redimió con tantos trabajos. Y si fué de los pecados, porque lo esperó tanto tiempo à penitencia. Y si de las miserias de esta vida, por las muchas de que lo ha librado. Y si del passo de la muerte, porque le libró de los peligros de ella, y esperó à penitencia. Y si de la gloria del Paraíso, porque lo crió para tanto bien. Y assi de lo demás.

18 Con estos beneficios juntarás todos los otros, de que abaxo tratamos, que son
el

el beneficio de la creacion, conservacion, redempcion, vocacion, &c. Y assi dara gracias à Nuestro Señor, porque lo hizo à su imagen, y femejanza, le dió memoria para que se acordasse dél, entendimiento para que le conocieffe, y voluntad para que lo amasse: y porque le dió un Angel que lo guardasse de tantos trabajos, y peligros, y de tantos pecados mortales, y de la muerte quando estaba en ellos, que no fué menos que librarle de la muerte eterna: y porque lo hizo nacer de Padres Christianos, le dió el Sagrado Bautismo, y en él le dió su gracia, prometió su gloria, y le recibió por hijo.

19. Y con estos beneficios, junte los demás beneficios generales, y particulares, que conoce aver recibido de nuestro Señor; y por estos, y por todos los otros, assi publicos, como secretos, le dé todas quantas gracias pudiere, y combide todas las criaturas, assi del Cielo, como de la tierra para que le ayuden à este oficio, y con este Espiritu podrá decir aquel Cantico: *Benedicite omnia opera, Domini Domino Laudate, &c. super exaltate, &c. O el Psalmo: Benedic anima mea Domino: omnia quæ intra me sunt nomini Sancto ejus. Benedic anima mea Domino: & noli obli-*

obli
propi
fanat
de in
miser

D

20

ficio

cora

vid

tod

este

mar

su p

cer

2

ofre

fuy

ma

qu

pa

jos

cie

ra

Propitiusci omnes retributiones ejus : Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis : qui sanat omnes infirmitates tuas. Qui redimit de interitu vitam tuam : qui coronat te in misericordia , & miserationibus , &c.

DEL OFRECIMIENTO.

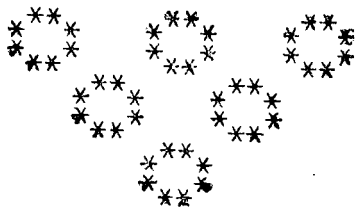
§. V.

20 **D**adas de todo corazon al Señor las gracias , por todos estos beneficios , luego naturalmente prorrumpes el corazon , con aquel afecto del Profeta David , diciendo : Qué daré yo al Señor por todas las mercedes que me ha hecho ? A este deseo satisface el hombre en alguna manera , dando , y ofreciendo à Dios de su parte todo lo que tiene , y puede ofrecerle.

21 Y para esto primeramente debe ofrecerse à sí mismo por perpetuo esclavo suyo , resignandose , y poniendose en sus manos , para que haga de él todo lo que quisiere , y ofrecerá juntamente , todas sus palabras , obras , pensamientos , y trabajos , que es todo lo que hiciere , y padeciere , para que todo sea à gloria , y honra de su Santo Nombre.

22 Lo segundo , ofrezca al Padre los me-

meritos, y servicios de su Hijo, y todos los trabajos que en este mundo por su obediencia, padeció, desde el Pesebre, hasta la Cruz; pues todos son hacienda nuestra, y herencia que él nos dexó en el Nuevo Testamento, por el qual nos hizo herederos de todo este gran tesoro. Y assi como no es menos mio lo dado de gracia, que lo adquirido por mi lanza, assi no son menos míos los meritos, y el derecho que él me dió, que si yo los huviera sudado, y trabajado por mi. Y por esto no menos puede ofrecer el hombre esta segunda ofrenda, que la primera, recontando por su orden estos servicios, trabajos, y todas las virtudes de su Vida Santissima: su obediencia, su paciencia, su humildad, su caridad, con todas las demás, porque esta es la mas rica, y mas preciosa ofrenda que le podemos ofrecer.



DE LA PETICION.

§. VI.

23 **O** Frecida esta tan rica ofrenda , seguramente podemos luego pedir mercedes por ella. Primeramente pidamos con gran afecto de caridad , y con zelo de la honra de nuestro Señor , que todas las Gentes , y Naciones del Mundo , le conozcan , alaben , y adoren , como à su unico , y verdadero Dios , y Señor , diciendo de lo intimo de nuestro corazon aquellas palabras del Profeta : Confieffente los Pueblos, Señor , confieffente los Pueblos.

24 Roguemos tambien por los Prelados de la Iglesia , como son Papa , Cardenales , Obispos , con todos los otros Ministros , y Prelados inferiores , para que el Señor corrija , y alumbre de tal manera , que lleguen todos los hombres al conocimiento , y obediencia de su Criador : y assi mismo debemos rogar (como lo aconseja San Pablo) por los Reyes , y por todos los que están constituidos en dignidad , para que mediante su providencia , vivamos vida quieta , y reposada , porque esto es acepto delante de Dios Nuestro Salvador , el qual quiere que todos los

hombres se falven, y vengan al conocimiento de la verdad.

25 Roguemos tambien por todos los miembros de su cuerpo mystico: por los justos, que el Señor los conserve; por los pecadores que los convierta, y por los difuntos, que los saque misericordiosamente de tanto trabajo, y los lleve al descanso de la vida perdurable. Roguemos tambien por todos los enfermos, encarcelados, cautivos, &c. que Dios por los meritos de su Hijo los ayude, y libre de mal.

26 Y despues de aver pedido para nuestros proximos, pidamos luego para nosotros: y que sea lo que le avemos de pedir, su misma necesidad lo enseñará à cada uno: si bien se conociere; y con esto pidamos por los meritos, y trabajos deste Señor perdon de todos nuestros pecados, y enmienda de ellos: y especialmente pidamos favor contra todas aquellas passiones, y vicios à que somos mas inclinados, y mas tentados, descubriendo todas estas llagas à aquel Medico Celestial para que él las sane, y cure con la Union de su Divina Gracia.

27 Despues desto acabe con la petition del amor de Dios, y en esse se detenga, y ocupe la mayor parte del tiempo, pidiendo al Señor esta virtud con entrañables

bles afectos , y deseos, pues en esta consiste todo nuestro bien.

*DE LA MATERIA DE LA
Meditacion.*

CAPITULO III.

1 **V**isto de quanto fruto sea la Oracion, y Meditacion , y las partes que pueden intervenir en este Exercicio , veamos agora , quales sean las cosas que devemos meditar.

2 La qual se responde, que por quanto este santo Exercicio se ordena à criar en nuestros corazones amor, y temor de Dios, y guarda de sus Mandamientos, aquella será mas conveniente materia de este Exercicio, que mas hiciere à este proposito. Y aunque sea verdad que todas las cosas criadas , y todas las Escrituras Sagradas nos mueven à esto ; pero generalmente hablando , los Mysterios de nuestra Fé (que se contiene en el Simbolo , que es el Credo) son los mas eficaces , y provechosos para esto ; porque en él se trata de los beneficios Divinos, del Juicio final, de las penas del Infierno , y de la Gloria del Paraíso, que son grandes estímulos para mover

nuestro corazon al amor, y temor de Dios, y en él tambien se trata de la Vida, y Passion de Christo nuestro Salvador, en la qual consiste todo nuestro bien. Estas dos cosas señaladamente se tratan en el Simbolo, y estas son las que ordinariamente rumiamos en la Meditacion. Por lo qual, con mucha razon se dice, que el Simbolo es materia propriissima de este santo Exercicio, aunque tambien lo será para cada uno, lo que mas moviere su corazon al amor, y temor de Dios.

3 Pues segun esto, para introducir à los nuevos, y principiantes en este camino (à los quales conviene dár el manjar como dixerido, y masticado) señalaré aqui dos maneras de Meditaciones, para todos los dias de la semana, una para la noche, y otra para la mañana, sacadas por la mayor parte de los Mysterios de nuestra Fé, para que assi como damos à nuestro cuerpo dos refecciones cada dia, assi tambien las demos al anima, cuyo pasto es la Meditacion, y Consideracion de las cosas divinas. Destas Meditaciones, las unas son de los Mysterios de la Sagrada Passion, y Resurreccion de Jesu-Christo, y las otras de los otros Mysterios que yá diximos. Y quien no tuviere tiempo para recogerse dos

veces al dia , à lo menos podrá una semana meditar los unos Myfterios , y otra los otros , ò quedarse con solos los de la Pasion , y Vida de Jesu-Christo nuestro Salvador (que son los mas principales) aunque los otros no conviene que se dexen al principio de la conversion , porque son mas convenientes para este tiempo , donde principalmente se requiere temor de Dios, dolor , y detestacion de los pecados.

*DEL TIEMPO , Y FRUTO DE LAS
primeras siete Meditaciones , para los
dias de la semana por
la noche.*

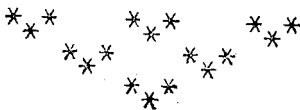
CAPITULO IV.

EN las primeras siete Meditaciones siguientes , puedes , Christiano lector filosofar , y ocupar tu pensamiento por los dias de la semana , no porque no puedas tambien pensar en otras cosas , y en otros dias , allende destos , porque (como yá diximos) qualquiera cosa que indice nuestro corazon à amor , y temor de Dios, y guarda de sus Mandamientos , es materia de Meditacion. Pero señalarse estos Passos que tengo dichos ; lo uno , porque son

24 *Tiempo, y fruto de las 1. Medit.*

son los principales Mysterios de nuestra Fé, y los que (quanto es de su parte) mas nos mueven à lo dicho, y lo otro, porque los principiantes (que han menester leche) tengan aqui masticadas , y dixeridas las cosas que pueden meditar , porque no anden (como peregrinos en estraña region) discurriendo por lugares inciertos, tomando unas cosas , y dexando otras , sin tener estabilidad en alguna.

2 Tambien es de saber , que las Meditaciones desta semana son muy convenientes (como yá diximos) para el principio de la conversion (que es quando el hombre de nuevo se buelve à Dios) porque entonces conviene comenzar por todas aquellas cosas que nos pueden mover à dolor , aborrecimiento del pecado, temor de Dios , y menosprecio del mundo , que son los primeros escalones deste camino. Y por esto deven los que comienzan perseverar por algun espacio de tiempo en la consideracion destas cosas , para que assi se funden mas en las virtudes , y afectos susodichos.



COMIENZAN LAS SIETE MEDITACIONES para los dias de la semana en la noche, por los quales han de empezar los que empiezan el exercicio de la consideracion, quando de nuevo se buelven à Dios.

MEDITACION DEL CONOCIMIENTO *proprio, y memoria de los pecados, para el Lunes en la noche.*

CAPITULO V.

I ESTE dia hecha la señal de la Cruz, con la preparacion que se puso en el Cap. 2. entenderás en el conocimiento de tí mismo, y en la memoria de los pecados, que es el camino por donde se alcanza la verdadera humildad de corazon: y la penitencia, que son las dos primeras puer-
tas, y fundamentos de la vida Christiana.

2 Para esto debes primero pensar en la muchedumbre de los pecados de la vida pasada: especialmente en aquellos, que hiciste en el tiempo, que menos conocias à Dios, porque si lo sabes bien mirar, hallarás que
se

se han multiplicado sobre los cabellos de tu cabeza, y que viviste en aquel tiempo como un Gentil, que no sabe que cosa es Dios. Discurre, pues, brevemente por los diez Mandamientos, y por los siete Pecados Mortales, y verás que ninguno dellos hay, en que por ventura no hayas caído muchas veces por obra, ò por palabra, ò por pensamiento. De un solo arbol vedado comió aquel primer hombre, quando hizo el mayor de los pecados del mundo: y tu en todos has puesto los ojos, y las manos infinitas veces.

3 Discurre, otro sí, por todos los beneficios divinos: y por los tiempos de la vida passada, y mira en qué los has empleado, por que sí de todos ellos has de dar cuenta, es bien que tu te la tomes primero, y entres en juicio contigo, porque no seas despues juzgado de Dios. Pues dime aora, en que gastaste la niñez? En qué la mocedad? En qué la juventud? En qué, finalmente, todos los dias de la vida passada? En qué ocupaste los sentidos corporales, y las potencias del anima, que Dios te dió, para que le conocieffes, y sirviesses? En qué se emplearon tus ojos, sino en vér la vanidad? En qué tus oídos, sino en oír la mentira? En qué tu lengua, sino por ventura en todos los juramentos, murmuraciones, y deshonestidades del Mun-

do?

do?
en re
aproc
orde
cias
à sus
saluo
rale:
los a
dió
del
llas
con
de l
cuer
que
trat
par
rás
de
los
qu
qu
de
Ac
br
rin
ca

do? En qué tu gusto, tu oler, y tocar, sino en regalos, y blanduras sensuales? Cómo te aprovechaste de los Sacramentos que Dios ordenó para tu remedio? Cómo le diste gracias por sus beneficios? Cómo te escondiste à sus inspiraciones? En qué empleaste la salud, las fuerzas, las habilidades de naturaleza, los bienes, que dicen, de fortuna, y los aparejos, y oportunidades que Dios te dió para bien vivir? Qué cuydado tuviste del proximo que te encomendó? Y de aquellas obras de misericordia que te señaló para con él? Pues que responderás en aquel dia de la cuenta, quando Dios te diga: Dame cuenta de tu mayordomia, y de la hacienda que te entregué, porque yá no quiero que trates mas en ella? O arbol seco, aparejado para los tormentos eternos! qué responderás en aquel dia, quando te pidan cuenta de todo el tiempo de tu vida, y de todos los puntos, y momentos della?

4 Lo segundo, piensa en los pecados que has hecho, y haces cada dia, despues que abriste mas los ojos al conocimiento de Dios; y hallarás, que todavia vive en ti Adán, con muchas de las raizes, y costumbres antiguas. Para lo qual, puedes discurrir por las negligencias, y faltas en que cada dia caes para con Dios, para con el
pro-

proximo , y para contigo mismo , que en todo te hallarás muy defectuoso.

5 Considera, pues, quan desacatado eres para con Dios , quan ingrato à sus beneficios, quan rebelde à sus inspiraciones, quan perezoso para las cosas de su servicio , las quales nunca haces , ni con aquella presteza, y diligencia que debias , ni con aquella pureza de intencion, como debias, sino por otros respetos , è interesses del Mundo.

6 Considera otro sí , quan duro eres para con el proximo , quan piadoso para contigo, quan amigo de tu propria voluntad , de tu carne , de tu honra , y de todos tus interesses. Mira como todavia eres sobervio, ambicioso, ayrado, subito, vanaglorioso, embidioso, malicioso, regalado, mudable , liviano , sensual , amigo de tus recreaciones, conversaciones, rifas, y parlerias. Mira otro sí, quan inconstante eres en los buenos propositos , quan inconsiderado en tus palabras , quan desproveído en tus obras , y quan covarde , y pusilanime para qualesquiera graves negocios.

7 Lo tercero , considerada yá por este orden la muchedumbre de tus pecados, considera luego la gravedad de ellos, para que veas, como por todas partes es crecida tu miseria. Para lo qual debes primeramen-

te considerar estas tres circunstancias en los pecados de la vida passada, conviene à saber: contra quien pecaste, porque pecaste, y en que manera pecaste. Si miras contra quien pecaste, hallarás que pecaste contra Dios, cuya Bondad, y Magestad es infinita, y cuyos beneficios, y misericordias para con el hombre sobrepujan à las arenas de la mar; en quien solo se hallan todas las excelencias, todos los titulos, y obligaciones que tenemos à todas las criaturas en sumo grado de obligacion. Mas por qué causa pecaste? Por un punto de honra, por un deleyte de bestias, por un cabello de interesse, y por otras cosas de ayre. Desto se queixa él gravemente por un Profeta, diciendo: (*Ezec. 13.*) Deshonrabanme en presencia de mi Pueblo, por un puñado de cebada, y por un mendrugillo de Pan. Mas en qué manera pecaste? Con tanta facilidad, con tanto atrevimiento, tan sin escrupulo, tan sin temor, y à veces con tanto contentamiento, y alegria como si pecáras contra un Dios de palo, que ni sabe, ni vé lo que passa en el Mundo. Pues esta era la honra que se debia à tan alta Magestad? Este es el agradecimiento de tantos beneficios? Assi se paga aquella Sangre preciosa que derramó en la Cruz? Y aquellos azotes, y bofetadas que

que se recibieron por ti? O miserable de ti por lo que perdiste! Y muy mucho mas, que con todo esto, no sientes tu perdicion!

8 Considera tambien el aborrecimiento espantoso que Dios tiene del pecado, y los castigos tan grandes que tiene hechos contra el, para que por aqui entiendas mas claro, quanta sea la malicia del, segun que adelante se declarará.

9 Pues consideradas todas estas cosas susodichas; siente de ti lo mas baxamente que sea posible. Piensa, que no eras mas, que un cañaverál, que se muda à todos vientos sin peso, sin virtud; sin firmeza, sin estabilidad, y sin ninguna manera de ser. (*Mat. 11. Joan. 14. 4. Reg. 2.*) Piensa, que eres un Lazaro de quatro dias muerto, y un cuerpo hediondo, y abominable, lleno de gusanos, que todos quantos passan se tapan las narices, y los ojos por no verlo. Parezcate, que desta manera hiedes delante de Dios, de sus Angeles, y tente por indigno de alzar los ojos al Cielo, de que te sustenta la tierra, de que te sirvan las criaturas, del mismo pan que comes, y de la luz, y ayre que recibes. Y si desto eres indigno, mira quanto mas lo serás de hablar con Dios, y mucho mas de las consolaciones del Espiritu Santo, y de los regalos, y tratamientos de

de ti se los hijos de Dios. Tente por una de las
, que mas pobres, y miserables criaturas del Mun-
! do, y del que peor usa de todos los benefi-
ciento beneficios divinos. Y piensa que si en Tyro,
y los (*Mat. 5.*) y Sydon (esto es en otros muy
con grandes pecados) huviera Dios obrado lo
mas que en ti, que yá huvieran hecho penitencia
que en cilicio , y en ceniza. Conoce que eres
as su muy mas malo de lo que tu puedes imagi-
que nar , y que por mucho que ahondes en esse
que cieno, y que hayas llegado yá al cabo, cada
ntos dia hallarás mas en que ahondar. Dá voces
abili- à Dios , y dile : Señor , nada tengo , nada
t. II. valgo, y nada soy, y nada puedo hacer sin
La ti. Derribate con aquella publica pecadora
erpo (*Luc. 3.*) à los pies del Salvador , y cubier-
nos, ta tu cara de confusion , con aquella ver-
nari- guenza que pareceria una muger delante
ate, de su marido quando le huviesse hecho traí-
Dios, cion , te presenta delante de aquel Esposo
e al- del Cielo, contra quien has cometido tantos,
ca la y tan vergonzosos adulterios, y con mucho
del dolor, y arrepentimiento de tu corazon, pi-
y re dele perdon de tus yerros, que por su infi-
nira nita piedad, y misericordia haya por bien
s, y de bolverte à recibir en su Casa.

10 Acabada la Meditacion, sigase luego
el hacimiento de gracias, el ofrecimiento, y
peticion, como arriba se dixo en el Cap. 2.

TRA-

TRATADO DE LA CONSIDERACION
de los pecados, en el qual se declara
mas por extenso la Medita-
cion passada.

CAPITULO VI.

DE LAS VIRTUDES QUE NACEN
*de la consideracion de los pecados, à cuyos
fines se ha de enderezar esta
consideracion.*

§. II.

LA primera tabla despues del naufragio dice San Geronimo, que es la Penitencia. Este es el primer passo de esta subida, y la primera piedra de este espiritual edificio. Para alcanzar esta virtud (demás de la Divina Gracia, cuyo dón es la verdadera penitencia) aprovecha considerar la muchedumbre de nuestros pecados, assi presentes, como passados, y la gravedad, y malicia de ellos, porque desta consideracion procede la compuncion, y arrepentimiento de ellos.

2 Y no solo esta virtud, mas otras muchas, y muy altas virtudes nacen de esta misma consideracion, porque de aqui nace el conocimiento de sí mismo (de que tam-
bien

bien se trata en la meditacion siguiente) el desprecio de sí mismo, el temor de Dios, el aborrecimiento del pecado, y otros semejantes afectos, en los cuales consiste muy gran parte de la perfeccion, pues à todos estos fines debes aplicar, y enderezar este Exercicio, para que te sea mas provechoso, procurando sacar todos estos frutos tan dulces de la raíz amarga de esta consideracion. Mas porque para alcanzar tales frutos es necessaria la Divina gracia, la qual principalmente se dá à los humildes, y devotos, pide tu agora al Señor esta humildad, y devocion para que recogido en lo intimo de tu corazon, puedas imitar aquel Santo Rey, (*Jacob. 4. 1. Pet. Zac. Isai. 38.*) que decia : Pensaré Señor, delante de ti todos los años de mi vida, con amargura de mi corazon.

*DE LA MUCHEDUMBRE DE LOS
pecados de la vida passada.*

§. III.

3 **P**Ues si quieres saber que tantos sean los pecados que en los tiempos passados tienen hechos, discurre brevemente por todos los Mandamientos, y pecados mortales; y hallarás por cierto, que apenas hay
Manda-

Mandamiento que no hayas quebrantado, ni pecado mortal en que no hayas caido.

4 El primer Mandamiento es honrar à Dios, el qual (como dice San Agustin) se honra con aquellas tres Virtudes Theologales, Fé, Esperanza, y Caridad. Pues qué manera de Fé tenia quien vivia tan rotamente, como si creyera, que todo lo que predica la Fé era mentira? Qué Esperanza tenia, quien ni se acordaba de la otra vida, ni en sus trabajos supo qué cosa era llamar à Dios, ni assegurarle con él? Qué Caridad tenia, quien amaba mas el puntillo de la honra, la paja del interese, y el cieno del deleyte, que al mismo Dios, pues por cada cosa de estas le despreciaba, y ofendia? Qué reverencia tenia à aquella Soberana Magestad, quien estava acostumbra- do traer arrastrado aquel Nombre de tanta veneracion, jurando, y perjurando por él, à cada passo, y por cada no nada? Cómo ha santificado sus Fiestas, quien esperaba estos dias para ofenderle mas en ellos, y para jugar, y para passear, y para escandalizar la inocente doncella, y para andar en malos tratos, y compañías?

5 Despues desto considera, quan duro, y descomedido hayas sido, para con tus padres, quan desobediente à los mayores, quan

uan
para
parlo
y de
quie
expli
de l
caid
leos
cene
tu b
(Pfo
de fa
está
vent
se o
ciaff
que
pues
bre f
odo
bre e
en to
tiene
expli
nurt
an
e d
Mun

¿cuán descuidado para con tus subditos, para imponerlos en lo bueno, y encaminarlos à Dios: pues los odios, passiones, y deseos de venganzas que has tenido, quien los contará? Y si estos no se pueden explicar, quien explicará la muchedumbre de las fealdades, y torpezas en que has caído ppr obras, por palabras, y por deseos? Qué ha sido tu corazón, sino un cenegal, y rebolcadero de puercos? Qué tu boca, sino (como dice el Profeta) (*Psal. 5.*) una sepultura abierta, por donde salian los malos olores del anima, que está dentro muerta? Que tus ojos, sino ventanas de perdicion, y de muerte? Qué se ofrecia à estos ojos, que no lo codiciasses, y procurasses, sin acordarte jamás que tenias à Dios presente, y que te avia puesto entredicho en esse Arbol? Al hombre fornicador (dice el Sabio) (*Eccl. 23.*) todo pan es dulce, pues su apetito, y hambre es tan infaciable, que en todo pica, y en todo halla fabor, sin acordarse, que tiene Dios. Demás de esto, quien podrá explicar la grandeza de tu avaricia, y los hurtos de tus deseos, los quales estaban tan lexos de contentarse con lo que Dios le daba, que les parecia poco todo el Mundo? Y si el que desea lo ageno, es

ladron delante de Dios, quantas horcas tiene merecidas, quien con el corazon cometi6 tantos hurtos? Pues las mentiras, y las murmuraciones, y los juicios temerarios, tampoco tienen cuenta como lo demás; porque apenas te juntabas à hablar con otros, que no fuese la principal parte de la platica la vida ajena, la viuda, la doncella, el Sacerdote, y el Lego, sin perdonar à orden, ni condicion alguna.

6 De esta manera, pues, guardaste los Mandamientos Divinos: veamos aora como te apartaste de los pecados mortales. La sobervia de tu corazon qué tal fue? El deseo de honra, y alabanza hasta donde llegó? La presuncion, y estima de ti mismo, el desprecio de los otros, quien lo explicará? Qué diré de la vanagloria, y de la liviandad de tu corazon, pues una sola pluma en la gorra, y una calza justa, y una faja de seda, bastaba para levantar los pies del suelo, y desear ser mirado de todos? Qué passos dabas, qué obras hacias, qué palabras hablabas, que no fuese vestido de vanidad, y deseo de la propria estimacion? El vestido, el servicio, el acompañamiento, la mesa, la cama, las cortesias, y finalmente casi todos tus passos, y meneos tenian olor de sobervia, y

todos iban vestidos de vanidad. Pues la ira, como de una serpiente : la gula , como de un lobo tragador : la pereza , como de un asno floxo : la embidia , mas que de una bívora: y en todo finalmente (si bien te miras) te hallarás muy estregado, y perdido.

7 Discurre luego por los sentidos, y no solo por los sentidos , sino por todos los beneficios que Dios te ha hecho , y mira de que manera has usado de ellos, y hallarás por cierto que de todas estas cosas (con las quales avias de servir mas al dador de todo) has hecho armas para mas ofenderle. En esto se gastaron las fuerzas , la salud , la hacienda , la vida , el entendimiento , la memoria , la voluntad , la vista, la lengua , y todo lo demás.

8 Éstos , y otros muchos peores males habrás cometido en la vida pasada, por donde con mucha razon podrás decir con aquel gran pecador, aunque penitente: (2. Par.36.) Pecado he, Señor, sobre el número de las arenas de la mar , y por todas partes se han estendido mis pecados , haciendo muchas abominaciones , y multiplicando las ofensas. Y aviendo tantas cosas , que fuera razon te pusieran algun freno, y temor de Dios, como era la muchedumbre de sus beneficios , y la grandeza de

de su bondad , y justicia ; nunca por sus beneficios le reconociste , ni por su bondad le amaste , ni por su justicia le temiste , si no olvidado de todo , y cerrados los ojos à todo , te derramaste por todo genero de vicios . Y si fueran grandes los interesses , y motivos que tenias para pecar , pudieran por ventura tener alguna manera de escusa tus ofensas . Mas qué diré , que por cosas de ayre , por juguetes de niños , y muchas veces sin ningun interesse , sino de balde , por solo desprecio de Dios pecaste ; y otros , quando pecan , suelen pecar con algun temor , y remordimiento de conciencia , à lo menos , sienten el mal , despues que le han hecho : y tu por ventura estarias tan ciego , tan insensible , que harias mil cuentos de pecados sin ninguna manera de temor , ni remordimiento de conciencia , no mas que sino creyeras que havia Dios , ò creyendo que lo havia , mas de la manera que lo creían aquellos que dixeron : no verá el Señor lo que acá passa , ni lo entenderá el Dios de Jacob . Este es uno de los mayores males del Mundo ; porque entre aquellas seis cosas que Salomon dice ser aborrecidas de Dios , una dellas es , los pies ligeros para correr al mal , que es la facilidad , y ligereza que los malos tienen en pecar .

DE LOS PECADOS, Y DEFECTOS

en que el hombre puede haver caído, despues que ha conocido à Dios. Contiene doctrina muy provechosa para el conocimiento proprio, y caminar à la perfeccion.

§. III.

EN estos, y otros muchos pecados es cierto que caerias antes que conocieses à Dios; mas despues que le conociste (si por ventura le has conocido) pidale que te abra un poco los ojos, y hallarás todavía muchas reliquias, de aquel hombre viejo, y muchos Jebuseos, que te habrán quedado en la tierra de promission por haver sido tu muy piadoso para con ellos.

10 Mira, pues, como en todo eres defectuoso, conviene saber; en lo que debes à Dios, al proximo, y à ti mismo. Mira lo poco que has aprovechado en el servicio de tu Criador, al cabo de tanto tiempo como ha que te llamó: quan vivas se están todavía las passiones, quan poco has alcanzado de las virtudes, y como te estás siempre en un mismo sér como arbol añudado, y revegido, que nunca medra, antes por ventura habrás buuelto ácia trás; pues en el camino de Dios,

el

el no ir adelante, es bolver atrás. A lo menos en el fervor, y devocion de espíritu, no será mucho que estés aora muy lexos de lo que por ventura otros tiempos estuviste.

11 Mira tambien la poca penitencia que has hecho por tus pecados, el poco amor, temor, y esperanza, que tienes en Dios. El poco amor se vé, en lo poco que por él trabajas: el poco temor, en las muchas culpas que contra él cometes: mas la poca confianza, el tiempo de la tribulacion la declara, y las grandes olas, y trabajos, que padeces en qualquiera tormenta, por no estar tan perfectamente aferrado tu corazon con las ancoras de la esperanza.

12 Demás de esto, mira quan mal respondes à las inspiraciones Divinas, como eres rebelde à la lumbre del Cielo, como entrifteces al Espiritu Santo, y le dexas dar tantas voces en vano; pues por no contradecir à tu propria voluntad, contradices à la suya. El te llama à un camino, tu sigues otros: El quiere que le sirvas en una obra, y tu quieres en otra. Y aunque sientas claramente qual sea la voluntad de Dios, si la tuya acierta à ser contraria, sírvese en lo que tu quieres, y no en lo que él quiere que le sirvas. El por ventura te llama à los exercicios interiores, tu acudes à los exteriores: El te llama à la

ora-

oraci
que p
tu, c
apro
de vi
ellos
dice
tuya
13
buen
en e
vece
lien
lla
blan
aqu
que
bue
y c
no
obr
qu
yan
hay
Qu
tur
Qu
Qu
tas

oracion , tu acudes à la leccion : El quiere que primero entiendas en ti que en los otros; tu , olvidado de ti mismo , dexas tu propio aprovechamiento por el de los otros: de donde viene à ser , que ni aprovechas à ti , ni à ellos. Finalmente , cada vez que se contradice tu voluntad con la Divina , siempre la tuya es vencedora, y cae vencida la Divina.

13 Y si por ventura haces algunas obras buenas, quantos son los defectos que haces en ellas? Si eres dado à la oracion, quantas veces estás alli distraído , enfadado , sueño-liento, perezoso, y sin reverencia de aquella Divina Magestad , con quien estás hablando , no viendo ya la hora de acabar aquella tarea, para entender en otras cosas, que son mas à tu gusto? Pues si haces otras buenas obras, con quanta tibieza las haces, y con quantos defectos? Y si es cierto que no mira Dios tanto al cuerpo de la buena obra, quanto à la intencion con que se hace, quantas buenas obras habrás hecho, que vayan limpias de polvo, y de paja, sin que las haya esquilado la vanidad , y el Mundo? Quantas se habrán hecho por sola la importunidad de otros , ò por cumplimiento? Quantas por tu proprio honor, y reputacion? Quantas por agradar à los hombres? Quantas por tu proprio gusto, y contentamiento?

Y quan pocas serán las que se habrán hecho puramente por Dios, sin pagar alguno de estos tributos al Mundo?

14 Pues si miras como has cumplido con los proximos, hallarás, que ni los has amado como Dios lo manda, ni sentido sus trabajos como los tuyos, ni procurado ayudarles en sus trabajos, ni aun compadecidote siquiera de ellos. Y por ventura en lugar de compassion, les habrás hecho pago con indignacion, y murmuracion de sus hechos; como quiera que sea verdad, que la verdadera justicia tenga compassion, y la falsa, indignacion. A lo menos aquesta liga de amor, que tantas veces pide el Apostol, mandando que nos amemos unos à otros, como miembros de un mismo cuerpo (pues todos participamos de un mismo espiritu) que tan lexos has estado de tenerla? Quantas veces habrás dexado de socorrer al pobre, acudir al enfermo, ayudar à la viuda, y entreenir por el que poco puede? A quantos habrás escandalizado con tus palabras, con tus obras, y con tus respuestas? Quantas veces te habrás antepuesto à tus iguales, despreciado à los menores, y lisongeado à los mayores, haciendote para con los unos hormiga; y para con los otros elefante? (*Exod.*)

15 Ya, pues, si miras à ti mismo, y metes

es la mano en tu seno, ò quan leprosa la
facarás, y quan ondas llagas tentarás! Qué
vivas hallarás en ti las raíces de la sober-
via, el amor de la honra, el sentimiento de
la vanagloria, y la hipocresía disimulada,
con la qual procuras de encubrir tus defec-
tos, y parecer muy otro del que eres? Quan
amigo eres de tu interese, y del regalo de
tu carne, à la qual muchas veces su color
de necesidad no provees, sino sirves, no
sustentas, sino regalas? Pues si ya el que
era tu igual, y te echa un poco el pié de-
lante, quan presto brotan las raíces de la
embidia? Y si otro te toca en un punto de
honra, quan acelerada sale la ira?

16 Mas entre todos estos males quien
explicará la soltura de tu lengua, la livian-
dad de tu corazon, la dureza de la propria
voluntad, y la inconstancia en los buenos
propositos? Quantas palabras salen de essa
lengua perdidas, quantas vanas, quantas
en perjuicio del proximo, y en alabanza
de ti mismo? Quan pocas veces se niega
essa propria voluntad, y suelta la presa en
que está cebada por cumplir la de Dios, ù
del proximo? Mira bien en ello, y hallarás
que muy raras son las veces que alcanzas
victoria de ti mismo siendo siempre neces-
fario alcanzarla, para ser perfectamente

virtuoso. Pues de la inconstancia de los buenos propositos que dire, sino concluir en pocas palabras, que no hay veleta de tejado, que assi se mueva à todos vientos, como tu te mueves con el menor soplo de qualquier ocasion, que se te ofrezca? Qué es toda tu vida, sino un juego de niños, y un texer, y destexer, proponiendo à la mañana, y quebrantado à la tarde, si ya no es luego à la misma hora? Pues que es esto, sino ser aquel lunatico del Evangelio, à quien los Dicipulos del Salvador no pudieron sanar, por ser tan recia esta enfermedad? (*Math. 17.*)

17 Pues la liviandad de tu corazon, sus mudanzas, su instabilidad, y pusilanimidad, tampoco se pueden explicar; pues está claro, que tantas figuras, y semblantes muda, quantos accidentes se le ofrecen à cada hora, sin tener alguna estabilidad, ni firmeza. Quan presto se distrahe con qualquier negocio, y quan presto viene todo lo que tiene, y quan pequeños trabajos bastan para apretarlo, congojarlo, y ahogarlo?

18 Finalmente, echada bien la cuenta, y visto lo que tienes, y lo que te falta, hallarás muy gran razon para temer, no sea todo lo que tienes engaño, y sombra de virtud, falsa justicia (pues no hay en ti

mas
fer q
y co
ya se
nifeo
otro
fient
tu an
prop
tos,
nera
Señ
Dio
Far
que
dili
der
pec
seri
Señ
vir
DI
20

mas que un gufillo de Dios, que puede ser quizá mas de carne, que de espíritu) y con esto te parece por ventura que estás ya seguro, y aun quizá dirás con el Fariseo, (*Luc. 18.*) que no eres como los otros hombres, porque no sienten lo que tu sientes, teniendo por otra parte los senos de tu anima llenos de amor propio, y de tu propia voluntad, y todos los otros defectos, y passiones, que arriba diximos? De manera, que todo tu caudal es decir: (*Math. 7.*) Señor, Señor, y no hacer la voluntad de Dios: lo qual es imitar la falsa justicia de los Fariseos, y ser aquel tibio del Apocalypsi, que Dios alcanza de su boca. (*Ap. 3.*)

19 Todas estas cosas debes considerar diligentemente, y enderezar esta consideracion al dolor, y sentimiento de tus pecados, al conocimiento de tu propia miseria, para que por lo uno pidas perdon al Señor de lo que le ofendiste; y por lo otro virtud, y gracia para nunca mas ofenderle.

DE LA ACUSACION DE LA PROPRIA conciencia, y del aborrecimiento, y desprecio de sí mismo.

§. IV.

20 **C**ONsidera, pues, assi la muchedumbre de los pecados: Viendose el hombre

bre por todas partes tan cargado dellos, debe humillarse, y compungirse, quanto le sea possible, y desear ser despreciado de todas las criaturas, pues él assi despreció al Criador de todas. Para esto le podrá aprovechar una muy devota consideracion de San Buenaventura, en la qual hablando de esta compuncion de conciencia, y desprecio de si mismo, dice assi:

21 Miremos, hermanos, nuestra gran vileza, y la grandeza de la divina ofensa, y humillemonos ante Dios, quanto nos sea possible. Temamos alzar nuestros ojos al Cielo, è hiramons nuestros pechos, con aquel Publicano del Evangelio, (*Luc. 18.*) para que el Señor se apiade de nosotros. Esforzemos, y tomemos armas contra nuestra misma malicia, y hagamonos Jueces de nosotros mismos, diciendo cada uno dentro de sí: Si por los pecados que yo hice, mi Señor fue tan aviltado, y afflicto, como dexaré yo de abatirme, y despreciarme, siendo yo el mismo que pequé? Lexos sea de mi presumir otra cosa, mas que de un muladar vilissimo, y abominable, cuyo hedor yo mismo no pueda computar. Yo soy aquel que menosprecié à Dios, y el que lo bolví otra vez à poner en Cruz. Ya parece que toda la maquina deste Mundo dá voces contra mi,

di -

dic
ció
vert
los e
ben
mal
divi
con
con
fué
ria,
à un
de l
cos
la p
un
Bie
dre
las
cos
ter
ni
ma
el c
do
nu
ta
Cr

diciedo: Este es el que ofendió, y desprecio à nuestro comun Señor. Este es el perverso, y desconocido, que mas se movió por los embaymientos del demonio, que por los beneficios de Dios, à quien mas agradó la malicia diabolica, que la bien querencia divina. Este nunca pudo ser atraído al bien con los alhagos divinos, ni entemorizado con sus juicios. Este es el que quanto en sí fué deshizo, y escarneció el poder, la sabiduria, y la bondad de Dios. Mas temió ofender à un hombre flaco, que à la Omnipotencia de Dios. Mas verguenza tuvo de hacer una cosa torpe ante un vilissimo rustico, que ante la presencia de Dios. Mas quiso abrazar un poco de estiércol hediondo, que el Sumo Bien. Este es el que puso sus ojos en la podre, y corrupcion de las criaturas, y bolvió las espaldas al Criador. Qué diré? Ninguna cosa torpe, ni abominable dexó de cometer en presencia de Dios, sin tener respeto, ni verguenza de tan grande Magestad.

22 Dén, pues, voces contra mi, en su manera todas las criaturas, y digan: Este es el que usó mal de todos nosotros, pues aviendo de ordenarnos al servicio, y gloria de nuestro Criador, nos hizo servir à la voluntad del enemigo, bolviendo en injuria del Criador, lo que él avia criado para su ser-

vicio. Estava su anima hermoſeada con la Imagen de Dios, y él borrando esta Imagen Divina, viſtióſe de nueſtra vil Imagen, y ſemejanza. Mas terrenal fué, que la tierra: Mas deleznable, que el agua: Mas mudable, que el viento: Mas encendido en ſus apeti- tos, que el fuego: Mas endurecido, que las piedras: Mas cruel contra ſí miſmo, que las fieras: y mas ponzoñoſo contra los otros, que los miſmos baſilifcos. Qué diré? Qué ni temió à Dios; ni hizo caſo de los hom- bres, y aſſi derramó quanto en el fué ſu ponzoña ſobre muchos, atrayendolos à la compañía de ſus maldades. No ſe contentó con ſer él ſolo, el que injuriaſſe à Dios, ſino quiſo tambien tener muchos ayudadores, y compañeros en ſus injurias. Pues que diré de los otros males? Fué tan grande ſu ſober- via, que no ſe quiſo ſujetar à Dios, ni incli- nar las cervices al yugo de ſu obediencia, antes quiſo vivir como à él ſe le antojaſſe, y hacer en todo ſu voluntad, levantandose quanto le fué poſſible contra Dios. Si Dios no cumplia con ſus apeti- tos, y le embiaba algunas adverſidades, aſſi ſe ayraba contra él, como contra uno de ſus criados. En todas las coſas que hacia, quiſo ſer alabado, aſſi en las malas, como en las buenas, como ſi él fuera Dios, à quien ſolo pertenece, que por
todo

todo
 buer
 Mas
 cifer
 tuof
 ban
 ron
 eſte
 qué
 2.
 mi t
 y de
 Cria
 El a
 dice
 por
 que
 pu
 iré
 tra
 rec
 dic
 en
 br
 co
 dif
 Cr
 ell
 ac

todo sea alabado, pues todo lo que hace es bueno, ù ordenado para bien: Qué mas diré? Mas sobervio fué en alguna manera que Lucifer: (*Isai. 14. Genes. 3.*) Mas presumptuoso que Adán; porque aquellos como estaban llenos de caridad, y hermosura, tuvieron algun motivo para presumir de sí; mas este siendo un muladar sucio, y hediondo, qué razon tenia para estimarse en algo?

23 Dán, pues, voces justamente contra mi todas las criaturas, diciendo: Venid, y destruyamos à este injuriador de nuestro Criador. La tierra dice, por qué lo sustentó? El agua dice, por qué no le ahogo? El ayre dice, por qué le doy huelgo? El fuego dice, por qué no lo abraço? El Infierno dice, por qué no lo trago, y lo atormento? Ay! Ay, pues miserable de mi! Qué haré? A donde iré? Pues todas las cosas están armadas contra mi? A donde me acogeré? Quien me recibirá, pues à todas las cosas tengo ofendidas? A Dios menosprecié, à los Angeles enojé, à los Santos deshonoré, à los hombres ofendí, y escandalizé, y de todas las cosas usé mal. Mas para que es tan largo discurso? Por el mismo caso que ofendí al Criador de todas las cosas, ofendí à todas ellas juntas. No sé, pues, miserable de mi adonde vaya; pues de todas las cosas he

hecho enemigo contra mi , de tal manera, que en todo lo que veo al rededor de mi, no hallo quien esté de mi parte; porque hasta mi misma conciencia ladra contra mi, y todas mis entrañas me acusan, y despedazan.

24 Lloraré , pues , como miserable, (*Isai.38.*) sin poner fin à mis lagrimas, mientras viviere en este valle de miserias , esperando si por ventura tendrá por bien volver los ojos sobre mi , aquel piadosissimo Salvador. Derribarme he à sus piés , y con toda la humildad, y verguenza que pudiere, decirle he: Señor, yo soy aquel grande enemigo tuyo , que en presencia de tus ojos divinos , hice cosas abominables. Conozcome por tan culpado delante de ti , que aunque solo padeciese toda aquella pena infernal que los demonios , y los hombres condenados padecen, no pagaria con todo esto suficientemente lo que merecen mis pecados. Estiende , pues , Señor , sobre este miserable, el palio de tu misericordia; pueda mas que mi maldad, la grandeza de tu bondad. Gozóse el Padre dulcissimo, con la buelta del hijo Prodigio, y el Pastor, con la oveja perdida, y la piadosa Muger, con la pieza de oro hallada (*Luc.15.*) O quan dichoso será aquel dia , quando tendieres tus brazos sobre mi cuello , y me dieres besos de paz!

Pues

25 Pues para alcanzar este bien, ya sé lo que haré. Tomaré armas contra mi mismo, y feré para mi el mas cruel de todos, y mas riguroso. Afligirme he por todas partes con trabajos, y penas, y despreciarme he assi como un cieno hediondo. Alegrarme he en mis desprecios, y deshonoras, por qualquiera parte que me vengan. Gozarme he quando se descubriere, y publicaré mi confusion. Y porque yo solo no basto para aborrecerme, y despreciarme, juntaré toda la universidad de las criaturas, y de cada una deseare fer afligido, y despreciado, pues yo desprecié al Criador de todas. Este me será un tesoro muy deseado para amontonar penas, y desprecios contra mi, y amar con entrañable corazon à los que en esto me ayudaren. Todas las consolaciones, y honras desta vida, me serán tormento, y à todas ellas tendré por enemigos engañosos, y lisongeros. Creo firmamente, que si assi lo hiciere, inclinaré todas las cosas (aunque por mi ofendidas) à compadecerse de mi; y las que antes daban voces contra mi, agora en su manera rogaràn, abogaràn por mi. Corran, pues, por todas partes deshonras, y azotes, para que por todas me lleven à mi dulcissimo Señor. Toda honra, y todo deleyte vaya lexos de mi, y no se

oyga en mi morada. En todas las cosas no bulque yo sino la honra sola de mi Señor, y mi proprio desprecio, y confusion.

26 *Haita aqui son palabras de S. Buenaventura; las quales ayudaran mucho al que devotamente las meditare, à engrandecer en él estos quatro nobilissimos afectos; conviene à saber, dolor de los pecados, temor de Dios, odio santo de sí mismo, y deseo de ser menospreciado por Dios. Del primer afecto nace la penitencia, que lava todos los pecados passados: en el segundo, esta el temor de Dios, que excluye todos los venideros: por el tercero, se alcanza el aborrecimiento de sí mismo, contra el amor proprio: y por el quarto, la verdadera humildad contra el deseo de la gloria del mundo. Qualquiera que estas quatro virtudes desee alcanzar, en estas, y otras semejantes consideraciones se debe exercitar. Mas particularmente por aqui se alcanza este odio santo de sí mismo, el qual tiene por oficio, no solo huír los regalos del cuerpo, y buscar los trabajos, sino mucho mas, despreciar toda dignidad, y honra del Mundo, y amar todo menosprecio, y deshonra por Dios. Y este afecto pertenece propriamente à la humildad, la qual es menosprecio entrañable de sí mismo, que*
nace

nac
mo
par
hu
de
to
tar
mil

ME

ES

r

el C
cio
ella
do
y e
mil
2
me
del

el Lunes en la noche.

53

nace del verdadero conocimiento de sí mismo, y de sus propios pecados. Digo esto, para que sepan los amadores de la verdadera humildad, que desta misma fuente, de donde se coge agua para criar el aborrecimiento de sí mismo, se coge tambien para sustentar, y regalar el arbol de la verdadera humildad, de donde nacen todas las virtudes.

MEDITACIONES PARA EL MARTES en la noche.

*ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
de la condicion, y miserias de la
vida humana.*

CAPITULO VII.

1 **E**Ste dia, hecha la señal de la Cruz con la preparacion que se puso en el Capitulo segundo, pensarás en la condicion, y miserias desta vida, para que por ellas veas quan vana sea la gloria del Mundo, pues se funda sobre tan flaco cimiento, y en quan poco debe tener el hombre à sí mismo, pues à tantas miserias está sujeto.

2 Pues para esto, considera primeramente, la vileza del origen, y nacimiento del hombre: conviene à saber, la materia

de que es compuesto: la manera de su concepcion: las injurias, y dolores del parto: la fragilidad, y miserias de su cuerpo, segun que adelante se tratará.

3 Lo segundo, considera, las grandes miserias de la vida que vive, y señaladamente estas siete. Primeramente considera, quan breve sea esta vida, pues el mas largo termino della es, setenta, ù ochenta años; porque todo lo demás (si algo queda) es trabajo, y dolor. Y si de aqui se faca el tiempo de la niñez, (que mas es vida de bestia, que de hombre) y el que se gasta durmiendo quando no usamos de los sentidos, ni de la razon; hallaremos aún ser mas breve de lo que parece. Y si sobre todo esto la comparas con la eternidad de la vida advenidera, apenas te parecerá un punto. Por donde verás quan desvariados son los que por gozar de este soplo de vida tan breve, se ponen à perder el descanso de aquella que para siempre durará.

4 Lo segundo, considera, quan incierta sea esta vida (que es otra miseria sobre la passada) porque no basta ser de fuyo tan breve como es, sino que esso poco que hay de vida, no está seguro, sino dudoso; porque quantos llegan à estos setenta, ù ochenta años que diximos? A quantos se corta la

tela

tela
vân
fabe
vue
dia
gall
tien
la j
par
te c
cid
am
ilut
mu
toc
yo
me
en
ne
gu
y c
ma
bu
de
qu
ch
M
en
de

tela en comenzandose à texer ? Quantos se ván en flor, (como dicen) ò en agráz? No sabeis (dice el Salvador) quando vendrá vuestro Señor , si à la mañana , si al medio dia , si à la media noche , si al canto del gallo ; esto es , no sabeis si vendrá en el tiempo de la niñez, ò de la mocedad, ò de la juventud, ò de la vejez. Aprovechate ha para mejor sentir esto, acordarte de la muerte de muchas personas que habrás conocido en este Mundo, especialmente , de tus amigos, y familiares, y de algunas personas illustres , y señaladas , à los quales salteó la muerte en diversas edades, y dexó burlados todos sus propósitos, y esperanzas. Conozco yo una persona , que tenia hecho un memorial de todas las personas señaladas, que en este Mundo havia conocido en todo genero de estados, que eran ya difuntos, y alguna vez lo leía, ò passaba por la memoria, y en cada uno dellos se le representava sumariamente toda la tragedia de su vida , la burlería, y engaño deste Mundo, y el paradero , y fin de las cosas humanas. Por lo qual entendia , con quanta razon avia dicho el Apostol, que se passa la figura de este Mundo (1. Cor. 7.) En lo qual quiso dar à entender el poco sér que tienen las cosas desta vida , pues no las quiso llamar cosas

verdaderas, sino solamente figuras, que no tienen sér, sino parecer, por donde aún son mas engañosas.

5 Lo tercero, piensa, quan fragil, y quebradiza sea esta vida, y hallarás, que no hay vaso de vidrio tan delicado, como ella es; pues un ayre, un sol, un jarro de agua fria, un baho de un enfermo, basta para despojarnos della, como parece por las experiencias quotidianas de muchas personas, à las quales en lo mas florido de su edad, bastó para derribarlas qualquier ocasion de las sabredichas.

6 Lo quarto, considera, quan mudable es, y como nunca permanece en un mismo sér. Para lo qual debes considerar, quanta sea la mudanza de nuestros cuerpos, los quales nunca perseveran en una misma disposicion; y quanto mayor la de los animos, que siempre andan como la mar alterados, con diversos vientos, y olas de passiones, que à cada hora nos perturban: y finalmente, quanta la de todo el hombre que está sujeto à todos los baybenes de la fortuna, la qual nunca permanece en un mismo sér, sino siempre rueda de un lugar en otro. Y sobre todo esto, considera, quan continuo sea el movimiento de nuestra vida, pues dia, y noche nunca para, sino que siem-

siempre vá perdiendo de su derecho, y gastandose como una vestidura con el uio, y acercandose cada hora mas, y mas à la muerte. Segun esto, que es nuestra vida, sino una candela que siempre se está gastando, y mientras mas arde, y resplandece, mas se gasta? Qué es nuestra vida, sino una flor que se abre à la mañana, y al medio dia se marchita, y à la tarde se seca? Assi la comparó el Profeta en el Psalmo, (Ps. 89.) quando dixo: La mañana de la niñez, se passa como una yerva: à la mañana florece, y luego passa, y à la tarde caesele la flor, y endurecese, y secase.

7 Lo quinto, considera, quan engañosa es (que por ventura es lo peor que tiene) porque por esta via nos engaña, pues siendo fea, nos parece hermosa, y siendo breve, à cada uno la suya le parece larga; y siendo tan miserable, parece tan amable, que no hay peligro, ni trabajo, ni perdida à que no se pongan los hombres por ella, aunque sea haciendo cosas por donde vengán à perder la vida perdurable.

8 Lo sexto, considera, como à mas de ser tan breve, &c. (segun esta dicho) esso poco que hay de vida, está sujeto à tantas miserias, assi del anima, como del cuerpo, que toda ella no es otra cosa, sino un valle de

la-

lagrimas, y un pielago de infinitas miserias. Escribe S. Geronimo, que Xerxes, aquel poderosissimo Rey, que derribava los montes, y allanaba los mares, como se subieffe à un monte alto à vér desde alli un Exercito que tenia ajuntado de infinitas gentes: Despues que lo huvo bien mirado, dice, que se puso à llorar. Preguntado, por qué lloraba? Respondió: Lloro, porque de aqui à cien años no estará vivo ninguno de quantos aqui veo presentes. Sobre lo qual dice S. Geronimo: si pudieffemos subir nosotros à alguna atalaya tan alta, que desde ella pudieffemos vér toda la tierra debaxo de nuestros piés, desde aí verias las caídas, y miserias de todo el Mundo, y gentes destruídas por gentes, y Reynos, por Reynos. Verias como à unos atormentan, à otros matan: unos se ahogan en el mar: otros son llevados. Aqui verias bodas, alli llantos: aqui nacer unos, alli morir otros, unos abundar en riquezas, otros mendigar. Y finalmente verias, no solo el Exercito de Xerxes, sino à todos los hombres del Mundo que agora son, los quales de aqui à pocos dias acabarán.

9 Discurre tambien por todas las enfermedades, y trabajós de los cuerpos humanos, y por todas las afficciones, y cuydados de los espiritus, y por los peligros que hay,

affi

Así en todos los estados, como en todas las edades de los hombres, y verás aun mas claro, quantas sean las miserias desta vida, para que viendo tan claramente quan poco es todo lo que el Mundo puede dar, mas facilmente lo menosprecies.

10 A todas estas miserias sucede la ultima, que es el morir; la qual así para lo del cuerpo, como para lo del anima, es la ultima de todas las cosas terribles; pues el cuerpo será en un punto despojado de todas las cosas, y del anima se ha de determinar entonces lo que para siempre ha de ser.

11 Acabada la meditacion, siguese luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento, y peticion, como arriba se dixo en el Cap. 2.

TRATADO DE LA CONSIDERACION
de las miserias de la vida humana, en
que se declara mas por extenso la
Meditacion pasada.

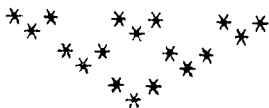
CAPITULO VIII.

DE QUAN GRANDES SEAN LAS
miserias de la vida humana.

§. I.

1 **Q**ue tan grandes sean las miserias en que la naturaleza humana quedó por el pecado, no hay lengua que lo pueda

da explicar. Muy bien dixo S. Gregorio, que solos aquellos dos primeros hombres, que conocieron por la experiencia aquella noble condicion, y estado en que Dios crió al hombre, sabian muy bien las miserias del hombre; porque acordandose de las profperidades de la vida que avian vivido, veían mas claro las miserias del destierro en que avian quedado. Mas los hijos de estos miserables, como nunca supieron que cosa era buenaventura; y siempre se criaron en miseria, no saben que cosa es miseria, porque nunca supieron que cosa era buenaventura. Antes muchos dellos están como freneticos, tan sin sentido, que querrian (si les fuese possible) perpetuarse en esta vida, y hacer del destierro patria, y de la carcelería morada, porque no sienten los males della. Donde assi como los acostumbrados à estar en lugares de mal olor, no reciben ya pena de esto, por la costumbre que dello tienen; assi estos miserables, no sienten las miserias de esta vida, por estar tan hechos à vivir en ellas.

DE
y pr

P

aqui
much
el or
pues

3

sus p

que

hom

la m

la co

Divi

de l

mas

tes

feg

hon

do.

dor

cid

bien

DE LAS MISERIAS DESTA VIDA,
y primero del origen, y nacimiento del hom-
bre; y despues de las condiciones de
la vida que vive.

§. II.

PUES para que tu no caygas en este engaño, ni en otros mayores que de aqui se figuen, considera con atencion la muchedumbre de estas miserias, y primero el origen, y nacimiento del hombre, y despues las condiciones de la vida que vive.

3 Comenzando, pues, este negocio por sus principios, considera primeramente de que materia sea compuelto el cuerpo del hombre; porque de la nobleza, ò baxeza de la materia, se fuele muchas veces conocer la condicion de la obra: Dice la Escritura Divina, que crió Dios al hombre del cieno de la tierra. Entre todos los Elementos el mas baxo es la tierra; y entre todas las partes de la tierra, la mas baxa es el cieno: segun lo qual, parece haver criado Dios al hombre de la mas vil, y baxa cosa del Mundo. De manera, que los Reyes, los Emperadores, y los Papas, por muy altos, y esclarecidos que sean, cieno son. Entendian muy bien esto los Egypcios, de los quales se es-
cri-

crive; que celebrando cada un año la fiesta de su nacimiento, traían en las manos unas yervas, que nacen en las lagunas cenagosas, para significar la semejanza, y parentesco, que los hombres tenemos con la paja, y con el cieno, que es el comun padre de entrambos. Pues si tal es la materia de que somos compuestos, de que te ensoberveces polvo, y ceniza? De que te ensoberveces, paja, y cieno?

4. Pues la manera, y artificio con que se edificó la obra de esta materia, no es para escribirse, ni para mirarse, sino para passar adelante cerrados los ojos, por no vér cosa tan fea. Si los hombres supieffen tener verguenza de lo que era razon, de ninguna cosa se afrentarian mas, que de vér la manera en que son concebidos. Solamente diré una cosa, y es, que aquel tan piadoso Señor, que vino à este Mundo à tomar sobre sí todas nuestras miserias, para descargarnos dellas; solo esta fué la que en ninguna manera quiso tomar. Y no pareciendole cosa fea ser abofeteado, escupido, y tenido por el mas baxo de los hombres, sola esta le pareció indigna de su Magestad, si fuesse concebido de la manera que ellos, pues ya la sustancia de que se sustentan estos cuerpos antes que nazcan, no es tan limpia, que

que
tamp
al tie
5
mas
Qué
bayl
grito
part
esto
ya q
pobr
sítad
toda
y ve
otro
con
cort
hon
de v
rosa
vior
por
6
hon
les
Un
cac
car

que se debe hacer memoria de ella , ni tampoco de otras muchas fuciedades , que al tiempo de nacer se vén cada dia.

5 Vengamos al punto. Dime, qué cosa mas miserable , que vér parir una muger? Qué dolores tan agudos, qué bueltas, qué baybienes tan peligrosos, que ahullidos, y gritos tan lastimosos! Dexo de decir de los partos monstruosos , y revefados , porque esto sería nunca acabar. Y con todo esto, ya que sale à luz la criatura, sale llorando, pobre, desnuda , flaca, miserable, y necesitada de todas las cosas, è inhabilitada para todas. Los otros animales nacen calzados, y vestidos, unos de lanas, otros de escamas, otros de plumas, otros de cueros, otros de conchas: hasta los arboles nacen vestidos de cortezas , y estas à veces dobladas. Solo el hombre nace desnudo , sin ningun genero de vestidura , sino una piel fucia , y asquerosa , en que sale rebuelto. Con estos atavios sale al Mundo,el que despues de salido, por su sobervia , no cabe en el Mundo.

6 Demás de esto, los otros animales, à la hora que nacen, luego saben buscar lo que les cumple , y tienen habilidades para ello. Unos andan , otros nadan , otros buelan, y cada uno finalmente, sin Maestro sabe buscar lo que le es necessario. Solo el hombre

ninguna cosa sabe, ni puede hacer, sino en los brazos ajenos. Quantos dias gasta en aprender à andar? Y aún esto, primero en quatro piés que en dos. Quanto tiempo están sin hablar? Y no solamente hablar, mas ni aún comer sabe, sino se lo muestran. Una sola cosa sabe hacer por sí mismo, que es llorar. Esta es la primera, que hace, y la que sola sabe hacer sin Maestro. Y el reir, ya que por sí tambien lo sabe hacer, no lo sabe hacer hasta los quarenta dias despues de nacido, como quiera que siempre llora; para que entendas, que mas pronta está la naturaleza para lagrimas, que para alegria. O locura de los hombres, (dice un Sabio) que de tales, y tan baxos principios creen aver nacido para sobervia!

7 Pues el mismo cuerpo del hombre (de que tanto se precian los hombres) querria que mirasses con buenos ojos, que tal, es, por muy hermoso, que por fuera parezca. Dime; ruegate, que otra cosa es el cuerpo humano, sino un vaso dañado, que todos quantos licores echan en él, luego los aceda, y corrompe? Qué es el cuerpo humano, sino un muladar cubierto de nieve, que por defuera parece blanco, y dentro está lleno de inmundicias? Qué muladar hay tan sucio? Qué albañal, que tales cosas eche de sí

por

por todos sus defaguaderos? Los arboles,
y las yervas, y aun algunos animales, dán
de sí muy suaves olores; mas el hombre
tales cosas echa de sí, que no parece ser
otra cosa, sino un manantial de suciedad.

8 De un gran Filosofo, llamado Plotino,
se escribe, que se afrentaba de la condicion,
y baxeza de su cuerpo, y que oía de mala
gana, que se hablasse de su linage, y nunca
se pudo acabar con él, que consintiesse fa-
car al natural un retrato de figura, di-
ciendo: Que bastaba traer consigo una cosa
tan fea, tan indigna de la generosidad de
su anima todo el tiempo de su vida, sin
obligarse à que para siempre quedasse me-
moria perpetua de su deshonra.

9 Del Abad Isidoro se escribe, que es-
tando una vez comiendo, no se podia con-
tener de lagrimas: y preguntado, por qué
lloraba? Respondió: Lloro, porque he ver-
guenza de estár aqui comiendo manjar cor-
ruptible de bestias, aviendo sido criado
para estár en compañía de Angeles, y co-
mer con ellos el mantenimiento Divino.



DE LAS MISERIAS, Y CONDICIONES de esta vida, y primero de la brevedad de élla.

§. III.

Mart. i. **D**espues de esto, considera, las miserias grandes de la vida humana, y principalmente estas siete; conviene à saber, quan breve sea esta vida, quan incierta, quan fragil, quan inconstante, quan engañosa, y finalmente quan miserable; y despues el fin en que vienen à parar, que es la muerte.

11 Considera, pues, primeramente la brevedad de nuestra vida, la qual consideraba el Santo Job, quando decia: Breves son Señor, los dias del hombre, y el numero de los meses que há de vivir, tu lo sabes. Qué tanto es aora setenta, ò ochenta años de vida? Pues esse es el comun termino de la vida de los hombres, que no se tienen por muy mal logrados, como lo significó el Profeta, (*Pf. 68.*) quando dixo: Los dias del hombre, quando mucho, son setenta años; y si à mas tirar llegan à ochenta, lo que de ahí se sigue, todo es trabajo, y dolor.

12 Y si quieres tomar esta cuenta por menudo, y no así à carga cerrada, no me

parece que debes tomar en cuenta de vida el tiempo de la niñez, y menos el que se passa durmiendo, porque la vida de la niñez, quando no ha venido aún, el uso de la razon, que nos hace hombres, no se puede llamar vida de hombres, sino vida de bestias, como es la de un cabritillo, que se anda por aí saltando. Especialmente confandonos, que en toda aquella edad, ni se aprende ni se hace cosa digna de hombre, pues el tiempo que se duerme, no veo yo como se puede llamar tiempo de vida, pues lo principal de la vida, es usar de los sentidos, y de la razon: y entonces lo uno, y otro está suspenso, y como muerto.

13 Por donde dixo un Filosofo, que en la mitad de la vida no havia diferencia del feliz al infeliz, porque en el tiempo, que se duerme, todos los hombres son iguales, por estar entonces como muertos. Claro está, que si un Rey estuviessse cautivo por espacio de un año, ù dos, que no podriamos decir, con verdad, que aquel tiempo no reynó, pues ni gozó del Reyno, ni lo governó. Pues como se podrá decir, que el hombre vive, quando duerme, pues en todo este tiempo está suspenso el Señorío, y uso de la razon, y de los sentidos, por quien vivimos? Por esta causa un Poeta llamó al

sueño pariente de la muerte: y otro, hermano, por la semejanza, que entendi'an haber entre lo uno, y lo otro. Pues si tanta parte de la vida se duerme, qué tanta será la que no se vive? Y si lo comun es dormirse la tercera parte del dia, que son ocho horas (aunque algunos haya, que ni con esto se contentan) síguese por ésta cuenta, que la tercera parte de la vida se duerme, y por consiguiente, que no se vive: porque por aqui veas, quan grande pedazo de tan breve vida, nos lleva el sueño de cada dia. Pues hecha ésta cuenta, que es verdadera, quanto es lo que quedará de verdadera vida, aún à los muy vividores?

14 Por cierto, muy gran razon tuvo aquel Filosofo, que preguntando, qué le parecia de la vida del hombre? Dió una buelta delante los que esto le preguntaban, y luego desapareció, dando à entender, que no era mas que solo aquello nuestra vida. No es mas, que una carrera de un apresurado Cometa, que en un punto passa, y se consume, y de ai à poco, aún aquel rastro, que dexó en pos de sí, desaparece. Porque muy pocos dias despues de acabada la vida, se acaba tambien con la vida la memoria, por muy resplandeciente, que haya sido la persona. Finalmente, parecia tan breve à mu-

chos

, her- chos de aquellos Sabios antiguos esta vida,
an ha- que uno de ellos la llamó sueño, y otro no
i tant- contento con esto, la llamó sueño de som-
ta fer- bra, pareciendole que era mucho, llamarla
s dor- sueño de cosa verdadera, no siendo à su
i och- juicio mas que sueño de cosa vana.

15 Pues si esto poco, que resta de vida, lo
comparamos con la vida advenidera, quan-
to menos aún parecerá? Muy bien dixo el
Eclesiastico: (*Eccles. 8.*) Los dias del hom-
bre, à mas tirar, son cien años: pues qué es
todo esto, comparado con la eternidad, sino
una gota de agua, comparado con la mar?
Y está clara la razon; porque si una estrella
(que es mayor que toda la tierra) compara-
da con lo restante del Cielo, parece tan pe-
queña; que parecerá la vida presente, que
es tan breve, comparada con la venidera,
que no tiene cabo? Y si (como dicen los
Astrologos) toda la tierra, comparada
con el Cielo, no es mas que un punto
(porque la grandeza inestimable de los
Cielos, la hace parecer tan pequeña) qué
parecerá este soplo de vida tan breve, com-
parado con la Eternidad, que es infinita?
Sin duda parece nada; porque si mil años
delante de Dios son como el dia de ayer,
que ya passó, que parecerá delante dél cien
años de vida, sino nada?

16 Eſſo miſmo parece à aquellos malaventurados , quando hacen comparacion de la vida que dexaron, con la Eternidad de los tormentos, que para ſiempre padecen, como ellos miſmos lo conſieſſan en el libro de la Sabiduria por eſtas palabras: Qué nos aprovechó nueſtra ſobervia, y la pompa de nueſtras riquezas ? Paſſaronſe todas eſtas cosas, como ſombra que buela, y como correo de Poſta , ò como Navío , que vá por las aguas, que no dexa raſtro de ſu camino, ò como ſaeta arrojada à cierto lugar , que aſſi como el ayre le abrió, y le hizo camino, luego ſe le bolvió à cerrar , ſin que ſe ſupieſſe por donde paſſó. Aſſi nosotros, luego en naciendo, dexamos de ſer, ſin dexar raſtro, ni ſeñal de ninguna virtud. Mira, pues, quan breve les parecerá allí à los miſerables todo el tiempo deſta vida , pues claramente conſieſſan, que no vivieron, ſino que en naciendo , luego en eſſe punto dexaron de ſer. Pues ſi eſto es aſſi, que locura mayor puede ſer , que por gozar eſte ſueño momentaneo de tan vanos deleytes, querer ir à padecer tormentos eternos ? Iten , ſi tan breve es el plazo de eſta vida , y tan largo el de la otra, que locura es, proveyendonos de tantas cosas, para vida tan breve, no proveernos de algo para aquella tan larga?

Qué

Qué
omb
uant
aſas
a tier
nayo
ſal e
dond
coſa
ſiem
niend
ella t
como
Pan
pues

DE

17

ſen
ſegu
(I
año
nue
ſier
cho

Qué locura sería, si determinandose un hombre de vivir en España, gastasse todo quanto tiene en comprar raizes, y edificar casas en Indias, y no proveyese nada para la tierra dondè se vá à morar? Pues tanto mayor es la de aquellos, que todo su capital emplean en proveerse para esta vida, donde tan poco han de vivir, y ninguna cosa aparejan para aquella, donde para siempre han de morar; especialmente, teniendo tan gran aparejo para trasladar à ella todos sus bienes por manos de pobres, como dixo el Sabio: (*Eccles. 11.*) Echa tu Pan sobre las aguas que corren, que despues de mucho tiempo lo vendrás à hallar.

DE COMO ES INCIERTA NUESTRA vida.

§. IV.

17 **M**As ya, que la vida tiene tan ciertos los plazos, si estos plazos fuesen ciertos, y todo este tiempo tuviessemos seguro (como lo tuvo el Rey Ezechias,) (*Isai. 38.*) (à quien Dios otorgó quince años mas de vida) aún sería mas tolerable nuestra miseria. Mas no es assi, sino que siendo la vida tan breve, como hemos dicho, effo que hay de vida tanto quanto,

no está cierto, sino dudoso; porque (como dice el Sabio) no sabe el hombre el dia de su fin ; sino , que assi como à los peces , quando mas seguros están , los prenden en un anzuelo , y à los paxaros en un lazo , assi saltea la muerte à los hombres en el tiempo malo. Muy sabida es aquella senten- cia que dice : Que ni hay cosa mas cierta , que la muerte , ni mas dudosa , que la hora del morir. Por esto comparaba un Filósofo las vidas de los hombres à las campanillas , bubuxicas , que se hacen en los charcos de agua , quando llueve , de las quales , unos se deshacen luego en cayendo , otras duran un poquito mas , y luego se deshacen : otras tambien duran algo mas : y otras menos. De manerà , que aunque todas ellas duran poco , en esso poco , hay grande variedad.

18 Pues si tan dudoso es el termino de nuestra vida , y la hora de nuestra cuenta , como vivimos con tanto descuido ; y negli- gencia? Cómo no advertimos aquellas pala- bras del Salvador , que dicen: Velad , porque no sabeis quando vendrà el Hijo del Hom- bre? (*Matb. 24.*) O si supieffen los hombres pesar la fuerza desta razon ! Porque no sa- beis (dice él) la hora , velad , y estad siem- pre apercebidos , como si mas claro dixera: Porque no sabeis la hora , velad en toda hora :

como el dia peces, en en lazo, en el enten- ierta, hora osofo aillas, os de unos uran otras enos. uran lad. o de enta, egli- pala- rque lom- bres o fa- iem- xera: toda a:

pra: y porque no sabeis el mes, velad en todos los meses: y porque no sabeis el año, estad apercebidos en todos los años: porque aunque no sepais de cierto, qual de estos es el año en que os han de llamar, es cierto, que en alguno de ellos os llamarán.

19 Mas porque mejor se vea la fuerza desta razon, pongamos un exemplo. Dime, si te pusiesen en una mesa treinta, ò quarenta manjares, y te avifassen de cierto, que uno de ellos tenia ponzoña, offarias por ventura comer de alguno de ellos, aunque tuviesses mucha hambre? Claro está que no, porque el temor de encontrar con aquel uno solo, te haria abstener de todos los otros. Pues veamos, quantos años à mas tirar te pueden quedar de vida? Dirás por ventura, que à bien librar, podrán ser treinta, ò quarenta. Pues si es cierto, que en uno de estos años está tu muerte, y no sabes en el qual; porque no temes en cada uno de ellos, pues es cierto, que uno de ellos te ha de matar? No offas llegar à ninguno de los quarenta platos, aunque mueras de hambre, porque sabes que, en uno está la muerte; y no temerás en cada uno de estos quarenta años, pues tan cierto es, que en uno de ellos has de morir? Qué se puede responder à esta rrazon?

Oye

io Oye otra no menos eficaz. Dime, por que se vela siempre un Castillo, quando está en frontera de enemigos? No por mas, sino porque no saben quando vendrán a dár sobre él. El no saber quando, los hace velar en todo tiempo, porque si supiessem el tiempo cierto de su venida, podrian descuidarse en él entre tanto, y guardar para entonces la diligencia de la vela. Pues por amor de Dios te pido, seas aora buen Juez de lo que diré. Veamos, si por estar dudoso, si vendrán oy, si mañana, si este año, ò si effotro los enemigos, velas cada noche tu Castillo, como no velas continuamente sobre tu anima, pues no sabes quando ha de llegar su hora? La misma duda que hay alli, hay aqui, y mucho mayor; el negocio, y lo que importa, sin ninguna comparacion, es mayor. Pues en que juicio cabe velar alli siempre, y aqui siempre dormir? Qué cosa puede ser mas contra razon? Mira, que vale mas tu anima, que todos los Castillos, y Reynos del Mundo; y si miras al precio porque fué comprada, mucho mas aún, que todos los Angeles. Mira, que tiene mayores, y muchos mas enemigos, que dia, y noche andan por saltarla. Mira, que por ninguna via se puede saber el dia, ni la hora de este affalto. Mira que todo el punto deste negocio está

está en
n esta
Evang
adas
Math
uera.
hayas
yor,
todo

DE

21

T
diza.
cado
del h
un f
jarn
ojos
tan
una
ni m
mat
en
vida
par

el Martes en la noche. 75

está en toparte apercebido, ò desapercebido
en esta hora : pues segun la parabola del
Evangelio; las Virgines, que estaban apare-
jadas entraron con el Esposo à las bodas,
(*Math.25.*) y las no aparejadas, se quedaron
fuera. Pues qué falta aqui , por donde no
hayas siempre de velar, pues la duda es ma-
yor , el peligro mayor , la causa mayor , y
todo lo demás, sin comparacion, mayor?

DE QUAN FRAGIL SEA NUESTRA
vida.

§. V.

21 **M**As no solo es incierta nuestra vida,
sino tambien fragil , y quebra-
diza. Si no, dime, qué vidrio hay tan deli-
cado, y tan ligero de quebrar como la vida
del hombre? Un ayre basta muchas veces,
un sereno , y un Sol recio , para despo-
jarnos de la vida. Mas qué digo Sol? Los
ojos , y la vista sola de una persona bas-
tan muchas veces para quitar la vida à
una criatura. No es menester facar espada,
ni menear armas , solo mirar basta , para
matar. Mira , que castillo este tan seguro,
en que se guarda el thesoro de nuestra
vida ; pues solo mirarlo desde lexos basta,
para batirlo por tierra.

Mas

22 Mas no es esto tanto de maravillar en la edad de los niños, quando el edificio es tan nuevo, y tan tierno. Lo mas admirable es, que despues de asentada, y fraguada ya la obra de muchos años, poco menores causas bastan, para derribarla. Si preguntas, de qué murió fulano, ò fulana? Responderte han, que de un jarro de agua fria que bebió, ò de una cena demasiada que cenó, ò de algun placer, ò pesar grande que tomó; y à las veces no hay causa que dar, sino, que acostandose el hombre sano, al otro dia amanece al lado de su muger finado. Hay vidrio en el Mundo, hay vaso de barro mas quebradizo, que este? Y no es cierto de maravillar que sea tan quebradizo, pues él tambien es de barro; antes es mas de maravillar, como siendo de tal materia, y tal hechura, puéda durar tanto tiempo como dura. Porqué se desconcierta tantas veces un relox? La causa es, porque tiene tantas ruedas, y puntos, y tanto artificio, que aunque sea, como lo es, de hierro, qualquiera cosa basta para desconcertarlo. Pues quanto es mas delicado el artificio de nuestro cuerpo, y quanto mas fragil la materia de nuestra carne? Pues si el artificio es mas delicado, y la materia mas fragil, de qué nos maravillamos, que se em-

emba
 assi p
 Antes
 ores
 ran t
 y de
 23
 que
 (Isai
 ces.
 cele
 glori
 Secó
 bra
 bre
 Veró
 la g
 hen
 peq
 cad
 que
 za,
 firm
 que
 fug
 flor
 con
 affi
 co.

embarace algun punto de estas ruedas , y
así pare el movimiento de nuestra vida?
Antes es de maravillar , no como los hom-
bres se acaban tan presto , sino como du-
ran tanto, siendo tan delicado este artificio,
y de tan flaca materia compuesto.

23 Esta es aquella miserable fragilidad,
que significó Isaías : por estas palabras,
(Isai.40.) Dixo Dios à este Profeta : Dá vo-
ces. Responde el Profeta : Qué diré ? Di-
cele Dios : Toda carne es heno , y toda la
gloria de ella es como la flor del campo.
Secóse el heno, y cayóse la flor; mas la pala-
bra de Dios permanece para siempre. So-
bre las quales palabras dice San Ambrosio:
Verdaderamente así es, porque así florece
la gloria del hombre en la carne como el
heno , la qual aunque parece grande , es
pequeña como yerva, temprana como flor,
caduca como heno ; y así no tiene mas
que frescura en el parecer , pero no firme-
za, ni estabilidad en el fruto. Porque, qué
firmeza puede aver en materia de carne? Ni
qué bienes, que sean durables en tan flaco
sujeto ? Oy verás un mancebo en lo mas
florido de su edad , con grandes fuerzas, y
con muy buen parecer : y si esta noche le
assalta una enfermedad, al otro dia le verás
con un rostro tan mudado , que el que an-
tes

res parecia muy agradable, y hermoso, aora parece del todo miserable, y feo. Pues qué diré de los otros accidentes, y mudanzas de nuestros cuerpos? A unos, quebrantan los trabajos, à otros enflaqueze la pobreza, à otros atormenta la indigestion, à otros corrompe el vino, à otros debilita la vejez, à otros hacen muelles los regalos, y à otros trae descoloridos la luxuria. Pues segun esto, no es verdad, que se secó el heno, y se le cayó la flor? Vereis otros de muy esclarecida sangre, de muy antiguo solar, muy llenos de amigos, y muy acompañados en ambos lados de criados, llevando, y trayendo consigo muy grande familia, y si un poquito se le trastorna el viento de la fortuna, à la hora es dexado de sus amigos, maltratado de sus iguales, y desamparado de todos. Vereis otro, lleno de riquezas, volando por las bocas de todos con fama de liberal, y dadivoso, esclarecido con honra, levantando con poderes, subido en Tribunales, y tenido por bienaventurado de todos; y acaecerá, que llevandole aora con voces, y pregones magnificos por la Ciudad se rebuelven de tal manera los tiempos, que venga, à parar en la misma carcel, donde él tenia encarcelados à otros. A quantos acaece llevar aora con toda la pompa del

Mun-

Mun
atrav
pland
dolor
toda
las ef
y forti
conti
à me
merc
llega
la de
xos
no
al m
lo n
ech
rer
prin
2
qua
tur
fab
fier
Im
bre
vie
de
aq

Mundo à sus casas , y una noche , que se atravieffa de por medio , obscurece el resplandor de toda aquella gloria , y un solo dolor de costado, que sobreviene, deshace toda aquella fabula compuesta? O engañosas esperanzas de los hombres, (dice Tulio) y fortuna fragil , y vanas todas nuestras contiendas , y porfias , que muchas veces, à medio camino se quiebran , y caen : primero se hunden en la carrera, que pueden llegar à vér el puerto ! Pues que locura es la de los hijos de Adán , que sobre tan bajos cimientos edifican Torres tan altas , y no miran, que edifican sobre arena, y que al mejor tiempo se llevará el viento todo lo mal cimentado? O qué malas cuentas echan à veces los hombres , por no querer bolver los ojos ácia dentro , y hacer primero cuenta consigo!

24 Y si esta es tan grande ceguedad, quanto mayor es la de aquellos malaventurados, que están muchos años en pecado, sabiendo que no hay entre ellos , y el Infierno , mas que esta vida tan quebradiza? Imaginemos aora , que estuvieffe un hombre colgado de un hilo delgado , y que tuvieffe debaxo de sí un pozo muy profundo, de tal manera puesto , que en quebrandose aquel hilo , huvieffe luego de caer en él.

Di-

Dime , qué tal estaría el que assi se viesse ?
 Quán temeroso ? Quan turbado ? Y quan
 aparejado , para dar quanto tuviesse por
 salir de aquel peligro ? Pues tu miserable,
 que offas , contra las Leyes de Dios, perse-
 verar tantos dias , y años en pecado , co-
 mo no miras , que estás en este mismo peli-
 gro ? En quebrandose este hilo tan fragil
 de la vida, estás para dar contigo en el pro-
 fundo del Infierno : Pues como duerimes ?
 Como juegas ? Como ries ? Como nunca
 echas de ver un tan grande peligro ?

*DE QUAN MUDABLE SEA NUES-
 tra vida.*

§. VI.

Mart. 2. **T**iene aún otro defecto nuestra
 25 vida , que es ser mudable , y
 nunca permanecer en un mismo sér, segun
 que lo afirma el Santo Job, en un triste me-
 morial que hace de las miserias de la vida
 humana , por estas palabras : (*Job. 14.*) El
 hombre nace de muger , vive pocos dias ;
 es lleno de muchas miserias, sale como una
 flor , y luego se marchita : huyen sus dias
 assi como sombra , y nunca permanece en
 un mismo estado. Pues dexadas aora otras
 miserias , qué cosa hay en el Mundo mas
 mise-

iesse? miserable? Dicen que el Camaleon muda
quan en un hora muchos colores; y el Mar Eu-
e por ripo es infamado de muchas mudanzas: y
able, la Luna tiene para cada dia su figura: mas
perfe- qué es todo esto, para las mudanzas del
, co- hombre? Qué Protheo mudó jamás tantas
peli- figuras, como muda el hombre à cada hora?
ragil Ya enfecmo, ya sano, ya contento, ya
pro- descontento, ya triste, ya alegre, ya teme-
nes? roso, ya confiado, ya sospechoso, ya segu-
anca ro, ya pacifico, ya ayrado, ya quiere, ya no
quiere, y muchas veces él à sí mismo no
se entiende. Finalmente, tantas son sus mu-
danzas, quantos accidentes se levantan à
cada hora, porque cada uno le trastorna de
su manera. Lo passado le dá pena, lo presen-
te le turba, y lo venidero le congoxa. Si no
tiene hacienda, vive con trabajos: si la tiene,
con sobervia: si la pierde, con dolor. Pues,
qué Lunas, ni que Mares están sujetos à tan-
tas alteraciones, y mudanzas? La Mar no se
muda, sino quando se rebuelven los vientos:
mas acá con tantos vientos, y con la calma,
siempre hay mudanzas, y tormenta.

26 Pues qué diré del continuo movi-
miento de nuestra vida? Qué punto de tiem-
po hay, en que no demos un passo ácia la
muerte? Qué piensas tu, que es el movi-
miento de los Cielos, sino un torno muy

ligero en que se está siempre hilando nuestra vida? Mira de la manera que se hila un copo de lana en un torno, que à cada buelta que dá el torno, se recoge un poco; y à otra buelta, otro poco, hasta que se acaba toda, que de essa misma manera se está siempre hilando el torno de los Cielos nuestra vida, pues à cada buelta que dán, se recoge un pedazo de ella. Por esto dice el Santo Job, que sus dias eran mas ligeros, que el correo, que vá por la posta: porque el correo, por mucha priessa que lleve, alguna vez la necesidad le hace parar; mas nuestra vida nunca para, ni se nos hace jamás gracia de una hora. Esto (dice S. Geronimo) que aora ordeno, esto que escribo, y que buelvo à leer, y enmendar, se me está quitando de la vida: y quantos puntos escribe el Notario, tantos son los daños, y menoscabos de mi vida. De manera, que assi como los que ván en un Navío, aunque estén affentados, ò acostados siempre caminan, y siempre se ván acercando mas al termino de su navegacion; assi en esta vida: todo el tiempo, que vivimos, caminamos, y nos vamos acercando mas al comun puerto de esta navegacion, que es la muerte.

27 Pues fino es otra cosa nuestro vivir, fino caminar à la muerte: y si esta hora de

muer-

muert
io, c
tribun
juicio?
ue y
or el
azgar
ofotr
camin
vergu
no, y
que h

DE

Mart.

28

viess

enga

Porq

idad

ciert

blad

lo q

claro

ni n

mos

muerte, es tambien hora de nuestro juicio, que será luego vivir, sino caminar al tribunal de Dios, y acercarnos mas à su juicio? Pues qué desvario puede ser mayor, que yendo actualmente à ser juzgado, ir por el camino ofendiendo al que nos ha de juzgar, y provocando mas su ira contra nosotros? Abre los ojos miserable, mira el camino, que llevas, y adonde vás, y ten verguenza, ò lastima siquiera, de ti mismo, y considera, quan mal concuerda esto que haces, con lo que vás à hacer.

DE COMO ES ENGAÑOSA NUESTRA vida.

§. VII.

Mart. 3. **M**As todos estos males perdonaria yo à esta vida, si no tuviese otro (à mi juicio mayor) que es ser engañosa, y parecer muy otra de lo que es. Porque assi como suelen decir, que la sanidad fingida, es doblada: assi tambien es cierto, que la felicidad engañosa, es doblada miseria. Porque si esta vida pareciese lo que es, y no nos mintiese nada, está claro, que ni nos perdieramos por ella, ni nos fiariamos della, y siempre viviriamos apercebidos contra ella: mas ella es:

tan llena de hypocresía , y engaño , que siendo fea , se nos vende por hermosa ; y siendo breve , nos parece larga : y mudandose à cada hora , se nos figura , que siempre permanece en un mismo sér. Sientes por ventura (dice San Geronimo) quando te haces niño? Y quando viejo? Cada dia morimos , y cada dia nos mudamos , y con todo esto creemos , que somos eternos.

29 De aqui nacia aquellos sobervios Edificios de los Megarenfes , de los quales dixo un Filosofo , que edificaban , como si siempre huviesfen de vivir , y vivian como si otro dia huviesfen de morir. De donde nace tanto olvido de Dios , tanta avaricia , tanta vanidad , tanto cuydado en amontonar riquezas , y tanto descuido en aparejarnos para la muerte , y sino de creer que será muy larga nuestra vida? Esta falsa imaginacion nos hace creer , que para todo tendremos tiempo , para el Mundo , para la vanidad , para los vicios , y para otros muchos vanos , y curiosos exercicios , y que despues quedará tambien su parte de tiempo para Dios. De la manera , que echariamos la cuenta sobre una pieza de paño , que tuviessemos sobre una mesa ; señalando un pedazo para uno , y otro para otro , así la echamos sobre nuestra vida , como si

uvie:
denci
30
tuafio
ro de
funda
amor
la mu
ni cre
por la
Y de
ment
porq
ga ta
es ot
cho ,
vinie
Mas r
y se l
los ot
dan a
les ll
acaer
gar ,
figur
les v
trari
la tie

el Martes en la noche.

hubiésemos nosotros el señorio, y presidencia de los tiempos, y de ella.

30 Este engaño nace, de una tacita persuasión, y credito que cada uno tiene dentro de sí mismo, no de alguna razon, ni fundamento verdadero, iino de solo el amor proprio; el qual, assi como aborrece la muerte, assi, ni se quiere acordar della, ni creer, que tan presto vendrá por su casa, por la pena, que recibiria si esto creyesse. Y de aqui nace, que de los otros, facilmente cree, que presto se podrán morir, porque como no los ama tanto, no le amarga tanto el credito desta verdad; mas de sí, es otra cuenta, porque como se ama mucho, no puede dexar de recibir pena, si viniere à creer cosa, que assi le lastima. Mas muchas veces se hallan estos burlados, y se les buelve el sueño al revés; porque los otros de cuyas vidas desconfian, se quedan acá, y ellos que pensaban quedar se acá, les llevan delantera. De manera, que les acaece como à los que comienzan à navegar, que en saliendo del Puerto, se les figura, que la tierra, y los edificios della se les van desviando; y no es assi, sino al contrario, que ellos son los que se mueven, y la tierra se está queda en su lugar.

DE QUAN MISERABLE SEA
nuestra vida.

§. VIII.

Mart. 4. **M**As aunque nuestra vida tiene
 31 todas estas miserias susodi-
 chas, si esto que hay de vida, fuera todavia,
 algo fuera. Mas lo que excede toda miseria,
 es que esso tanto quanto, que hay de vida,
 está sujeto à tantas miserias, y trabajos, assi
 de espíritu, como de cuerpo, que mas se
 puede llamar muerte, que vida; pues (co-
 mo dice un Poeta) no es vivir, sino pas-
 farlo bien la vida. De manera, que aunque
 en todas cosas sea esta vida estrecha, y bre-
 ve, en solos trabajos, y miserias es rica, y
 larga. Breve es sin duda para vivir, breve
 para gozar, y breve para alcanzar sabidur-
 ria; mas con ser para todas las cosas bue-
 nas, breve, para una sola la halló larga,
 que es para penar. O peligroso estrecho,
 que quanto tienes menos de termino en el
 espacio, tanto tienes mas de peligro en el
 passage! Ciertamente, si ojos tuviessemos
 para mirar, siempre haviamos de andar
 llorandonos, como hombres, por justo ju-
 cio de Dios, condenados à tan grandes ma-
 les. Mas porque por todas partes fuessemos
 mi-

mifer
 à las
 estan
 nuest
 dos F
 y De
 cen,
 otro
 como
 fino
 32
 dado
 xas,
 nes:
 las
 alma
 tan
 sin c
 y q
 fuer
 com
 que
 foy
 3
 po
 me
 con
 y lo
 tra

SE A miserables , esta miseria se havia de añadir à las otras , que à manera de franticos , estando quales estamos , no sintiessemos nuestro daño. Mejor lo sentian aquellos dos Filósofos (aunque Gentiles) Heraclito , y Democrito ; de los quales , el uno , dicen , que siempre andaba llorando , y el otro siempre riendo , porque veían claro , como toda nuestra vida no era otra cosa , sino pura vanidad , y miseria.

32 Si no , dime , quantos son los cuidados en que viven los hombres , las congoxas , los temores , las lagrimas , las passiones , las sospechas , las malicias , con todas las otras tribulaciones , y aflicciones del alma ! A las quales passiones está el hombre tan sujeto , que muchas veces se apassiona sin causa , y teme donde no hay que temer , y quando le falta quien le atormente de fuera , él mismo le es tormento de dentro , como decia el Santo Job. (*Job. 14.*) Porque me pusiste , Señor , contrario à ti , y soy hecho pesado à mi mismo ?

33 Pues las miserias exteriores del cuerpo , quien las contará ? Quanto trabajo es menester para ganar un pedazo de pan , con que sustentar la vida ? Los paxarillos , y los brutos animales sin ningun oficio , ni trabajo se mantienen ; y el hombre ha me-

nesser fudar noche, y dia, rebolver la mar, y la tierra para este fin. Esta es aquella miseria, que lloraba el Profeta, quando decia: Los dias de nuestra vida (*Pf.* 86.) gastamos como las arañas; porque assi como este animal trabaja noche, y dia en aquella tela que hace, desentrañandose, y consumiendose por darle cabo, y todo este trabajo tan largo, y tan costoso, no se ordena à mas, que à hacer una red muy delicada para cazar moscas; assi el hombre miserable, ninguna cosa hace sino trabajar noche, y dia con espiritu, y cuerpo; y todo este trabajo no sirve mas, que para cazar moscas, que son cosas del ayre, y de muy poco valor. Y algunas veces acaece, que despues de muchos caminos, y trabajos, acabada ya la tela un viento recio que sobreviene se lleva la tela, y à su dueño tambien con ella, y assi parece el trabajo, y el trabajador todo junto en un momento.

34 Y aún si con todos estos trabajos estuviesse la vida segura, no sería tan grande nuestra miseria. Mas ya que la vida esté segura de hambre, no lo está de pestilencia, y de otros infinitos peligros, y enfermedades, que à cada passo le assaltan. Quien podrá contra quantos generos de enfermedades tiene aparejados la naturaleza para
el

el cu
libro
y de
con l
el in
los n
med
chos
cia;
un t

35

cho
no e
que
ense
de
Qu
han
Cor
sas
por
cor
jos
3
no
cri
for
fer
ba

nar, el cuerpo de un hombre? Llenos están los
tella libros de los Medicos , de enfermedades,
ndo y de remedios: y cada dia crece la doctrina
86.) con la novedad de los males , excede ya
co- el ingenio de los passados , al numero de
a en los males presentes. Y entre todos estos re-
e, y medios, apenas hay uno deleytable; y mu-
este chos hay mas penosos, que la misma dolencia;
or- de manera, que no se puede deshechar
deli un tormento grande sin otro mayor.

35 Y si alguna complexion hay tan di-
chosa, que no haya lidiado con estos males,
no está segura de otros acaecimientos, con
que cada dia peligran aquellos à quien las
enfermedades perdonan. Quantos millares
de hombres se bebe cada dia la mar?
Quantos se tragan las guerras? Quantos
han peligrado con temblores de tierra?
Con crecientes de rios? Con caídas de ca-
sas? Con picaduras , y heridas de bestias
ponzoñosas? Quantas mugeres en el parto
compraron las vidas , que dieron à los hi-
jos , con sus proprias muertes.

36 Y ya que las bestias pelean contra
nosotros, y casi todas las cosas, que fueron
criadas para nuestro servicio , no menos
son para nuestro daño , que para nuestro
servicio ; antes parece , que todas ellas se
han conjurado contra nosotros. Ya que esto

es assi, fuera algun remedio, si los hombres se hicieran à una, y fueran tan conformes en la paz, como lo son en la naturaleza. Mas no es assi, que ellos mismos han buuelto sus armas contra si mismos; y entre todas las criaturas, no hay otra contra quien mas se encrudelezca el hombre, que contra el consorte de su misma naturaleza. Quantos generos de maquinas, de municiones, y de armas han inventado los hombres para ofender, y defenderse de otros hombres? A quantos despoja cada dia de la vida, la espada cruel del enemigo? Quantas amenazas, robos, injurias, heridas, muertes, deshonoras, captiverios padecen cada dia unos hombres de otros hombres? Ni la tierra, ni la mar, ni los caminos, ni las plazas publicas estàn seguras de ladrones, de salteadores, de cofarios, y de enemigos. A donde quiera, halla aparejo la ira cruel, para tomar de su enemigo dulce venganza. Que quiere decir tanta espada? Tanta artilleria? Tanta municion? Tanta polvora? Tantos Maestros, è inventores de nuevos pertrechos, y ardidés de guerra? fino multiplicarse por todas partes las calamidades del genero humano? Para qué, quando el ayre, y el Cielo nos perdonaren, nos persigan los compañeros de nue-

uestra
hombre
dos
de cler
sus Ex
quento
n qua
pues t
37
inign
tes de
much
David
vios,
de be
obre
on,
viene
mero
otros
mane
Pues
admi
y foc
sin p
male
38
curr
des,

uestra misma naturaleza? De un solo hombre, llamado Julio Cesar (que entre todos los Emperadores fue muy alabado de clemencia) se escribe, que el solo con sus Exercitos mató en diversas batallas un ciento y ciento y tantos mil hombres. Mira en quanto mas mal hiciera, si fuera, cruel, pues tanto hizo él, alabado de piadoso.

37 Tulio hace memoria de un Filosofo indigne, que escribió un libro de las muertes de los hombres, en el qual cuenta muchas causas de mortalidades, que ha havido en el Mundo, como fueron diluvios, pestilencias, destrucciones, concurso de bestias fieras, que viniendo subitamente sobre algunas gentes, del todo las acabaron, y consumieron. Y despues de esto, viene a concluir, que mucho mayor numero de hombres ha sido destruido por otros hombres, que por todas las otras maneras de calamidades ajuntadas en uno. Pues que cosa puede ser de mayor dolor, y admiracion? Este es aquel animal politico, y sociable, nacido sin uñas, y sin armas, sin ponzoña, para vivir con los otros animales en paz, y concordia.

38 Pues qué será sobre todo esto, si discurrimos por las miserias de todas las edades, y estados de esta vida? Quan llena de igno-

ignorancia es la niñez! Quan liviana mocedad! Quan arrebatada la juventud! Quan pesada la vejez! Que es el niño, sino un animal bruto, en figura de hombre. Qué el mozo, sino un cavallo desbocado y sin freno? Qué el viejo ya pesado, sino un saco de enfermedades, y dolores? El mayor deseo que tienen los hombres, es de llegar à esta edad, donde el hombre es mas necesitado que en todo la vida, y mas nos socorrido. Al viejo desampara el Mundo, desamparan hasta sus deudos, y desamparan hasta sus miembros; y el mismo se desampara à sí, pues ya le falta el uso de la razon, y solamente le acompañan enfermedades. Este es el blanco adonde tiene puestos los ojos la felicidad humana, y la ambición de la vida.

39 De los estados no acabariamos de decir el poco contentamiento, que hay en ellos, y deseo, que cada uno tiene de trocar el suyo por el ageno, creyendo, que en él tendria mas reposo. Y assi andan los hombres como el enfermo, que no hace sino dar buelcos en la cama à una parte, y à otra; creyendo, que con estas mudanzas hallara mas descanso del que tenia, y no lo halla; porque dentro de sí, tiene la causa de su desassosiego, que es la dolencia.

40 Finalmente, tal es esta vida, que
do con muy gran razon decir el Sabio :
grande, y pesado es el yugo, que traen
uestas los hijos de Adán, desde el dia, que
nacen del vientre de sus madres, hasta el
de la sepultura, que es comun madre
de todos. Y San Bernardo ossó decir, que
parecia à él, poco menos, mas esta vida,
que la del Infierno, si no fuera por la es-
peranza, que en ella tenemos, de poder
ganar el Cielo.

41 Y aunque todo esto fué castigo del
pecado, pero fué castigo piadoso, y medici-
nable; porque todo esto ordenó assi, aquella
soberana Providencia, para apartar nues-
tros corazones del amor desordenado desta
vida. Por esto nos puso tanto acibar en sus
pechos, para desterarnos de ella : por esto
nos la aseó tanto, porque no pusiessemos
nuestro amor en ella : por esso quiso, que
recibiessemos tantos malos tratamientos en
ella, porque de mejor gana la dexassemos,
y suspirassem siempre por la vida ver-
dadera. Porque si aún con ser tal qual es,
la dexamos de tan mala gana, y todavia
aloramos por sus frutas, y carnes de Egipto,
(Num. 11.) qué hicieramos, si toda ella
fuera deleytable, y à nuestro gusto ? Quien
la menospreciára por Dios ? Quien la tro-
cará

cará por el Cielo ? Quien dixera con San Pablo , (*Phil. 1.*) deseo ser desatado de esta carne , y verme con Christo ?

DE LA ULTIMA DE LAS MISERIAS
humanas , que es la muerte.

§. IX.

Mart. 5. ⁴² **A** Todas estas miserias sucede la ultima , y la mas terrible , que es el morir. Esta es aquella miseria , que lloraba un Poeta , diciendo : El mejor dia de los mortales este es , el que primero huye , y luego cargan enfermedades , y con ellas la triste vejéz , y el trabajo continuo ; y sobre todo , la aspereza de la muerte cruel. Este es el paradero de la vida humana , de quien dice Job : Bien sé , que me has de entregar , Señor , à la muerte , (*Job. 30.*) adonde está aparejada la casa , para todo viviente.

⁴³ Quantas sean las miserias , que encierra en sí esta sola miseria , no me atreveré yo al presente à contarlas , solamente diré lo que un Doctor (exclamando contra la muerte) dice por estas palabras : O muerte , quan amarga es tu memoria ! Quan presto tu venida ! Quan secretas tus caminos ! Quan dudosa tu hora ! Y quan uni-

en Sa
do d
os Sa
do d
RIAS
ede la
rrible,
feria,
mejor
e pri
lades,
con-
de la
de la
Bien
, à la
ejada
e en-
atre-
ente
ontra
uer-
Quan
ami-
uni-
r-

erfal tu Señorío ! Los poderosos , no te
ueden huir : los sabios , no te saben evitar :
os fuertes , contigo pierden las fuerzas :
ara contigo ninguno hay rico , pues nin-
uno puede comprar la vida por dineros.
Todo lo andas , todo lo cercas , y en todo
ugar te hallas. Tu paces las yervas , bebes
os vientos , corrompes los ayres , mudas
os siglos , truecas el Mundo , y no dexas
de saber la mar. Todas las cosas tienen sus
recientes , y menguantes , mas tu siempre
permaneces en un mismo ser. Eres un mar-
tello , que siempre hiere , espada , que nunca
se embota , (*Job. 13.*) lazo en que todos
caen , carcel en que todos entran , mas don-
de todos peligran , pena que todos pade-
cen , y tributo que todos pagan.

44 O muerte cruel , como no tienes lasti-
ma de venir al mejor tiempo , è impedir
los negocios encaminados à bien ! Robas en
una hora , lo que se ganó en muchos años ,
cortas la succession de los linages , dexas
los Reynos sin heredero , hinchas el Mun-
do de orfandades , cortas el hilo de los
estudios , haces malogrados los buenos
ingenios , juntas el fin con el principio , sin
dar lugar à los medios. Finalmente , eres
tal , (*Sapien. 1. & 2.*) que Dios lava sus
manos de ti , y se justifica , diciendo : Que
él

él no te hizo , fino que por embidia ,
ante del diablo tuviste entrada en el Mundo

DEL FRUTO QUE SE SACADA DE
la consideracion de las miserias de
la vida humana.

§. X.

45 **E**Stas , y otras infinitas , son las miseria-
rias de nuestra vida , cuya consi-
deracion , puede el hombre enderezar á
dos fines principales , entre otros. El uno ,
al conocimiento , y desprecio de la gloria
del Mundo , y el otro , al conocimiento,
y desprecio de sí mismo ; porque para lo
uno , y para lo otro sirve grandemente esta
consideracion. Quieres saber , en una pala-
bra , qué tal sea la gloria del Mundo ? Mira
con atencion las condiciones de la vida hu-
mana , y por aí verás , que tal sea la gloria
de ella. Dime , puede ser mas larga , ni mas
firme la gloria del hombre , que la vida del
hombre ? Claro está que no ; porque esta
gloria es como un accidente , que se funda
sobre el sugeto de esta vida , y faltando el
sugeto , es por fuerza que han de faltar sus
accidentes. Y por esto , ningunas riquezas ,
ni deleytes , pueden llegar mas , que hasta
la sepultura , porque aqui viene à faltar el
fun-

andan
ues d
ui ha
erta ,
iferab
o , q
s acc
aca fu
qu
e acab
eces ,
an p
46
poeta
que u
ferá l
breve
moso
an fa
mag
estuv
derrir
figur
nosu
suger
de fu
No e
mate
glori

ia, fundamento que las sostenía, que es la vida. und
D^o pues dime ahora: si esta vida es tal, qual
qui has oído, conviene saber, breve, in-
erta, fragil, inconstante, engañosa, y
miserable, que tanto podrá durar el edifi-
cio, que se armare sobre este cimiento, y
los accidentes, que se fundaren sobre tan
baca sustancia? A bien librar, durarán tan-
to, quanto ella; y à las veces, antes de ella
se acabarán, como lo suelen hacer, muchas
veces, los bienes de la fortuna, que se aca-
ban primero, que la misma vida.

46 Pues si es verdad lo que decia aquel
Poeta, (*Pindærus.*) que esta vida no era mas
que un sueño de sombra, que te parece, que
será la gloria mundana, pues aún es mas
breve que ella? Qué caso harías de un her-
moso edificio, si estuviesse armado sobre
un falso cimiento? Qué caso harías de una
imagen de cera muy ricamente labrada, si
estuviesse puesta al Sol, donde assi como se
derritiesse la cera, se deshiciesse luego esta
figura? Por que tenemos en poco la her-
mosura de las flores, sino porque están en
sujetos tan flacos, que en apartandolas
de su tronco, luego pierden su hermosura?
No es posible hallarse hermosura firme en
materia fragil, y corruptible. Será luego la
gloria del hombre tal, qual es la vida del
hom-

hombre; porque aunque despues de la vida permanezca todavia la gloria, que aprovecha esta gloria, al que nada siente de ella. Qué provecho le viene à Homero, que alabes tu aora mucho sus Iliadas? No otro sin duda, sino aquel que dice S. Geronimo hablando de Aristoteles: Ay de ti, Aristoteles, que eres alabado donde no estás, que es en el Mundo, y eres atormentado donde estás, que es en el Infierno!

47 Otros inestimables provechos sacarás de esta misma consideracion; porque consideras, atentamente, todas estas miserias susodichas, luego se te abrirán los ojos, y maravillarte has de la ceguedad de los hombres, y comenzarás à decir: Pues de que se ensobervece este miserable linage de Adán? De donde tanta inchazon de animo? Tanta altivéz de corazones? Tan grande menosprecio de los otros? Tanta estina de sí mismo? Y tanto olvido de Dios? De que te ensoberveces, polvo, y ceniza? Por que te magnificas, y engrandeces, hombrecillo de tierra? Cómo no deshaces la rueda de tu vanidad, mirandote à los piés, que es à la vileza de tu condicion? Qué tienes, por donde buscaras con tanto cuydado la gloria del Mundo, pues está aguada con tantas miserias? Qué cosa puede haver tan dul-

ulce
la de
43
prima
erro
lug
omp
afa,
tantas
para a
no si
cá co
en el
age
tos de
ojos,
MED
ESTI
Miero
I
te pu
de la

la vida dulce, que no se haga amarga con la mezcla de tantas amarguras?
43 Iten, si esta vida es un valle de lagrimas, una carcel de culpados, un desierto de condenados, como dicen con un lugar de lagrimas tanta vanidad, tanta compaña del mundo, tantos enderezos de casa, y familia, tantas risas, y placeres, tantas fiestas, y locuras, tanto allegar para acá, tanto olvido de lo de allá, como si de todo punto nacieras para vivir acá con las bestias, y no tuvieras parte en el Cielo con los Angeles? Gran lenguaje de miserias, que tantos argumentos de miserias no basten para abrirte los ojos, y facarte de tan gran ceguera.

MEDITACIONES PARA EL MIERCOLES en la noche.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION de la muerte.

CAPITULO XI.

Mierc. I. **E**Ste dia, hecha la señal de la Cruz con la preparacion que se puso en el Cap. 2., pensarás en el passo de la muerte, que es una de las mas pro-

vechosas consideraciones, que un Christiano no puede tener, assi para alcanzar la verdadera sabiduria, como para huir el pecado, como tambien para començar con tiempo à aparejarse para la hora de morir.

2 Mas para que esta consideracion te sea provechosa, debes pedir à Nuestro Señor, te dé à sentir algo, de lo que en esta ultima batalla se passa, para que de tal manera ordenes tus cosas, y tu vida, como entonces querrias haver vivido. Y para que mejor puedas sentir algo de esto, no lo pienses como cosa agena, sino como tuya propria, haciendo cuenta que estás acostado en una cama, desauciado ya de los Medicos, y entendido cierto que has de morir.

3 Piença, pues primeramente, quan incierta es aquella hora en que te ha de saltar la muerte; porque no sabes en qué dia, ni en que lugar, ni en qué disposicion te tomará. Solamente sabes, qué has de morir, todo lo demás es incierto, sino que ordinariamente suele sobrevenir esta hora al tiempo en que el hombre está mas descuydado, y olvidado de ella.

4 Lo segundo, piença en el apartamiento que alli se ha de hacer, no solo entre todas las cosas que se aman en este Mundo, sino tambien entre el anima, y
el

el cuerpo , compañia tan antigua , y tan amada. Si se tiene por grande mal el destierro de la Patria , y de los ayres en que el hombre se crió , pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama , quanto mayor será el destierro universal de todas las cosas de la casa , de la hacienda , de los amigos , del padre , de la madre , de los hijos , de esta luz , y ayre comun , y finalmente de todas las cosas ? Si un buey dá bramidos quando le apartan del otro buey con quien araba , qué bramido será el de tu corazon , quando te aparten de todos aquellos , con cuya compañia truxiste à tueltas el yugo de las cargas de esta vida ?

5 Considera tambien la pena , que el hombre alli recibe , quando se le representa en lo que han de parar cuerpo , y anima despues de la muerte ; porque el cuerpo ya se sabe , que por muy honrado que haya sido , no le puede caber otra suerte mejor , que un hoyo de siete pies en largo , en compañia de los otros muertos ; mas del anima no se sabe cierto lo que será , ni que fuerte le ha de caber. Porque aunque la esperanza de la Divina misericordia lo esfuerza , la consideracion de sus pecados lo desfmaya. Juntase tambien con esto la grandeza de la justicia de Dios , y

la profundidad de sus juicios, el qual muchas veces cruza los brazos, y trueca las fuertes de los hombros. El Ladron sube de la Cruz al Paraíso, (*Luc. 23. Mat. 27. 2. Par. 33. & 36. 3. Reg. 11.*) Judas cae en el Infierno de la cumbre del Apostolado. Manassés halló lugar de penitencia, despues de tantas abominaciones, y Salomón no sabemos si lo halló, despues de tantas virtudes. Esto es una de las mayores congoxas, que alli se padecen, saber que hay gloria, y pena para siempre, y están tan cerca de lo uno, y de lo otro, y no saber qual de estas dos fuertes tan desiguales nos ha de caber.

6 Trás de esta congoxa se sigue otra no menor, que es la cuenta, que alli se ha de dar, la qual es tal, que hace temblar aún à los muy esforzados. Del Abad Arsenio se escribe, que estando ya para morir, comenzó à temer. Y como sus Discipulos le dixessen: Padre, y tu aora temes? Respondió: Hijos, no es nuevo en mi este temor; porque siempre viví con él. Allí, pues, se le representarán al hombre todos los pecados de la vida passada, como un Esquadron de enemigos, que viene à dar sobre él, y los mas grandes, y en que mayor deleyte recibió, y estos se representarán

arán
mayor
once
el pob
roxim
contra
sangr
despe
Y si e
aque
por d
pera
Exc
quan
deyte
cia ta
dixo
vino
plan
aunc
do,
bra
lisco
gran
dice
affi
mor
hac
zoñ

ararán mas vivamente , y le ferán causa de
mayor temor. Alli viene à la memoria la
doncella deshonorada , la casada solicitada,
el pobre despojado , ò maltratado , y el
proximo escandalizado. Alli dará voces
contra mi , no la sangre de Abél , sino la
sangre de Christo , la qual yo derramé , y
desperdiçié quando al proximo escandalicé.
Y si esta causa se ha de sentenciar segun
aquella ley , que dice : Ojo por ojo , diente
por diente , y herida por herida : qué es-
pera quien echó à perder una anima,
(*Exod. 22.*) si lo juzgan por esta ley ? O
quan amarga es alli la memoria del de-
leyte passado , que en otro tiempo pare-
cia tan dulce ! Por cierto con mucha razon
dixo el Sabio : (*Prov. 23.*) No mires al
vino quando está dorado , y quando res-
plandece en el vidrio su color ; porque
aunque al tiempo de beber parece blan-
do , mas à la postre muerde como cule-
bra , y derrama su ponzoña como basi-
lisco. O si supieffen los hombres quan
grande verdad es esta , que aqui se nos
dice ! Qué picadura hay de culebra que
assi lastime , como aqui lastimarà la me-
moria del deleyte passado ? Estas son las
haces (*Apoc. 17.*) de aquel brevage pon-
zoñoso del enemigo : este es el dexo que
tie-

tiene aquel caliz (*Hier. 15.*) de Babilonia por defuera dorado.

7 Despues de esto suceden los Sacramentos de la Confession , y Comunión , al cabo el de la Extrema-Uncion , que es el ultimo socorro, con que la Iglesia nos puede ayudar en aquel trabajo : y assi en este, como en los otros debes considerar las ansias , y congoxas que alli el hombre padecerá por haver vivido mal , y quanto quisiera haver llevado otro camino , y que vida haria entonces , si le dieffen tiempo para esso , y como alli se esforzara à llamar à Dios, los dolores, y la priessa de la enfermedad, que apenas le darán lugar.

8 Mira tambien alli aquellos postreros accidentes de la enfermedad , que son como mensageros de la muerte: quan espantosos son , y quan para temer ! Levantase el pecho , enronquecese la voz , y muerrense los pies , yelanse las rodillas , aflanse las narices , hundense los ojos , parece el rostro difunto , la lengua no acierta ya à hacer su officio ; y finalmente con la priessa del anima , que se parte , turbados todos los sentidos , pierden su valor , y virtudes. Mas sobre todo el anima es la que alli padece mayores trabajos , la qual está entonces batallando , y agonizando,

par-

parte por la salida, y parte por el temor de la cuenta; porque ella naturalmente rehufa la salida, ama la estada, y teme la cuenta.

9 Salida ya el anima de las carnes, aún se quedan dos caminos por andar. El uno acompañando el cuerpo hasta la sepultura, y el otro siguiendo al anima hasta la determinacion de su causa; considerando lo que à cada una de estas partes acaecerá. Mira, pues, qual queda el cuerpo, despues que su anima lo desampara, qual es aquella noble vestidura, que le aparejan para enterrarlo, y quan presto procuran echarlo de casa. Considera su enterramiento con todo lo que en él passará, el doblar de las campanas, el preguntar todos por el muerto, los Oficios, y Cantos dolorosos de la Iglesia, el acompañamiento, y sentimiento de los amigos; y finalmente todas las particularidades, que allí fueren acaecer, hasta dexar el cuerpo en la sepultura, donde quedará sepultado en aquella tierra de perpetuo olvido. Y segun vemos que se muda el curso de las cosas humanas, podrá ser algun tiempo venga à hacerse algun edificio par de tu sepultura, por muy esclarecido, que sea, y que saquen de ella tierra para hacer una pared,

y vendrá tu pobre cuerpo , hecho tierra, à ser despues una tapia , aunque aora sea el mas noble , y regalado del Mundo. Sino , dime , quantos cuerpos de Reyes, y Emperadores havrán venido à parar en esta dignidad?

10 Pues dexado el cuerpo en la sepultura , vete luego en pos del anima , y mira el camino que llevará por aquella nueva region , y en lo que finalmente parará , y como será juzgada. Imagina que estás ya presente à este juício , que toda la Corte del Cielo está aguardando el fin de esta sentencia , donde se hará el cargo , y el descargo de todo lo recibido , hasta el cabo del ahujeta. Alli se pedirá cuenta de la vida, de la hacienda , de la familia , de las inspiraciones de Dios , de los aparejos que tuvimos para bien vivir , y sobre todo , de la Sangre de Christo , y del uso de sus Sacramentos ; y alli será cada uno juzgado, segun la cuenta que diere de lo recibido.

11 Acabada la Meditacion , síguese luego el hacimiento de gracias , el ofrecimiento , y peticion : como arriba se dixo en el Capitulo segundo.



erra,
a sea
ndo.
eyes,
ar en

TRATADO TERCERO DE LA CON-
sideracion de la muerte, donde se trata
mas por extenso la Medita-
cion passada.

CAPITULO X.

pul-
mira
neva
á, y
s ya
orte
esta
def-
abo
ida,
inf-
que
de
Sa-
do,
.
efe
eci-
ixo

DE TRES COSAS QUE AYUDAN EN
gran manera para la Meditacion
de la muerte.

§. I.

Mierc.2. **P**ara muchas cosas es en gran
I manera provechosa la consi-
deracion de la muerte, y especialmente
para tres. La primera, para alcanzar la ver-
dadera sabiduria, que es saber el hombre
regir, y ordenar su vida. Porque (como di-
cen los Filósofos) en las cosas que se orde-
nan à algun fin la regla, y medida para
encaminarlas, se toma del mismo fin; y por
esto, los que edifican, los que navegan, y
finalmente todos los que algo quieren ha-
cer, siempre ponen los ojos en el fin que
pretenden, y conforme à él, encaminan
todo lo demás. Pues como entre los fines,
y terminos de nuestra vida, uno de ellos sea
la muerte (donde todos vamos à parar) el
que

que quisiere acertar à encaminar bien su vida, ponga los ojos en este blanco, y conforme à él encamine todo lo que huviera de hacer. Mire quan pobre, y desnudo ha de salir de aqui, y quan recio juicio ha de passar alli, y quan hollado, y olvidado ha de estar en la sepultura; y conforme à esto mire como ordena su vida. De esta manera la ordenaba un Filosofo, que decia: Desnudo nací del vientre de mi madre, y desnudo tengo de bolver à la sepultura; pues para qué quiero perder tiempo en allegar riquezas, si el fin ha de ser desnudo? De no meditar este fin nacen todos nuestros yerros. De aqui nace nuestra presumpcion, nuestra sobervia, nuestra codicia, nuestros regalos, y las torres de viento que edificamos sobre arena; porque si pensásemos quales nos havemos de vér de aqui à pocos dias en aquella pobre casa, mas humilde, y mas templada sería nuestra vida. Cómo tendria presumpcion, quien allí mirasse como es él polvo, y ceniza? Cómo tendria por Dios à su vientre, quien allí mirasse como es manjar de gusanos? Quien levantaria tan altos sus pensamientos, viendo, quan flaco es el cimiento, sobre que se funda? Quien andaria perdido buscando riquezas por mar, y por tierra, viendo, que

han de hacer alli pago con una pobre mortaja? Finalmente, todas las obras de nuestra vida se corregirian, si todas las miedieffemos con esta regla.

2 Por esto decian los Filósofos, que la vida del Sabio no era otra cosa, sino un continuo pensamiento de la muerte. Porque esta consideracion enseña al hombre, lo que es algo, y lo que es nada: lo que debe seguir, y lo que debe huir, conforme al fin en que ha de parar. De aquellos Filósofos, que llamaban Brachmanos, se escribe, que eran tan dados à este pensamiento, que tenian las sepulturas abiertas à las puertas de sus casas, para que entrando, y saliendo por ellas, siempre se acordassen de este passo. Al Profeta Jeremías dixo Dios, (*Hier. 18.*) que descendiese à la casa donde se labraba el barro, porque queria hablar alli con él. Bien pudiera Dios hablar en otro qualquier lugar con su Profeta, mas quiso hablar en éste, para dar à entender, que la casa de barro (que es la sepultura) es la verdadera sabiduria, donde Dios suele enseñar à los suyos su doctrina. Alli les enseña quan grande sea la vanidad del Mundo, la miseria de la carne, la brevedad de la vida, y sobre todo alli les enseña à conocer à sí mismos, que es una de las
mas

mas altas Filosofias que se pueden saber. Desciende, pues, ò hombre, con el espíritu à esta casa, y aí verás quien eres, de que eres, en qué has de parar, y en qué pára la hermosura de la carne, y la gloria del Mundo: y assi aprenderás à despreciar todo lo que el Mundo adora por no saber mirarlo, pues no mira mas que la cara de Jezabel, (*Reg. 6.*) que affomá por la ventana muy compuesta, y no à los extremos miserables de ella. Los cuales, despues de comido el cuerpo, quiso Dios que quedassen enteros, para que por aqui vieffemos, quan otra cosa es el Mundo, de lo que parece; y para que de tal manera le mirassemos à la cara, que tambien nos acordassemos de los extremos dolorosos en que pára su gloria.

3 Lo segundo, aprovecha esta consideracion para apartarnos del pecado, segun lo testifica el Ecclesiastico, diciendo: (*Eccl. 12.*) Acuérdate de tus postrimerias, y nunca jamás pecarás. Gran cosa es no pecar, y gran remedio es para esto acordarse el hombre, que ha de morir. San Juan Climaco escribe de un Monge, que siendo gravemente tentado de la hermosura de una muger que él havia visto en el Mundo; y como viniéffe à saber, que era ya muerta, fueffe à la sepultura donde estaba, y refregó un pañi-
zuelo

zuelo
y toda
via à c
ponia.
decia:
cata a
mosun
para v
funda
aque
que a
ne pe
de ef
ge,
come
po fa
mori
mier
atem
hizo
en e
cuer
tan
4
espa
los l
esta
faci

zuelo en el cuerpo hediondo de la difunta; y todas las veces , que el demonio le bolvia à combidar con aquel mal pensamiento, poniasse aquel pañizuelo en las narices , y decia: Cata aqui miserable, lo que amas, y cata aqui en qué paran los deleytes, y hermosuras del Mundo! Gran remedio era este para vencer el pecado, no es menor la profunda consideracion de la muerte , segun aquello que dice S. Gregorio: No hay cosa que assi mortifique los apetitos de esta carne perversa , como considerar , que tal ha de estár ella misma despues de muerta.

¶ El mismo Santo cuenta de otro Monje , que teniendo ya la mesa puesta para comer, y dar un poco de refrigerio al cuerpo fatigado , le sobrevino à deshora la memoria de la muerte ; y como si este pensamiento fuera un Alguacil, de tal manera lo atemorizó, y sobrefaltó, que finalmente le hizo dexar la comida. Mira quanto puede en el corazon del justo la memoria de esta cuenta, pues le hace abstener de una obra tan licita , y neccessaria para la vida.

4 Verdaderamente una de las cosas mas espantosas que hay en el Mundo , es saber los hombres tan de cierto la cuenta, que en esta hora se les ha de pedir , y tener tanta facilidad en pecar ! Si un caminante , que

no lleva mas que un solo maravedí en la bolsa, entrasse en una Venta, y asentado en la mesa, pidieffe al huesped perdices, gallinas, y capones, y finalmente todo quanto hay en la posada, y cenasse muy à su placer, sin acordarse, que havia de haver hora de cuenta, quien no tendria à esto por burlador, ò por loco? Pues qué mayor locura, que la de aquellos, que tan desenfrenadamente se derraman por todos los vicios, y duermen tan à su favor en ellos, sin acordarse, que de aí à poco espacio, al salir de la posada, se les ha de pedir tan estrecha cuenta de toda aquella soltura?

5 Por esto es de creer cierto, que el demonio trabaja quanto puede por hacernos perder esta memoria; porque sabe él muy bien quanto ganariamos con ella. Porque de otra manera, cómo sería posible olvidarse los hombres de una cosa tan terrible, y tan espantable, y que tan de cierto saben, que ha de venir por sus casas? Un recelo de una pérdida muy pequeña de hacienda, ò de otra cosa semejante nos trae muchas veces desvelados, y nos hace perder el sueño, y la salud. Pues cómo no hace esto la memoria de la muerte, que así para lo del cuerpo, como para lo del anima, es la cosa mas horrible de quantas

nos

os pu
illa te
uidad
escu
6
eraci
está di
morir
para l
grand
lega
bien f
muy
grand
pues
cessar
veces
rir bi
que
dios,
en ti
tiem
passa
toda
balla
pues
sar p
que
y el

en los pueden venir ! Por grandissima mara-
tado illa tengo , que estando los hombres tan
, galluidadosos en cosas de paja , vivan tan
quante escuydados en cosa que tanto vá.

6 Lo tercero , aprovecha esta confi-
deracion , no solo para bien vivir (como
à este está dicho) sino à mas de esto , para bien
è ma morir. Grande ayuda es el apercebimiento
in de para las cosas arduas, y dificultosas. Un tan
os los grande salto como es el de la muerte , que
ellos llega desde esta vida à la otra , no se puede
io , al bien saltar , si no se toma muy de atrás , y
ir tan muy de lexos la corrida. Ninguna cosa
ra? grande se hace bien à la primera vez. Y
el de pues tan grande cosa es el morir , tan ne-
ernos cessario el bien morir , moramos muchas
muy veces en la vida , porque acertemos à mo-
rque rir bien aquella vez en la muerte. La gente
olvi que ha de pelear , tiene primero sus estu-
ble, dios, y exercicios, con los quales aprende
ben, en tiempo de paz , lo que ha de hacer en
celo tiempo de guerra. El cavallo , que ha de
ien- passar la carrera , primero la passea , y anda
nu- toda , y reconoce los passos de ella , por no
der hallarse nuevo al tiempo de la corrida : y
ace pues à todos nos es forzoso (*Psalm. 38.*) pas-
affi sar por esta carrera (pues no hay hombre
ni- que viva , que no haya de vér la muerte)
tas y el camino es tan obscuro , y tan frago-
so,

fo, como todos sabemos, y el peligro tan grande, que el que cayere ha de ir à dar consigo en el profundo del Infierno; bien será que pafsemos aora todo este camino y mirémos todos los paffos que hay en él uno por uno, porque en todos ellos hay mucho que considerar. Y no nos contentemos con mirar folamente lo que paffa por defuera al rededor de la cama del doliente, fino mucho mas debemos trabajar por entender lo que paffa dentro de su corazon.

*DE COMO ES INCIERTA LA HORA
de la muerte, y de la pena que dá el apartamiento de todas las cosas que
vienen con ella.*

§. II.

Mierc. 3. **C**OMenzando, pues, aora desde el principio de esta batalla, mira como la muerte quando haya de venir, vendrá quando mas seguro estás, y menos pienses en su venida, como suele acaecer à muchos. El dia del Señor (dice el Apóstol) vendrá como ladron, el qual aguarda siempre à venir quando los hombres están mas descuydados, y seguros, para hacer mejor su assalto. Pues assi suele las mas veces acaecer, que al tiempo que

el.

el hombre menos piensa que ha de morir, mas olvidado está de este passo ; echando sus cuentas adelante , y proponiendo negocios de muchos dias , y años , subitamente viene la muerte , y corta el hilo de todas estas esperanzas , y devaneos , y dexa burlados todos los consejos humanos. De esta manera viene à cumplirse , lo que dixo aquel Santo Rey : (*Psalm. 37.*) Fué cortada mi vida assi como la tela , que el texedor corta antes de tiempo : apenas estaba comenzada à texer : al mismo tiempo que se urdia , se cortó.

8 El primer golpe con que suele herir la muerte , es el temor del morir. Recia cosa es esta , para el que ama la vida. Duele tanto esta palabra , que muchas veces la disimulan los amigos de carne , aunque sea con perjuicio del anima miserable. Esforzado animo tenia el Rey Saúl ; (*1. Reg. 28.*) mas despues que le apareció aquella sombra de Samuel , y le dixo , como havia de morir en la batalla , y al cabo añadió , diciendo : Mañana , tu , y tus hijos os vereis acá conmigo : fué tan grande el temor , y espanto que recibió , que à la hora , perdiendo todo el esfuerzo , cayó en tierra como muerto. Pues qué sentirá el amador de esta vida , quando le den à él semejante nueva

H

que

que esta ? Allí luego se le representará el apartamento, y de tierra perpetuo de este Mundo, y de todo quanto hay en él. Allí verá el hombre como es ya llegada su hora, y como amaneció aquel dia por su casa, en que se ha de apartar de todo lo que amaba en esta vida. El cuerpo morirá una vez, mas el corazon morirá tantas veces, quantos amores de cosas piense perder, pues entre todas ellas pondrá la muerte cuchillo de division. Tanto mas fuele doler la muerte al tiempo de sacarla, quanto mas encarnada estaba en las encias. Pues como el corazon del malo esté tan arraygado en el amor de las cosas de esta vida, no puede dexar de sentir muy grave dolor, quando vé, que es llegada ya la hora, en que se ha de apartar de cada una dellas. Entonces las cosas mas amadas, hieren mas agudamente el corazon; y lo que fuele ser consuelo de los trabajos, en aquella hora es verdugo mas cruel. Cuenta S. Agustin, que al tiempo, que deliberaba apartarse del mundo, y de todos sus deleytes, que le parecia, que todos ellos se le ponian delante, y le decian: Cómo, y para siempre nos ha de dexar ? Y nunca mas nos ha de vér ? Pues mira tu, que sentirá un corazon de carne, quando las cosas, que mas ama se le pongan en aquella hora

ora delante, y se vea despojar de todas, de
al manera, que le sea forzoso decir: ya no
abrá mas Mundo para mi, ni mas ayre, ni
ol, ni Cielo para mi, ni mas hijos, y mu-
er, y regalos para mi. Del todo quedo des-
uido, de todo me ha de despojar aora la
uerte. Llegada es ya mi vez, cumplido es
el numero de mis dias: aora moriré à todas
as cosas, y todas ellas à mi. Pues, ò mun-
do, quedaos à Dios! Heredades, y hacien-
da mia, quedaos à Dios! Amigos, y mu-
ger, è hijos mios, quedaos à Dios, que ya
en carne mortal no nos verémos jamás!

9 Otro apartamiento hay aún mas teme-
roso despues de este, que es el del alma, y
del cuerpo, compañía tan antigua, y tan
amada. De todas las cosas havia despojado
el demonio al Santo Job, (*Job. 2.*) fino era
de la oída: y pareciale, que en comparacion
de este despojo, todos los otros eran livia-
nos, y assi dixo: Piel por piel, y todo lo que
el hombre posee dará por la vida. Esta es la
cosa que naturalmente mas se ama, y cuyo
apartamiento mas se siente. Si el apartarse
un caminante de otro quando han camina-
do un poco de tiempo juntos, causa tristeza,
y soledad, que será el apartarse dos tan
grandes amigos, y compañeros, como son
el anima, y el cuerpo, que juntos han cami-

nado desde el vientre de la madre, hasta aquella hora, y que con tan grandes beneficios, se tienen obligados uno à otro? Qué será quando el espíritu diga à la carne: Si tu me tengo de vér solo? Y la carne diga al espíritu: Pues qué tal quedaré yo sin ti, que todo el sér, que tenia, lo recibia de ti?

DEL HORROR DE LA SEPULTURA
*y temor de la fuerte, que nos
 ba de caber.*

§. III.

Mierc.4. **D**Espues de esto, luego naturalmente se representa al hombre en lo que ha de parar su cuerpo, despues que el anima se aparta dél. Vé pues, que la mejor fuerte, que le puede caber, no es mas que una pequeña sepultura. Maravillase de tan baxa fuerte como esta, porque considerando por una parte la estima en que él tenia su cuerpo; y viendo por otra, à quan baxo, y miserable lugar ha de venir à parar, no acaba de maravillarse de esto. Mira, quan estrecha es aquella casa, que se le apareja en tierra, quan obscura, quan hedionda, quan acompañada de gusanos, de huesos, y calaberas de muertos, y quan horrible aún de solo mirar à los vivos.

Y

con
 o lia t
 re à
 alad
 la ti
 tertia
 cama
 en tan
 pisad
 venir
 rocín
 el car
 priess
 do es
 da, su
 ciosa
 res,
 de ta
 ver t
 (si al
 se, vi
 nobl
 en ac
 dad
 I I
 la co
 gran
 mar
 ria (

como vé , que aquel cuerpo à quien él
olia tratar con tanto regalo , y aquel vien-
re à quien él tenia por su Dios , y aquel
maladar , à cuyos deleytes fervian la mar,
la tierra , y aquella carne para quien se
dexia el oro , y la seda , y se aparejaba la
cama blanda , y regalada , ha de ser echada
en tan miserable muladar , y alli ha de ser
pisada , y comida de gusanos , y alli ha de
venir à tener la misma figura , que tiene un
rocin , que se muere por effos campos , que
el caminante se tapa las narices , y se dá
priessa à caminar por no olerlo : quando to-
do esto considera , y vé que à la cama blan-
da , sucede la tierra dura , à la vestidura pre-
ciosa , la pobre mortaja : y à los suaves olo-
res , la pobre , y la hediondez : y en lugar
de tantos manjares , y servidores , ha de ha-
ver tantos gusanos , y comedores , no puede
(si algun juicio tiene) dexar de maravillarse,
viendo à quan baxa fuerte descende , tan
noble naturaleza , y con quien es igualado
en aquella hora , el que con tanta desigual-
dad vive en la vida.

II No es de los Sabios maravillarse , y
la costumbre de cada dia , quita à las cosas
grandes su admiracion , y con todo esto se
maravillava aquel gran Sabio de esta miseria
(aunque tan quotidiana , y tan usada)
quan-

quando decia: Si de una manera muera el hombre, y la bestia, qué me aprovecha haber trabajado mas en buscar la sabiduria? Si el cuerpo en este apartamiento viniera à parar en alguna cosa, que fuera de precio, ó de provecho, parece que fuera esto alguna manera de consuelo: Mas esto es cosa de admiracion, que venga à parar una tan excelente criatura, en la mas deshonorada, y abominable cosa del Mundo. Esta es aquella gran miseria de que, con mucha razon, se maravillava el Santo Job, quando decia: El arbol despues de cortado, tiene esperanza de revivir, y bolver à reverdecer: y si se envejeciere en la tierra su raíz, y el tronco estuviere muerto en el polvo; con la fresca del agua buelve à reverdecer, y à criar hojas, como quando de nuevo fué plantado: Mas el hombre despues de muerto, despojado, y consumido, ruegote, que me digas, donde está? Grande fué sin duda el tributo, que se cargó sobre los hijos de Adán, por el pecado. Bien entendió aquel eterno Juez la penitencia, que daba al hombre, quando dixo: Polvo eres, y en el polvo te bolverás.

12 Mas no es esta la mayor causa, que hay alli para temer, mucho mas es quando el anima tiende los ojos adelante, y comien-

a à pensar los peligros de la otra vida, y se pone à imaginar lo que adelante será. Porque esto es ya como alexarse de la lengua del agua, y meterse en alta mar, donde no se vé ñno Cielo, y agua por todas partes, que para los nuevos navegantes fuele ser causa de mayor temor. Porque quando el hombre mira aquella Eternidad de siglos, que se sigue despues de la muerte; y aquella nueva region no conocida; ni hallada de los vivos, por donde ya quiere comenzar à caminar; y aquella gloria, ò pena perdurable que alli le ha de caber, y vér adonde quiera, que el madero cayera, alli estará para siempre: y no sabe ácia qual de las dos partes ha de caer, no puede dexar de tener aqui grande turbacion. Estava Benadad Rey de Syria enfermo, y dabale tanta pena el no saber sí havia de morir de aquella enfermedad, ò no, que embió al Principe de su Exercito con quarenta camellos, cargados de riquezas al Profeta Eliseo, pidiendole con palabras de grande humildad, que lo sacasse de aquella perplexidad en que estaba, haciendole saber de cierto, sí sanaria de aquella enfermedad, ò no. Pues si en tan gran cuydado pone à un hombre, el amor de una vida tan breve como esta, que tan grande será el que tendrá

drá

drá un Sabio, quando se vea en tal passo, que puede decir con verdad: De aqui à dos horas me darán una de dos cosas, ò vida para siempre, ò muerte para siempre, y no sé de cierto, qual de estas dos ha de ser? Qué martyrio puede ser igual à esta congoxa? Dime, si un Rey estuviesse preso en tierra de Turcos, è yendo sus Embaxadores à rescatarlo, concertassen los Infieles, que aquel negocio se determinasse por fuertes; y que si le cupiesse buena suerte, fuesse rescatado, y llevado por sus Embaxadores à su Reyno, y si lo contrario, que luego fuesse echado en una gran hoguera, que ya estuviesse alli encendida delante de él; dime, quando estuviesse ya echando las fuertes, quando estuviesse ya metiendo la mano en el cantaro, y todo el Mundo suspenso, aguardando lo que saldria, y el mismo Rey presente esperando aquella tan dudosa fortuna, que le havia de caber, qual te parece que estaria? Quan turbado? Quan temeroso? Y quan aparejado para prometer, y ofrecer à Dios todo lo possible por salir bien de aquel trabajo? Pues qué es todo esto (por mucho que sea) sino una sombra, si se compara con el peligro de que hablamos? Quanto mayor es el Reyno, que nosotros pretendemos? Y quanta mas

nosfa
por un
angele
por otr
à hog
de esta
de cab
zon en
milde
aquel
gro?
Mund

DE

cen

Mier

1,

te en

veni

ños.

quan

quan

pena

bor

qua

passo, ¿no es la perplexidad de este negocio? Pues
à dos por una parte, nos estarán aguardando los
Angeles para llevarnos al Reyno del Cielo,
y no por otra, los demonios para echarnos en
la hoguera del Infierno, y nadie sabe qual
de estas dos fuertes, de ai à una hora le ha
de caber. Mira, pues, qual estará tu cora-
zon en este passo, quan temeroso, quan hu-
milde, quan derribado ante la Cara de
aquel que solo puede facerte de este peli-
gro? No me parece, que hay lengua en el
Mundo, que pueda declarar esto como es.

*DE COMO AL MORIR SE CONO-
cen los yerros, y ceguedades de la vida
passada, y del temor de
la cuenta.*

s. IV.

Mierc. 5. **T**Rás de esta congoxa se sigue
13 otra no menor (especialmen-
te en aquellos que han vivido mal) que es
venir à caer tarde en la cuenta de sus enga-
ños, y en los yerros de la vida passada. O
quan confusos se hallarán alli los malos,
quando les abra los ojos el dolor de la
pena, los quales havia cerrado antes, el fa-
bor de la culpa! Qué claro verán entonces,
quan falsos eran aquellos Dioses à quien
fer-

servian: y quan engañosos aquellos bienes
 trás que andaban, y como por el camino
 que pensaban hallar descanso, hallaron
 perdicion! Venian los criados del Rey de
 Syria à prender al Profeta Eliseo, y como
 Dios los cegasse à todos por la oracion del
 Profeta, despues de ya ciegos, dixoles el
 Profeta: (4. Reg. 6.) Andad acá conmigo
 y mostraros he lo que venís à buscar. Y di-
 cho esto, llevólos es pos de sí hasta Sama-
 ria, y puso los en la plaza de la Ciudad, en
 medio de todos sus enemigos, è hizo otra
 vez oracion, y dixo: Abre, Señor, los ojos
 de estos miserables, para que vean donde
 están. Pues dime, ruegote, quando estos
 abriessen los ojos, y viessem donde havian
 venido à parar, y creyendo que iban à ha-
 blar buen recaudo de lo que buscaban, que
 espantados quedarian, y qué confusos! Pues
 que cosa puede representar mas al proprio
 el discurso, y los engaños de nuestra vida?
 Todos andamos en este Mundo por el ca-
 mino de nuestros apetitos, y codicias: unos
 à buscar oro: otros honras: otros deleytes:
 otros oficios, y dignidades, y cada uno le
 parece que vá bien encaminado para alcan-
 zar lo que desea. Mas quando la presencia
 de la muerte, y el peligro de la cuenta, des-
 cubre la vanidad de nuestras esperanzas,

en-

entonces como nos hallamos alcanzados
de cuenta, conocemos claramente nuestro
engaño, y vemos, que por el camino, que
enfavamos hallar descanso, hallamos nue-
stra perdicion. O miserables de nosotros,
que ciegos andamos aora, y qué ojos ten-
drémos entonces! Quan diferentes serán
alli los juicios, y quan otros los pareceres!
Alli veremos quan miserable cosa sea todo
lo que hay en este Mundo, quan falsos tus
bienes, quan desvariados sus caminos, quan
mentirosas sus promesas, quan amargos sus
placeres, y quan breve su gloria. Alli cono-
ceremos (aunque tarde) como sus rique-
zas eran espinas, y sus deleytes ponzoña; y
finalmente, como cerrados los ojos, sin sa-
ber adonde ibamos, al cabo de la jornada,
nos hallamos en la Plaza de Samaria, y en
la tela del juicio divino, cercados de todos
nuestros enemigos. Pues quan confusos se
hallarán los malos en aquella hora, y quan
burlados? Quan de veras podrá cada uno
decir alli: Miserable de mi, qué provecho
me traen aora todos mis placeres passados,
fino tener indignado contra mi para esta
hora al Juez, que me ha de sentenciar? Ya
los placeres se acabaron, y no queda de
ellos, ni reliquia, ni memoria para hecho
de alegrarme (no mas que si nunca fueran:)

y

y por otra parte quedan como espinas, que atravieſſan mi corazon, y hacen mi conciencia dudosa, y atormentan agora mi anima, y por ventura, para siempre la atormentarán. Este es el fruto, que he cogido de mis deleytes? Esta es la dentera, que me causan agora mis golosinas passadas? Los deleytes ya dexaron de fer, fueronſe, y nunca mas bolverán: y por ventura, por deleytes, que duraron un punto, se me apareja eterno tormento. Pues qué ceguedad pudo ser mayor? Quanto mejor me fuera nunca haver nacido, que haver ofendido à quien para esta hora tanto havia menester? Quanto mejor fuera qué la tierra se abriera, y me tragára antes que pensára en ofenderle? O dia desdichado! O hora malaventurada en que yo, Señor, te ofendí! Cómo no miré por esta hora? Cómo no me acordé de este juicio? Cómo se cegaron mis ojos con tan pequeño resplandor? Este es el camino, que yo tenia por acertado? En esto parán las honras del Mundo? Tan poco vale para esta hora todo lo que en él se estima?

14 De esta congoxa se sigue otra no menor, que es el temor de la cuenta que se nos ha de pedir. Este es uno de los mayores trabajos que alli se passan. Porque demás de ser cosa tan temerosa entrar en

en juicio con Dios, acrecientan los mismos demonios este temor en aquella hora, los quales antes los deshacian con la esperanza de la misericordia Divina. Allí traen la memoria, la grandeza de los juicios de Dios, y de su Justicia, la qual muestran ser tan grande, que à su mismo Hijo no perdonó por los pecados ajenos. (*Luc. 23.*) Pues si esto se hace en el madero verde, en el seco (dicen) qué se hará? Allí, pues, comenzará el malo à temblar, y decir entre sí: Miserable de mi, si es verdad lo que la Escritura clama, que Dios ha de dar à cada uno, segun sus obras: yo, que tan malas obras tengo hechas, qué espero recibir? Si el Evangelio, dice, que conforme al fruto que diere el Arbol será juzgado, quien tan malos frutos tiene dados como yo, que juicio puede esperar? Si el Profeta dice, (*Psal. 23.*) que no subirá al Monte de Dios, sino el que tuviere las manos inocentes, y el corazon limpio, yo que tan malas manos he tenido, y tan sucio corazon, ¿adonde iré? Si el Sabio dice, (*Prov. 28.*) que el que cierra sus orejas por no oír la Ley, clamará, y no será oído, que espera quien tan cerradas las ha tenido para Dios, y tan abiertas para las mentiras del Mundo? Pues, ò Dios mio, con qué cara
pare-

pareceré aora delante de ti , y te pediré que me oygas , pues tu tantas veces me llamaste , y no te oí ? Cómo te pediré que me recibas en tu casa , pues tu tantas veces llamaste à la mia , y te dí con las puertas en la cara ? Cómo te hallaré yo aora al tiempo del menester , pues tu tantas veces me huviste menester , y no me hallaste ? Con que titulo te pediré al cabo de la jornada , que me des el Cielo , habiendo empleado toda la vida en servicio de tu enemigo ? O quan justamente me podrás , Señor , alí decir : Al mundo , y al demonio serviste , vé à effos que te den el galardón. Desta manera respondió el Profeta Eliseo al Rey Acab , el qual habiendo empleado toda la vida en servicio ; y culto de los Idolos , en el tiempo de la necesidad acogióse al Profeta de Dios , para que le diese remedio ; al qual el Santo Profeta respondió : Qué tienes tu que vér conmigo , Rey Acab ? Corre , vé à los Profetas de tu Padre , y Madre , à quien has seguido , y pideles que te den aora remedio. O quantos imitamos à este mal Rey en vida , y en muerte ! En la vida servimos al Mundo , y en la muerte llamamos à Dios. Pues qué respuesta esperamos en aquella hora , sino lo que tiene él ya respondido en semejante

causa ?
 nes q
 os con
 quien
 que te
 llama
 ocurr
 coplar
 15
 espaci
 lo die
 quier
 pera
 se lo
 los a
 como
 gran
 que t
 bro :
 nos
 tam
 dad
 nos
 acae
 de I
 acos
 la r
 à o

causa? Qué tienes tu que vér conmigo, pues que nunca me seguiste? Corre, vé à los consejos que seguiste, y à los Idolos à quien amaiste, serviste, y adoraste, y diles que te dén el pago de tu servicio. Quando llamares (dice Dios por Isaias) vengan à socorrerte tus valedores, los quales todos soplará el viento, y se los llevará el ayre.

15 Aqui comienza el hombre à desear espacio de penitencia, y parecerle (si se lo dieffen) que no se contentaria con qualquier penitencia, sino que haria la mas aspera vida del mundo. Y como vé que no se lo dán, y se acuerda del tiempo, y de los aparejos que antes tuvo para esto, y como los dexó passar en vano, dueleffe en gran manera de esta pérdida, y conoce que tal castigo mereee, quien tal mal cobro puso en lo que tenia. O à quantos de nosotros acaece esta misma burla, que gastamos el tiempo que Dios nos dá en vanidad, y burlerias, y despues vine à faltarnos quando mas era menester! Y assi nos acaece como à los pagecillos, ò mozos de Palacio, que les dán una vela para acostarse, y ellos gastanla en jugar toda la noche, y despues vienen à acostarse à obscuras.

DE LA EXTREMA-UNCION
y agonía de la muerte.

§. V.

Mierc. 6. **L** Legada ya la enfermedad à los
 16 postrero, comienza la Iglesia
 à ayudar à sus hijos con oraciones, y Sa-
 cramentos, y con todo lo que puede. Y por-
 que la necesidad es tan grande (pues en
 aquel punto se ha de determinar lo que
 para siempre ha de ser) dafe priessa à lla-
 mar à todos los Santos, para que todos le
 ayuden en tan gran peligro. Qué otra cosa
 es aquella Letania, que allí se manda re-
 zar sobre el que muere, sino que la Igle-
 sia, como piadosa Madre, acongoxada por
 el peligro de su hijo, llama à todas las
 puertas del Cielo, y dá voces à todos los
 Santos, para echarlos por rogadores ante
 el Acatamiento Divino, por la salud de
 aquel necesitado?

17 Luego el Sacerdote unge todos los
 sentidos, y miembros del doliente, con aquel
 Sagrado Olio, pidiendo à Dios le perdone
 todo lo que pecó con qualquiera de ellos.
 Y assi ungiendo los ojos dice: Por esta Un-
 cion, y por su Divina Misericordia, te per-
 done Dios, todo lo que pecaite con la vista.

Y

Y de esta manera unge todo lo demás. Pues el pecador miserable ha sido suelto de la vista, ò de la lengua, ò de alguno de los otros sentidos, y se le representan en aquella hora todas estas solturas passadas, y vé el poco fruto, que le queda en las manos de ellas, y el aprieto en que se vé por ellas, cómo podrá dexar de sentir entrañable dolor? Qué diera, por nunca haver alzado los ojos del suelo, ni haver abierto la boca para hablar palabra mala?

18 Trás de esto llega la agonía de la muerte, que es la mayor de las batallas de la vida, quando ya encienden la candela, y comienzan à aparejar el habito, ò la mortaja, y dicen al doliente: que es llegada ya la hora de la partida, que comienze à encomendarse à Dios, y à llamar à su bendita Madre, que fuele socorrer en aquella hora à los que la llaman: quando ya comienzan à sonar en las orejas del enfermo los gritos, y gemidos de la pobre muger, que comienza à sentir los daños de la nueva viudéz, y soledad: quando ya comienza à despedirse el anima de las carnes, y al tiempo de despedirse, cada uno de los miembros hace sentimiento por su salida. Entonces es quando está ella batallando, y agonizando, no tanto por la salida,

lida, quanto por la hora de la cuenta, que se le viene acercando. Aqui es el temer, temblar, aún de los muy esforzados. Estando en este passo el Bienaventurado Hyarion, comenzó à temblar, y rehusar la salida, y el Santo Varon esforzabase diciendole: Sal fuera, anima, sal fuera, ¿qué temes? Setenta años ha que sirves à Christo, y aún temes la muerte? Pues ¿temía esta salida quien tantos años havia servido à Christo, qué hará quien ha por ventura otros tantos que le ofende? Adonde irá? A quien llamará? Qué consejo tomará? O si pudieffen los hombres entender hasta donde llega esta perplexidad, y congoxa! Ruegote imagines agora, que tal estaria el corazon del Patriarca Isaac quando su Padre le tenia sobre la leña (Genes. 22.) atado de pies, y manos para sacrificarle. Encima de sí veía relucir el cuchillo del Padre: debaxo de sí veía arder la llama del fuego: los mozos que le pudieren focorrer, havianse quedado à la subida del monte: él estava atado de pies, y manos para no poder huír, ni defenderse, pues que tal estaria entonces el corazon de este Santo mozo, quando así se viesse? Pues mucho mas apretada estara el anima del malo en esta hora, porque

ningun
causas
cia an
cia,
cia a
sta ef
concie
mira a
alli lo
llando
es à
os oj
dos,
da qu
focor
y tod
ment
ojos
panta
ha hu
erab
atar
lado
(con
hará
guí

ninguna parte bolverá los ojos, que no vea causas de turbacion, y de temor. Si mira ácia arriba, vé la espada de la Divina Justicia, que le está amenazando: si mira ácia abaxo, vé la sepultura abierta, que le está esperando: si mira dentro de sí, vé la conciencia, que le está remordiendo: si mira al rededor de sí, barrunta que están allí los Angeles; y los demonios aguardando, y esperando cada una de las partes à quien ha de caer la presa. Si buelve los ojos ácia atrás, vé como ya los criados, los parientes, y los bienes de esta vida que se quedan acá, no son parte para socorrerle, pues él solo sale de esta vida, y todo lo demás se queda en ella. Finalmente, si despues de todo effo, buelve los ojos ácia dentro, y mira à sí mismo, escantase de verse, y si posible fuese, queria huír de sí. Salir del cuerpo, le es intolerable: quedarle en él, es imposible: dudar la salida, no le es concedido. Lo pasado le parecerá un soplo, y lo venidero (como ello es) parece infinito. Pues qué hará el miserable, cercado de tantas angustias? O locura, y ceguedad de los hijos de Adán, que para tal trance no se quieren con tiempo proveer!

DE LA FEALDAD DEL CUERPO
muerto : del enterramiento : de la sepul-
tura , y salida del anima.

§. VI.

19 **F**inalmente , acabada ya esta tan larga contienda , arrancase e anima de las carnes , y sale de su antigua morada , y queda el cuerpo despojado de todo el bien que tenia.

20 Ahora consideremos, qual sea la fuerza que à cada una destas dos partes ha de caber. Primeramente considera , que tan queda el cuerpo , despues que el anima se parte del. Qué cosa mas estimada que el cuerpo de un Principe quando vive ? Y qué cosa mas desestimada , y mas vil , que el mismo cuerpo quando muere ? Donde está aquella antigua Magestad ? Aquella gentileza ? Aquella autoridad ? Aquel temblar todos delante del ? Y aquel hablarle de rodillas , y con tantas reverencias ? Qué presto se deshace toda aquella pompa , como si fuera una cosa soñada , ó un negocio de farfa , que se deshace en una hora !

21 Luego se apareja la mortaja , que es la mas rica joya , que se puede facar de esta vida , con la qual se hace pago al mas rico

co de los hombres en aquella hora. Por
qual, con mucha razon dixo el Profe-
: (*Pfal.* 38.) No temas, quando el hom-
re enriqueciere mucho, y vieres que se
multiplica la gloria de su casa, porque
quando muriere, no llevará consigo sus
bajas, ni descenderá con él su gloria.

22 Luego abren un hoyo de siete, ù
ochos pies en largo, aunque sea para Ale-
xandro Magno, que no cabia en el mun-
do, y con solo esto se dá alli el cuerpo por
contento. Allí se le dá casa para siempre,
alli toma solar perpetuo en compañía de
los otros muertos: alli le salen à recibir los
sufanos: y alli finalmente, lo depositan en
una pobre sabana, cubierto el rostro con
un sudario, y atados los pies, y manos;
aunque balde, porque bien seguro está,
que no huirá de la carcel, ni se defenderá
de alli. Allí lo recibe la tierra en su rega-
zo, le dán paz los hueffos de los finados,
le abrazan los polvos de sus antepassados,
y lo combidan à aquella mesa, y à aquella
casa, que está constituida para todo vi-
viente. Y la postrera honra que le puede
hacer el Mundo en aquella hora, es echar-
le encima una capa de tierra, y cobixarle
muy bien con ella, para que no vean las
gentes su hediondez, y su deshonra. Y el
ma-

mayor beneficio, que le puede alli hacer el mayor de sus amigos, es honrarle con un puñado de tierra. Y por esto los fieles suelen usar de esta ceremonia con los difuntos, porque Dios depare quien haga otro tanto con ellos. Qué mayor confusión se puede tomar de nuestra miseria, que ver aqui los hombres prevenirse con tiempo, para no carecer de un tan pequeño beneficio? O avaricia de vivos, y pobreza de muertos, como desea tanto para tan breve vida, quien con tan poco espera contentarse en aquella hora!

23. Luego el enterrador toma la azada, y pison, y comienza à trastornar hueffos sobre hueffos, y tapiar encima la tierra muy tapiada. De manera, que el mas lindo rostro del Mundo, y mas curado, y mas guardado del Sol, y ayre, andará alli debaxo del pison del rustico cavador, que no tiene empacho de darle con él en la frente, y quebrarle los cascos, fumirle los ojos, y las narices, porque quede bien acompañado de tierra. Y sobre el otro gentil hombre, que quando vivia no le havia de tocar el ayre, ni caer un pelico en la ropa, sin que luego anduviesse la escovilla por encima, le echarán aqui un muladar de vassura. Y el otro que andaba lleno de am-
bar,

ar, y olores, se verá aqui cubierto de he-
ndéz, y de gusanos. Este es pues, el
aradero de las galas, y de toda la gloria
el Mundo.

24 De esta manera le dexarán apofen-
ado sus amigos en aquella cata tan estre-
cha, en aquella tierra de olvido, y en
aquella carcel tenebrosa, en la qual que-
dará acompañado de perpetua soledad. O
Mundo, y qué es de tu gloria? Riquezas,
qué es de vuestro poder? Amigos, donde
me haveis dexado? Cómo desapareció tan
presto una tan antigua compañía? Cómo
se deshizo tan presto la rueda de tan gran-
de felicidad? Los que vieron à la Reyna
Jezabél, por justo juicio de Dios, comida
de perros (y que no quedó otra cosa mas
de toda aquella su hermosura, que la ca-
lbera, (4. Reg. 9.) y los estremos de los
pies, y manos) como la havian conocido
antes en tanta gloria, y entonces la veian
en tal figura, maravillados de tan gran
mudanza, preguntaban, y decian: Esta es
aquella Jezabél? Y todos quantos passaban
por aquel camino, y la miraban assi comi-
da de perros como estava, repetian aquella
misma exclamacion, diciendo: Esta es
aquella Jezabél? Esta es aquella gran
Reyna, y Señora de Israél? Esta es aque-
lla

lla tan poderosa, que se enseñoreaba de las haciendas de sus Vassallos con la sangre de sus dueños; A tan baxa fuerte puede traer la muerte à los poderosos?

25 Pues desciende tu aora, hermano, con el espiritu à las sepulturas de los Principes, y grandes Señores, que habrás oído, ò conocido en este mundo; y mira aquella tan horrible, y disforme figura que alli se muestra, y verás como tienes razon para exclamar con las mismas palabras, y decir: Esta es aquella Jezabél? Esta es aquella cara que yo conocí tan viva? Estos aquellos ojos claros? Esta aquella lengua tan ligera? Este aquel cuerpo tan pulido? En esto paran los Cetros, y las Coronas? Este es el fin de la gloria del Mundo? O quantas veces (dice un Sabio) me acaece entrar en los sepulcros de algunos muertos! Y maravillado, y atonito de lo que veo, pongo los ojos en aquella figura, meneo los hueffos, junto las manos, concierto los labios, y pongome à decir entre mi: mira aquellos pies quantos caminos anduvieron! Aquellas manos, quanto apañaron, y guardaron? Aquellos ojos, quantas vanidades mudaron! Para aquella boca quantas golosinas se guisaron! Aquellos hueffos de la cabeza, quantas torres de

vien-

...ento fabricaron! Por el deleyte de aque-
... los polvos, y pellejos tan fucios, quantos
... pecados se hicieron, por los quales el ani-
... ma de este cuerpo, por ventura estará aora
... penando para siempre! Salgo despues de
... aquel lugar atonito, y encontrando con
... algunos hombres, pongo los ojos en ellos,
... y miro que estos tambien, y yo con ellos,
... nos hemos de ver presto de aquella mane-
... ra, y en aquella misma vileza. Pues, ò mi-
... serable de mi! Para qué son las riquezas,
... si aqui me tengo de ver tan desnudo? Para
... qué las galas, y atavíos, pues aqui me
... tengo de ver tan feo? Para qué los deley-
... tes, y comidas, pues aqui tengo de ser
... manjar de gusanos?

26 Aora dexemos el cuerpo en el sepul-
cro, y veamos el camino, que lleva el ani-
ma por aquel nuevo Mundo, que es como
otro emisferio, donde hay Cielo nuevo,
tierra nueva, otra suerte de vida, y otro
modo de entender, y conocer. Salida,
pues, de la carne, entra en esta nueva Re-
gion, por donde nunca jamás anduvieron
los vicios, llena de espanto, y de sombras
de muerte. Pues qué hará aqui el nuevo
peregrino en tierra tan estraña, sino tiene
merecida para este tiempo la guarda, y la
defension Angelica? O anima mia, (dice
San

San Bernardo) qual será aquel dia , quando solo entraras en aquella Region no conocida , donde te saldrán al camino aquellos monstruos tan temerosos , y tan terribles ? Quien bolverà por ti ? Quien te defenderà ? Quien te librarà de aquellos Leones , que rabian de hambre , y están aparejados para tragar ?

27 Temeroso es, por cierto , este camino , mas muy mas temeroso es el juicio , que alli se ha de celebrar. Quien podrá declarar quan estrecha sea la tela de este juicio , quan derecho el Juez , quan sollicitos los acusadores , quan pocos los padrinos , quan menuda la cuenta , y quan largo el processo de nuestra vida ? Pues si el justo (como dice S. Pedro) apenas se salvará ; el pecador , y malo donde parecerá ? Y es cosa muy para notar , que en esta tan grande necesidad (donde parece , que las cosas que mas amamos , y por quien mas hicimos , nos havian de ayudar) no solamente no nos ayudarán , sino antes ellas serán las que mas alli nos apretarán. La cosa , que mas amaba , y apreciaba aquel hermoso Absalon ; eran sus cabellos , (2. Reg. 14. & 18.) y estos mismos ordenó Dios , por justo juicio , que le causassen la muerte. Este mismo juicio se apareja à los malos en
aque-

quella hora , que las cosas que mas amaron en esta vida, y por quien mas ofendieron à Dios , essas vengan entonces à hacer un pleyto mas dudoso, y darles mayor tormento. Allí los hijos , que por fas , y por nefas procuraron enriquecer ; allí la mala muger , por cuyo amor quebrantamos la Ley de Dios ; allí la hacienda , la honra, y los deleytes , que fueron nuestros Idolos, (*Isai. 16.*) se harán nuestros verdugos , y nos atormentarán mas crudamente. Allí hará Dios su juicio en todos los Dioses de Egipto , ordenando , que aquellas mismas cosas en que nosotros teniamos puesta nuestra gloria , essas vengan allí à ser causa de nuestra perdicion.

28 Pues el golpe de aquella sentencia Divina, si es conforme à nuestras culpas, quien lo podrá esperar ? Decia uno de aquellos Padres del Hiermo , que de tres cosas vivia siempre con gran temor. La primera , quando havia su anima de salir de las carnes ; la segunda quando havia de ser presentada ante el juicio de Dios ; y la tercera , quando havia de ser pronunciada la sentencia de su causa. Pues qué será sobre todo esto , si al cabo se dá por sentencia, que sea para siempre condenado ? Qué angustias serán aquellas para ti ? Y qué dia
de

de fiesta para tus enemigos? Como se cumplirán entonces aquellas palabras del Profeta, que dicen: Abrieron su boca sobre ti, tus enemigos, silvaron, y regañaron con sus dientes, y dixeron: Tragarémos. Este es el dia que esperamos, (*Psal. 12.*) hallamoslo, vimoslo.

29 Mas Tu, ò buen Jesus! alumbra los ojos de mi anima, para que no duerma yo en la muerte, y porque nunca diga mi enemigo: Prevalecido he contra el anima.

MEDITACION PARA EL JUEVES en la noche.

*ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
del Juicio final.*

CAPITULO XI.

Juev. 1. **E**ste dia, hecha la señal de la Cruz, con la preparacion, que se puso en el Capitulo segundo, pensarás en el Juicio final, para que por esta consideracion se despierten en tu anima, aquellos dos tan principales afectos, que debe tener todo fiel Christiano; conviene à saber, temor de Dios, y aborrecimiento del Pecado.

2 Pienfa, pues, primeramente, quan
ter-

terribl
iguar
Adán
nuestr
va de
3
de toc
venid
cuent
derra
recog
arreb
cauda
tenier
quan
princ
con r
i.) A
mida
obsc
nos;
Ciuc
4
pant
(cor
este
na,
das
Por

terrible será aquel día, en el qual se averiguarán las causas de todos los hijos de Adán, y se concluirán los procesos de nuestras vidas, y se dará sentencia definitiva de lo que para siempre ha de ser.

3 Aquel día, abrazará en sí: los días de todos los siglos presentes, passados, y venideros; porque en él dará el Mundo cuenta de todos estos tiempos, y en él derramará Dios la ira, y saña, que tiene recogida en todos los siglos. Pues qué tan arrebatado saldrá, entonces, aquel tan caudaloso Rio de la indignacion Divina, teniendo tantas acogidas de ira, y saña, quantos pecados se han hecho desde el principio del Mundo, hasta aora? Por esto con mucha razon dice el Profeta: (*Soph. 1.*) Aquel día será día de ira: día de calamidad, y de miseria; día de tinieblas, y obscuridad; día de nieblas, y de torbellinos; día de trompeta, y de sonidos sobre las Ciudades fuertes, y sobre las altas esquinas.

4 Lo segundo, considera las señales espantosas, que procederán este día; porque (como dice el Salvador) antes que venga este día, habrá señales en el Sol, en la Luna, y en las Estrellas: y finalmente en todas las criaturas del Cielo, y de la tierra. Porque todas ellas sentirán su fin antes que se-

fenezcan, y se estremecerán, y comenzarán à caer; primero que del todo caygan. Mas los hombres, dice, que andarán feros, y ahilados de muerte, oyendo los bramidos espantosos de la mar, y viendo las grandes olas, y tormentas, que levantarán barruntando por aqui las grandes calamidades, y miserias, que amenazan al Mundo tan temerosas señales. Y assi andarán atonitos, y espantados; las caras amarillas, y desfiguradas; antes de la muerte, muertos; y antes del juicio, sentenciados; mirando los peligros con sus temores, y tan ocupados cada uno con el suyo, que no se acordará del ageno; aunque sea padre del hijo, ni hijo del padre. No habrá para nadie, porque nadie bastará para sí solo. Las Sybilas dicen, que en este tiempo andarán las bestias dando bramidos por los campos, y por las Ciudades; y que los arboles sudarán sangre; y que la mar dexará en seco sus pescados. Mas si esto no se percibe, mucho mas es lo que en el Evangelio se nos dice, porque mas es secarse los hombres, que secarse la mar; y mas es moverse las virtudes de los Cielos, que todas las criaturas de la tierra.

5. Lo tercero, considera aquel Diluvio universal de fuego, (*Pf. 96. 2. Pet. 3. Thef.*

que vendrá delante del Juez, y aquel
sonido temeroso de la trompeta, que toca-
rá el Angel, para convocar todas las gene-
raciones del Mundo, à que se junten en un
lugar, y se hallen presentes en juicio: y so-
bre todo, la Magestad espantable con que
ha de venir el Juez: la qual describe el
Profeta Naun, por estas palabras: (*Naun.*
.) El Señor vendrá como una tempestad,
y torvellino arrebatado, y sus pies levan-
tarán una grande polvoreda delante de sí.
Indignóse contra la mar, y secóse; y todos
los rios de la tierra se agotaron. El monte
Basán, y Carmelo se marchitaron, y la
flor de Libano se cayó. Los montes se es-
tremecieron delante dél, y los collados
quedaron assolados. La tierra tembló de
su presencia, y el Mundo, y todos los mo-
radores dél. Quien parecerá delante la ca-
ra de su indignacion? Y quien resistirá à
la ira de su furor? Su indignacion se der-
ramó como fuego, y las piedras se hicie-
ron fuego delante dél.

6 Despues desto, considera quan estre-
cha será la cuenta, que alli à cada uno se
pedirá. Verdaderamente (dice Job.) no po-
drá ser el hombre justificado, si se compára
con Dios. Y si quisiere poner con él, juí-
cio; de mil cargos que le haga, no le po-
drá

drá responder à solo uno. Pues qué sentiré entonces cada uno de los malos, quando entre Dios con él en este examen, y allá dentro de su conciencia, le diga assi: Vén acá hombre malaventurado qué viste en mí? Porqué assi me despreciaсте, y te pasaste al vando de mi enemigo? Yo te levanté del polvo de la tierra, te crié à mi imagen, y semejanza; y te di virtud, y fuerza con que pudieffes alcanzar mi Gloria: Mas tu, menospreciando los beneficios, y Mandamientos de vida, que yo te di, quisiste mas seguir la mentira del engañador; que el consejo saludable de tu Señor. Para librarte de esta caída, descendí del Cielo à la Tierra, donde padecí los mayores tormentos, y deshonoras, que jamás se padecieron. Por ti ayuné, caminé, velé, trabajé, y sudé gotas de sangre. Por ti sufrí persecuciones, azotes, blasfemias, escarnios, bofetadas, tormentos, deshonoras, y Cruz. Por ti finalmente, nací en mucha pobreza, viví con muchos trabajos, y morí con gran dolor. Testigos son esta Cruz, y clavos, que aqui aparecen: testigos estas llagas de pies, y manos, que en mi Cuerpo quedaron: testigos, el Cielo, y la Tierra delante de quien padecí: y testigos el Sol, y la Luna, que en aquella ho-

¿Se eclipsaron. Pues qué hiciste de esta
anima tuya, que yo con mi Sangre hice
¿y en tu gloria? En cuyo servicio empleaste, lo que
yo compré tan caramente? O generacion
de los hijos de la iniquidad, y adultera, porque quisiste mas ser-
vir à este enemigo tuyo con trabajo, que à
mi tu Criador, y Redemptor con alegria?
Espantaos Cielos sobre este caso, y vuestras
puertas se caygan de espanto, (Hier. 2.)
porque dos males ha hecho mi Pueblo. A
los Angeles me desampararon, que soy fuente de
agua viva; y desampararonme por otro
Barrabás. Llaméos tantas veces, y no me
respondisteis: (Joan. 19. Prov. 1.) toqué à
vuestras puertas, y no despertasteis: esten-
dí mis manos en la Cruz, y no las mirasteis:
menospreciasteis mis consejos, y todas mis
promesas, y amenazas: pues decid ahora
vosotros Angeles, (Isai. 50.) juzgad vosotros
¿cuales veces entre mi, y mi viña, qué mas debí
yo hacer por ella, de lo que hice?

7 Pues qué responderán aqui los malos?
¿Los burladores de las cosas Divinas? Los
despreciadores de la virtud? Los menosprecia-
dores de la simplicidad? Los que tuvieron
poco cuenta con las leyes del Mundo, que
son las de Dios? Los que à todas sus voces
estuvieron sordos? A todas sus inspiracio-
nes insensibles? A todos sus Mandamien-

tos rebeldes? Y à todos sus azotes, y beneficios ingratos, y duros? Qué responderán los que vivieron; como si creyeran, que no havia Dios? Y los que de ninguna Ley tuvieron cuenta, sino con sola su interese? Qué hareis los tales (dice Isaias) en el dia de la visitacion, y calamidad que os vendrá de lexos? A quien pedireis socorro? Y qué os aprovechará la gloria de vuestras riquezas, para que no seais llevados en hierros, y caygais entre los muertos?

8 Despues de todo esto, considera la terrible sentencia, que el Juez fulminará contra los malos; y aquella temerosa palabra, que hará reteñir las orejas de quien la oyere. Sus labios (dice Isaias) están llenos de indignacion, y su lengua es como fuego que traga. Qué fuego abrasará tanto como aquellas palabras: apartaos de mi malditos al fuego perdurable? Esta es la mas recia palabra, que se puede decir à una criatura; porque por este apartamiento se entiende la pena, que dicen de daño; que es un despojo universal de todas las cosas, y una privacion de aquel sumo Bien, en quien están todos los bienes. Pues adonde irán, Señor, los que de ti se aparten? A qué puerto se acogerán? A

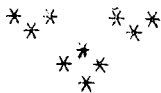
qué

qué Señor servirán los que de ti se apartaren? Serán escritos en la tierra, porque defampararon la vena de las aguas vivas, que es el Señor. La mayor pena con que castigaban los Romanos à un Ciudadano por algun gravísimo delito, era desterrandolo de aquella noble Ciudad, y policia de Roma, y echarlo en algunas Islas apartadas entre gente barbara. Pues si tan gran pena era carecer de Roma, qué será carecer de la compañía de Dios, y de todos los escogidos? Es ir para siempre desterrado, à la compañía de Satanás, y de aquellos barbaros infernales?

9 Apartaos (dice) malditos. Como si dixera: Rogueos con la bendicion, y no la quisisteis: Aora tomad la maldicion à vuestro pesar. Amó el malo (dice el Profeta, *Psal.* 143.) la maldicion, y comprehenderle ha; y desechó la bendicion que Dios le ofrecia, y alexarse ha dél. Maldixo Dios la higuera, y secaronse luego, no solamente las hojas, sino tambien el tronco, y las raíces, (*Matth.* 11.) para nunca jamás fructificar; y de esta manera comprehenderá la maldicion à estos miserables, quitandoles de todo la esperanza de salud, y de todo fruto, y merecimiento para siempre jamás.

10 Mas adonde, Señor, los embiais? Al fuego perdurable? Qué cama esta para delicados, y regalados? Quien de vosotros (dice el Profeta, *Isai. 34.*) podrá morar con los ardores sempiternos? Quien podrá hacer vida con este fuego abrasador? Qué mayor maldicion puede ser que esta? Qué calamidad, (*Job. 34.*) qué sentencia, qué desventura se puede comparar con la lombra de esta? Este es aquel terrible, y espantoso fuego, que encarece Isaías por estas palabras: Bolverse han sus pies en pez derretida, y en polvo de la tierra, en piedra azufre, y la misma tierra será toda una pez ardiente. Nunca dexará de arder noche, y dia, ni dexará jamas de subir à lo alto el humo de ella, de generacion en generacion será destruída, y en los siglos de los siglos no habrá quien passe por ella.

11 Acabada la Meditacion, figuese luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento, y peticion, como arriba se dixo en el Capitulo segundo.

TRA
del JDE
obra
que a
cion
yEST
de

Juev

Dios
Ecle
rias
la b
de c
cum
Ma

TRATADO DE LA CONSIDERACION
del Juicio final, donde se trata mas por
extenso la Meditacion passada.

CAPITULO XII.

*DE LOS GRANDES EFECTOS QUE
obra en el alma el temor de Dios. Y de lo
que ayuda para alcanzarle, la considera-
cion, y memoria de los Juicios Divinos,
y mayormente el final, que se ha de
hacer en el fin del Mundo.*

§. I.

*ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
del temor de Dios, de sus Juicios, y
principalmente del Juicio final.*

Juev. 2. **G**randes son los efectos, que
obra en el alma el temor de
Dios. Al que teme à Dios (como dice el
Eclesiástico) le irá bien en sus postrime-
rias; y en el dia de la muerte, le vendrá
la bendicion. Y en otro lugar: quan gran-
de es (dice él) el que ha llegado à la
cumbre de la Sabiduria, y de la ciencia!
Mas por muy grande, que sea, no es ma-
yor

yor que el que teme à Dios: Porque el temor de Dios, sobre todas las cosas, puso su silla. Bienaventurado el varon à quien es dado temer al Señor. El que este temor tiene, con quien le compararémos? Porque el temor de Dios es principio de su amor. Todas estas son palabras del Eclesiastico, por las quales parece claro, como el temor de Dios es principio de todos los bienes (pues lo es de su amor) y no sola principio, sino tambien llave, y guarda de todos ellos, como lo testifica San Bernardo, diciendo: verdaderamente he conocido, que ninguna cosa hay tan eficaz, para conservar la Divina gracia, como vivir en todo tiempo con temor, y no tener altos pensamientos.

2. Pues para alcanzar esta joya tan preciosa, aprovecha mucho la consideracion, y memoria continua de los Juicios Divinos; y mayormente, de aquel supremo Juicio, que se ha de hacer en el fin del Mundo, en el qual es la mas horrible cosa de quantas nos anuncian las Escrituras Divinas; porque son tan espantosas las nuevas, que de este dia se nos dán, que sino fuera Dios el que las dice, del todo fueran increíbles. Por donde el Salvador despues de haver predicado algunas de ellas

ellas
de ell
lidad,
teria
verda
do,
porq
mis p
3
crive
cosas
Jude
temb
to c
ni cr
rece
que
de e
pant
las e
y la
sien
4
ino
no
y d
nim
vez
ten

ellas à sus Discipulos , porque la grandeza de ellas parecia exceder la comun credulidad, y Fé de los hombres , acabó la materia con esta confirmacion , diciendo : En verdad os digo ; que no se acabará el Mundo , sin que todas estas cosas se cumplan ; porque el Cielo , y la tierra faltarán , mas mis palabras no faltarán.

3 En los actos de los Apostoles se escribe , que predicando San Pablo de las cosas de este dia delante del Presidente de Judea , el mismo Presidente comenzó à temblar de lo que el Apostol decia , puesto caso , que como Gentil , no tenia Fé , ni credito de este Misterio : Por donde parece , quan terribles cosas debian ser las que el Apostol predicaba , pues el sonido de ellas , bastó para causar tan grande espanto , y temblor en un hombre , que no las creía. Pues el Christiano que las cree , y las tiene por Fé , qué razon será que sienta en esta parte ?

4 Y no piense nadie escusarse con su inocencia , diciendo : que essas amenazas no dicen à él , sino à los hombres injustos , y desfalmados. Porque justo era San Geronimo , y con todo esso decia : que cada vez que se acordava del dia del Juicio , le temblava el corazon , y el cuerpo. Justo
era

era tambien David, y hombre hecho à la condicion de Dios: y con todo esso temia tanto la cuenta de este dia, que decia en un Psalmo: No entres, Señor, en Juicio con tu siervo, porque no será justificado delante de ti ninguno de los vivientes. Justo era tambien el inocentissimo Job; y con todo esso era tan grande el temor con que vivia, que dice de sí (*Job 31.*) De la manera que teme el Navegante en medio de la tormenta, quando vé venir sobre sí las olas hinchadas, y furiosas, assi yo siempre temblaba delante de la Magestad de Dios; y era tan grande mi temor, que ya no podia sufrir el peso dél. Mas sobre todo, aún mas justo el Apostol San Pablo; y con todo esso decia: No me remuerde la conciencia de cosa mal hecha, mas no por esso me tengo por seguro, porque el que me ha de juzgar el Señor es, como si dixera: Muchas veces puede acaecer, que nuestros ojos no hallen cosa que tachar en nuestras obras, y que la hallen los ojos de Dios, porque lo que se esconde à los ojos de los hombres, no se esconde à los de Dios. A un Pintor grosero parecerá muy perfecta una pintura que tiene hecha: en la qual un Pintor famoso, hallará muchos defectos que notar. Pues quanto mayores
los

hallará aquella fuma Bondad , y Sabiduría infinita , en una criatura tan mal inclinada , como el hombre ; el qual (como escribe en Job) bebe assi como agua la maldad ? Y si la espada de Dios halló tanto que cortar en el Cielo , quanto mas hablará en la tierra , que no lleva sino cardos , y espinas ? Quien habrá que tenga todos los rincones de su anima tan barridos , y limpios , que no tenga necesidad de decir con el Profeta : (*Psal. 40.*) de mis pecados ocultos , librame Señor ?

5 Así , que à todos conviene vivir con temor deste dia , por muy justificadamente que vivian , pues el dia es tan temeroso , y nuestra vida tan culpada , y el Juez tan justo , y sobre todo , sus juicios tan profundos , que nadie sabe la suerte que le ha de caber , sino que (como dice el Salvador) dos estarán en el campo , à uno tomarán , y à otro dexarán , dos en una misma cama , à uno tomarán , y à otro dexarán : dos moliendo en un molino , à uno tomarán , y à otro dexarán : En las quales palabras se dá à entender , que de un mismo estado , y manera de vida , unos serán llevados al Cielo , y otros al Infierno , porque ninguno se tenga por seguro mientras vive en este Mundo.

DE QUAN RIGUROSO HAYA DE
 ser el dia del Juicio.

§. II.

6 **P**ARA pensar en la grandeza de este Juicio, has primero de presuponer que no hay lengua en el Mundo, que sea bastante para explicar el menor de los trabajos de este dia.

7 Por donde el Profeta Joél, queriendo hablar de la grandeza dél, hallóse tan atajado de razones, y tan embarazado, que comenzó à tartamudear, y decir: Ha, ha, ha, qué dia será aquel? De esta manera de hablar usó Jeremias, quando Dios lo queria embiar à predicar, para significar, que era niño, y del todo inhabil para aquella embaxada tan grande à que Dios lo escogia; y de esta misma usa aora este Profeta, para dar à entender, que no hay lengua en el Mundo, que no sea como de Niño tartamudo, para significar lo que ha de ser en este dia.

8 En este dia reducirá Dios à su debida hermosura toda la fealdad, que los malos han causado en el Mundo con sus malas obras. Y como estas hayan sido tantas, así la enmienda ha de ser proporeionada con ellas, para que à costa del malo, queda

el

mundo tan hermoseado con su pena, tanto antes estuvo afeado con su culpa. Cuando un hombre dá alguna gran caída, se le desconcierta un brazo, tanto con mayor dolor se viene despues à concertar, poner en su lugar; pues como los mapas hayan desconcertado todas las cosas de este Mundo, y puestas fuera de su lugar natural, quando aquel Celestial Reformador venga à concertar el Mundo con el castigo de tantos desconciertos; qué tan grande será el castigo, pues tantos, y tales fueron los desconcertados?

9 No solo se llama este dia, dia de ira, sino tambien, dia de Dios, (como lo llama el Profeta Joél) para dar à entender, que todos estos otros han sido dias de hombres, de los quales hicieron ellos su voluntad contra la de Dios: mas este dia se llama dia de Dios, porque en él hará Dios su voluntad contra la de ellos. Tu aora juras, perjuras, y blasfemas, y calla Dios. Dia vendrá en que rompa Dios el silencio de tantos dias, y de tantas injurias, y responderá por su honra. De manera, que no hay mas que dos dias en el Mundo, uno de Dios, y el otro del hombre. En este dia puede el hombre hacer todo lo que quisiere, (2. Par. 18.) Y à todo callará Dios. En este dia

dia puede el Rey Sedechias mandar em-
 pozar al Profeta de Dios, y darle à co me
 pan por onzas, hacer quanto se le anto
 járe; y à todas estas injurias callará Dios.
 Mas trás de este dia, vendrá otro dia, y
 tomará Dios al Rey Sedechias, y quitar
 le há el Reyno, y destruirá à Jerusalén,
 y llevarlo há en hierros delante del Rey
 de Babilonia, y alli matarán todos sus ami
 gos, è hijos en presencia del, y luego le
 mandará sacar los ojos guardados, por
 vér tanto mal; y trás de esto le hará lle
 var preso à Babilonia, y poner en una
 carcel, hasta que muera. De manera, que
 assi como el hombre tuvo licencia para
 hacer en su dia todo quanto se le antojó,
 sin que nadie le fuese à la mano; assi le
 tendrá Dios para hacer en este dia todo lo
 que quisiere, sin que nada se le estorve.

*DE LAS SEÑALES QUE PRECE-
 derán al dia del Juicio final.*

§. III.

Juev. 3. Finalmente, si quisieres saber qual
 10 será este dia, párate à considerar
 las señales que le precederán, porque por
 las señales, conocerás lo señalado, y por
 la vispera, y vigilia, siete del dia.

Pri-

II Primeramente , aquel dia quando
aya de fer , nadie lo sabe , ni los Angeles
el Cielo, ni el Hijo (para haverlo de reve-
r à nadie) fino solo el Padre. Mas toda-
va procederán antes dél algunas señales,
por las cuales pueden pronosticar los hom-
res, no solo la vecindad de este dia , sino
tambien la grandeza dél. Porque (como
dice el Salvador) primero que este dia ven-
ga, habrá grandes guerras, y movimientos
en el Mundo: levantarse han gentes, contra
gentes, y Reynos, contra Reynos: y habrá
grandes temblores de tierra en muchas par-
tes, y pestilencia, y hambres, cosas espán-
tosas , que parecerán en el ayre , y otras
grandes señales , y maravillas.

12 Y sobre todos estos males , vendrá
aquella persecucion , tantas veces denun-
ciada , del mayor perseguidor de quantos
ha tenido la Iglesia, que es el Anti-Christo;
el qual , no solo con armas , y tormentos
horribles , sino tambien con milagros apa-
rentes, y fingidos, hará la mas cruel guerra
contra la Iglesia, que jamás se hizo. Pien-
sa, pues , aora tu (como dice San Geronimo)
que tiempo será aquel , quando el piadoso
Martyr ofrecerá sus miembros al verdugo,
y el verdugo hará milagros delante dél.
Finalmente será tan grande la tribulacion
de

de estos dias (dice el Salvador) qual numero fué desde el principio del mundo, ni jamas será. Y fino pluguiesse à la misericordia de Dios, que se abreviassen estos dias, no salvaria en ellos toda carne. Mas por amor de los escogidos se abreviarán.

13 Despues de estas señales, habrá otras mas espantosas, y mas vecinas à este dia las quales parecerán en el Sol, en la Luna y en las Estrellas: de las quales (dice el Señor por Ezequiel) Haré que se oscurezcan sobre ti las Estrellas del Cielo, y cubriré el Sol con una nube, y la Luna no resplandecerá con su luz, y à todas las Lumbreras del Cielo haré que se entristescan, y hagan llanto sobre ti, y embiaré tinieblas sobre toda tu tierra. Pues habiendo tan grandes señales, y alteraciones en el Cielo, que se espera que habrá en la tierra, pues toda se gobierna por él? Vemos (quando en una Republica se rebuelven las cabezas que la gobiernan) que todos los otros miembros de ella se rebuelven, y desconciertan, y que toda ella hierve en disensiones. Pues si todo el mundo se gobierna por las virtudes del Cielo, estando estas alteradas, y fuera de su orden natural, qué tales estarán todos los miembros, y partes dél? Así estará el ayre lleno de relampagos, y tor-

velli-

ellinos , y cometas encendidos. La tierra
tará llena de aberturas , y temblores es-
tantos : los quales se cree , que serán
grandes , que bastarán para derribar,
no solo las cosas fuertes , las torres sober-
bias , mas aún hasta los montes , y peñas
se arrancarán , y trastornarán de sus luga-
res. Mas la mar sobre todos los Elementos
se embravecerá , y serán tan altas sus olas :
tan furiosas , que parecerá que han de
cubrir toda la tierra. A los vecinos espan-
tará con sus crecientes , à los distantes con
sus bramidos , los quales serán tales , que
de muchas leguas se oirán.

24 Quales andarán entonces los hom-
bres? Quan atonitos? Quan confusos? Quan
perdido el sentido? La habla? Y el gusto de
todas las cosas? Dice el Salvador , que se
verán entonces las gentes en grande aprie-
to : y que andarán los hombres secos , y
ahilados de muerte, por el temor grande de
las cosas que han de sobrevenir al mundo.
Qué es esto (dirán) que significan estos
pronosticos? En qué ha de venir à parar
esta preñez del Mundo? En qué han de
parar estos tan grandes remolinos , y mu-
danzas de todas las cosas? Pues así anda-
rán los hombres espantados, y desmayados,
caídas las alas del corazon , y los brazos,

mi-

mirandose los unos à los otros : y espantados. Confejaranse han tanto de verse tan desfigurados en la tierra, que esto solo bastaria para hacerlos desmayar, aunque no huviesse mas que temer. Cessaràn todos los officios, y grangerias, y lo han con ellos el estudio, y la codicia de adquirir, y mandar. Y las emporiar, porque la grandeza del amor, traerà tan ocupados sus corazones, que no solo se olvidarán de estas cosas, sino tambien de comer, y del beber, y de todo lo necesario para la vida. Todo el cuydado será andar à buscar lugares seguros para defenderse de los temblores de la tierra, y de las tempestades del ayre, y de las crecientes de la mar. Y así los hombres se irán à meter en las cuevas de las fieras, y las fieras se vendrán à guarecer en las casas de los hombres ; y así todas las cosas andaràn rebueltas, y llenas de confusion. Afligirlos han los males presentes, y mucho mas el temor de los venideros, porque no sabrán en que fines hayan de parar tan dolorosos principios. Faltan palabras para encarecer este negocio, y todo lo que se dice es menos de lo que será. Veemos aora, que quando en la mar se levanta alguna brava tormenta, ò quando en la tierra sobreviene algun grande torvellino, ò terremoto, quales andan los hombres, quan medrosos, quan cor-

esparados, y quan pobres de esfuerzo, y de
urados consejo; pues quando entonces el Cielo, la
defin tierra, la mar, y el ayre ande todo rebuel-
teme to: y en las regiones, y elementos del Mun-
rias, do haya su propria tormenta; quando el Sol
adqui manezca con luto, y la Luna con sangre,
traer y las estrellas con sus caídas, quien comerá?
solo f Quien dormirá? Quien tendrá un solo pun-
en de to de reposo, en medio de tantas tormentas?
effaric O desdichada fuerte la de los malos, à cuya
andar cabeza amenaza todos estos pronosticos!
rfe de Bienaventurada la de los buenos, para
mpes quien todas estas cosas son favores, y rega-
a mar los, y buenos anuncios de la prosperidad
en las que les ha de venir. Quan alegremente
ndrán cantarán entonces con el Profeta. (*Psal. 45.*)
es; y Dios es nuestro refugio, y nuestra firmeza;
y lle y por esto no temeremos, aunque se traf-
males torne la tierra, y se arranquén los montes,
e los y vengán à caer en el corazon de la mar!
fines Assi como entendeis (dice el Salvador) que
tipos. quando la higuera, y todos los arboles co-
ego- mienzan à florecer, y dar su fruto, se llega
de lo ya el Verano; así quando viereis estas
en la cosas, sabed, que se acerca el Reyno de
a, ó Dios. Entonces podreis abrir los ojos, y
gran- levantar cabeza, porque se llega el dia de
ndan vuestra redempcion. Quan alegre estará en-
cor- tonces el bueno, y por quan bien emplea-
a-

dos dará todos sus trabajos ! Y por contrario , quan arrepentido el malo , por quan condenados tendrá todos sus passos , y caminos !

*DEL FIN DEL MUNDO , Y DE LA
resurreccion de los muertos.*

§. IV.

Juev. 4. **D**espues de todas estas señales ¹⁵ acercarse ha la venida del Juez delante del qual vendrá un Diluvio universal de fuego , que abraza , y buelva en ceniza toda la gloria del Mundo. Este fuego à los malos será comienzo de su pena ; y à los buenos principio de su gloria ; y à los que algo tuvieron por pagar, purgatorio de su culpa. Aqui fenecerá toda la gloria del Mundo, aqui espirará el movimiento de los Cielos, el curso de los Planetas, la generacion de las cosas , la variedad de los tiempos , con todo lo demás que de los Cielos depende. Y assi escribe San Juan en el Apocalypsi , que vió un Ángel poderoso , vestido de una nube resplandeciente , el qual tenia el rostro como el Sol , y el Arco del Cielo por corona en su cabeza , y los pies como columnas de fuego, de los quales, el uno tenia puesto sobre la mar , y el otro

obre la tierra; y este Angel, dice, que levantó el brazo ácia el Cielo, y juró por el que vive en los siglos de los siglos, que de allí adelante no habria mas tiempo; es à saber, ni movimiento de Cielos, ni cosa que le gobierne por ellos, (y lo que mas es) ni lugar de penitencia, ni de merito, ni de demerito para la otra vida.

16 Despues de este fuego, vendrá (como dice el Apostol) un Arcangel con grande poder, y magestad, y tocará una trompeta, (que es una grande, y espantosa voz) que sonará por todas las partes del Mundo: con la qual convocará todas las gentes à juicio. Esta es aquella temerosa voz, de que dice San Geronimo, aora coma, aora beba, siempre parece que me está sonando en las orejas aquella voz, que dirá: levantaos muertos, y venid à juicio. Quien apelará de esta citacion? Quien podrá rehusar este juicio? A quien no temblará la conciencia con esta voz? Esta voz quitará à la muerte todos sus despojos, y le hará restituir todo lo que tiene tomado al Mundo. Y así dice San Juan, (*Apoc. 30.*) que allí la mar entregó los muertos, que tenia, y allí mismo la muerte, y el infierno, entregaron los que tenian. Pues qué cosa será ver allí parir à la mar, y à la tierra por todas

partes tantas diferencias de cuerpos? Y ve
 concurrir en uno tantos Exercitos , y tan
 tas fuertes, y maneras de Naciones, y gen
 tes ? Allí eitarán los Alexandros , allí los
 Xerxes, y Artaxerxes, allí los Darios, y los
 Cefares de los Romanos , y los Reyes po
 derosísimos con otro habito , y otro brío
 y con otros pensamientos muy diferente
 de los que en este Mundo tuvieron ; y allí
 finalmente se juntarán todos los hijos de
 Adán , para que dé cada uno razon de sí
 y sea juzgado segun sus obras.

17 Mas aunque todos refuciten para
 nunca mas morir, será grande la diferencia
 que habrá entre cuerpos , y cuerpos. Por
 que los cuerpos de los justos refucitarán
 hermosos, y resplandecientes como el Sol
 mas los de los malos, oscuros, y feos como
 la misma muerte. Pues qué alegría será en
 entonces para las animas de los justos ver del
 todo ya cumplido su deseo , y verse juntos
 los hermanos tan queridos , y tan amados
 al cabo de tan largo destierro ? Cómo po
 drá entonces decir el anima à su cuerpo: O
 cuerpo mio , y fiel compañero mio ! Que
 assi me ayudaste à ganar esta corona , que
 tantas veces conmigo ayunaste, velaste, su
 friste el golpe de la disciplina, el trabajo de
 la pobreza, la Cruz de la penitencia, y las

con-

Y contradicciones del Mundo ! Quantas veces te quitaste el pan de la boca para dar al y genobre ? Quantas quedaste defabrigado por alli lo vestir al desnudo ? Quantas renunciaste , y y lo perdiste tu derecho , por no perder la paz ves por el proximo ? Pues justo es, que te quedo briga de aora parte de esta hacienda , pues me erente ayudaste à ganarla , y que seas compañero ; y all de mi gloria, pues tambien lo fuiste de mis hijos de trabajos. Alli , pues , se juntarán en un su- de si puesto los fieles dos amigos, no ya con ape- titos, y pareceres contrarios, sino con liga de perpetua paz, y conformidad, para que encia eternalmente puedan cantar, y decir : Mi- s. Por rad , quan buena cosa es , y quan alegre, citarán morar ya dos hermanos en uno. Mas por el el Sol contrario , qué tristeza sentirá el anima del como condenado, quando vea su cuerpo tal, qual rá en alli le ofrecerá, obscuro, fucio, hediondo, er del y abominable ? O malaventurado cuerpo untos (dirá ella !) O principio, y fin de mis dolores : ò causa de mi condenacion : ò no ya uados compañero mio , sino enemigo : no ayada- o po- dor, sino perseguidor : no morada, sino ca- oo: O dena, y lazo de mi perdicion ! O gusto mal- Que aventurado , y qué caros me cuestan aora , que e, su tus regalos ! O carne hedionda , à que tales jo de tormentos me has traído con tus deleytes ! y las Este es el euerpo por quien yo pequé ? De m- este

este eran los deleytes por quien yo me perdí? Por este muladar podrido perdí el Rey no del Cielo? Por este vil, y fucio tronco perdí el fruto de la vida perdurable? O furias infernales, levantaos aora contra mi, y despedezadme, que yo merezco este castigo! O malaventurado el dia de mi desafortado nacimiento; pues tal huvo de fer mi fuerte, que pagasse con eternos tormentos tan breves, y momentaneos deleytes.

18 Estas, y otras mas desesperadas palabras dirá la desventurada anima à aquel cuerpo, que en este Mundo tanto amó. Pues dime aora, anima miserable, porqué tanto aborreces lo que tanto amaste? No era esta carne tu querida? No era este vientre tu Dios? No era este rostro el que curabas, y guardabas del Sol, y ayre, y pintabas con tan artificiosos colores? No eran estos los brazos, y los dedos, que resplandecian con oro, y diamantes? No era este el cuerpo à quien servia la mar, y la tierra, para tenerle la mesa delicada, la cama blanda, y la vestidura preciosa? Pues quien ha trocado tu aficion? Quien ha hecho tan aborrecible, lo que antes era tan amable? Cata aqui, pues, hermano, en qué para la gloria del Mundo con todos los deleytes, y regalos del cuerpo.

DE LA VENIDA DEL JUEZ,
y de la muerte del Juicio, y de los
testigos, y acusadores.

§. V.

uev. 5. **P**UES estando ya todos refucitados,
y juntos en un lugar, esperando
la venida del Juez, descenderá de lo alto,
aquel, à quien Dios constituyó por Juez de
vivos, y muertos: (*Act. 10. Luc. 11. Mat.*
24.) y assi como en la primera venida, vino
con grandissima humildad, y mansedum-
bre, combidando à los hombres con la paz,
y llamandolos à penitencia; assi en la se-
gunda, vendrá con grandissima Magestad,
y Gloria, acompañado de todos los pode-
rosos, y Principados del Cielo, amenazando
con el furor de su ira à los que no quise-
ron usar de la blandura de su misericordia.
Aqui será tan grande el temor, y espanto de
los malos, que (como dice *Isaias*) andarán
à buscar las aberturas de las piedras, y las
concavidades de las peñas para esconderse
en ellas por la grandeza del temor del Se-
ñor, y por la gloria de su Magestad, quando
venga à juzgar la tierra. Finalmente, será
tan grande este temor, que como dice *San*
Juan, (*Apoc. 30.*) los Cielos, y la Tierra
hu-

huyeron de la presencia del Juez, y no hallaron lugar donde esconderse. Pues por qué huís Cielos? Qué haveis hecho? Por qué temeis? Y si por Cielos se entienden aquellos Soberanos Espiritus, que moran en los Cielos; vosotros bienaventurados Espiritus, que fuisteis criados, y confirmados en gracia, por qué huís? Qué haveis hecho? Por qué temeis? No temen cierto su peligro, sino temen por vér en el Juez una tan grande Magestad, y saña, que bastará para poner en espanto, y admiracion à todos los Cielos. Quando la mar anda braba, todavia tiene su espanto, y admiracion el que está seguro à la orilla; y quando el padre anda hecho un Leon por casa castigando al esclavo, todavia teme el hijo inocente, aunque sabe no es contra él, aquel enojo. Pues, qué harán entonces los malos, quando los justos assi temerán? Si los Cielos huyen, que hará la tierra? Y si aquellos que son todo Espiritu tiemblan, que harán los que fueron del todo carne? Y si (como dice el Profeta, *Isai. 6.*) los montes en aquel dia se derretirán delante la cara de Dios, como nuestros corazones son mas duros, que las peñas, pues aún con esto no se mueven?

19 Delante del Juez vendrá el Estandarte Real de la Cruz, para que sea testigo del

el remedio , que Dios embió al Mundo,
como el Mundo no lo quiso recibir. Y assi
Santa Cruz justificará alli la cara de
Dios, y à los malos dexará sin consuelo, y
sin escusa. Entonces, dice el Salvador, llo-
rarán , y plantearán todas las gentes de la
terra, y todas ellas herirán, y darán gol-
pes en los pechos. O quantas razones alli
tendrán para llorar, y plantear! Llorarán,
porque ya no pueden hacer penitencia, ni
huir de la justicia, ni apelar de la sentencia.
Llorarán las culpas passadas, la verguen-
za presente, y los tormentos advenideros.
Llorarán su mala suerte, su desastrado naci-
miento, y su malaventurado fin. Por estas,
y por otras muchas causas llorarán, y plan-
tearán, y como atajados por todas partes;
y pobres de consejo, y de remedio, darán
golpes, y herirán (como dice el Evangelista)
sus pechos (*Matb.*)

20 Entonces el Juez hará division entre
malos, y buenos, y pondrá los cabritos à
la mano siniestra, y las ovejas à la diestra.
Quien serán estos tan dichosos, que tal lu-
gar, y honra como esta recibirán? Atribula-
me, Señor, aqui, aqui mata, aqui corta,
abraza, porque alli me pongas en tu mano
derecha. Luego comenzará à celebrarse el
Juicio, tratarse de las causas de cada uno,
se-

segun lo escribe el Profeta Daniél por estas palabras: (*Dan. 7. Apoc. 5.*) Estaba yo (dice él) atento, y vi poner unas sillas en sus lugares, y un anciano de dias se assentó en una de ellas, el qual estaba vestido de una vestidura blanca como la nieve, y sus cabellos eran tambien blancos, assi como una lana limpia. El Trono en que estaba assentado, eran llamas de fuego, y las ruedas del como fuego encendido, y un rio de fuego muy arrebatado salia de la cara dél. Millares de millares entienden en servirle, y diez veces cien mil millares assistian delante dél. Miraba yo todo esto en aquella vision de la noche; y ví venir en las nubes uno, que parecia Hijo del Hombre. Hasta aqui son palabras de Daniél, à las quales añade San Juan, y dice: Y ví todos los muertos, assi grandes, como pequeños, estár delante de este Trono, y fueron alli los libros, y otro libro se abrió, que es el libro de la vida, y fueron juzgados los muertos, segun lo contenido en aquellos libros, y segun sus obras. Cata aqui, hermano, el arancel por donde has de ser juzgado: Cata aqui las tassas, y precios por donde se ha de apreciar todo lo que hiciste; y no por el juicio loco del Mundo que tiene el peso falso de Cánaan en la mano donde

tam-

ampo
tos l
on ta
a pal
punta
21
a de
mi vic
No ha
un fol
pedir
lo que
de lo
mos c
juré,
do, à
de la
buen
cion
ment
los p
nos l
las g
de d
tanta
fiam
fong
En e
poro

El poco pesan la virtud, y el vicio. En
estos libros se escribe toda nuestra vida
con tanto recaudo, que aún no has echado
una palabra por la boca, quando ya está
puntuada, y asentada en su registro.

21 Mas de qué cosas (si piensas) se nos
ha de pedir cuenta? Todos los passos de
mi vida tienes, Señor, contados, dice Job.
No ha de haver ni una palabra ociosa, ni
un solo pensamiento, de que no se haya de
pedir cuenta en aquel Juicio: y no solo de
lo que pensamos, ó hicimos, sino tambien
de lo que dexamos de hacer quando era-
mos obligados. Si dixeres: Señor, yo no
juré, dira el Juez: Juró tu hijo, ó tu cria-
do, à quien tu debieras castigar. Y no solo
de las obras malas, sino tambien de las
buenas daremos cuenta, con que inten-
cion, y de que manera las hicimos. Final-
mente (como dice S. Gregorio) de todos
los puntos, y momentos de nuestra vida se
nos ha de pedir alli cuenta en que, y como
las gastamos. Pues si esto ha de passar assi,
de donde nace, en los que esto creemos,
tanta seguridad, y descuydo? En qué con-
fiamos? Con qué nos satisfacemos, y li-
songeamos, en medio de tantos peligros?
En qué vá esto, que los que mas tienen
porque temer, menos temen; y los que
me-

menos tenian porque temer, vivan con
 mayor temor? Justo era el bienaventurado
 Job. (pues por tal fue pronunciado por
 boca de Dios) (*Job 1.*) y con todo esto
 vivia con tan gran temor, que decia: Qué
 haré quando se levantáre Dios à juzgar? Y
 quando comience à preguntarme, qué le
 responderé? Palabras son estas de corazon
 grandemente afligido, y congoxado. Qué
 haré? dice, como si dixesse: Un cuydado
 me fatiga continuamente, un clavo tray-
 go hincado en el corazon, que no me de-
 xa repofar: Qué haré? Adonde iré? Qué
 responderé quando entre Dios en juicio
 conmigo? Porqué temes bienaventurado
 Santo? Porqué te congoxas? No eres tu
 el que dixiste: Padre era yo de pobres,
 ojo de ciegos, y pies de coxos? No eres
 tu el que dixiste: (*Job 27.*) Qué en toda
 tu vida, tu corazon no te reprehendió de
 cosa mala? Pues un hombre de tanta in-
 cencia, porqué teme? Porque sabía muy
 bien este Santo, que no tenia Dios ojos de
 carne, ni juzgaba como juzgan los hom-
 bres: en cuyos ojos muchas veces resplan-
 dece lo que ante Dios es abominable. (*Luc.*
19.) O verdaderamente justo, que por es-
 to eres justo, porque vives con tan gran
 temor! Este temor, hermanos, condena
 nuef-

nuestra falsa seguridad: esta voz deshace nuestras vanas confianzas. A quien habrá alguna vez quitado la comida, ò el sueño este cuydado? Pues los que esto sienten, como se debe sentir, algunas veces llegan a perder el sueño, y la comida, y algo mas. En las Vidas de los Padres leemos, que como uno de aquellos Santos Varones viese una vez reir à un Discipulo suyo, le reprehendió asperamente, diciendo: Cómo? Y habiendo de dar à Dios cuenta delante del Cielo, y de la Tierra, te offas reir? No le parecia à este Santo, que tenia licencia para reirse, quien esperaba esta cuenta.

22 Pues acusadores, y testigos tampoco faltarán en esta causa. Porque testigos serán nuestras mismas conciencias, que clamarán contra nosotros; y testigos serán tambien todas las criaturas de quien mal usamos; y sobre todo, será testigo el mismo Señor, à quien offendimos, como el mismo lo testifica por un Profeta, diciendo: (*Hier. 19. Mal. 3.*) Yo seré testigo apresurado contra los hechiceros, adúlteros, y perjuros; y contra los que andan buscando calumnias para quitar al jornalero su jornal, y contra los que maltratan à la viuda, y al huérfano, y fatigan à los peregrinos, y estrangeros, que poco pueden,

den, y no miraron, que estaba yo de por medio, dice el Señor.

23 Acusadores tampoco faltarán, y bastará por acusador el mismo demonio, (*Apoc. 12.*) que (como San Agustín escribe) alegrará muy bien ante el Juez de su derecho, y decirle ha: Justissimo Juez, no puedes dexar de sentenciar, y dar por míos, à estos traydores, pues ellos han sido siempre míos, y en todo han hecho mi voluntad. Turcos eran ellos, porque tu los criaste, è hiciste à tu imagen, y semejanza, y redimiste con tu Sangre. Mas ellos borraron tu imagen, y se pusieron la mia: desecharon tu obediencia, y abrazaron la mia: menospreciaron tus Mandamientos, y guardaron los míos. Con mi espíritu han vivido, mis obras han imitado, por mis caminos han andado, y en todo han seguido mi partido. Mira quanto han sido mas míos, que tuyos, pues sin darles yo nada, ni prometerles nada, y sin haver puesto mis espaldas en la Cruz por ellos, siempre han obedecido à mis mandamientos, y no à los tuyos. Si yo les mandava jurar, perjurar, robar, matar, adulterar, y renegar de tu Santo Nombre, todo esto hacian con grandissima facilidad. Si yo les mandava poner hacienda,

vida,

vida, y alma por un punto de honra, que
yo les encarecia, ò por un deleyte falso à
que yo los combidaba, todo lo ponian à
riesgo por mi: y por ti, que eres su Dios,
y su Criador, y su Redemptor, que les
diste la hacienda, la salud, y la vida: que
les ofrecias la gracia, y les prometias la
Gloria: y sobre todo esto, que por ellos
padeciste en una Cruz: Con todo esto,
nunca se pusieron al menor de los traba-
jos del Mundo por ti. Quantas veces te
aconteció llegar à sus puertas, llagado,
pobre, y desnudo, y darte con ellas en
la cara, teniendo mas cuydado de engor-
dar sus perros, y cavallos, y vestir sus
paredes de seda, y oro, que de ti? Y
pues esto es assi, justo es, que algun dia
sean castigadas las injurias, y desprecios
de tan grande Magestad.

24. Pues oída esta acusacion, pronun-
ciará el Juez, contra los malos, aquella
terrible sentencia, que dice: Id malditos
al fuego eterno, que está aparejado para
Satanás, y para sus Angeles; porque tu-
ve hambre, y no me disteis de comer; tu-
ve sed, y no me disteis de beber, &c. Y
assi irán los buenos à la vida eterna, y los
malos al fuego eterno. Quien podrá ex-
plicar aqui lo que los malaventurados sen-
ti-

tirán con estas palabras? Allí es donde darán voces à los montes , para que caygan sobre ellos , y à los collados , que los cubran. Allí blasfemarán , y renegarán , y pondrán su boca sacrilega en Dios , y maldecirán siempre el dia de su nacimiento , y su malaventurada suerte. Allí del todo se acabará su dia , fenecerá su gloria , y se volverá la hoja de su prosperidad : y en los cuerpos comenzará para siempre el dia de su dolor , como lo significó San Juan en su Apocalipsi , debaxo del nombre de Babilonia , por estas palabras : Llorarse han , y harán llanto sobre sí los Reyes de la tierra , que gozaron de los regalos , y deleytes de Babilonia , y fornicaron con ella , quando vean el humo que sale de sus tormentos , y ponerse han ellos , por el temor de ellos , y dirán : Ay , ay de aquella Ciudad grande de Babilonia , que en una hora le vino su juicio ! Y los mercaderes de la tierra llorarán , porque ya no habrá quien compre mas sus mercaderias de oro , plata , y piedras preciosas , y harán llanto sobre ella , y dirán : Ay ! ay de aquella Ciudad grande , que se vestia de olanda , grana , y carmesí , se cubria de oro , y piedras preciosas , que en una hora perecieron tantas riquezas !

Pues,

e pasi
omem
rimer
uestr
ue es
a de
os en
acer,
an Lu
ros co
bebida
ida ,
dia; p
odos
Y por
siemp
odos
er de
sidera
mona
cayga
muer
dia ,
Cor.
Y qu
Aque
juicio
Juez

de da 25 Pues, ò hermanos mios, si esto ha
 ayga e passar assi, proveamonos con tiempo, y
 os cu omemos el consejo, que nos dá aquel que
 an, y primero quiso ser nuestro Abogado, que
 y mal nuestro Juez. No hay quien mejor sepa lo
 iento ue es necessario para aquel dia, que el que
 l todo a de ser Juez de nuestra causa. El, pues,
 , y se os enseña brevemente lo que nos conviene
 : y en acer, por estas palabras: Mirad (dice él por
 ore el an Lucas) no se carguen, y apesguen vues-
 o San tros corazones con demasiadas comidas, y
 nom bebidas, y con cuydados, y negocios de esta
 : Llo vida, y os venga de rebato aquel temeroso
 s Re dia; porque assi como lazo ha de venir sobre
 os re todos los que moran en la haz de la tierra.
 forni Y por esto velad, y haced oracion en todo
 numo tiempo, porque merezcáis ser librados de
 e han todos estos males, que han de venir, y pare-
 : Ay, cer delante del Hijo del Hombre. Pues con-
 bilo siderando esto; hermanos, venid, y levante
 o! Y monos de este sueño tan pesado, antes que
 por cayga sobre nosotros la noche obscura de la
 s sus muerte: antes que venga este tan temeroso
 pre dia, de quien dice el Profeta: (*Mal. 3. 1.*
 rán: *Cor. 11.*) Ya viene, y quien le esperará?
 e se Y quien podrá sufrir el dia de su venida?
 e cu Aquel por cierto podrá esperar este dia del
 e en juicio, que haviere tomado la mano al
 juez, y juzgado primero à sí mismo.

MEDITACIONES PARA EL VIERNE
en la noche.

*ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
de las penas del Infierno.*

CAPITULO XIII.

Viern. 1. **E**ste dia, hecha la señal de la Cruz con la preparacion que se puso en el Cap. 2., meditarás en las penas del Infierno, para que con esta Meditacion tambien como en la passada se confirmé mas tu anima en temor de Dios, y aborrecimiento del pecado, que alli diximos.

2 Estas penas, dice S. Buenaventura, que se deven imaginar debaxo de algunas figuras, y semejanzas corporales, que los Santos nos enseñaron. Por lo qual será cosa conveniente, imaginar el lugar del Infierno (segun el mismo dice) como un largo obscuro, y tenebroso puesto debaxo de la tierra, y como un pozo profundissimo, lleno de fuego, ò como una Ciudad, espantable, y tenebrosa, que toda se arde en vivas llamas, en la qual no suena otra cosa, sino voces, y gemidos de atormentados, y atormentadores, con perpetuo llanto, y crugir de dientes.

Pues

R NE
CION
de la
n que
as pe
Medi
con-
os, y
rimos
a, que
s figu-
santos
onve-
o (se-
curo,
ra, y
e fue-
tene-
as, en
es, y
ntado-
dién-
ues

3 Pues en este malaventurado lugar, se padecen dos penas principales: la una, que llaman de sentido, y la otra de daño. Y quanto à la primera, piensa como no habrá allí sentido ninguno, dentro, ni fuera del hombre, que no esté penando con su propio tormento. Porque assi como los malos ofendieron à Dios con todos sus miembros, y sentidos, y de todos hicieron armas para servir al pecado; assi ordenará él, que todos sean allí atormentados, y cada uno de ellos padezca su propio tormento, y pague su merecido. Allí, pues, los ojos deshonestos, y carnales serán atormentados, con la vision horrible de los Demonios; los oidos, con la confusion de las voces, y gemidos, que allí sonarán; las narices, con el hedor intolerable de aquel sucio lugar; el gusto, con ra- bioñsima hambre, y sed; el tacto de todos los miembros del cuerpo, con frio, y fuego incomparable; la imaginacion padecerá, con la aprehension de los dolores presen- tes; la memoria, con la recordacion de los placeres passados; el entendimiento, con la consideracion de los bienes perdi- dos, y de los males advenideros.

4 Finalmente, allí se hallarán en uno to- dos los males, y tormentos, que se pueden pensar; porque (como dice San Gregorio)

allí habrá frío, que no se pueda sufrir; fuego, que no se pueda apagar; gusano inmorto, hedor intolerable, tinieblas palpables, azotes de atormentadores, vision de Demonios, confusion de pecados, y desesperacion de todos los bienes. Pues dime ahora : si menor de todos estos males , que se padeciese acá por muy pequeño espacio de tiempo , sería tan recio de llevar ; que sería padecer allí en un mismo tiempo toda esta muchedumbre de los males en todos los miembros , y sentidos interiores , y exteriores , y esto no por espacio de una noche sola , ni de mil , sino de una eternidad infinita ? Qué sentido ? Qué palabras ? Qué juicio hay en el Mundo , que puede sentir , ni encarecer esto como es ?

5 Pues no es esta la mayor de las penas ; que allí se pasan , otra hay sin comparacion mayor , que es , la que llaman los Theologos pena de daño , la qual es haver de carecer para siempre de la vista de Dios, y de su gloriosa compañía. Y aunque esta pena sea comun à todos los daños, pero muy mas grave será à aquellos , que mayor aparejo tuvieron , para gozar de este bien , como son primeramente todos los Christianos , à quienes se predicó el Evangelio, y despues todos los malos Reli-

ir; fue filósofos, y Sacerdotes, los quales assi como
umor avieron mas à la mano este bien, assi se
ables angustiarán mas por haverlo perdido.
Demo 6 Estas son las penas, que generalmen-
racion e competen à todos los condenados. Mas
a: si e llende de estas penas generales, hay otras
pade particulares, que alli padecerá cada uno,
cio de conforme à la calidad de su delito. Porque
e fer una será alli la pena del sobervio, otra la
da esta del embidioso, otra la del avariento, y otra
os lo la del luxurioso, y assi de los demás. En
xterio lo qual resplandecerá maravillosamente la
noche sabiduria, y la justicia divina, la qual en
ad in tan grande infinidad de culpas, y de cul-
? Que pados, sabrá tan perfectamente todos los
sentir excessos de cada uno, y medirá, como con
as pe- una balanza, la pena de su delito, como
com- dixo el Sabio: Los juicios del Señor, son peso,
a man y medida. O que cosa tan dolorosa para los
ual es malos, vér como alli los acertará Dios, en
a vista las cuyunturas; y qué cosa tan deleytable,
aun- para los buenos, vér aquella tan maravillosa
daños, proporcion, y consonancia de penas, tan
, que grande muchedumbre de culpas! Alli se
ar de taffará el dolor, conforme al deleyte reci-
todos bido; la confusion, conforme à la presump-
có el cion, y sobervia; la desnudéz, conforme à la
Reli- demasia, y abundancia; la hambre, y sed,
gio- conforme al regalo, y à la hartura passada.

Assi

Assi mandó Dios, que fuese castigada aquella mala muger del Apocalypsi, que estaba assentada sobre las aguas del mar, con un caliz en la mano, lleno de ponzoñosos deleytes, contra la qual se fulminó aquella sententia del Cielo, que decia: Quanto se enfalzó, y gozó de sus deleytes, tanto le dán de tormento, y llanto.

7 A todas estas penas, acompaña la eternidad del padecer, que es como el sello, y llave de todas ellas. Porque todo esto seria tolerable, si fuese finito; porque ninguna cosa es grande, si tiene fin. Mas pena, que no tiene fin, ni alivio, ni declinacion, ni mudanza, ni hay esperanza, que se acabará jamás, ni la pena, ni el que la dá, ni el que la padece, sino que es, como un destierro preciso, y como un San Benito irremissible, que nunca jamás se quita; esto es cosa para sacar de juicio à quien atentamente lo considera.

8 De aqui nace aquel odio rabiosissimo, que los malaventurados tienen contra Dios, y aquellos reniegos, y blasfemias, que dicen contra él. Porque como ellos tienen perdida, yá la esperanza de su amistad, y saben, que ya no han de bolver mas en su gracia, ni se les ha de afloxar nada de la pena, y vén que Dios es, el que los azota, y el que los

en-

enclava desde lo alto, y el que los tiene presos en aquella cadena, embravecense en tanta manera contra él, que dia, y noche nunca cesan de blasfemar su Santo Nombre.

9 Acabada la Meditacion, úguese luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento, y peticion, como arriba se dixo en el Cap. 2.

TRATADO DE LA CONSIDERACION
de las penas del Infierno, donde se trata
mas por extenso la Meditacion
passada.

CAPITULO XIV.

DE LAS COSAS PARA QUE AYUDA
*en gran manera la Meditacion de las
penas del Infierno.*

§. I.

ESTE DIA SERA LA MEDITACION
*de la consideracion de las penas
del Infierno.*

LA consideracion de las penas del Infierno, es en gran manera provechosa para muchas cosas. Lo primero, para movernos à los trabajos, y asperezas de la peni-

nitencia, como se movia el Bienaventurado S. Geronimo: el qual dice de sí mismo, que por el gran miedo, que havia concebido de las penas del Infierno, se havia condenado à hacer tan aspera penitencia, como el alli describe, que hacia morando en el desierto.

2 Aprovecha tambien (como dice Ricardo) para vencer las tentaciones del enemigo, quando à la primera entrada del mal pensamiento, ponemos luego delante el horror de estas penas, y apagamos la llama del deleyte, antes que arda, con la memoria de las llamas, que para siempre arderán. Conforme à esto, se escribe de uno de aquellos Padres del Yermo, que siendo una vez tentado del enemigo con un mal pensamiento, puso la mano sobre unas brasas de fuego, para ver si podia sufrir aquel poco de calor; y como no lo pudiesse sufrir, bolvióse contra sí mismo, y dixo: si no puedo sufrir este poco de calor por un espacio tan breve; cómo podré sufrir el fuego del Infierno por espacio tan largo?

3 Aprovecha tambien esta consideracion, para despertar en nuestros corazones el temor de Dios: el qual es principio de la sabiduria, y comienzo de la caridad; y despues de ella, es el mayor freno, que podemos tener para todo lo mal. Y sobre todo

esto,

esto,
el pec
por él
Por lo
los qu
meter
des m
en est
viend
gros
much
otra
haya
villo
Seño
com
dias
halla
él; y
los h
que
tant
cosa
infie
desp
4
falt
tant
der

esto , aprovecha grandemente para temer el pecado, visto el miserable galardón, que por él se dá , que es la muerte perdurable. Por lo qual es mucho de maravillar, como los que esto creen , y confieſſan , oſſan cometer un pecado contra Dios. Dos grandes maravillas han acaecido en el Mundo en este genero de cosas. La una , que habiendo nuestro Salvador hecho tantos milagros entre los hombres como hizo, huvieſſe muchos , que no le quieſſen creer. Y la otra , que despues de haverlo ya creído, haya tantos , que le oſſan ofender. Maravillosa cosa fue por cierto, que habiendo el Señor hecho tan gran milagro entre otros, como fue refucitar Lazaro de quatro dias muerto, que muchos de los que alli se hallaron presentes , no quisieron creer en él; y maravilla es tambien , que habiendo los hombres ya creído por su predicacion, que hay pena, y gloria para siempre, haya tantos que le oſſen ofender. Admirable cosa es , vér despues de tales milagros , tal infidelidad ; y admirable es tambien vér despues de tal fé , tales costumbres.

4 Más porque esto mas viene por la falta de consideracion , que de fé , por tanto es muy provechoso exercicio , considerar esto que nos dice la Fé , para que

en-

entendida la gravedad de la pena , vivamos con mayor temor de la culpa , por la qual merece tanta pena.

*DE DOS MANERAS DE PENAS
que hay en el Infierno.*

§. II.

Viern. 2. **Y** Aunque sean innumerables las penas del Infierno, todas ellas finalmente (como ya diximos) se reducen à dos, que son pena de sentido, y pena de daño. Pena de sentido es, la que atormenta los sentidos, y cuerpos de los condenados; y pena de daño, es haver de carecer para siempre de la vision, y compañía de Dios. Estas dos maneras de penas, corresponden à dos males, y desordenes, que hay en el pecado: el uno de los quales, es el amor desordenado de la criatura; y el otro, es el menosprecio del Criador. Pues à estos dos males, corresponden estas dos maneras de penas. Al amor, y deleyte sensual, que se tomó en la criatura, corresponde la pena de sentido; paraque el sentido, que se deleytó contra lo que Dios mandaba, pague con el dolor de la pena, la golosina de su culpa: y al menosprecio de Dios, corresponde el perder para siempre al mismo Dios,

viva a Dios, porque, pues el hombre primero lo
defechó de sí, justo es, que sea para siem-
pre defechado de él. Y porque entre estos
los males, el postrero, que es el menospre-
cio de Dios, es sin comparacion mayor,
que el primero, por esso la pena de daño
(que à este mal corresponde) es sin com-
paracion mayor, que la del sentido.

6 Comenzando, pues, por las penas de
los sentidos exteriores: la primera, es fuego
de tan grande ardor, y eficacia, que segun
(dice San Agustin) este nuestro de acá, es
como pintado, si se compara con él. Este
fuego atormentará, no solamente los cuer-
pos, sino tambien las animas; y de tal ma-
nera las atormentará, que no las consu-
mirá, paraque assi la pena sea eterna. Lo
qual dice San Agustin, que se hará por
especial milagro, porque Dios que dió su
naturaleza à todas las cosas, dió esta pro-
priedad à aquel fuego, que de tal manera
atormenta, y no consume.

7 Pues mira tu ahora, qué sentirán los
malaventurados, estando siempre acostados
en tal cama como esta? Y paraque mejor
esto puedas entender, párate à imaginar lo
que sentirias, si te echassen en una grande
calera, quando ella estuvieffe mas viva, y
mas encendida, ò en algun grande horno
de

de fuego , qual era aquel , que encendió Nabucodonosor en Babilonia ; (*Dan. 3.*) cuyas llamas subian aqui podrás barruntar algo , de lo que se passará , porque si este nuestro fuego que (segun diximos) es como pintado , atormenta , qué hará aquel , que es verdadero ? No me parece , que sería necessario passar adelante , si el hombre quisiere detenerse un poco en este passo , y hacer aqui una estacion , hasta sentir esto como es.

8 Con esta pena , se juntará otra contraria à ella , aunque no menos intolerable , que será un horrible frio , que con ninguno de los nuestros se puede comparar , el qual se dará por miserable refrigerio , à los que arden en aquel fuego , passandolos (como se escribe en *Job*) de las aguas de nieve , à los calores del fuego , para que no quede ningun genero de tormento por probar , à los que ningun genero de delyte , quisieron dexar de gustar.

9 Y no solamente los atormentará el frio , y el fuego , sino tambien los mismos demonios con figuras horribles de fieras , y monstruos espantables , en que les aparecerán : los quales con su vista atormentarán los ojos adulteros , y deshonestos , y los que se pintaron con artificiosos

colo-

colores, para ser lazos hermosos, y re-
n. 3. des de Satanás.

y por 10 Esta pena es mucho mayor, de lo
ne all que nadie puede pensar, porque si nos
uego, consta, que algunas personas han perdido
o, aff el sentido, y aún muerto de espanto con la
s ver- vista, ò imaginacion de algunas cosas ter-
ffario- merosas, y à veces la sospecha sola de ellas,
dete- nos hace erizar los cabellos, y temblar,
aquí que será el temor de aquel lago tenebroso,
es. lleno de tan horribles, y espantosas quime-
ontra- ras, como allí se ofrecerán à los ojos de los
able, malos? Especialmente si consideramos,
nin- quan horrible sea la figura del demonio,
arar, pues por tan terribles semejanzas nos las
io, à representa el mismo Dios en las Escrituras
dolos Sagradas, como quando en el libro de Job,
s de dice assi: Quien descubrirá la haz de su ves-
e no tidura? Y quien será poderoso para entrar
por en su boca? Y quien abra las puertas, con
de- que se cubre su rostro? Al rededor de sus
á el dientes está el temor, su cuerpo es como un
mos escudo de azero, cubierto de escamas tan
ras, trabadas entre sí, que ni un poquito de
pa- ayre puede colar por ellas. Su estruendo, es
en- un resplandor de fuego, y sus ojos berme-
os, jan, como los arreboles de la mañana. De
fos su boca salen hachas, como de teas enceñ-
didadas; y de sus narices sale humo, como de

una

una olla que hierva. Con su resuello hace arder las brasas, y llamas, que salen de su boca. Pues qué tanto nos espantará allí la vista de un tan horrible monstruo, como por estas semejanzas es aqui figurado.

11 Al tormento de los ojos, añade otra pena terrible para las narices, que será un hedor incomparable, que habrá en aquel lugar, para castigo de los olores, y atavios, que los hombres carnales mundanos buscaron en este Mundo, como lo amenaza Dios por Isaías, diciendo: Porque se desvanecieron las hijas de Sion, y anduvieron los cuellos levantados, halconeando con los ojos, y pavoneandose en su passear, haciendo alarde de sus pompas, y riquezas entre los flacos, y desnudos; por tanto el Señor les pelará los cabellos de la cabeza, con todos los otros atavios profanos; y darlesha en lugar de los suaves olores, hedor; en lugar de la cinta una foga; en lugar de los cabellos hondeados, la calva pelada; y en lugar de la faja de los pechos, un cilicio. Esta es la pena que se debe à los olores, y atavios de los hombres mundanos.

12 Para sentir algo de esta pena, párate à considerar aquel tan horrible genero de tormento, que un Tirano cruelissimo inventó para justiciar los hombres, el qual

hace comando un cuerpo muerto , mandabalo de su tender sobre un vivo , y atando muy fuertemente al vivo con el muerto , dexabalos como estar assi juntos , hasta que el muerto maldicasse al vivo con la hediondez , y gusanos , que de él salian. Pues , si te parece muy horrible este tormento , dime , qué tal será aquel , que procederá de el hedor de todos los cuerpos de los condenados , y de aquel tan abominable lugar , donde los malos están? Allí se dirán à cada uno de los miserables , aquellas palabras de Isaías : Descendió hasta los Infernos tu sobervia , y allí cayó tu cuerpo muerto , debaxo de ti se tenderá la polilla , y la cobija , que tendrás encima serán gusanos.

13 Y si esta pena se dá à las narices , qué tal es , la que se dará à las orejas , con las quales se cometen mayores pecados? Estas , pues , serán atormentadas con perpetuas voces , clamores , gemidos , y blasfemias , que allí sonarán. Porque assi como en el Cielo no suena otra cosa , sino Alleluja perpetua , y alabanzas divinas ; assi no suena otra cosa en esta infernal tienda de atormentadores , sino blasfemias , y maldiciones de Dios ; y una desordenada melodia de infinitas voces desiguales , que allí se cantan al sonido de los martillos , y golpes de los verdugos ;
en

en la qual , será tanta la confusion , y variedad de las voces , y tan grandes los alaridos de toda aquella miserable carceraria que ni quando Troya se perdió , ni quando Roma se ardia , es todo nada , en comparacion de lo que alli será.

14 Para sentir algo de esta pena , imagina ahora , que passasses por un valle muy hondo , el qual estuviesse lleno de una infinita muchedumbre de cautivos , heridos , y enfermos , y que todos ellos estuviesen dando gritos , y voces cada uno de su manera , assi hombres , como mugeres , como niños , y como viejos ; dime : que pareciera este ruido tan grande , y de tanta confusion ? Pues , que parecerá aquel espantoso ruido de tan gran numero de condenados , los quales perpetuamente no hacen otra cosa que girar , y blasfemar , y renegar de Dios , y de sus Santos ? Qué galera hay en el Mundo , que de tantos renegadores , y forzados esté poblada ? Estos son los maytines , que alli se cantan : Esta es la triste capilla del Principe de las tinieblas : estos sus laudes , y cantores , de los quales serán Hermanos , y Cosadres todos los murmuradores , y maldicientes , y los que dieron sus oídos à las mentiras del enemigo.

Ni

15 Ni tampoco faltará à la lengua, y al gusto regalado su tormento: pues vemos en el Evangelio la sed, que padecía aquel Rico goloso entre las llamas de sus tormentos; y las voces, que daba al Santo Patriarca, (*Luc. 16.*) pidiéndole una sola gota de agua, para refrescar la lengua, que tenia tan abrasada.

DEL TORMENTO DE LOS SENTIDOS; y Potencias interiores del anima.

§. III.

16 **Viern. 3.** Gravísimas son todas estas penas de los sentidos exteriores del cuerpo; pero mucho mayores serán las de los sentidos interiores del anima, à los quales ha de caber tanto mayor parte de la pena, quanto fueron mas negligentes en atajar la culpa. Porque primeramente, la imaginacion será allí atormentada con un tan vehemente aprehension de aquellos dolores, que en ninguna otra cosa pensará, ni podrá pensar. Porque si vemos, que quando un dolor es agudo, no podemos, aunque queramos apartar el pensamiento de él, porque el mismo dolor despierta à la imaginacion, para que otra cosa

no piense, sino lo que le duele, quanto mas acaecerá esto allí, donde el dolor es sin comparacion mas intolerable? De esta manera la imaginacion avivará el dolor, y el dolor la imaginacion; paraque assi por todas partes cerque el tormento al condenado. Estas serán las meditaciones continuas de aquellos, que nunca quisieron, mientras vivian, acordarse de estas penas; paraque los que no las quisieron pensar aqui, para freno de su vida, las padezcan allí, para castigo de su culpa.

17 La memoria, tambien por su parte los atormentará, quando allí se les acuerde de su antigua felicidad, y de sus deleytes passados, por los quales vinieron à padecer tales tormentos. Allí verán claramente, quanto caro les costò aquella miserable gloria, y quanta pimienta tenian aquellos bocados, que tan dulces les parecian. Entre todas las maneras de adversidades una de las mayores (dice un Sabio) que es haberse visto en prosperidad, y despues venir à miseria. Pues quando los ricos, y poderosos de este Mundo buelvan los ojos atrás, y se acuerdan de aquella primera prosperidad, y abundancia, en que vivieron, y vean como à aquella abundancia sucedió tanta esterilidad, que no se les dá una sola

uante la gota de agua , y que ya los regalos se
lor e trocaron en trabajos , las delicadezas en
te esta miserias, los olores en hedores, y las musi-
lor , y cas en gemidos : qué tormento será tan
fi por grande el que con esta memoria recibirán?

onde 18 Mas mucho mayor aún será, quan-
contido se pongan à medir la duracion de los
eron, placeres passados, con la de los dolores pre-
enas, sentes, y vean como los placeres duraron un
enfar punto, y los dolores durarán para siempre.
ezcan Pues qué dolor será aquél, y qué gemidos,
quando echada bien esta cuenta, vean, qué
parte todo el tiempo de su vida, no fue mas, que
uerde una sombra de sueño, y que por deleytes,
eytes que presto se acabaron , passarán tormen-
pade- tos, que nunca se acabarán?

ente, 19 Estas son las penas , que padecerán
glo- en la memoria, acordandose de la felicidad
s bo- passada ; pero mucho mayores serán , las
Entre que padecerán en el entendimiento, confi-
a de derando la gloria perdida. De aquiles nace
ha- aquel gusano remordedor de la concien-
ve- cia , con que tantas veces amenaza la Es-
y po- critura Divina , el qual , noche , y día
ojos siempre morderá , y roerá , y se apacen-
nera-ará en las entrañas de los malaventura-
vie- dos. El gusano , nace en el madero , y
a fu- siempre está royendo el madero de donde
una nació ; y assi este gusano , nació del pe-
a

cado, y siempre tiene pleyto con el mismo pecado, que lo engendrò.

20 Este gusano es un despecho, y una penitencia rabiosa que tienen siempre los malos, quando consideran lo que perdieron, y la causa porque lo perdieron, y la oportunidad, que tuvieron para no perderlo. Esta oportunidad nunca se los quite de delante; esta siempre (aunque en balde les está comiendo las entrañas, y les hacen estar siempre diciendo: O malaventurado de mi, que tuve tiempo para ganar tanto bien, y no me quise de él aprovechar. Tiempo hubo en que me ofrecian este bien, y me rogavan con él, me lo daban de balde, y no lo quise. Por solo confessar, y pronunciar por la boca mis pecados, me los perdonaban; por solo pedir à Dios el remedio, me lo otorgada; por solo un jarro de agua fria, me dava la vida perdurable. Ahora para siempre ayunaré, y lloraré, y me apartaré de lo que hice, y todo será sin fruto. O como ya se passò aquel tiempo, y nunca mas bolverá! Que me dieron, porque tanto aventuré! Aunque me dieran todos los Reynos, y deleytes del Mundo, y que de ellos huviere de gozar por tantos años, quantas arenas hay en la mar, todo esto era nada, en comparacion de

la menor pena, que aqui se passa. Y no andome nada de esto, sino una pequeña sombra de placer fugitivo, por esta tengo de llevar acuestas eterno tormento. O malaventurado deleyte, y malaventurado trueque, y malaventurada hora, y punto en que assi me cegué! O ciego de mi! O miserable de mi! O mil veces malaventurado de mi, que assi me engañé! Maldito sea quien me engañó, y maldito quien no me castigó: maldito el Padre que me regaló, maldita la leche que mamé, el pan que comí, y la vida que viví. Maldito sea mi parto, mi nacimiento, y todo quanto ayudó, y sirvió para que yo tuviesse sér. Dichosos, y bienaventurados los que nunca fueron, los que nunca nacieron, los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron.

21 De esta manera los miserables maldecirán à todas las criaturas, y principalmente à aquellas, que les fueron causa de su perdicion. Assi leemos en las vidas de los Padres, de un Santo Varon, que vió en revelacion, un pozo muy hondo, lleno de grandes llamas de fuego, y en medio de ellas andava un padre, y un hijo, atados uno con otro, maldiciendose entre sí, con grandissima rabia. El Padre decia: Maldito seas hijo, que por dexarte rico, me
hice

hice usurero, y por esto me condené. Y el hijo decia : Maldito seas Padre , que pensando , que me hacias bien , me destruiste , pues me dexaste la hacienda mal ganada , por la qual me condené.

22 Sobre todo esto, quales serán los tormentos, y dolores de la mala voluntad? En ella estará siempre con una embidia rabirosa de la gloria de Dios, y de sus escogidos, la qual les estará siempre royendo las entrañas , no menos , que aquel gusano susodicho. De esta pena dice el Psalmo: El peccador verá, y ayrárse há , con sus dientes regañará , y deshacerse há , y el deseo de los malos perecerá. Tendrán otro si , un tan grande aborrecimiento, y odio contra Dios, porque los detiene , y castiga en aquel lugar, que assi como el perro rabioso, herido con la lanza, se buelve con gran furia a dar bocados en ella , assi ellos querrian (si les fuese possible) despedazar a Dios; porque saben, que él es el que les hinca la lanza, y el que desde lo alto les hiere con la espada de su justicia. Tienen tambien grandissima obstinacion en lo malo, porque no les pesa, ni porque son malos, ni porque lo fueron; antes quisieran haver sido peores ; y si les pesa por haver vivido mal, no es por amor que tengan a Dios , sino por su amor propio,

Y eptio, y porque pudieran escusar aquellos
e pen tormentos, si de otra manera vivieran.
ruiste Con esto tienen tambien una perpetua de-
anada desperacion, porque sienten tan mal de Dios,
os tor ella, que los podrá jamás perdonar, y aún
d? En porque están ciertos, que nunca tendrán
rabio- fin, ni remedio sus penas. Y esta es la cau-
gidos; sa de sus blasfemias, y de aquel deslengua-
as en- miento contra Dios, porque como ya no
suso- esperan nada de él, procuran vengarse de él
peca- en lo que pueden con sus lenguas rabiósas.

DE LA PENA QUE LLAMAN
de daño.

§. IV.

Viern. 4. **Q**uien podrá creer, que despues
22 de todas estas penas susodi-
chas, queda mas aún que padecer? Pues
es cierto, que todas estas penas son como
nada, en comparacion de lo que queda
por decir. Mira tu qual será aquella pena,
pues tan horribles tormentos, como los
susodichos, se llaman nada, comparados
con ella. Porque todas las penas que hasta
aqui havemos dicho, pertenecen por la
mayor parte à la pena del sentido; queda
despues de esta la pena de daño, (que ar-
riba

riba tocamos) que es fin comparacion mayor. La qual parece clara por esta razon; porque no es otra cosa pena, sino privacion de algun bien, que se posehia, ò se esperaba poseer; y quanto es mayor este bien, tanto es mayor la pena, que se recibe quando se pierde; como parece claro en las perdidas temporales, que quanto son de mayores bienes, tanto causan mayor dolor. Pues como Dios sea un Bien infinito, y el mayor de todos los bienes; claro está, que carecer de él, será mal infinito, y el mayor de todos los males.

24 Demás de esto, como Dios sea centro del animal racional; el lugar donde ella tiene su reposo cumplido; de aqui nace, que apartarse esta anima de Dios, le es el mas penoso dolor, y apartamiento de todos quantos pueden ser. Por lo qual, dice San Chrystomo, que mil fuegos del Infierno, que se juntassen en uno, no darian al anima tanta pena, como le ha de dar este apartamiento de Dios.

25 No se puede explicar con palabras hasta donde llega este dolor. No es nada el apartamiento, que suele entrevenir en las guerras, y cautiverios, quando quitan à los hijos de los pechos de sus madres, para lo que será aquella perpetua vision,

apart
e esto
nenc
os at
uales
nas d
untas
tanto
hecho
que re
es, ve
lezaff
as ra
aparta
re si
qué t
o de
odo c
viend
fuisse
alto,
DE
Vierr
26
estas

apartamento. Pues para entender algo de esto, párate à mirar aquel tan horrible genero de muerte, con que algunos Tyranos atormentaban à algunos Martyres, los quales hacian baxar hasta el suelo dos ramas de dos grandes arboles, y à las dos puntas de ellas, mandaban atar los pies del santo Martyr, que querian justiciar; y esto hecho, mandabanlas soltar de presto, para que refurriendo ellas à sus lugares naturales, volasse el cuerpo en el alto, y lo despedazassen en el ayre, llevandose cada una de las ramas su pedazo colgado. Pues si este apartamento de las partes del cuerpo entre sí mismas, era tan grande tormento, qué te parece, que será aquel apartamento de Dios, que no es la parte, sino el todo de nuestra anima; especialmente habiendo de durar, no tanto tiempo quanto fuese menester para subir las ramas à lo alto, sino tanto, quanto Dios fuere Dios?

*DE LAS PENAS PARTICULARES
de los condenados.*

§. V.

Viern. 5. **S**obre todas estas penas susodichas, hay aun otras, porque estas son penas generales, comunes à todos

dos los condenados ; mas sobre estas , hay otras particulares , señaladas , y proporcionadas à cada uno , segun la qualidad de su delito , como lo significó el Profeta Isaías quando dixo : Medida se dará contra medida ; porque assi lo determinó el Señor en su corazon duro en el dia del Estio. El Estio , significa el entendimiento , y el fruto de la ira divina. El corazon duro , la terribilidad de la sentencia , que castigará culpas temporales con penas eternas. La medida contra medida , será la cantidad , y proporcion de la pena , conforme à la qualidad de la culpa. Porque alli ha de resplandecer la hermosura , y orden de la Divina Justicia , dando à cada uno su merecido , segun la condicion de su pecado. De esta manera , dice el Doctór ; que serán castigados alli los avarientos , con miserable necesidad. Los perezosos , serán alli punidos con agujiones encendidos. Los glotonnes , serán atormentados con grandissima hambre , y sed. Los carnales , y deshonestos , serán embestidos en llamas de piedra azufre hediondas. Los embidiosos , ahullarán con dolores entrañables , como perros rabiosos. Los sobervios , y presumptuosos , serán llenos de perpetua confusion , y assi todos los demás. Pues , o

Idola-

s, hay dolatras del Mundo, amadores de honra, propor allegadores de hacienda, inventores de dad de nuevos trages, y deleytes! O Ciudad triste, y miserable de Babilonia! Quien tomase aora llanto sobre ti, y te llorasse Señor otra vez con aquellas piadofas lagrimas del Salvador, diciendo: Si conocieffes el fruto aora tu! O si conocieffes quan caros te han de costar estos bocados, y quan recios averdugos han de ser alli effos Idolos que adoraste: Los que comen la fruta antes de tiempo, es por fuerza, que les haya de nacer dentera: y assi, porque los mundanos quisieron gozar antes de tiempo del descanso, y tener Paraíso en lugar de desierto; estaba claro, que algun dia les havia de ser dentera este bocado, segun que lo amenaza Dios por su Profeta, diciendo: Todo hombre, que comiere las ubas acedas antes que maduren, sepa cierto, que le han de amargar. Pues aquel que come las ubas antes que maduren que quiere anticipar, y prevenir en esta vida los deleytes de la otra; al qual amargará despues esse bocado, quando sea castigado en el juício de Dios; porque se adelantó à querer gozar, y descansar antes de tiempo.

DE LA ETERNIDAD DE LAS PENAS del Infierno.

§. VI.

Viern. 6. ²⁷ **Y** Si todas estas penas son tan grandes, qué será si juntamos con todas ellas la eternidad de los tormentos, y el nunca haverse de acabar? Passados diez mil años, añadirse han otros cien mil, y despues de estos cien mil, añadirse han tantos millares de millones de años, quantas Estrellas hay en el Cielo, y quantas arenas hay en la mar; y despues de todo esto cumplido, comenzarán à padecer de nuevo, y assi andará siempre la rueda perpetua de su tormento. Aparejado está (dice Isaías) desde ayer el valle de Tophet, aparejado está por mandamiento del Rey; su mandamiento es fuego, y mucha leña, y el soplo del Señor Dios de los Exercitos, assi como un arroyo de piedra azufre corriente soplará en él. Este valle, es el abyfmo de los Infiernos, aparejado desde ayer; conviene à saber, desde el principio del Mundo, para castigo de los malos. Su manjar es fuego, que abraza, y no acaba; y la materia, que conserva este fuego, no es possible acabarse, ni disminuir-

nuirf
ros,
esto
de fo
sean
de fo
esto
nunc
dieff
dura
sería
esto
algu
para
de l
2.
nera
Pro
hecl
tant
que
qué
niol
al
nat
terr
to e
con
dun

PE-

nuirse con el tiempo. Y porque estén seguros, que este fuego nunca se acabará, por esto tendrán los demonios siempre cargo de soplarlo, y atizarlo: los quales, como sean inmortales, nunca jamás se cansarán de soplar en él. Y si ellos se cansáren, por esto está aí el soplo de Dios Eterno, que nunca se cansará. Gran cosa sería, si pudiesen los hombres entender algo de esta duracion, como es; porque sin duda, esto sería un gran freno de nuestra vida. Y por esto no será fuera de propósito traer aqui algunos exemplos de cosas semejantes, para que por ellos se pueda entender algo de lo que esto es.

28 Párete, pues, à pensar aquella manera de tormento, que se usa en algunas Provincias, donde queman vivos à los malhechores, y quanto mayor es su delito, tanto lo queman con menor fuego; para que assi sea mas largo su tormento. Mas qué tanto mas será lo que con esta tan ingeniosa crueldad se podrá añadir de espacio al tormento? Apenas podrá ser un dia natural. Pues dime aora, ruegote, si tan terrible, y tan inhumano linage de tormento es el que aún no dura un dia entero, y con poco fuego: qué tal será aquél, que dura por una eternidad, y con fuego tan gran-

grande ? Hay Matematico en el Mundo, que pueda señalar aqui la ventaja que hay de uno à otro ? Pues si por escapar un hombre de aquel tormento, no habria peligro, ni camino, ni trabajo, à que no se pudiesse ; qué sería razon, que todos hiciésemos por escapar de este tormento ?

19 Pienſa tambien, quan terrible genero de tormento era aquél, que inventó aquel cruelissima Tyrano Phalaris, de quien se escribe, que mandava meter el hombre, que havian de justiciar en el vientre de un Toro hecho de metal, y que le hacia dar fuego por baxo, para que el hombre miserable con el calor del hierro, se fuese poco à poco quemando ; y ni pudiesse huir, ni se pudiesse amparar, ni tuviesse otro remedio, sino arder, y bramar, y bosquearse en aquel tan estrecho aposento, hasta morir. Quien oye decir esto, que no se le estremezcan las carnes en solo pensarlo ? Pues dime aora, Christiano, qué es todo esto en comparacion de lo que aqui tratamos, sino un sueño de ayre ? Pues si solo pensar esto nos espanta, qué hará no pensar, sino padecer este tormento ? Verdaderamente, cosa es tan grande el penar para siempre, que aunque no fuera mas que uno solo entre todos los hijos de Adán,

el

El que de esta manera huviesse de padecer, bastaba para hacernos temblar à todos. Porque no era mas que uno entre los Discipulos de Christo el que le havia de vender, y quando él dixo: Uno de vosotros me ha de entregar, (*Mat. 24.*) todos comenzaron à temer, y entristecerse, por ser aquel caso tan grave; pues cómo no templamos nosotros, sabiendo cierto que es infinito el numero de los locos, y que es estrecho el camino de la vida? Y que el Infierno ha dilatado sus senos para recibir los muchos que ván à él? (*Eccles. Mat. 25. Isai. 5.*) Si esto no creemos, donde está la Fe? Y si lo creemos, y confessamos, donde está el juicio, y la razon? Y si hay juicio, y razon, cómo no andamos dando gritos, y voces por las calles? Cómo no nos vamos por effos desièrtos (como hicieron muchos de los Santos) à hacer vida entre las bestias, por escapar de estos tormentos? Cómo dormimos de noche? Cómo no perdemos el fesso imaginando en tan estraño peligro, pues otros menores acaecimientos han bastado, no solo para desvelar, y sacar de juicio los hombres, sino tambien para acabarles la vida?

30 Pues esta es la mayor pena de los miserables, saber que Dios, y su pena cor-

ren

ren à la pareja ; y por esto su mal no tendrá consuelo, porque su pena no tiene fin. Si los malaventurados creyessen , que después de cien mil cuentos de años , su pena se havia de acabar , esto solo tendrían por grandissimo consuelo , porque todo esto aunque tarde , tendria fin. Mas su pena no la tiene, porque (como dice San Gregorio) dase allí à los malos muerte sin muerte , y fin sin fin , y defecto sin defecto ; porque allí la muerte , siempre vive , el fin siempre comienza , y el defecto no sabe defallecer. Por esto dixo el Profeta: (*Psal.84.*) Assi como ovejas están puestos en el Infierno , y la muerte los pacerá. La yerva que se paca , no se arranca del todo ; porque queda viva la raíz , que es el origen de la vida , la qual la hace tornar à revivir, para que otra vez se pueda pacer. Y por esto es inmortal el pasto de los campos, porque siempre se paca, y siempre revive. Pues de esta manera se apacentará la muerte en los malaventurados ; y assi como la muerte no puede morir , assi nunca se hartará de este pasto , ni se cansará en este oficio , ni acabará jamás de tragar este bocado , porque ella tenga siempre que comer , y ellos siempre que padecer.

MEDITACIONES PARA EL SABADO
en la noche.

*ESTE DIA SERA LA MEDITACION
de la Bienaventuranza de
la Gloria.*

CAPITULO XV.

Sabad. 1. **E**ste dia, hecha la señal de la Cruz, con la preparacion que se puso en el Capitulo segundo, podrás pensar en la Bienaventuranza de la Gloria. Esta consideracion, es tan provechosa, que si fuese ayudada con lumbre devida de Fé, bastaria para hacernos dulces todos los trabajos, y amarguras, que passamos por este bien. Porque si el amor de la hacienda hace dulces los trabajos que se passan por ella; y el amor de los hijos hace desfer à la muger los dolores del parto, qué haria el amor de este soberano bien, en cuya comparacion todos los otros no son bienes? Y si del Patriarca Jacob se dice, (*Genes. 39.*) que le parecian pocos los siete años de servicio por el amor grande que tenia à Raquel, qué haria el amor de aquella infinita hermosura, y de

O

aquel

aquel eterno casamiento , si con ojos de Fé viva se contemplasse?

2 Pues para entender algo de este bien puedes considerar estas cinco cosas , entre otras , que hay en él : conviene à saber, la excelencia del lugar; el gozo de la compañía; la vision de Dios; la gloria de los cuerpos; y finalmente , el cumplimiento de todos los bienes , que alli hay.

3 Primeramente , considera la excelencia del lugar , y señaladamente la grandeza de él que es admirable. Por qué quando el hombre lee en algunos gravissimos Authores , que qualquier de las Estrellas del Cielo , es mayor que toda la tierra ; y (lo que es mas) que algunas hay , entre ellas , de tan noble grandeza , que son noventa veces mayores que toda ella ; y con esto , alza los ojos al Cielo , y vee en él tanta muchedumbre de Estrellas , y tantos espacios vacios , donde podrian caber muchas mas ; como no se espanta ? Cómo no queda atonito , y fuera de si , considerando la inmenúdad de aquel lugar , y mucho mas la de aquel Soberano Maestro , que de nada lo crió ?

4 Pues la hermosura de él no se puede explicar con palabras ; porque si en este valle de lagrimas , y lugar de destierro

crió

crió Dios cosas tan admirables, y de tanta hermosura, qué habrá criado en aquel lugar, que es aposento de su Gloria? Trono de su Grandeza? Palacio de su Magestad? Casa de sus escogidos? Y Paraíso de todos los deleytes? (*Dan. 7.*)

5 Después de la excelencia del lugar, considera la nobleza de los moradores de él, cuyo numero, cuya santidad, cuyas riquezas, y hermosura, excede à todo lo que se puede pensar. San Juan dice, (*Apos. 5. & 7.*) que es tan grande el numero de los escogidos, que nadie basta para poderlos contar. San Dionisio dice, que son tantos los Angeles, que exceden, sin comparacion à todas quantas cosas materiales hay en la tierra. Santo Thomás conformandose con este parecer, (*3. part. q. 50. art. 5. Quomodo intelligatur explic. 3. p. q. 112. art. 6. ad 2.*) dice: que assi como la grandeza de los Cielos, excede à la tierra sin proporcion; assi la muchedumbre de aquellos Espiritus gloriosos, excede à la de todas las cosas materiales, que hay en este mundo, con esta misma ventaja, y proporcion. Pues que cosa puede ser mas admirable? Por cierto cosa es esta, que si bien se considerasse, bastaba para dexar attonitos à todos los corazones. Y si cada

uno de los Angeles (aunque sea el menor de ellos) es mas hermoso , que todo este Mundo visible, qué será ver tanto numero de Angeles tan hermosos ; y ver las perfecciones , y oficios que cada uno de ellos tiene en aquella Soberana Ciudad ? Allí discurren los Angeles , ministran los Arcangeles , triunfan los Principados , alegranse las Potestades , enseñoreanse las dominaciones , resplandecen las Virtudes , relampaguean los Thronos , lucen los Cherubines , y arden los Serafines , y todos cantan alabanzas à Dios. (*Job. 38.*) Pues si la compañía , y comunicacion de los buenos es tan dulce , y amigable , que será tratar alli con tantos buenos ? Hablar con los Apoltoles ? Conversar con los Profetas ? Comunicar con los Martyres ? Y finalmente con todos los escogidos ?

6 Y ñ tan grande gloria es , gozar de la compañía de los buenos , que será gozar de la compañía , y presencia de aquel , à quien alaban las Estrellas de la mañana ? De cuya hermosura el Sol , y la Luna se maravillan ? Ante cuyo acatamiento se arrodillan los Angeles ? Y de cuya presencia se glorían los hombres ? Qué será ver aquel bien universal , en quien están todos los bienes ? Y aquel Mundo mayor , en quien
están

están
siendo
simpli
todas
Rey S
(3. I
a fiste
duria
Aque
Gran
fura?
ella
cial d
timo
7
ria d
guna
porq
y ser
obje
pos
res
imp
tan
cuer
el R
Pue
mec
luz

¿Atán todos los Mundos? Y aquel, que siendo uno es todas las cosas? Y siendo simplicísimo, abraza las perfecciones de todas? Si tan grande cosa fue oír, y ver al Rey Salomón, que decia la Reyna Sabá: (3. Reg. 11.) Bienaventurados, los que asistien delante de ti, y gozan de tu sabiduria, qué será ver aquel sumo Salomón? Aquella eterna Sabiduria? Aquella infinita Grandeza? Aquella inestimable hermosura? Aquella inmensa Bondad? Y gozar de ella para siempre? Esta es la Gloria esencial de los Santos, (1. Cor. 15.) este es ultimo fin, y cierto de nuestros deseos.

7 Considera despues de esto, la gloria de los cuerpos, en los cuales, ninguna cosa habrá, que no esté glorificada, porque alli cada uno de los miembros, y sentidos, tendrá su particular gloria, y objeto en que se deleyte; y alli los cuerpos gozarán de aquellos quatro singulares dotes, que son: sutileza, ligereza, impassibilidad, y claridad: la qual será tan grande, que cada uno de aquellos cuerpos resplandecerá, como el Sol en el Reyno de su Padre. (Mat. 24. Sab. 3.) Pues si no mas de un Sol, que está en medio de este Cielo, basta para dar luz, y alegría à todo el Mundo, qué ha-

harán tantos Soles , y lamparas como allí resplandecerán ?

8 Finalmente , por abreviar , en esta Gloria se hallarán en uno , todos los bienes , y de ella estarán desterrados todos los males. Allí habrá salud sin enfermedad, libertad sin servidumbre , hermosura sin fealdad, inmortalidad sin corrupcion, abundancia sin necesidad , sosiego sin turbacion , seguridad sin temor , conocimiento sin error , hartura sin astío , alegría sin tristeza , y honra sin contradiccion. Allí será (dice San Agustín) verdadera la Gloria, donde ninguno será alabado por error, ni por lisonja. Allí será verdadera la honra , la qual , ni se negará al que la mereciere , ni se dará à quien no la mereciere: Allí será verdadera la paz , donde ni de sí, ni de otro será el hombre molestado. El premio de la virtud , será el mismo que dió la virtud , y prometió à sí por galardón de ella , que es el mayor , y mejor de todas las cosas. El será el fin de nuestros deseos , el qual se verá sin fin , se amará sin astío , y será alabado sin cansancio. Allí el lugar es ancho , hermoso , resplandeciente , y seguro : la compañía muy buena, y agradable, el tiempo de una manera, no ya distinto en tarde , y mañana , sino

con-

contin
habrá
cor ,
rece.
y tod
dor d
reyna
mora
lo qu
vecin
O si
conc
com
grin
este
ante
9
el h
to ,
el C

continuado con una simple eternidad. Allí habrá perpetuo Verano, que con el frescor, y ayre del Espiritu Santo siempre florece. Allí todos se alegran, todos cantan, y todos siempre alaben à aquel sumo Dador de todo, por cuya largueza viven, y reynan en su Gloria. O Ciudad Celestial, morada segura, tierra donde se halla todo lo que deleyta, Pueblo sin murmuracion, vecinos quietos, y hombres sin necesidad! O si se acabasse ya esta contienda! O si se concluyessen los dias de mi destierro! O como se alarga el tiempo de mi peregrinacion! (*Psal. 41.*) Quando llegará este dia? Quando vendrá, y pareceré ante la cara de mi Dios?

9 Acabada la Meditacion, siguese luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento, y peticion, como arriba se dixo en el Capitulo segundo.



TRATADO DE LA CONSIDERACION
de la Gloria del Paraíso, donde se trata
mas por extenso la Medita-
cion passada.

CAPITULO X.

DE LO QUE AYUDA LA MEDITA-
cion de la Bienaventuranza de la Gloria,
para animarnos à todos los trabajos,
que se han de passar
por ella.

§. I.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
de la Bienaventuranza de
la Gloria.

Sabad. 2. **U**Na de las cosas , en que mas
I convenia tener siempre los
ojos puestos en este valle de lagrimas, es la
Bienaventuranza de la Gloria, porque esta
sola consideracion , bastaria para animar-
nos à todos los trabajos , que se han de
passar por ella. Quando prometió Dios al
Patriarca Abraham la tierra de promission,
mandóle , que la anduviesse , y rodeasse
toda,

toda,
esta ti
por to
dar.
lo alt
dado
alas
Prom
gura
felic
con t
2
10.)
Jeru
villa
no e
Jeru
govi
esta
ria d
este
orde
de
esta
cad
piri
que
glo
este

ION
ata
toda , diciendo : Levantate , y paffea toda esta tierra en ancho , y en largo , y mirala por todas partes , porque à ti la tengo de dar. Levantate , pues , aora anima mia à lo alto , dexados acá abaxo todos los cuydados , y negocios terrenos, y buelve con alas de espiritu à aquella noble tierra de Promission , y mira con atencion la longura de su eternidad ; la anchura de su felicidad , y la grandeza de sus riquezas, con todo lo demás que hay en élla.

2 De la Reyna Sabá se escribe, (3. Reg. 10.) que oida la fama de Salomón , vino à Jerusalén, para ver las grandezas, y maravillas , que de aquel Rey se decian. Y pues no es menor la fama de aquella Celestial Jerusalén ; y de aquel sumo Rey , que la gobierna : sube tu aora con el espiritu , à esta noble Ciudad à contemplar la Sabiduria de este Rey Soberano , la hermosura de este Templo , el servicio de esta Mesa , las ordenes de los que la firven , y las libréas de los criados , y la policia , y gloria de esta noble Ciudad. Porque si sabes mirar cada cosa de estas , por ventura será tu espiritu levantando sobre sí , y conocerás, que ni aún la mas pequeña parte de esta gloria te ha sido denunciada. Mas para esto es menester especial lumbré de Dios,

como lo significó el Apostol , (*Ephes. 1.*) quando dixo : Suplico à aquel Dios de la Gloria , y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo , hos dé espíritu de Sabiduria , y alumbre los ojos de vuestro corazon , para que conozcais que tan grande sea la esperanza de vuestro llamamiento , y las riquezas de aquella heredad , y Gloria , que el tiene aparejada para los Santos.

3 Y aunque en este gloria , haya muchas cosas , que contemplar ; mas particularmente puedes tu aora considerar , estas cinco mas principales , que arriba tocamos: conviene saber, la excelencia del lugar , el gozo de la compañía , la vision de Dios , la glória de los cuerpos , y la duracion , y eternidad de todos estos bienes tan grandes.

DE LA HERMOSURA , Y EXCELENCIA del lugar de la Gloria.

§. II.

Sabad.3. **P**Rimeramente considera la hermosura del lugar , lo qual en figura nos describe San Juan en el Apocalypsi , por estas palabras: Uno de los siete Angeles habló conmigo , diciendome: Ven , y mostrarte hé la Esposa , Muger del Cordero. Y levantóme en espíritu , en un monte

te alto , y grande , y mostróme la Ciudad de Jerusalen , que descendia del Cielo , la qual resplandecia con la claridad de Dios, y la lumbre de ella : era semejante al resplandor de las piedras preciosas. Tenia esta Ciudad un muro grande , y alto , en el qual havia doce puertas , y en las puertas doce Angeles , segun el numero de las puertas. Los cimientos de los muros de esta Ciudad , eran todos labrados de piedras preciosas ; y las doce puertas de ella, eran doce piedras preciosas , cada puerta de su piedra , y la Plaza de esta Ciudad era oro limpio , semejante à un vidrio muy claro. Templo no ví en ella , porque el Señor Dios todo poderoso , es el Templo , y el Cordero. Y la Ciudad , no tiene necesidad del Sol , ni Luna , que le dén lumbre, porque la claridad de Dios la alumbrá , y la lampara que en ella arde, es el Cordero. Y mostróme mas el Angel un Rio de agua viva , claro , assi como un cristal , el qual salia de la Silla de Dios , y del Cordero ; y en medio de la Plaza , de una ribera de el Rio , y de la otra , estaba plantado el arbol de la Vida , que llevaba doce frutos en el año , cada mes el fuyo , y las hojas de este Arbol , eran para salud de las gentes. Todo genero de maldición nunca mas alli
fe

se verá, sino la Silla de Dios, y del Cor-
dero alli estarán, y sus siervos le servirán,
y ellos verán su cara, y tendrán el nombre
del escrito en sus frentes, y reynarán en
los siglos de los siglos.

5 Cata aqui, hermano, dibujado la
hermosura de esta Ciudad, no para que ha-
yas de pensar, que hay en ella estas cosas,
assi materialmente como fueran las pala-
bras, sino para que por estas entiendas
otras mas espirituales, y excelentes, que
por estas se nos figuran.

6 El asiento de esta Ciudad, es sobre
todos los Cielos, su grandeza, y anchura
de ella excede toda medida. Porque si cada
una de las Estrellas del Cielo es tan gran-
de como arriba diximos, que tan grande
será aquel Cielo, que abraza todas las Es-
trellas, y todos los Cielos? No hay gran-
deza en el Mundo, que con esta se pueda
comparar; porque (como dice un Santo)
desde los terminos Occidentales de Es-
paña, hasta los ultimos de las Indias,
corre un Navío (si le hace tiempo) en po-
cos dias: mas aquella Region del Cielo à
Estrellas mas ligeras que rayos, dá que
caminar por muchos años.

7 Pues si preguntas por las labores de
su Edificio, no hay lengua, que esto pue-
da

da de
defue
anofe
à los
por n
algun
mosu
las m
la m
Y en
Casa
de f
(dic
culor
cia,
los E
8
blec
Ciuc
y co
clar
Ciuc
dalg
fuer
tan
una
tant
nom
de p

Cor- da declarar. Porque si esto, que parece por
rirán, defuera à los ojos mortales , es tan her-
mbre nofo , que será , lo que allá está guardado
n en à los ojos inmortales ? Y si vemos , que
do la por manos de los hombres se hacen aqui
e ha algunas obras tan vistosas , y de tanta her-
mosura , que espantan à los ojos de quien
las mira , que será lo que tendrá obrado
pal- la mano de Dios , en aquella Casa Real ?
endas Y en aquel Sacro Palacio ? Y en aquella
que Casa de soláz , que él edificó para gloria
de sus escogidos ? O quan amables son
Cobre (dice el Profeta , *Pfal.* 82.) tus Taberna-
chura culor , Señor Dios de las virtudes , codi-
cada cia , y desfallece mi anima , contemplando
gran- los Palacios del Señor !

8 Lo que principalmente fuele enno-
blecer las Ciudades , es la condicion de los
Ciudadanos , si son nobles , si son muchos,
y concordés entre sí. Pues quien podrá de-
clarar en esta parte la excelencia de esta
Ciudad ? Todos sus moradores son Hijos-
dalgo , y ninguno hay entre ellos de baxa
fuerte , porque todos son hijos de Dios. Son
tan amigables entre sí , que todos ellos son
una anima , y un corazon ; y assi viven en
tanta paz , que la misma Ciudad tiene por
nombre Jerusalén , que quiere decir vision
de paz. Y si quieres saber el numero , y po-
bla-

blacion de esta Ciudad, à esso te responderá San Juan en el Apocalypsi, diciendo : Qué vió en espiritu una tan grande compañía de bienaventurados , que no bastaria nadie para contarlos, la qual havia sido recogida de todo Linage de gentes, Pueblos, y lenguas. Los quales estaban en presencia del Trono de Dios , y de su Cordero , vestidos de ropas blancas , y con Palmas triunfales en las manos , cantando à Dios cantares de alabanza. Con lo qual , concuerda lo que el Profeta Daniél significa de este sagrado numero, diciendo: Millares de millares servian al Señor de la Magestad , y diez veces cien mil millares assistian delante de él.

9 Y no pienses, que por ser tantos están desordenados, porque no es alli la muchedumbre causa de confusion, sino de mayor orden , y armonía. Porque aquel, que con tan maravillosa consonancia , ordenó los movimientos de los Cielos , y los cursos de las Estrellas , llamando à cada uno por su nombre; esse ordenó todo aquel innumerable exercito de Bienaventurados , con tan maravilloso concierto , dando à cada uno su lugar, y gloria , segun su merecimiento. Y assi un lugar es el que alli tienes las Virgines , otro los Confesores , otro los Santos Mactyres , y otro los Patriarcas , y Pro-

fe-

nderá etas , otro los Apostoles , y Evangelistas,
: Qué y assi todos los demás. Y de la manera que
nia de están repartidos , y aposentados los hom-
nadie ores ; assi lo están en su manera los Ange-
ngida es divididos en tres Gerarchias, las quales
len- se reparten en nueve Coros , sobre todos
a del los quales reside el Trono de la Serenif-
tidos sima Reyna de los Angeles , que solo esta
fales hace Coro por sí , porque no tiene par ;
es de ni semejante. Y sobre todos finalmente
que preside aquella Santissima Humanidad de
rado Christo, que está assentada a la diestra de la
fer- Magestad de Dios en las alturas.

10 Tu , anima Christiana discurre por
estos Coros , passea por estas plazas , y ca-
lles : mira el orden de estos Ciudadanos,
la hermosura de esta Ciudad , y la nobleza
de estos moradores. Saludalos à cada uno
por su nombre , pideles el sufragio de su
oracion. Saluda tambien essa dulce Patria,
y como peregrino , que la vé , aún desde
lexos, embiale con los ojos el corazon, di-
ciendo : Dios te salve dulce Patria , Tierra
de Promission, Puerto de seguridad, Lugar
de refugio , Casa de bendicion , Reyno de
todos los siglos , Paraíso de deleytes , Jar-
din de flores eternas , Plaza de todos los
bienes , Corona de todos los Justos , y fin
de todos nuestros deseos. Dios te salve Ma-
dre

dre nuestra , esperanza nuestra , por quien suspiramos , por quien hasta aora damos gemidos , y peleamos , pues no ha de ser en ti coronado , sino el que fielmente peleara.

DEL SEGUNDO GOZO QUE EL
anima recibirá con la compañía
de los Santos.

§. III.

Sabad. 4. **Q**uien podrá despues de este gozo , declarar el que se recibirá con aquella tan dichosa compañía? Porque alli la unidad de la caridad , está con toda su perfeccion , à la qual pertenece hacer todas las cosas comunes , y aquella petición del Salvador , (*Joan. 11.*) que dice: Ruegote Padre, que ellos sean una mesma cosa por amor; assi como nosotros lo somos por naturaleza: alli es donde perfectamente se cumple, porque alli son todos entre si mas unidos , que los miembros de un mismo cuerpo; porque todos participan de un mismo espíritu , el qual dá à todos un mismo ser , y una bienaventurada vida. Si no dime , qué es la causa porque los miembros de un cuerpo tienen entre sí tan grande unidad , y amor? La causa es , porque todos ellos participan de una misma forma,

ma, q
 todos
 si el e
 far ta
 tan d
 much
 quien
 como
 ellos
 pues
 virtu
 12
 unida
 nes,
 lo ve
 cuer
 con l
 los b
 prios
 un e
 pues
 misa
 aque
 una
 gozo
 aleg
 Pues
 es c
 tura

quien ama, que es una misma anima, la qual dá à todos ellos un mismo sér, y una vida. Pues si el espiritu humano tiene virtud para causar tan grande unidad entre miembros de tan diferentes oficios, y naturaleza, qué mucho es que aquel espiritu Divino, por quien viven todos los escogidos (que es como anima comun de todos) cause entre ellos otra mayor, y mas perfecta unidad; pues es mas noble causa, y mas excelente virtud, y que dá mas noble sér.

12 Pues dime ahora, si esta manera de unidad, y amor hace todas las cosas comunes, assi las buenas, como las malas (como lo vemos en los miembros de un mismo cuerpo: y en el amor de las madres para con los hijos, las quales huelgan tanto con los bienes de ellos, como con los suyos propios) siendo esto así, qué gozo tendrá alli un escogido de la gloria de todos los otros, pues à cada uno de ellos ama como à sí mismo? Porque (como dice San Geronimo) aquella heredad celestial, para todos es una, y para cada uno toda; porque de los gozos de todos recibe cada uno tan grande alegría, como si él mismo los poseyera. Pues que se sigue de aqui, sino que (pues es casi infinito el numero de los Bienaventurados) serán casi infinitos los gozos de

cada uno de ellos? Qué se sigue, fino que cada uno tendrá las excelencias de todos; pues lo que uno no tuviere en sí, tendrá en los otros? Estos son espiritualmente aquellos siete hijos de Job, entre los cuales havia tan grande amor, y comunicacion, que cada uno de ellos por su orden hacia un dia de la semana su combite à todos los otros; de donde se resultaba, que no menos participaria cada uno de la hacienda de los otros, que de la suya propria: Y assi, lo proprio era comun de todos, y lo comun proprio de cada uno. Esto obraba en aquellos Santos hermanos el amor, y la hermandad. Pues quanto es mayor la hermandad de los escogidos? Quanto mayor el numero de los hermanos? Y quantos mas bienes, y riquezas de gozar? (*Luc. 19.*) Pues segun esto, qué combite será aquel, que nos harán alli los Serafines, que son los mas altos Espiritus, y mas allegados à Dios, quando descubran à nuestros ojos la nobleza de su condicion, la claridad de su contemplacion, y el ardor ferventissimo de su amor? Qué combite harán luego los Cherubines, donde están encerrados los tesoros de la Sabiduria de Dios? (*Hier. 3.*) Qual será el de los Thronos, y Dominaciones, y de todos los otros Bienaventurados

dos E
 señala
 los M
 con f
 ingn
 ver ju
 aquel
 la Glo
 much
 ver ac
 llas cr
 mas,
 fiando
 gos co
 ver la
 nada
 da de
 y de
 siete
 rosa M
 muer
 la Le
 draria
 cuello
 tes pe
 peza
 pland
 avent
 desoll

dos Espiritus ? Qué será gozar , y ver allí señaladamente aquel Exercito glorioso de los Martyres , vestidos de ropas blancas, con sus Palmas en las manos , y con las insignias gloriosas de sus triunfos? Qué será ver juntas aquellas once mil Virgenes ? Y aquellos diez mil Martyres , imitadores de la Gloria, y de la Cruz de Christo, con otra muchedumbre innumerable? Qué gozo será ver aquel glorioso Diacono , con sus parrillas en la mano , resplandeciendo mucho mas , que las llamas en que ardió , desafiando los Tyranos , y cansando los verdugos con paciencia inexpugnable ? Qual será ver la hermosissima Virgen Cathalina, coronada de rosas, y azucenas, vencida la rueda de sus navajas con las armas de su Fé, y de la Esperanza ? Qué será ver aquellos siete Mancebos con la piadosa , y valerosa Madre , (2. Mat. 8.) despreciando las muertes, y los tormentos, por la guarda de la Ley de Dios ? Qué collar de oro , y pedraria será tan hermosa de mirar como el cuello del glorioso Bautista , que quiso antes perder la cabeza, que disimular la torpeza del Rey adultero ? Qué purpura resplandecerá tanto como el cuerpo del Bienaventurado San Bartholomé , por Christo desollado ? (Mat. 14.) Pues que será ver el

cuerpo de San Esteuan , con los golpes de las piedras señalado , (*Act. 8.*) fino ver una ropa rozagante , sembrada de rubies , y esmeraldas ? Y vosotros Principes gloriosos de la Iglesia Christiana , qué tanto resplandecereis , el uno con la espada , y el otro con el Estandarte glorioso de Christo con que fuisteis coronado ? Pues qué feregozar de cada una de todas estas glorias , como si fuisse propria ? O combite glorioso ! O banquete real ! O mesa digna de Dios , y de sus escogidos ! Vayanse , pues , los mundanos à sus banquetes fucios , y carnales , romper los vientres con sus excessos , y demerfias . Tal combite como este convenia para Dios , donde tales manjares se sirviessen .

13 Sube aún mas arriba sobre todos los Còros de los Angeles , y hallarás otra gloria singular , la qual maravillosamente alegrabriaga con maravillosa dulzura la Ciudad de Dios . Alza los ojos , mira aquella Reyna de Misericordia llena de claridad , y hermosura , de cuya gloria se maravillan los Angeles , y de cuya grandeza se glorian los hombres . (*Apoc. 12.*) Esta es la Reyna del Cielo , coronada de Estrellas , vestida del Sol , calzada de la Luna , y bñdita sobre todas las mugeres . Mira , pues , qué goz

ferá

erá ve
ra de n
os sob
que ac
zado :
las pa
imabl
diestra
aquel
oufcar
escapa
nuyer
de la
gotas
vando
aquel
de ac
discip
Seño
rosas
sangr
Quie
salón
18.)
Mun
criat
criat
de a
he a
le d

erá ver esta Señora , y Madre nuestra , no
ra de rodillas ante el Pesebre ; no ya con
os sobrefaltos , (*Luc. 3.*) y temores de lo
que aquel Santo Simeon le havia profeti-
to : no ya llorando , y buscando por to-
as partes al Niño Perdido , sino con ines-
timable paz , y seguridad , assentada à la
diestra del Hijo , sin temor de perder jamás
aquel tesoro. (*Mat. 2.*) Ya no será menester
buscar el silencio de la noche secreta , para
escapar el Niño de las celadas de Herodes ,
huyendo à Egypto. Ya no se verá mas al pié
de la Cruz , recibiendo sobre su cabeza las
gotas de sangre , que de lo alto caían , y lle-
vando en su manto perpetua memoria de
aquel dolor. Ya no padecerá mas el agravio
de aquel triste cambio , quando le dieron al
discipulo por el Maestro , y al criado por el
Señor. Ya no se oírán mas aquellas tan dolo-
rosas palabras , que debaxo de aquel Arbol
sangriento ; con muchas lagrimas , decia :
Quien me diese que yo muriesse por ti , Ab-
salón , hijo mio , hijo mio Absalón. (*2. Reg.
18.*) Ya todo esto se acabó , y la que en este
Mundo se vió mas añigida que toda pura
criatura , y se verá enfalzada sobre toda
criatura , (*Cant. 4.*) gozando para siempre
de aquel sumo Bien , y diciendo : Hallado
he aquel , que ama mi anima , tengóle , no
le dexaré.

Y

14 Y si esto es tan grande gozo, qué será ver aquella Sacratísima Humanidad de Christo, y la gloria, y hermosura de aquel Cuerpo, que por nosotros fue tan afeado en la Cruz? Cosa será por cierto (como dice San Bernardo) llena de toda suavidad, que vean los hombres à un Hombre Criador de los hombres. Por honra propia tienen los deudos, ver un deudo hecho Cardenal, ò Papa. Pues quanta mayor honra, será ver aquel Señor, que es nuestra carne, y nuestra sangre assentado à la diestra del Padre, y hecho Rey de Cielos, y Tierra? Qué ufanos estarán los hombres entre los Angeles, quando vean que el Señor de la possada, y el comun Criador de todos, no es Angel, sino Hombre? Si los hombres tienen por honra suya la que se hace à su cabeza, (por la grande union, que hay entre ellos, y ella;) qué será alli, donde tan estrecha es la union de los miembros, y de la cabeza? Qué será, sino, que todos tengan por suya propria la gloria de su Señor? Este será un gozo tan grande, que ningunas palabras bastan à darle debido encarecimiento. Pues quien será tan dichoso, que merezca gozar de todo bien? O quien te me dieffe, hermano mio, que te mantienes de los pechos de mi Madre, que

te hal
labios
zasse
hor!
ceré
harto
rostr

DE I

Saba

I
na C
de lo
son
cho
para
el d
bue
trab
des
es,
mu
qu
Di
gl

te hallasse yo allá fuera, y te diese paz con
labios de devocion, (*Cant. 11.*) y te abra-
zasse con labios de amor! O dulcissimo Se-
ñor! quando será este dia? Quando pare-
ceré delante de tu cara? Quando me verá
harto de tu hermosura? Quando verá esse
rostro, en que desean mirar los Angeles?

DEL TERCER GOZO, QUE EL
anima recibirá con la vision
clara de Dios.

§. IV.

Sabad. 5. **P**Ues qué será sobre todo esto
15 ver claramente aquella Divi-
na Cara, en que consiste la gloria esencial
de los Santos? Grandes motivos de gloria
son todos los que hasta aqui havemos di-
cho, mas todos son pequeños, si se com-
paran con este. De Isachar se dice: que vió
el descanso, que era bueno, y la tierra muy
buena, y que por esto puso los hombres al
trabajo, y se hizo tributario. (*Genes. 6.*) El
descanso, y la gloria de los Santos buena
es, mas la tierra, que llena este descanso,
muy buena es en superlativo grado; por-
que esta es la Cara, y la hermosura de
Dios, de cuya vista procede el descanso, y
gloria de ellos. Esta es la que solo basta
para

para dar à nuestras animas cumplido reposo. Porque toda la dulcedumbre, y suavidad de las criaturas, bien puede dar deleyte al corazon humano, mas no hartura. Pues si todos estos bienes susodichos tanto deleytan, quanto deleytará aquel bien, que tiene en sí la perfeccion, y suma de todos los bienes? Y si la sola vista de las criaturas es tan gloriosa, que será ver aquella Cara, aquella lumbre, y aquella hermosura, en quien resplandecen todas las hermosuras? Qué será ver aquella Essencia tan admirable, tan simplicissima, y tan comunicable, y el ver en ella de una vista el Mysterio de la Beatissima Trinidad, la Gloria del Padre, la Sabiduria del Hijo, y la Bondad, y amor del Espiritu Santo?

16 Alli verémos à Dios, verémos à nos, y verémos todas las cosas en Dios. Dice San Fulgencio, que assi como el que tiene un espejo delante, y vee al espejo, y vee à sí mismo en el espejo, y vee todas las otras cosas, que están delante del espejo, assi quando tengamos aquel espejo sin manilla, de la Magestad de Dios presente, verémos à él, y verémos à nosotros en él, y despues todo lo que está fuera de él, segun el conocimiento mayor, ò menor, que tuvieremos de él. Alli descanfará el apeito
de

de nuestro entendimiento, y no deseará mas saber, porque tendrá delante todo lo que se puede saber. Allí descansará el de nuestra voluntad, amando aquel bien universal, en quien están todos los bienes: fuera del qual no hay mas que gozar. Allí reposará nuestro deseo con el bocado de aquel soberano gozo, que de tal manera hinchirá la boca nuestro corazon, que no le quedará mas que desear. Allí serán perfectamente remuneradas aquellas tres virtudes con que Dios, es aqui honrado: conviene saber: Fé, Esperanza, y Caridad: quando à la Fé se dé por premio la clara vision; à la Esperanza, la possession; y à la Caridad imperfecta, la Caridad en toda su perfeccion. Allí verán, amarán, gozarán, alabarán, y estarán hartos sin haitio, y ambrientos sin necesidad. Allí es donde siempre se canta aquel cantar casi nuevo, que San Juan oyó cantar en su Apocalypsi (*Apoc. 14.*) el qual llama casi nuevo, porque aunque el sea siempre de una manera (porque es una comun alabanza, que corresponde à una comun gloria, que todos tienen) pero con todo esto es siempre nuevo, en quanto al gusto, y à la suavidad; porque el mismo sabor que tuvo à los principios, este tendrá para siempre sin fin.

No

No encanece , ni se envejece el alegria de los Santos , como tampoco envejecerán sus cuerpos ; pues el que hace los Cielos estár siempre nuevos , à cabo de tantos años, esse hará, que la flor de su gloria este siempre verde , y que nunca se marchite.

*DEL QUARTO GOZO , QUE EL
anima recibirá con la gloria
del cuerpo.*

§. V.

Sabad.6. **E**Sta es la gloria affencial de las ¹⁷ animas. Mas aquel justo Juez, y Padre tan liberal, no se contenta con solo glorificar las animas , sino estiende tambien su magnificencia por honra de ellas, à glorificar sus cuerpos , y dar lugar à las bestias en su Palacio Real. O amador de hombres ! O honrador de los buenos ! Y que tiene que ver la carne podrida , y en todos sus apetitos como bestia , en el Santuario del Cielo ? La carne , que havia de estár atada en el establo , como ha de ser colocada entre los Angeles en el Cielo ? Dexa, Señor , al polvo con el polvo , que no está bien la tierra sobre el Cielo.

¹⁸ Mas aquel , que dixo à Abraham: Honraré , y multiplicaré à Ismaél , aunque sea

ria de
ecerán
Cielos
tantos
ia este
chite.
EL
de las
Juez,
a solo
tam-
ellas,
à las
or de
s! Y
y en
San-
ia de
e fer
? De-
e no
han:
nque
ea

ea hijo de esclava, por lo que à ti toca: (*Genes. 7.*) esse quiere hacer este favor à los cuerpos de los Santos, por el parentesco que tienen con las animas de ellos. Quiere tambien este Señor, que el que ayudó à llevar la carga, entre en el repartimiento de la gloria; y que assi como el anima, por conformarse en esta vida con la voluntad de Dios, viene despues à participar la gloria de Dios; assi el cuerpo, que contra su naturaleza se conformó con la voluntad del anima, venga tambien à participar la gloria de ella. Y de esta manera serán los justos en cuerpo, y anima gloriosos, y (como dice el Profeta) poseerán en su tierra los bienes doblados (*Isai. 51.*) que es la gloria de las animas, y de los cuerpos.

19 Pues que diré de la gloria de los sentidos? Cada uno tendrá alli su deleyte, y su gloria singular. Los ojos renovados, y esclarecidos ya, sobre la lumbre del Sol, verán aquellos Palacios Reales, aquellos cuerpos gloriosos, y aquellos campos de hermosura, con otras infinitas cosas, que alli habrá que mirar. Los oídos oirán siempre aquella música de tanta suavidad, que una sola voz bastaria para adormecer todos los corazones del Mundo. El sentido del oler, será recreado de suavissimos olores;

no

no de cosas vaporosas como acá, sino proporcionadas à la gloria de allá. Y asimismo el gusto será lleno de increíble sabor, y dulzura, no para sustentar la vida, sino para cumplimiento de toda gloria. Pues, que sentirá entonces el anima del Bienaventurado, quando por la mortificacion, y guarda de los sentidos, que duró tan poco tiempo, se vea assi anegada en aquel abyfmo de gloria, sin hallar fuelo, ni cabo à tan grande alegria? O trabajos bienaventurados! O servicios bien galardonados! O cosa, no para hablarse, sino para sentirse, desearse, y buscarse con mil vidas, que tuviessemos para dar por ella!

DEL QUINTO GOZO, QUE ES LA duracion de la eternidad de la Bienaventuranza de la Gloria.

§. VI.

20 **M**As ora veamos, porque tanto espacio se conceda esta Bienaventuranza tan grande: esto es, lo que solo debia bastar, para hacernos andando voces, y llamando à todos los trabajos, que lloviessen sobre nosotros, para fervir, y agradar à quien tan largas mercedes nos há de hacer. Durará esse galardón

pro- don tantos millares de años, quantas Es-
simif- trellas hay en el Cielo, y mucho mas. Du-
or, y rarará tantas centellas de millares de años,
para quantas gotas de agua han caído sobre la
que tierra, y mucho mas. Durará finalmente
aven- mientras duráre Dios, que será en los si-
n, y glos de los siglos, porque escrito está: el
i po- Señor reynará para siempre, y mas. Y en
quel otro lugar: (*Pf. 144. Pf. 145.*) tu Reyno es
cabo Reyno de todos los siglos, y tu Señorío de
aven- generacion en generacion.

idos! 21 Pues, ò Padre de misericordia, y
fen- Dios de toda consolacion! Suplicote, Se-
idas, ñor, por las entrañas de tu piedad, no sea
yo privado de este soberano Bien. Señor,
Dios mio; que tuviste por bien criarme à
LA tu imagen, y semejanza, y hacerme ca-
en- páz de ti, hinche este seno, que tu crias-
te, pues lo criaste para ti. Mi parte sea,
Dios mio, en la tierra de los vivientes,
no me des, Señor, en este Mundo def-
canso, ni riqueza; todo me lo guarda
para allá. No quiero heredarme con los
hijos de Rubén en la tierra de Galaad, y
perder el derecho de la tierra de Promis-
sion. Una sola cosa pedí al Señor, y esta
siempre buscaré, que more yo en la Casa
del Señor todos los dias de mi vida.

MEDITACIONES PARA EL DOMINGO
en la noche.

*ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
de los beneficios divinos.*

CAPITULO XVII.

Dom. 1. **E**Ste dia , hecha la señal de la
1 Cruz, con la preparacion, que
se puso en el Capitulo segundo , pénfarás
en los beneficios Divinos , para dar gracias
al Señor por ellos , y para encenderte mas
en el amar de quien tanto bien te hizo , y
sentir mas las ofensas hechas contra tan
piadoso Bienhechor.

2 Y aunque estos beneficios sean in-
numerables, todos ellos se pueden redu-
cir à cinco maneras de beneficios : con-
viene saber , al beneficio de la creacion,
conservacion , redempcion , y vocacion,
y à los beneficios ocultos , que cada uno
tendrá en sí recibidos.

3 Quanto al primer beneficio de la
creacion ; considera , primeramente , con
mucha atencion lo que eres antes que fue-
ses criado , y lo que Dios hizo contigo , y
te dió ante todo merecimiento : conviene
fa-

haber
pros ,
ma ,
para u
con a
son E
Y mi
darte
ningu
algun
que
mente
diant
no pu
que c
das la
4
cion
de la
rias u
fuesse
do cr
Ang
y am
te dá
to, co
Y sob
rias ,
los o

saber, esse cuerpo con todos sus miembros, y sentidos; y essa tan excelente anima, criada à su imagen, y semejanza para un tan alto fin como es gozar de Dios, con aquellas tres tan nobles potencias, que son Entendimiento, Memoria, y Voluntad. Y mira bien, que darte el tal anima, fue darte todas las cosas, pues está claro, que ninguna perfeccion, ni habilidad hay en alguna de todas las criaturas inferiores, que el hombre no tenga en sí eminentemente con mayor perfeccion, y que mediante la virtud, y habilidad de su anima, no pueda contrahecer: Por donde parece, que darnos esta pieza sola, fue darnos todas las cosas juntas.

4 Quanto al beneficio de la conservacion, mira quan colgado está todo tu sér de la providencia Divina, como no vivirias un punto, ni darias un passo, si no fuesse por él: como todas las cosas del Mundo crió para tu servicio, y hasta los mismos Angeles de el Cielo diputó para tu guarda, y amparo. Considera con esto la salud que te dá, las fuerzas, la vida, el mantenimientto, con todos los otros socorros temporales. Y sobre todo esto; pondera mucho las miserias, y desastres en que cada dia vés caer los otros hombres, en los quales pudieras

tu tambien haver caído , si Dios por su piedad no te huviera preservado.

5 Quanto al beneficio de la redempcion, puedes considerar dos cosas : La primera, quantos, y quan grandes hayan sido los bienes que nos dió , mediante el beneficio de la redempcion. Y la segunda, quantos , y quan grandes hayan sido los males, que padeció en su Cuerpo , y Anima Santissima, para ganarnos estos bienes.

6 Quanto al beneficio de la vocacion considera primeramente , quan grande merced de Dios fue hacerte Christiano, llamarte à la Fé por medio del Santo Bautismo , y hacerte tambien participante de los otros Sacramentos. Y si despues de este llamamiento , perdida ya la inocencia, te sacó de pecado , y bolvió à tu gracia, y te puso en estado de salud , como lo podrás alabar por este beneficio ? Qué tan grande misericordia fue aguardarte tanto tiempo , y sufrir tantos pecados , y enviarte tantas inspiraciones , y no cortar el hilo de tu vida , como se cortó à otros en esse mismo estado ? Y finalmente, llamarte con tan poderosa gracia , que resucitasses de muerte à la vida ; y abriesses los ojos à la luz eterna ? Qué misericordia fue , despues de ya convertido , darte gracia para

no volver al pecado , y para vencer al enemigo , y finalmente , para perseverar en lo bueno ? Esta es aquella agua temprana , y tardía , que prometió Dios por el Profeta Joél , diciendo : Y vosotros , los hijos de Sión , gozaos , y alegraos en vuestro Señor Dios , porque os dió un Maestro , y enseñador de Justicia , y porque hará descender sobre vosotros el agua temprana , y tardía ; conviene saber , la gracia preveniente con que comenzamos la sementera de las virtudes , y despues la subsequente , y final con que llega la sementera à su proposito fin.

7 Estos son los beneficios publicos , y conocidos. Otros hay secretos , que no conoce sino el que los ha recibido. Y aún otros hay tan secretos , que el mismo que los recibió no los conoce , si no solo aquel , que los hizo. Quantas veces en este Mundo habrás merecido por tu sobervia , ò negligencia , ò desagrado , que Dios alzasse su mano de ti , y te desamparasse , como habrá desamparado à otros muchos , por alguna de estas causas (porque por esto caen los que caen) y no lo ha hecho ? Quantos males , y acasiones de males habrá prevenido el Señor con su providencia , deshaciendo las redes del enemigo , cor-

tandole los passos , y no dando lugar à sus
 tratos , y consejos ? Quantas veces habrà
 hecho con cada uno de nosotros aquello
 que dixo à San Pedro ; (*Luc. 22.*) Mira
 que Satanás anda muy codicioso , y nego-
 ciante , para aventaros à todos como trigo
 en la hera , mas yo he rogado por ti , que
 no desfallezca tu Fé. Pues quien podrá
 saber estos secretos sino Dios ? Los bene-
 ficios positivos bien los puede à veces co-
 nocer el hombre , mas los privativos , que
 no consisten en hacernos bienes , sino en
 librarnos de males , quien los conocerá ?
 Pues assi por estos , como por los otros
 es razon , que demos siempre gracias al
 Señor , y que entendamos quan alcanzados
 andamos de cuentas , y quanto mas es lo
 que debemos , de lo que podrémos pagar
 pues aún no lo podemos entender.

8 Acabada la Meditacion, figuese luego
 el nacimiento de gracias , el ofrecimien-
 to , y peticion , como arriba se dixo en
 el Capitulo segundo.



TRATADO DE LA CONSIDERACION
de los beneficios Divinos, en que se de-
clara mas por extenso la Medi-
tacion passada.

CAPITULO XVIII.

DE LO QUE DIOS SIENTE EL
*desagrado de sus beneficios: como lo
castiga, y de qué bienes es principio el
desagrado de estos
beneficios.*

§. I.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
*del agradecimiento de los benefi-
cios divinos.*

Dom. 2. **U**Na de las mayores quejas, que
I. Nuestro Señor tiene de los
hombres, y de que los ha de hacer mayor
carga el dia de la cuenta, es el desagra-
decimiento de sus beneficios. Por esta que-
xa comenzó el Profeta Isaias las primeras
palabras de su Profecia, llamando por tes-
tigos al Cielo, y la tierra contra la ingra-
titud, y desconocimiento de los malos. Oye

(dice él) Cielo , y recibe mis palabras en tus oídos tierra : porque el Señor Dios ha hablado. Hijos crié , y ensalcé , y ellos me han menofpreciado. El buey conoció á su Profeffor, y el afno al pefebre de fu Señor. Mas Ifraél no me ha conocido , ni mi Pueblo ha querido entender. Pues qué cosa mas estraña , que no reconocer los hombres lo que reconocen las bestias ? (Y como dice San Geronimo fobre este paffo) no lo quiso comparar con otros animales mas entendidos , como es el perro , que por un poco de pan, defiende la casa de fu Señor, fino con los bueyes , y con los afnos , que fon animales mas torpes , y rudos ; para dar à entender que los ingratos no fon como quiera bestias , fino muy mas brutos, que las mas brutas de las bestias.

I Pues de qué pena ferá merecedora tan grande bestialidad? Muchas penas tiene Dios aparejadas para los ingratos ; mas la mas justa , y mas ordinaria es despojarlos de todos los beneficios recibidos , pues no acuden al dador con el debido agradecimiento de ellos. Porque (como dice San Bernardo) el defagradecimiento es un viento abrasador , que seca el arroyo de la divina Misericordia , y la fuente de su clemencia , y la corriente de su gracia.

Pues

3. Pues assi como el desagrado de los males causa de tan grandes males, assi por el contrario el agradecimiento es principio de grandissimos bienes, y especialmente de tres. El primero del amor de Dios; porque (como dice Aristoteles) el bien es en si amable; pero cada uno es mas inclinado à amar à su proprio bien. Pues como los hombres naturalmente sean tan amadores de si mismos, y de su proprio provecho, quando claramente ven que todo lo que tienen es dadiva graciosa de aquel sumo Bienhechor, luego se inclinan à amar, y querer bien à quien vén, que les ha hecho tanto bien. De donde viene à ser, que entre las consideraciones que mas aprovechan para alcanzar el amor de Dios, una de las mas principales, es la de los beneficios Divinos; porque cada uno de estos beneficios, es como un tizon, que aviva, y enciende mas la llama de este amor. Y por consiguiente, considerar muchos de estos beneficios, es juntar en uno muchos tizones, para que assi se encienda mas, y mas la llama de este fuego.

4. Aprovecha tambien esta consideracion, para despertar en el hombre el deseo de servir à Dios, quando considera la grande obligacion, que tiene à quien tanto debe.

debe. Porque si aun hasta las aves , y las bestias brutas por esta causa responden à la voz de quien las llama, y obedecen (como personas de razon) à todo lo que se les manda ; quanto mas justo será , que haga esto quien tanto mas recibió , y tanto mayor lo puede reconocer ?

5 Vale tambien esto mismo para despertar en nuestras animas , el dolor , y arrepentimiento de los pecados. Porque quando el hombre considera profundamente , por una parte la muchedumbre de los beneficios , que ha recibido de Dios , y por otra , la muchedumbre de los males , que tiene hechos contra él : cómo podrá dexar de avergonzarse , y confundirse , y conocer mejor lo prieto par de lo blanco ; conviene saber , la grandeza de su maldad , comparada con la grandeza de aquella suma Bondad, la qual tanto tiempo perseveró en hacer bien à quien siempre perseveró en hacer mal ?

6 Pues para estos tres fines debe considerar el hombre los beneficios Divinos, y juntamente para dar al Señor gracias por ellos ; y assi quando los fuere meditando, ha de ir con cuydado de hacer estas salidas en sus lugares , aplicando su corazon, unas veces al amor de quien tanto amor le
hizo,

hizo,
dolor
y otr
alaba
son a
el Pr
por l

7
solam
ros c
qual
conv
cion
cion
cula
reco

8
hay
Bast
fado
cici
mar
lleg
to
pla
tan

aiizo, otras al deseo de su servicio, otras al dolor, y arrepentimiento de sus pecados; y otras tambien à ofrecer sacrificios de alabanza, y agradecimiento por ellos, que son aquellos becerricos de los labios, que el Profeta quiere que ofrezcamos à Dios por los beneficios recibidos.

7 Y aunque estos sean innumerables, solamente trataremos aqui de cinco generos de beneficios mas principales (à los quales se pueden reducir todos los otros) conviene à saber, el beneficio de la creacion, governacion, redempcion, y vocacion; y finalmente los beneficios particulares, y ocultos, que cada uno podrá reconocer dentro de sí.

8 Y no se quiere, que de una vez se hayan de pensar todos estos beneficios. Basta pensar uno, ò dos, ò tres bien pensados, y bien rumiados; porque los exercicios de la Meditacion no se han de tomar à estajo, (como taréa, que se ha de llegar al cabo) sino como el mantenimiento de cada dia, que quanto mas templadamente se toma, y mejor se digiere, tanto suele ser mas saludable.



DEL BENEFICIO DE LA CREA- cion.

§. II.

Dom. 3. **C**omenzando, pues, por el beneficio de la creacion, para que puedas mejor sentir algo de la grandeza de este beneficio, debes primero pensar muy profundamente, lo que eres antes que fueses criado. Este es uno de los principales avisos, que suelen dar en esta parte los Maestros de la vida Espiritual, assi para conocer la grandeza de este beneficio, como para la inoculacion (que llaman) que es para ver el hombre clara, y palpablemente, como de su parte no es mas que para nada. Considera, pues como oy ha tantos años, y no mil años, ni cien años, sino de ayer acá; conviene saber, de muy poco tiempo à esta parte, eras (à lo menos quanto al alma) nada, y fuiste *ab. eterno*, nada, y pudieras ser para siempre nada, que es ser menos que tierra, menos que ayre, y menos aún que una paja, finalmente nada.

10 Mira luego como essa nada, no pudo hacer à sí mismo algo, ni tampoco merecer que otra la hiciesse algo, pues lo que no es; ni puede obrar, ni merecer. Pues estan-
do

E.A. o tu en estas tinieblas , y en esse abysmo
tan profundo de la nada , plugo à aquella
infinita Bondad, y misericordia , ante todo
merecimiento , por pura gracia , usar con-
tigo de su virtud , y omnipotencia , y sa-
parte con su poderosa mano de aquellas
tinieblas , y de aquel abysmo tan profundo
de el no sér, al sér, y hacer que fueses algo.
Y como dice San Agustin , no qualquiera
algo, no piedra, no ave, no serpiente, sino
hombre, que es una de las mas nobles cria-
turas del Mundo. El te dió esse sér , que
tienes , el compuso , y organizó esse cuer-
po tuyo , y lo guarneció por todas partes,
assi de miembros , como de sentidos , con
tan maravillosa providencia, y artificio, que
cada uno de ellos (si bien se considera) es
por sí una grande maravilla , y muy gran-
de beneficio. Este es aquel beneficio , que
humilmente reconoció Job, quando decia :
Tus manos , Señor , me hicieron , y for-
maron todo entero enderredor. Acuérdate,
Señor, que assi como de una massa de bar-
ro me hiciste , y que en esta misma me
bolverás : De piél , y de carne me vestiste,
compusíteme de hueffos , y nervios , dis-
tete vida , y misericordia , y guardaste
mi espíritu con tu visitacion.

11. Pues qué diré de la nobleza de tu
ani-

anima , y de la alteza del fin paraque fue criada , y de la imagen , y capacidad , que tiene ? La imagen es la del mismo Dios , porque en hecho de verdad , no hay cosa en la tierra , que mas se parezca à Dios , ni por donde mas claro podamos venir en conocimiento de él. Por donde los Filósofos antiguos , y señaladamente Anaxagoras , no supieron otro nombre mas conveniente , que poner à Dios , sino Mente , que es lo mismo , que anima racional , por la grande semejanza , que hallaban entre Dios , y ella. Y de aqui nace , el no poder ser entendida perfectamente la substancia de nuestra anima , porque como ella sea tan semejante à aquella Divina substancia (la qual no puede ser en esta vida conocida) assi tampoco ella lo puede ser.

12 Pues el fin paraque esta noble criatura fue criada , es conforme à esta dignidad , porque constanos , que fue criada para ser participante de aquella bienaventurada Gloria , y felicidad de Dios , para morar en su casa , para comer en su mesa , para gozar de lo que goza , y vestir la misma ropa de immortalidad que viste él , y reynar para siempre con él. Y de aqui le viene al anima esta maravillosa capacidad que tiene , la qual es tan grande , que todas las criaturas , y riquezas

as del Mundo juntas, no son mas parte para
llenar el seno de su capacidad, que un gra-
do de mijo, el espacio de todo el Mundo.

13 Pues con qué pagaremos al Señor
esta dadiva tan grande? Si tanto debemos à
los Padres carnales, por haver sido alguna
parte en la fabrica de este cuerpo, quanto
mas deberemos à aquel Padre Eterno, que
por medio de ellos formó este cuerpo, y
sin ellos crió el anima, que es sin com-
paracion mas excelente, que el cuerpo, y
sin la qual el cuerpo no seria mas que un
muladar hediondo? Qué son los Padres,
sino un instrumento con que hizo Dios una
pequeña parte de esta obra? Pues si tanto
debes al instrumento de la obra, quanto mas
deberás al principal Agente, que la hizo? Y
si tanto debes al que entendió en hacer una
parte, quanto mas deberás al que lo hizo
todo? Si en tal precio estimas la espada, con
que se ganó una Ciudad, en quanto mas
debes estimar al mismo Rey, que la ganó?

*DEL BENEFICIO DE LA CONSER-
vacion.*

§. III.

Dom. 4. **Y** No contento con haverte cria-
do en tanta dignidad, y glo-
ria,

ria, él mismo es el que despues de criada te conserva en ella, como él mismo lo dice por Isaiás: Yo foy tu Señor Dios, que te enseñó, lo que te conviene saber, y te guió por el camino que andan muchas madres contentas con solo el trabajo de haber parido los hijos, que no se quieren encargar de la crianza de ellos, sino que buscan por esto una ama, que las descargue. Mas acá no es assi, sino que el mismo Señor se quiso encargar de todo de tal manera, que él es la madre que nos engendró, y él ama que nos cria con la leche, y regalo de su providencia, segun que él mismo lo testifica por un Profeta diciendo: (*Osee. 11.*) Yo era como ama de Ephraim, y los traía en mis brazos, y ellos no entendieron el cuidado, que yo tenia de ellos. De manera, que un mismo es el hacedor, y el conservador de todo lo hecho; y assi como sin él nada se hizo, assi tambien sin él todo se desharia. Lo uno, y lo otro confiesse claramente el Profeta David, por estas palabras: (*Psal. 44.*) Todas las cosas, Señor, esperan de ti, que les des su racion, y mantenimiento à sus tiempos, y dandoselo tu, lo reciben, y estendiendo tu la mano de tu largueza, son llenas, y abastadas de todo lo que han menester. Mas apartando tu el rostro

criadero de ellas, luego se turbarán, y desfalle-
lo dicterán, y se bolverán à aquel mismo polvo
que te he que fueron hechas. De manera, que assi
te go como todo el movimiento, y concierto de
muchas un relox, depende de las ruedas, que lo
de ha traen, y llevan empos de sí, de tal modo,
en en que si ellas parassen, luego todo aquel ar-
e bu beneficio, y movimiento pararia, assi todo el
argue artificio de esta gran maquina del Mundo,
Señor depende de solo el peso de la Divina Provi-
nera, dencia: de tal manera, que si ella faltasse de
, y el por medio, luego todo lo demás faltaria.

15 Mas, qué tantos beneficios (si pien-
o tel- sas) encierra en sí este beneficio? Todos
. 11.) quantos puntos, y momentos tienes de vida
traia son partes de este beneficio, pues en nin-
on el guo de ellos podrias vivir, ni permanecer;
nera, si apartasse Dios un punto sus ojos de ti.
ufer- Todas quantas criaturas hay en el Mundo
n él son parte de este beneficio, pues todas ellas
o se vemos, que sirven para este fin. De mane-
ara- ra, que tuyo es el Cielo, la Tierra, el Sol,
ras: la Luna, las Estellas, el Mar, los Peces, las
ran Aves, los Arboles, y los Animales; y final-
ni- mente todas las cosas, pues todas ellas están
lo dedicadas à tu servicio. Este es aquel bene-
tu ficio de que tanto se maravillava el Pro-
lo feta, quando decia: (*Pf. 7.*) Qué cosa es,
of- Señor, el hombre, porque assi te acuerdas

de

de él, ò el hijo del hombre, porque aff
lo viſitas? Hiciftele un poco menor que
los Angeles: coronastele de gloria, y de
honra, y distele ſeñorío ſobre todas las
obras de tus manos. Todas las cosas puſite
debaxo de ſus pies, las ovejas, las vacas,
y todos los animales del campo, las aves
del Cielo, y los peces de la Mar, que
caminan por las ſendas de la Mar. O Se-
ñor Dios nuestro, quan maravilloſo es tu
nombre en toda la tierra?

16 Y no contento con haver diſputado
para eſte fin todas las criaturas viſibles,
tambien quifo por ſu gran miſericordia di-
ſputar las inviſibles, que ſon aquellas no-
biliffimas inteligencias, que aſſiſten delante
de él, y vén ſu Divina Cara, pues (como
dice San Pablo) todos ſon Oficiales en
eſta gran Caſa, y Familia de Dios, à quien
eſtá encomendada la tutela, y guarda de
los hombres. Finalmente, à todo el Mun-
do ocupó en tu ſervicio, paraque tu te
ocupaeſſes en el ſuyo, y no quifo que de-
baxo del Cielo, ni ſobre el Cielo huvieſſe
criatura exempta de tu aprovechamiento,
porque dentro de ti no huvieſſe coſa que
no lo tuvieſſe de ſu ſervicio.

17 Y aunque todo eſto paſſes de corri-
da, no debes paſſar alli las mercedes, que

Dios

ue a Dios te ha hecho en haverte librado de los
r que infinitos acaecimientos, y miserias, que
, y de cada dia vemos acaecer à los otros hom-
as las pres. A uno vés tullido, à otro ciego, à
oufite otro manco, à otro perniquebrado, à otro
vacas, con dolores de la piedra, ò de la gota, ò con
aves otros males semejantes. Porque en hecho
que de verdad no es otra cosa este Mundo, sino
D Se- un pielago de infinitos trabajos; y apenas
es tu hallarás cosa en toda esta tierra de Egipto
donde no haya su gemido, y su dolor. Pues
itado dime tu aora quien te dió à ti esta bula de
bles, excepcion? Quien te hizo tan privilegia-
la di- do, que entre tantas maneras de lisiados
s no- estés tu sano? No eres tu hombre como
ante todos! Y pecador como todos? Y hijo de
omo Adán como todos? Pues si todos estos ma-
s en les vienen, ò por parte de la naturaleza,
nien ò por parte de la culpa; habiendo en ti
a de las mismas causas, como no hay los mis-
un- mos efectos? Pues quien suspendió los
te efectos de estas causas? Quien detuvo las
de- corrientes de las aguas para que tu no pere-
esse ciesses en este comun Diluvio, sino solo
to, la divina gracia? Pues echada bien esta
ne cuenta hallarás, que todos los males del
ri- Mundo son beneficios tuyos, y que por cada
ne uno de ellos debes especial agradecimien-
to, y amor. De manera, que por el benefi-
cio

cio passado hallamos, que todos los bienes del Mundo son beneficios tuyos, pues todos sirven para tu conservacion, mas ahora por este conocemos, que tambien todos los males del Mundo son beneficios tuyos, pues de todos ellos te ha librado este Señor.

DEL BENEFICIO DE LA REDEMPCION.

§. IV.

Dom. 5. **V**engamos al beneficio inestimable de nuestra redempcion, aunque mejor fuera adorar este mysterio con un santo silencio, que hablar de el tan baxamente con lengua mortal. Perdiste por tu culpa aquella primera inocencia, y gracia, en que fuiste criado, y pudiera justamente aquella Divina equidad dexarte en aquel estado miserable (como dexó al demonio) sin haver quien se lo demandára, y no lo quiso hacer, sino antes por el contrario, trocando las iras en misericordia; acordó de hacer mayores mercedes, quando havia recibido mayores ofensas. Y pudiendo él remediar todo este daño con embiar un Angel, ò un Arcangel, ò de otras muchas maneras, no quiso sino venir él mismo en persona; y pudiendo venir con

Ma-

Mag
dad,
sí con
este e
te co
ro à c
que a
tenia
que c
Isaiás
que f
cen a
homb
cer p
baxa
sino e
de fu
traer
del si
bene
à ira
19
qué e
mirte
nera
gran
ciert
azote
los q

Magestad, y Gloria, quiso venir con humildad, y pobreza, para enamorarte mas de sí con este beneficio, y obligarte mas con este exemplo, y redimirte mas copiosamente con tan grande tesoro, y darte mas claro à conocer lo mucho que te queria, porque así le quisieses; y lo mucho que en él tenia, paraque en él esperasses. Esto es lo que con mucha razon encarece el Profeta Isaías, por aquellas palabras, (*Isai. 63.*) que segun la translacion de los Setenta, dicen así: En todas las tribulaciones de los hombres, no se fatigó, ni cansó de padecer por ellos, y no quiso embiarles Embaxador, ni Angel paraque los redimiesse; sino el mismo en persona por la grandeza de su piedad quiso venir à redimirlos, y traerlos sobre sus hombros todos los dias del siglo, aunque ellos conocieron mal este beneficio, y entristecieron, y provocaron à ira al Espiritu Santo.

19 Y si tanto debes à este Señor, por qué él mismo en persona quiso venir à redimirte, quanto mas le deberás por la manera en que te remedió, que fue con tan grandes trabajos? Gran beneficio es por cierto, que el Rey perdone al ladron los azotes, que merece, mas que el mismo Rey los quiera recibir en sus espaldas por él, este

es sin comparacion beneficio mayor. Quantos beneficios encierra en sí este beneficio? Alza los ojos à aquel Santo Madero, y mira todas las heridas, y dolores, que padece allí el Señor de la Magestad, porque cada una de ellas es un beneficio por sí, y grandissimo beneficio. Mira, aquel innocentissimo Cuerpo todo sangriento, sembrado de tantas llagas, y cardenales, y rebentada la sangre por tantas partes. Mira aquella Santa Cabeza, caída de flaqueza, derribada sobre los hombros, y aquella Divina Cara, en que desean mirar los Angeles, como está desemejada, y arroyada con los hilos de sangre, à unas partes reciente, y colorada, à otra fea, y denegrada. Mira aquel mas hermoso Rostro de todos los criados, y aquella Cara, que era comun deleyte de los que la miraban, como ha perdido ya toda la flor de su belleza. Mira aquel Santo Nazareno mas puro que la nieve, mas blanco que la leche, mas colorado que el marfil antiguo, como está mas obscurecido que los carbonos, y tan desemejado, y afeado, que apenas podrá de los suyos ser conocido. Mira aquella Sagrada Boca amarilla, y mortecida, y aquellos Labios cardenos, y denegrados, como se mueven à pedir perdón, y misericordia para sus mismos atormentadores.

Fi-

20
le mi
sola p
de pi
Aque
herm
difun
muer
tares
dores
y tan
del N
dos
criar
die,
dure
nunc
cado
passa
cam
Espe
cha
sobr
oro
gad
con
heri
pec
gra

20 Finalmente, por donde quiera que le miráres hallarás , que no hay en él una sola parte libre de dolor, sino que todo él, de pies à cabeza está cubierto de heridas. Aquella Frente clara , y aquellos Ojos mas hermosos que el Sol , están ya oscuros , y difuntos con la sangre , y presencia de la muerte. Aquellos Oidos, que oyen los Cantares del Cielo , oyen blasfemias de pecadores. Aquellos Brazos tan bien formados, y tan largos , que abrazan todo el poder del Mundo, están descoyuntados, y tendidos en el Madero. Aquellas Manos , que criaron los Cielos, y no hicieron mal à nadie , están enclavadas , y desgarradas con duros clavos. Aquellos Sagrados Pies, que nunca anduvieron por el camino de los pecadores, están mortalmente heridos, y traspasados. Y sobre todo esto , mira aquella cama donde yase , y donde duerme aquel Esposo Celestial al medio dia , quan estrecha es , y quan dura , como no tiene allí sobre que reclinar la Cabeza. O Cabeza de oro , como te veo por mi amor tan fatigada ? O Cuerpo Santo del Espiritu Santo concebido , como te veo por mi amor tan herido, y maltratado? O dulce, y amoroso pecho, que quiere decir essa llaga? Essa tan grande abertura ? Qué quiere decir tanta

fangre ? Ay de mi ! Cómo te veo por mí
 fuertemente alanceado ? O Cruz rigurosa,
 no estés aora tan yerta, ablanda un poco tu
 dureza , incliname effas ramas altas , aba-
 xame effe tan precioso Fruto , para que lo
 pueda yo gustar ! O crueles clavos , dexad
 los Pies , y Manos inocentes ; venid à mi
 corazon , y heridlo , que yo foy el que pe-
 qué , y no él ! O buen Jesus , que à ti con
 tantos dolores ? Qué à ti con la muerte ?
 Con los clavos ? Y con la Cruz ? Verdadera-
 mente , con mucha razon dixo el Profeta :
 Muy agena , y peregrina será su obra , de
 quien él es. Qué cosa mas agena , ni mas
 peregrina para la vida , que la muerte ? Y
 para la gloria , que la pena ? Y para la suma
 santidad , é inocencia , que imagen de pe-
 cador ? Ciertamente , Señor , effe titulo , y
 effa figura , peregrinas fon para ti ! O ver-
 dadero Jacob , que con ropas ajenas , y
 habito peregrino , nos ganaste la bendicion
 del Padre , pues tomando en ti , imagen de
 pecador , nos ganaste victoria contra el pe-
 cado ! O inefable bondad ! O misericordia
 no debida ! O amor nunca pensado ! O in-
 comprehensible caridad ! Dime , Señor , qué
 viste en nosotros ? Qué servicio te hicimos ?
 Con que obras te obligamos à passar tales
 tormentos ? O maravillosa largueza , que sin
 ha-

hacer
 to, ni
 fiste p
 remec
 (dice
 cia de
 de ju
 fu gra
 salvos
 sintier
 Ifaias
 No m
 mi fe
 neros
 me g
 ciste
 que e
 foy e
 de n
 acor
 mos
 algo
 21
 Seño
 pag
 toda
 dos
 trab
 y fe

hacer de nuestra parte ningun merecimien-
to, ni de la tuya, ninguna necesidad, qui-
siste por sola tu gracia, y misericordia
remediarnos por esta via! Aparecido ha
(dice el Apostol) la benignidad, y clemen-
cia de nuestro Salvador, no por las obras
de justicia, que nosotros hicimos, sino por
su gran misericordia, por la qual nos hizo
salvos. O quanto deseaba este Señor, que
sintieffemos esta misericordia, quando por
Isaias dixo aquellas palabras tan de notar:
No me invocaste, Jacob, ni trabajaste en
mi servicio, Israél: no me ofreciste tus car-
neros en holocausto; ni con tus sacrificios
me glorificaste; mas con todo esto me hi-
ciste servir en tus pecados, y me diste bien
que entender en tus maldades. Yo soy, yo
soy el que perdono tus pecados por amor
de mi; y el que nunca mas de ellos me
acordaré. Traheme à la memoria, y entre-
mos (si quieres) en juicio, y mira si tienes
algo con que seas justificado.

21 Pues, ò Clementissimo, y Dulcissimo
Señor, que hay en mi, con que te pueda yo
pagar tan grande beneficio? Si yo tuviesse
todas las vidas de los hijos de Adán, y to-
dos los dias, y años del siglo, y todos los
trabajos de los hombres, que son, fueron,
y serán, todo esto seria nada, para pagar-
te

te del menor de los trabajos, que padeciste por mi. Y pues por ninguna via puedo salir de esta deuda, pagarte yo quisiera, Dios mio, con nunca jamás olvidarme de ella. Pidote, Señor, por las entrañas de tu inmensa caridad, que assi hieras mi corazon con tus heridas, y assi embriagues mi anima con tu sangre, que à donde quiera, que me bolviere, siempre te vea crucificado, y donde quiera, que pusiessè los ojos, todo me parezca resplandecer con tu sangre. Esta sea toda mi consolacion, estár siempre crucificado contigo: y esta toda mi afliccion, no pensar otra cosa fuera de ti. Mira, Dios mio, el precio porque me compraste, y no permitas, que un tan precioso tesoro haya sido derramado en balde por mi, ni que yo sea como el hijo abortivo, al qual, pare su madre con gran dolor, y él no goza del fruto de la vida.

*DEL QUARTO BENEFICIO DE LA
Vocacion.*

§. V.

Dom. 6. **D**espues de esto, piensa en el
22 beneficio de la vocacion, ò
llamamiento de Dios, sin el qual todos los
otros beneficios suelen ser para mayor condena-

denac:
son do
Fé, m
y otro
aquell
23
el ber
diante
piado
der d
herec
ma p
conv
y con
Santo
y do
quan
Pues
ses
Qua
de M
Dio
ti, si
noc
piec
que
qui
los
de

denacion del hombre. Aquí es de saber, que con dos los llamamientos Divinos. Uno à la Fé, mediante el Sacramento del Bautismo; y otro à la Gracia, despues de perdida aquella inocencia primera Bautifmal.

23 Considera, pues, que tan grande fue el beneficio del primer llamamiento, mediante el Santo Bautismo, donde fuitte limpiado del pecado original, librado del poder del demonio, y hecho hijo de Dios, y heredero de su Reyno: alli tomó él tu anima por esposa, y la adornó con atavios convenientes à tal estado, que es la Gracia, y con las Virtudes, y Dones del Espiritu Santo, y con otras muy mas ricas joyas, y dones, que las que se dieron à Rebeca, quando la tomaron por Esposa de Isaac. Pues, qué hiciste tu, por donde merecieses un tan grande beneficio como este? Quantos millares, no ya de hombres, sino de Naciones, y gentes por justo juicio de Dios, no alcanzan este bien? Qué fuera de ti, si nacieras entre ellas? Carecieras del conocimiento del verdadero Dios, adoráras piedras, y palos. Quanto debes al Señor, que entre tanta muchedumbre de perdidos, quisso, que acertasses tu à ser del numero de los ganados, y de aquellos, que huvieffen de nacer en los brazos de la Iglesia, y criar-
se

se con la leche de los Apóstoles , y con la Sangre de Christo ?

24 Y si despues de la gracia de este llamamiento, perdiste por tu culpa la inocencia del Bautismo , y con todo esto el Señor tuvo por bien de llamarte segunda vez , ó muchas veces , qué tanto le deberás por este beneficio ? Quantos beneficios se encierran en este beneficio ? Un beneficio fue aguardarte tanto tiempo , y darte espacio de penitencia, y sufrirte en aquel estado de la culpa , sin cortar el arbol infructuoso, que ocupaba la tierra , y recibia en vano las influencias del Cielo. Otro beneficio fue sufrirte tantos, y tan enormes pecados, sin echarte en el Infierno por ellos, donde por ventura estarán otros muchos penando por menores delitos , que los tuyos. Otro beneficio fue , embiarte tantas inspiraciones , y propósitos , aún en medio de tus mismos delitos , perseverar tanto tiempo en llamar à quien no hacia otra cosa , sino ofender à su llamador. Otro beneficio fue, dar finalmente conclusion à tan largas porfias, y llamarte con tan poderosa voz , que con ella resucitasses de muerte à vida, y salieffes como otro Lazaro, del Sepulcro tenebroso de tus maldades : no ya atado de pies , y manos, sino fuelto, y libre de las prisiones del

enc-

nemig
io fue
culpas
o Bol
vios ,
recibiu
como
triumfa
cosas
bridas
antes

25

sidera
ficio,
siendo
de est
dese e
à ti e
qué
podra
quan
veas
Dios
ros,
jante
en el
en el
fo L
la vi

enemigo. Mas sobre todo esto, qué beneficio fue darte allí, no solo perdon de las culpas passadas, sino tambien gracia, para no Bolver à ellas, con todos los otros ataques, que al hijo Prodigio se dieron en su recibimiento, con los quales anduviesses como hijo de Dios? burlasses del demonio, triunfasses del Mundo, tomasses gusto en las cosas de Dios, que antes te eran tan desahabridas, y disgusto en las de el Mundo, que antes te eran tan sabrosas?

25 Pues que será si demás de esto consideras, à quantos otros se negó este beneficio, que à ti te concedió tan de gracia? Y siendo tu pecador como ellos, y tan indigno de este llamamiento como ellos, quedandose ellos en su mal estado, te pusiessse Dios à ti en estado de salud, y de gracia? Con qué agradecimiento, con que servicio le podrás pagar esta merced? Qué sentirás quando por virtud de este llamamiento, te veas algun dia gozando para siempre de Dios en el Cielo, y veas à otros compañeros, y coñocidos tuyos, por falta de semejante gracia, estar penando para siempre en el Infierno? O quanto hay, que pensar en esta gracia! Dime, quando aquel dichoso Ladron (que con una palabra compró la vida perdurable) se vea en tan grande
Glo-

Gloria, como agora posee, y vea à su compañero en tan grande tormento, como es el del Infierno; y se acuerde que él tambien era Ladron como él, y poco antes blasfemaba de Christo como él, y que con todo esto, se inclinaron aquellos Ojos Divinos à mirar à él, darle tan gran luz, dexando à el otro en sus tinieblas, qué gracias te parece, que dará por esta gracia? Cómo se alegrará con tan grande beneficio? Cómo se maravillará de tan gran juicio? Con qué amor amarà à aquel, que lo quiso prevenir con un dón tan admirable? Pues si te parece grande este beneficio, acuerdate, que no es otro, el que à ti se hizo por Christo, quando este mismo Señor puso sus Ojos piadosos en ti, dexando de llamar con esta manera de llamamiento à tu vecino, ò amigo, que por ventura le havia ofendido menos que tu. Mira, pues, lo que por esto debes al Señor, y la razon que aqui se te ofrece, para desear morir por su amor.

26 Sobre todo esto considera, quanto le costó à el Salvador este beneficio, que à ti se dió tan de balde: à ti se dió à pura gracia, y à él le costó la sangre, y la vida, pues nos consta, que sin ella no pudieran ser perdonados nuestros pecados, ni curadas nuestras llagas. Dicen del Pelicano, que
 faca

ca los
 e, hie
 hace
 os los
 tu q
 ste be
 stabas
 oso P
 ompa
 na la
 u ani
 e dió
 ras. N
 y tan
 com
 dia, e
 tu Pa
 pues
 la Sar
 sion,

DE

27

se ha
 conc

el Domingo en la noche. 269

ca los hijos muertos, y que assi como los
es el que hiere su pecho con el pico, hasta que
bien hace manar sangre, con la qual rocia-
lasfe- os los hijuelos reciben calor, y vida. Pues
todo tu quieres sentir, que tan grande sea
nos à este beneficio, haz cuenta, que quando tu
o à el estabas en tus pecados muerto, aquel pia-
parece, oso Pelicano, movido con entrañas de
grara compassion, hirió su Sagrado Pecho con
nara una lanza, y roció las llagas mortales de
amor tu anima con las suyas, assi con su muerte
r con e dió vida, y con sus heridas sanó las tu-
parece yas. No seas, pues, ingrato à tan grande,
no es y tan costoso beneficio: sino acuerdate
quand (como te lo amonesta el Señor) de este
dosos dia, en el qual saliste de Egypto. Esta fue
anera tu Pasqua, este el dia de tu Resurreccion,
que pues en el passaste por el mar Bermejo de
s que la Sangre de Christo, à la tierra de Promis-
al Se- sion, y en él refucitaste de muerte à vida.
para

DE LOS BENEFICIOS PARTI- *culares.*

§. VI.

27 **E**Stos son los beneficios genera-
les; hay otros particulares, que
se hacen à cada uno, los quales no puede
conocer, sino el mismo que los ha recibido.
En

En esta cuenta se ponen muchas maneras de bienes, ò de fortuna, ò de naturaleza, ò de gracia, que el Señor habrá dado à cada uno en particular; y assi mismo muchos males, y peligros, assi de cuerpo, como de anima, de que por su misericordia le habrá librado, por los quales beneficios, se debe tambien su agradecimiento, como por los passados, por que son mas ciertas prendas del particular amor, y providencia que el Señor tiene de nosotros. Estos tales beneficios, no se pueden escribir en libros; mas de belos cada uno escribir en su corazon, para juntarlos con estos otros, y dar gracias à el Señor por ellos.

28 Hay otros aún mas ocultos, que el mismo que los ha recibido no conoce; como son algunos peligros, y lazos ocultos, que el Señor suele prevenir, y atajar con su providencia, porque entiende el daño que nos podrian hacer, si el no los atajasse. Quien sabe quantas tentaciones habrá Dios escusado al hombre? Y de quantas ocasiones de pecar le habrá librado? Y quantas vezes habrá cortado los passos, y desarmado los lazos à el enemigo, para que no cayessemos en ellos? De el Santo Job dixo el mismo demonio, que le tenía Dios cerrado por todas partes, para que ninguna cosa le pudiesse dañar. Assi suele este Señor traer à los suyos

vos gu
 u vas
 29 l
 oido d
 el mis
 puede
 tos, q
 Pues
 deber
 feta,
 Señor
 nefic
 ra qu
 penit
 Fr
 dias
 DE
 ci
 I
 gra
 à la
 prin
 2

vos guardados, como en vaso de vidrio en su vasura, para que nada les empezca.

29 Podrá tambien el hombre haver recibido de Dios algunos dones secretos, sin que él mismo sepa de ellos; assi como tambien puede, y suele haver muchos pecados ocultos, que el mismo que los hace, no conoce. Pues assi como por este genero de pecados debemos cada dia hacer oracion con el Profeta, y decir: *de mis pecados ocultos librame Señor*; assi tambien por aquel linage de beneficios, debemos cada dia darle gracias para que de esta manera, ni quede pecado sin penitencia, ni beneficio sin agradecimiento.

Fin de las siete Meditaciones para los dias de la semana en la noche.

DE LAS OTRAS SIETE MEDITACIONES de la Sagrada Passion, y de la manera que hemos de tener en meditarlas.

CAPITULO XIX.

1 **D**espues de estas, se siguen las otras Meditaciones de la Sagrada Passion, y Resurreccion de Christo, a las quales se podrán añadir los passos principales de su Vida Santissima.

2 Aqui es de notar, que seis cosas se han

han de meditar en la Passion de Christo. La grandeza de sus dolores, para compadecerse de ellos. La grandeza de nuestro pecado, que es la causa de ella, para aborrecerlo. La grandeza del beneficio, para agradecerle. La excelencia de la Divina Bondad y Caridad que se descubre, para amarla. La conveniencia del Misterio, para maravillarnos de él. La muchedumbre de las virtudes de Christo, que alli resplandecen, para imitarlas. Pues conforme à esto; quando vamos meditando, debemos ir inclinando nuestro corazon, unas veces à la compassion de los dolores de Christo, pues fueron los mayores del Mundo, assi por la delicadeza del Cuerpo, como por la grandeza de su amor, como tambien por padecer sin ninguna manera de consolacion.

3 Otras vezes debemos tener respeto à facar de aqui motivos de dolor de nuestros pecados, considerando que ellos fueron la causa de que el padeciese tantos, y tan grandes dolores como él padeció. Otras vezes, debemos facar de aqui motivos de agradecimiento, considerando la grandeza del amor, que él por aqui nos descubrió, y la grandeza del beneficio que nos hizo, redimiendonos tan copiosamente con tanta costa suya, y tanto provecho nuestro.

Otras

sto. D. 4 OTRAS veces debemos levantar los ojos
deceñ pensar la conveniencia del medio, que
peca Dios tomó para curar nuestra miseria; esto
recer es, para satisfacer por nuestras deudas para
grade locorrer nuestras necesidades, para mere-
ondad ternos su gracia, para humillar nuestra so-
marla bervia; è inducirnos al menosprecio del
mara Mundo, al amor de la Cruz, de la pobreza,
de las de la aspereza, de las injurias, y de todos
leceñ los otros virtuosos, y honestos trabajos.

quan- 5 OTRAS veces debemos poner los ojos
linan- en los exemplos de virtudes, que en su
com- Sacratissima Vida, y Muerte resplandecen.
s fue- En su mansedumbre, paciencia, obediencia,
or la misericordia, pobreza, caridad, hu-
gran- mildad, benignidad, y modestia, y en
pade- todas las otras virtudes, que en todas sus
n. obras, y palabras, mas que las estrellas
eto à en el Cielo resplandecen: para imitar algo
stros de lo que en él vemos, porque no tenga-
on la mos ocioso el espiritu, y gracia que de él
r tan para esto recibimos, y assi caminemos à él
Otras por él. Esta es la mas alta, y la mas pro-
s de vechosa manera, que hay de meditar la
leza Sagrada Passion de Christo, (que es por
rió, via de imitacion,) para que por la imita-
zo, cion vengamos à la transformacion, y assi
nta podamos ya decir con el Apostol: Vivo yo,
ya no yo, mas vive en mi Christo.

De-

6 Demás de esto, conviene en todos estos passos tener à Christo ante los ojos presente, y hacer cuenta, que le tenemos delante quando padece: y tener cuenta, no solo con la hitoria de su Passion, sino tambien con todas las circunstancias de ella, especialmente estas quatro, como arriba havemos tocado. Quien padece: Por quien padece: Cómo padece: Por qué causa padece. Quien padece? Dios todo poderoso, inmenso, &c. Por quien padece? Por la mas ingrata, y desconocida criatura del Mundo. Cómo padece? Con grandissima humildad, caridad, benignidad, mansedumbre, misericordia, paciencia, modestia, &c. Por qué causa padece? No por algun interés suyo, ni merecimiento nuestro, sino por las entrañas de su infinita piedad, y misericordia. Demás de esto, no se contente el hombre, con mirar lo que defuera padece, sino mucho mas, de lo que padece de dentro; porque mucho mas hay, que contemplar en el anima de Christo, que en el Cuerpo de Christo: assi en el sentimiento de sus dolores, como en los otros afectos, y consideraciones que en él havia.

Presupuesto, pues, este pequeño preambulo, comencemos à repetir, y poner por orden los Misterios de la Sagrada Passion.

COM
cione


MEL
de lo
ti

se p
de p
è In

E

2

y lo
dix
vos



COMIENZAN LAS SIETE MEDITACIONES de la Sagrada Pasion de Nuestro Salvador para los dias de la semana por la mañana.

MEDITACION DE EL LAVATORIO
de los pies de los Discipulos, y de la Institucion del Santissimo Sacramento, para el Lunes por la mañana.

1 Este dia, hecha la señal de la Cruz, con la preparacion, que se puso en el Capitulo segundo, se ha de pensar en el Lavatorio de los pies, e Institucion del Santissimo Sacramento.

§. I.

El Texto de los Evangelistas, dice assi.

2 Como llegasse ya la hora de la Cena, assentóse el Señor à la Mesa, y los doce Apostoles con él; (*Luc. 22.*) y dixoles: con deseo, he deseado comer con vosotros esta Pasqua, antes que padezca.

S

Y

Y estando ellos cenando, dixo: En verdad os digo, que uno de vosotros me ha de vender. Y entristecidos mucho con esta palabra, comenzaron cada uno à decir: Por ventura soy yo, Señor? Y él respondiòles, diciendo: El que mete conmigo la mano en el plato, esse me venderá. Y el Hijo de la Virgen vá su camino, assi como está escrito de él: Mas de aquel hombre, por quien él será vendido, bueno le fuera no haver nacido. Y respondiendole el mismo Judas, que le havia de vender, dixo: Por ventura soy yo: Señor? Respondiòle el Señor: Tu lo dixiste.

3 Acabada la Cena, levantóse de la Mesa, y quitóse las vestiduras, como tomasse un lienzo, ciñóse con él, y echó agua en una vacía, y comenzó à lavar los pies de sus Discipulos, y à limpiarlos, con el lienzo, que se havia ceñido. Llegó, pues, à Simon Pedro. Dixóle Pedro: Señor, tu me quieres lavar los pies? Respondiòle Jesus, y dixóle: Lo que yo hago, no lo sabes tu ahora, saberlo has despues. Dice Pedro: Nunca jamás tu me lavarás los pies. Respondiòle Jesus, y dixóle: Si no te laváre, no tendrás parte en mi. Dice Simon Pedro: Señor, de essa manera, no solamente los pies, sino tambien las ma-

nos,

nos,
lavad
mas,
está l
aunq
que l
no to
pies;
à sent
hecho
Maest
de ve
pies,
vosot
ros lo
en eff
tros
4
bend
cipul
come
tamb
gófel
Caliz
vo T
rama
das l
en n

nos, y la cabeza. Dícete Jesús: El que está lavado, no tiene necesidad que le laven mas, que los pies; porque todo lo demás está limpio. Y vosotros ya estais limpios, aunque no todos. Sabía él quien era el que le havia de vender, y por esto dixo: no todos. Pues como acabó de lavar los pies; tomó sus vestiduras, y bolviendose à sentar, dixóles: Entendeis esto que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro, y Señor, y bien decís, porque de verdad lo soy. Pues si os he lavado los pies, siendo vuestro Señor, y Maestro, vosotros debéis tambien unos à otros lavaros los pies, porque exemplo os he dado en esto, para que como lo hice, assi vosotros lo hagais.

4 Acabado el Lavatorio, tomó el Pan, bendixólo, partiólo, y diólo à sus Discipulos, diciendo: (*Mat. 26.*) Tomad, y comed, este es mi Cuerpo. Y tomando tambien el Caliz, dió gracias, y entrególo, diciendo: Bebed todos de este Caliz porque esta es mi Sangre del Nuevo Testamento, que por muchos será derramada en remission de los pecados. Y todas las veces que esto hicieredes, hacedlo en memoria de mi.

MEDITACION PARA EL LUNES EN la noche.

§. II.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION del Lavatorio de los pies de los Discipulos.

Lunes 1. **C**ontempla, pues, ò anima mia,
 I en esta Cena à tu Dulce, y Be-
 nigno Jesus, y mira el exemplo de inesti-
 mable humildad, que aqui te dá, levantán-
 dose de la Mesa, y lavando los pies de sus
 Discipulos. O buen Jesus! Qué es esso que
 haceis? O dulce Jesus! Por qué tanto se
 humilla tu Magestad? Qué sintieras, anima
 mia, si vieras alli à Dios arrodillado ante
 los pies de los hombres, y ante los pies de
 Judas? O cruel! Cómo no te ablanda el
 corazon essa tan grande humildad? Cómo
 no te rompe las entrañas essa tan grande
 mansedumbre? Es possible, que tu hayas
 determinado de vender esse mansissimo
 Cordero? Es possible, que tu no te hayas
 aora compungido con este exêmplo? O
 blancas, y hermosas Manos! Cómo podeis
 tocar pies tan sucios, y abominables? O pu-
 rif-

EN
ríssimas Manos! Cómo no teneis asco de lavar pies enlodados en los caminos, y trato de vuestra Sangre? Mirad: ò Espiritus Bienaventurados, que hace vuestro Criador! Salid à mirar desde esos Cielos, y verlo heis arrodillado ante los pies de los hombres, y decid si usó jamás con vosotros de tal linage de cortesía? Señor oí tus palabras, y temí: consideré tus obras, y quedé espantado (*Abacuc. 3.*) O Apóstoles bienaventurados, como no temblais, viendo esta tan grande humildad? Pedro, qué haces? Por ventura consentirás, que el Señor de la Magestad te lave los pies?

ION
mia,
Be-
esti-
tán-
e sus
que
to se
nima
ante
s de
la el
ómo
nde
ayas
fimo
ayas
? O
deis
pu-
f-
6 Maravillado, y atonito San Pedro, como viesse al Señor arrodillado delante de sí, comenzó à decir: Tu, Señor, lavas à mi los pies? No eres tu Hijo de Dios Vivo? No eres tu el Criador del Mundo, la Hermosura del Cielo, el Paraíso de los Angeles, el remedio de los hombres, el resplandor de la Gloria del Padre, la Fuente de la Sabiduria de Dios en las alturas? Pues tu quieres lavar à mi los pies? Tu, Señor, de tanta Magestad, y Gloria, quieres entender en oficio de tan gran baxeza? Tu, que fundaste la tierra sobre sus cimientos, y la hermosteaste con tantas maravillas? Tu, que encierras el Mundo en la mano, mueves
los

los Cielos , gobiernas la tierra , divides las aguas , ordenas los tiempos , dispones las causas , beatificas los Angeles , enderezas los hombres , y riegas con tu Sabiduria todas las cosas? Tu has de lavar à mi los pies? A mi , que soy un hombre mortal , un poco de tierra , y ceniza , un vaso de corrupcion , una criatura llena de vanidad , de ignorancia , y de otras infinitas miserias , y lo que es sobre toda miseria llena de pecados? Tu , Señor , à mi ? Tu , Señor de todas las cosas , à mi el mas baxo de todas ellas ? La Alteza de tu Magestad , y la profundidad de mi miseria me hace fuerza , que tal cosa no coſienta. Dexa , pues , Señor mio , dexa para los Siervos eſſe oficio , quita eſſa tohalla , toma tus vestiduras , aſſientate en tu ſilla , y no me labes los pies. Mira no ſe avergüenzen de eſto los Cielos , viendo que con eſſa ceremonia los pones debaxo de la tierra ; pues las manos en quien el Padre puſo los Cielos , y todas las cosas , vienes à poner , debaxo de los pies de los hombres. Mira no ſe afrente de eſto toda la naturaleza criada , viendoſe puesta debaxo de otros pies que los tuyos. Mira no te despreſcie la hija del Rey Saúl , viendoſe con eſſe lienzo vestido à manera de ſiervo , y diga : (2.Reg.6.) que no quiera

reci-

recib
ente
7
aún
quie
ence
Mas
y tan
por
de h
ſu D
zado
que
pues
don
de h
Ciel
ſieſſ
dexa
mira
riqu
mo
tas
O h
la v
boc
tre
atra
que

recibir por Esposo, ni por Dios; al que vé entender en oficio tan vil.

17 Esto decia, Pedro, como hombre, que aún no sentia las cosas de Dios, y como quien no entendia, quanta gloria estava encerrada en esta obra de grande baxeza. Mas el Salvador, que tan bien lo conocia, y tanto deseava dexarnos en aquella fazon por memoria un tan maravilloso exemplo de humildad, fatisfizo à la simplicidad de su Discipulo, y llevó adelante lo comenzado. Aqui es mucho de notar, quanto es lo que este Señor hizo por hacerlos humildes, pues estando tan à la puerta de su Passion, donde havia de dar tan grandes exemplos de humildad, que bastassen para assombrar Cielos, y tierra, no contento con esto, quisiesen aún añadir mas à todos ellos, para dexar mas encomendada esta virtud. O admirable virtud, cómo deben ser grandes tus riquezas, pues tanto eres alabada! O cómo no deben ser conocidas, pues por tantas vias nos eres encomendada! (*Luc. 1.*) O humildad predicada, y enseñada en toda la vida de Christo, cantada, y alabada por boca de su Madre, Flor hermosísima entre las virtudes, Divina Piedra Imán, que atraes à ti al Criador de todas las cosas! El que te desechará, será de Dios desechado,

aun-

aunque esté en lo mas alto del Cielo. Y el que te abrazare , será de Dios abrazado, aunque sea el mayor pecador del Mundo. Grandes son , Señor , tus gracias ; y maravillosos tus efectos. Tu aplacas à los hombres , agradas à los Angeles , confundes à los demonios , y atas las manos al Criador. Tu eres fundamento de las virtudes, muerte de los vicios , Espejo de las virgines, y Hospedería de la Santissima Trinidad. Quien allega sin ti, derrama; quien edifica, y no sobre ti , destruye : quien amontona virtudes sin ti , el polvo lleva ante la cara del viento. Sin ti , la Virgen es desechada de las puertas del Cielo , y contigo la publica pecadora es recibido à los pies de Christo. Abrazad esta virtud las virgines, paraque por ella os aproveche vuestra virginidad. Buscadla vosotros Religiosos, porque sin ella, será vana vuestra Religion. Y no menos vosotros los Legos , porque por ella fereis librados de los lazos del Mundo.

Lunes 2. 8 Despues de esto, considera, como acabado de lavar los pies, los limpia con aquel sagrado lienzo con que estaba ceñido. Y sube mas arriba con los ojos del anima, y verás alli representado el Mysterio de nuestra Redempcion. Mira, como aquel lienzo recogio en sí toda la inmundicia de

aque-

aquell
queda
trario
despu
cosa r
en pe
herm
ritu S
(dice
Pues
recib
de n
pena
dexa
quec
y afe
razo
estra
dici
vest
das
uba
mar
nue
tuv
que
su
mo
lim

Y aquellos pies, que estaban sucios. Y así ellos quedaron limpios, y el lienzo por el contrario, quedaria todo manchado, y sucio, despues de acabado aquel oficio. Pues qué cosa mas sucia, que el hombre concebido en pecado! Y qué cosa mas limpia, y mas hermosa, que Christo concebido del Espiritu Santo? Blanco, y colorado es mi amado (dice la Esposa) y escogido entre millares. Pues este tan hermoso, y tan limpio quiso recibir en sí todas las manchas, y fealdades de nuestras animas: conviene saber, las penas que merecian nuestros pecados; y dexandolas limpias, y libres de ellas, él quedó, como ves, en la Cruz amancillado, y afeado con ellas. Por esto, con mucha razon se maravillan los Angeles de esta tan estraña fealdad; y preguntan por Isaías, diciendo: Porqué, Señor, traes teñidas las vestiduras de color de sangre, y manchadas, y sucias, como las de los que pisan ubas en lagar? Pues si esta sangre, y estas manchas son ajenas, conviene saber de nuestras culpas: Dime, Rey de Gloria, no tuvieran mejor los hombres su merecido, que no tu? No estuviera mejor la vasura en su muladar, que no en ti, Espejo de hermosura? Qué piedad te hizo desear tanto la limpieza de mi anima, que con tal costa, y

de-

detrimento de tu hermosura me la dieffes? Qual es el hombre , que con un lienzo labrado de oro se pufiessa à limpiar un plato fucio , y desportillado ? Bendito feas tu, Señor Dios mio, y bendigante tus Angeles para siempre , pues quisiste venir à ser como un estropajo del Mundo , recibiendo en tí todas nuestras fealdades , y miserias, que son las penas de nuestras culpas , para dexarnos libres de ellas.

9 Despues de esto , considera aquellas palabras, con que dió fin el Salvador à esta historia , diciendo : Exemplo os he dado, para que como yo hice , assi vosotros hagais. Las quales palabras, no solo se han de referir à este passo , y exemplo de humildad, sino tambien à todas las obras, y Vida de Christo, porque ella es un perfectissimo dechado de todas las virtudes , especialmente , de la que en este lugar se nos representa, que es la humildad, como lo declara muy copiosamente el Bienaventurado Martyr Cipriano, en un Sermon, por estas palabras : Primeramente, obras fueron (dice él) de grande paciencia, y humildad, que aquella tan alta Magestad, quisiessa descender del Cielo à la tierra , y vestirse de nuestro barro , y que dissimulada la gloria de su inmortalidad , se hiciessa mortal,

para

para q
padeci
El Señ
el que
quifo
El que
quare
dició
de las
fueffe
demo
haver
hacer
los n
vos, i
mo d
villar
los D
à Jud
y con
en lo
fecha
falsa
paci
aque
aque
fus p
sí ac
Con

¿para que siendo él inmortal , y sin culpa,
o padeciese pena por los culpados. (Joan. I.)
El Señor quiso ser bautizado del siervo , y
el que venia à dar perdon de los pecados,
quiso ser lavado con agua de pecadores.
El que mantiene todas las criaturas, ayunó
quarenta dias en el Desierto, y al cabo pa-
deció hambre, porque los que la tenemos
de las palabras de Dios , y de su gracia,
fueßemos abastados de ella. Peleó con el
demonio , que le tentaba , y contento con
haber vencido su enemigo , y no le quiso
hacer mal , que de palabra. A sus Discipu-
los nunca despreció , como Señor , à Sier-
vos, sino con caridad, y benevolencia, co-
mo de hermanos los trató. Y no es de mara-
villar , que de esta manera se huviesse con
los Discipulos obediente , pues pudo sufrir
à Judas hasta el fin con tan larga paciencia,
y comer en uno con su enemigo , y saber
en lo que andaba ; y no descubrirlo, ni de-
sechar el beso del que lo vendia con tan
falsa paz. (Joan. 13.) Pues qual fue la
paciencia , que tuvo con los Judios hasta
aquella hora ? Quanto trabajó por inclinar
aquellos corazones incredulos à la Fé con
sus palabras ? Quanto procuró por traer à
sí aquellos desconocidos con buenas obras?
Cómo respondia à los que le contradician
con

con mansedumbre? Cómo soportava à los sobervios con clemencia? Con que humildad dava lugar à la ira de sus enemigos, y perseguidores? Cómo trabajó por recordar aquellos, que havian sido matadores de Profetas, y rebeldes contra Dios, hasta la hora de la Cruz? (*Mat. 26.*) Pues en la hora de ella (antes que viniessen à el derramamiento de su sangre, y de su muerte cruel) que tan grandes fueron las injurias, que les oyó con tanta paciencia? Qué tantos los escarnios que padeció? Cómo recibió con tanta paciencia el escupir de aquellas infernales bocas, el que con la saliva de la fuya, poco antes havia esclarecido los ojos del Ciego? Cómo sufrió azotes aquel, en cuyo nombre sus Siervos azotan con poderosa virtud à los demonios? Cómo es coronado de espinas, el que à sus Martyres corona con flores eternas? Cómo es herido en la cara con palmas, el que dá la palma dá la victoria à los vencedores? Cómo es despojado de la ropa terrena, el que con ropas de inmortalidad viste los Santos? Cómo es amargado con hiel, el que nos dió el Pan de los Cielos? Y abrevado con vinagre, el que nos dió el caliz de la salud? Aquel tan inocente, aquel tan justo? (*Mar. 15.*) Mas antes la misma inocencia, y

la mis
nes, y
los tel
gado
callan
Y con
del Sa
se tur
la no
ver ta
de el
ni en
cubre
el fir
larga
de p
esto,
dugo
tenci
rar à
qué
y pa
Chri
gre
cien
sí ta
San
bras

la misma justicia es contado con los ladrones, y la verdad eterna es acusada con falsos testigos, y el Juez de el Mundo es juzgado de los malos, y la palabra de Dios, callando vá à recibir sentencia de muerte. Y como en la hora de la Cruz, y Muerte del Salvador se obscurezcan las Estrellas, se turben los Elementos, tiembla la tierra, la noche encubre el dia, y el Sol, por no ver tal crueldad, desvia sus ojos, y rayos de el Mundo, él no habla, ni se mueve, ni en el mismo trance de la muerte descubre la Gloria de su Magestad, sino hasta el fin continuadamente sufre aquella tan larga contienda, para dexarnos exemplo de perfecta paciencia. Y despues de todo esto, si aquellos mismos carniceros, y verdugos de su cuerpo, se convierten à penitencia, en esse punto los recibe, sin cerrar à nadie las puertas de su Iglesia. Pues qué cosa puede ser de mayor benignidad, y paciencia; que dar vida la Sangre de Christo, al mismo que derramó la Sangre de Christo? Tal es, y tanta la paciencia de Christo: (*Actos. 9.*) la qual, si tal, y tanta no fuera, no tuviera oy à San Pablo la Iglesia. Hasta aqui son palabras de Cipriano.

§. III.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
del Santissimo Sacramento, y de las
causas por qué fue inf-
tituido.

Lun. 3. **U**Na de las principales causas de
 10 la venida del Salvador al Mun-
 do fue querer encender los corazones de los
 hombres en el amor de Dios. Así lo dice él
 por San Lucas : (*Luc. 12.*) Fuego viene à
 poner en la tierra , qué tengo de querer,
 fino que arda? Este fuego puso el Salvador,
 con hacer à los hombres tales, y tan espan-
 tofos beneficios , y tan grandes obras de
 amor , que con esto los robasse los corazo-
 nes, y los abrafasse en este fuego de amor.
 Pues como todas las obras de su Vida San-
 tissima firvan para este proposito, señalada-
 mente firven las que hizo en el fin de la
 vida , segun que lo significa el Evangelista
 San Juan diciendo: (*Joan. 3.*) Como amasse
 à los amigos , que tenia en el Mundo , en
 el fin señaladamente los amó ; porqué en-
 tonces les dexó mayores prendas de amor.
 Entre las quales, una de las mas principales
 fue la institucion del Santissimo Sacramen-
 to,

to, lo qual podrá entender muy à lo claro, quien atentamente consideráre las causas de su institucion. Mas para esto , abre tu, Clementissimo Salvador , nuestros ojos , y dadnos lumbré , para que veamos quales fueron las causas que movieron tu piadoso corazon à instituirnos , y dexarnos este tan admirable Sacramento.

II Para entender algo de esto , has de presuponer , que ninguna lengua criada puede declarar la grandeza del amor, que Christo tiene à su Esposa la Iglesia ; y por consiguiente à cada una de las animas que están en gracia ; porque cada una de ellas es tambien Esposa suya. Por esto una de las cosas : que pedia , y deseava el Apostol San Pablo , era , que Dios nos diese à conocer la grandeza de esse amor; el qual es tan grande, que sobrepuya toda sabiduria , y conocimiento criado aunque sea el de los Angeles.

Causa 1. 12 Pues queriendo este Esposo dulcissimo partirse de esta vida , y ausentarse de su Esposa la Iglesia (porque esta ausencia no le fuese causa del olvido) dexóle por memorial este Santissimo Sacramento en que se quedaba él mismo , no queriendo , que entre él , y ella huviesse menor prenda, que despertasse esta memoria,

ria, que él. Y assi dixo entonces aquellas tan dulces palabras: (*Luc. 21.*) Cada vez que esso hicieredeis, hacedlo en memoria de mi, para que os acordeis de lo mucho que os quise, y de lo mucho, que voy à hacer, y padecer por vuestra salud.

Causa 2. 13 Quería tambien el Esposo dulcissimo en esta ausencia tan larga dexar à su Esposa compañia, porque no quedasse sola; y dexóle la de este Sacramento, donde se queda él mismo, que era la mejor compañia que le podia dar.

Causa 3. 14 Quería tambien entonces ir à padecer muerte por la Esposa, y redimirla, y enriquecerla con el precio de su Sangre, y porque ella pudiesse quando quisiste gozar de este tesoro, dexóle las llaves de él en este Sacramento; porque (como dice San Chrysostomo) todas las veces, que nos llegamos à él, llegamos à poner la boca en el Costado de Christo, y nos ponemos à beber de su preciosa Sangre, y hacernos participantes de este Soberano Mysterio. Mira pues, quales sean los hombres, que por un poco de pereza, dexan de llegar à este tan alto combite, y de gozar un tan grande, y tan inestimable tesoro. Estos son aquellos malaventurados perezosos, de quien dixo el Sabio; esconde

el per
morir
boca
un tan
rejo p
de un
quan
Lu
este C
fa co
este M
Conf
cibe,
O My
timo
si un
clava
hace
tiene
fido
Y si
casar
en el
él est
boca
mor
que
llega
se co

as tan el perezoso la mano en el feno , y dexase
z que morir de hambre , por no llevarla hasta la
ia de boca. Qué mayor pereza puede ser, que por
) que un tan pequeño trabajo , como es el apa-
acer, rejo para este Sacramento , dexar de gozar
de un tal tesoro , que vale mas que todo
quanto Dios tiene criado?

Lun. 4. *Causa 4.* 15. Deseava, otro, si
este Celestial Esposo ser amado de su Espos-
sa con grande amor , y para esto ordenó
este Mysterioso Bocado , con tales palabras
Confagrado , que quien dignamente lo re-
cibe, luego es tocado, y herido de este amor.
O Mysterio digno de estár impresso en lo in-
timo de nuestros corazones! Dime hombre,
si un Principe se aficionasse tanto à una es-
clava, que viniesse à tomarla por Esposa, y
hacerla Reyna, y Señora de todo lo que el
tiene, qué tan grande, diriamos, que havia
sido el amor del Principe , que tal hiciesse?
Y si por ventura , despues de hecho ya el
casamiento , estuviessse la esclava resfriada
en el amor de tal Esposo : y entendiendo
él esto , auduviessse perdido buscando algun
bocado, que darle à comer, con que la ena-
morasse de sí : que tan excessivo diriamos,
que era el amor del Principe, que hasta aqui
llegasse? Pues, ò Rey de la Gloria , que no
se contentaron las entrañas de tu amor, con

tomar mi anima por Esposa, (siendo como era esclava del enemigo) fino que viendola , aún con todo esto resfriada en tu amor , ordenaste de darle este Mysterioso Bocado , y con tales palabras lo transformaste , que tenga virtud para transformar en ti las animas que lo comieren , y hacerles arder en vivas llamas de amor ! No hay cosa , que mas declare el amor , que el desear ser amado ; y pues tu tanto deseaste nuestro amor , que con tales invenciones le buscaste , quien de aqui adelante estará dudoso de tu amor ? Cierto estoy , Señor mio , si te amo , que me amas : cierto estoy , que no he yo menester buscar nuevas artes , para traer tu corazon à mi amor , como tu lo buscaste para el mio.

Causa 5. 16 Quería otro si aquel Esposo dulcissimo , ausentarse de su Esposa , y como el amor no sufre la ausencia del amado , quería de tal manera partirse , que del todo no se partiese , y de tal manera irse , que tambien se quedasse. Pues como ni à él convenia quedarle , ni la Esposa podia con él por entonces irse , dióse medio , para que aunque él se fuesse , y ella quedasse , nunca jamás de entre sí se partiesen. Pues para esto ordenó este Divino Sacramento , para que por medio de él , fuesen las animas in-

omn incorporadas especialmente con Christo, con
bien- tan fuerte vinculo de amor, que de entram-
a tu bos se haga una misma cosa. Porque assi
iofo como del manjar, y del que lo come se
ifor- hace una misma cosa, assi tambien, en su
rmar manera, se hace del anima, y de Christo;
acer- fino que (como el mismo dixo à San Agus-
hay tin) no se muda él en las animas, sino las
de el animas en él, no por naturaleza, sino por
easte amor, y semejanza de vida.

es le *Causa 6.* 17 Queria tambien assegurarla,
du- y darla prendas de aquella bienaventurada
nio, herencia de la Gloria, para que con la
que esperanza de su bien, passasse alegremente
rtes, por todos los trabajos, y esperanzas de esta
o tu vida. Porque en hecho de verdad, no hay
cosa, que tanto haga despreciar todo lo de
Ef- acá, como la esperanza firme de lo que go-
a, y zarémos allá, segun que lo significó el Salva-
ma- dor, (*Joan. 14.*) en aquellas palabras, que
e del dixo à sus Discipulos antes de la Passion: Si
irse, me quisiereis bien, holgaros hauriadeis de
à él mi partida, porque voy al padre: como si
con dixera: Es un tan grande bien ir al Padre,
que que aunque sea ir à él por azotes, espinas,
anca clavos, y Cruz, y por todos los martyrios,
para y trabajos de esta vida, es cosa de inesti-
para mable ganancia, y alegria. Pues para que la
s in- esposa tuviesse una muy firme esperanza de

este bien , dexóle acá en prendas este inestimable tesoro , que vale tanto , como todo lo que allá se espera , para que no desconfiasse , que se le dará Dios en la gloria donde vivirá toda en espiritu ; pues no se le negó en este valle de lagrimas , donde viene en carne .

Causa 7. 18 Quería tambien à la hora de su muerte hacer Testamento , y dexar à la Esposa alguna manda señalada para su remedio ; y dexóle esta , que era la mas preciosa , y provechosa que le pudiera dexar . (1. Reg. 4.) Elias quando se quiso ir de la tierra , dexó el Palio à su Discipulo Eliseo , como quien no tenia otra hacienda de que hacerlo heredero ; Y nuestro Salvador , y Maestro , quando se quiso subir al Cielo , dexónos acá el Palio de su Sagrado Cuerpo en este Sacramento , haciendonos aqui herederos , como à hijos de este tan gran tesoro . Con aquel Palio passó Eliseo las aguas del Rio Jordán , sin ahogarse , y sin mojar-se ; y con la virtud , y gracia de este Sacramento passan los Fieles por las aguas de las vanidades , y tribulaciones de esta vida , sin pecado , y sin peligro .

Lun. 5. *Causa 8.* 19 Quería , finalmente , dexar à nuestras animas suficiente provision , y mantenimiento con que viviesen , porque no tiene menos necesidad el

ani-

anim
vivir
yo, p
que c
man
la ca
siem
per
man
calo
man
bre,
Dio
bres
vinc
coro
clar
entr
por
bue
que
tra
y c
bia
lo b
si t
per
qui
gal

ánima de su propio mantenimiento para vivir vida espiritual, que el cuerpo del fuyo, para la vida corporal. Sino, dime, porque causa ha menester el cuerpo su ordinario mantenimiento cada dia? Claro está, que la causa es, porque el calor natural, gasta siempre la substancia de nuestros cuerpos; y per esto es menester, que se repare con el mantenimienio de cada dia, lo que con el calor de cada dia se gasta; porque de otra manera acabarse ha presto la virtud del hombre, y luego desfalleceria. O si pluguiesse à Dios, quiesse por aqui entender los hombres la necesidad, que tienen de este Divino Sacramento, y la sabiduria, y misericordia de aquel que lo instituyó! No está claro, que tenemos acá dentro de nuestras entrañas un calor pestilencial, que nos vino por parte del pecado, el qual gasta todo lo bueno, que en el hombre, hay? Este es el que nos inclina al amor del siglo, y de nuestra carne, y de todos los vicios, y regalos; y con esso nos aparta de Dios, y nos entibia en su amor; y nos entorpece para todo lo bueno, y aviva para todo lo malo. Pues si tenemos acá dentro tan arraygado este perpetuo gastador, no será razon, que haya quien siempre repare lo que siempre se está gastando? Si hay continuo gastador, y no hay

hay continuo reparador , qué se puede esperar ; sino un continuo desfallecimiento , y despues cierta caída ? Basta para prueba de esto ver el curso del Pueblo Christiano , el qual en el principio de la primitiva Iglesia , quando comia siempre de este Manjar , vivia con él , y tenia fuerzas , no solo para guardar la Ley de Dios , sino tambien para morir por Dios : mas aora si es tan flaco , y descaecido , es porque no come : Y assi , finalmente , viene à perecer de hambre , como lo significó el Profeta , quando dixo : (*Isai. 5.*) Por effo fue mi Pueblo llevado cautivo , porque no tuvo conocimiento de Dios , y los nobles de él murieron de hambre , y la muchedumbre de ellos pereció de sed. Pues para esto ordenó aquel tan Sabio Medico (el qual tambien tenia tomados los pulsos de nuestra flaqueza) este Sacramento , y por effo lo ordenó en especie de mantenimiento , para que la misma especie en que lo instituía , nos declarasse el fruto que obraba , y la necesidad , que nuestras animas de él tenian.

20 Mira , pues , aora si se pudiera dar en el Mundo otra mayor muestra de amor , que dexarte Dios su misma Carne , y Sangre , en mantenimiento , y en remedio. En muchas historias , leemos de algunas Madres ,

4. F
ceffio
man
para
gran
jos ,
muc
dieff
cia c
corta
hijo
para
que
Mad
pere
mej
en r
carn
con
una
fici
to ,
gra
con
esta
col
I
has
fin

(4. Reg. 6. *Theren.* 4.) que viendose en necesidad , y estrecho de hambre , echaron mano de las carnes de sus propios hijos, para mantenerse de ellos , y con el amor grande de la vida, quitaban à los mismos hijos, la vida por vivir. Esto havemos leído muchas veces ; mas quien jamás leyó , que diese de comer la Madre al hijo , que perecia de hambre con su propria carne ? Y se cortasse un brazo , para dar de comer à su hijo , y fuese cruel para sí , por ser piadosa para con él ? No hay Madre en la tierra, que tal haya hecho : mas aquel , mas que Madre , que te vino del Cielo , viendo que perecias de hambre , y que no havia otro mejor medio , que darte él su misma Carne en mantenimiento : aqui se entrega à los carniceros, y à la muerte, para que tu vivas con este Manjar. Y no solamente hizo esto una vez , sino perpetuamente quiso , que se hiciese , y para ello ordenó este Sacramento , para que tu por aqui entendiesses otro grado de mayor amor : el qual es , que assi como te dá siempre la misma comida , assi está siempre aparejado para hacer la misma costa , si te fuera necessaria.

Lun. 6. *Causa* 9. 21 Sobre todo esto has de considerar , que quiso este Santissimo Reformador del Mundo , restituir al
hom-

hombre en su antigua dignidad , y levantarle tanto por gracia , quanto havia caido por la culpa ; y assi como la caída fue de la vida, que tenia de Dios, à la vida de bestias: assi por el contrario quiso, que fuese levantado de la vida de bestias, en que havia quedado, à la vida de Dios, que havia perdido. Pues para este fin ordenó la Comunión de este Divinissimo Sacramento , mediante la qual viene el hombre à hacerse participante de Dios , y à vivir vida de Dios , como lo significa el mismo Salvador en aquellas altissimas palabras que dixo: (*Joan. 6.*) Quien come mi Carne , y bebe mi Sangre, él está en mi , y yo en él : y essi como por estar mi Padre en mi, la vida que yo vivo es en todo conforme à la de mi Padre (que es vida de Dios) assi aquel en quien yo estuviere por medio de este Sacramento , vivirá como yo vivo ; y assi ya no vivirá vida de hombre , sino vida de Dios. Porque este es aquel altissimo Sacramento, en el qual, Dios es recibido corporalmente , no para que él se mude en los hombres , sino para que los hombres se muden en él por amor , y conformidad de voluntad. Porque este Divino Manjar obra en quien dignamente lo recibe, lo que en él se obra , y representa quando se Consagra. Porque assi como por virtud de

de las
era Pa
o : au
nion ,
marav
qualm
como
otra p
gracia
de él,
otra
fuera
en lo
bre ,
ria p
mas
mayo
Obra
de g
las o
22
de ti
vida
tras
men
amo
to, c
gria
der

de las palabras de la Consagracion, lo que era Pan se convierte en substancia de Christo: assi por virtud de esta Sagrada Comunion, el que era hombre, se viene por una maravillosa manera à transformar espiritualmente en Dios. De manera, que assi como aquel Sagrado Pan una cosa es, y otra parece; y una era antes de la Consagracion, y otra despues assi el que come de él, una cosa es antes de la Comunion, y otra despues; y una cosa parece en lo de fuera, mas otra muy mas alta, y excelente en lo de dentro, pues él ser tiene de hombre, y el espiritu de Dios. Pues, qué Gloria puede ser mayor, que esta? Qué dadiua mas rica? Qué beneficio mas grande? Qué mayor muestra de amor? Callen todas las Obras de naturaleza, y callen tambien las de gracia, porque esta es obra sobre todas las obras, y esta es gracia singular.

22 O maravilloso Sacramento! Qué diré de ti? Con qué palabras te alabaré? Tu eres vida de nuestras animas, medicina de nuestras llagas, consuelo de nuestros trabajos, memorial de Jesu-Christo, testimonio de su amor, manda preciosissima de su testamento, compania de nuestra peregrinacion, alegria de nuestro destierro, brasas para encender el fuego de el amor Divino, medio para

recibir la gracia, prenda de la bienaventuranza, y tesoro de la vida Christiana. Con este Manjar es unida el anima con su Esposo, con este se alumbrá el entendimiento, despiertase la memoria, enamorase la voluntad deleytase el gusto interior, acrecientase la devocion, derritense las entrañas, abrense las fuentes de las lagrimas, adormecense las passiones, despiertanse los buenos deseos fortalecese nuestra flaqueza, y toma con el aliento, para caminar hasta el monte de Dios. Qué lengua podrá dignamente contar las grandezas de este Sacramento? Quien podrá agradecer tal beneficio? Quien no se derritirá en lagrimas, quando vea a Dios unido consigo? Faltan las palabras, y desfallece el entendimiento, considerando las virtudes de este Soberano Misterio.

23 Pues qué deleyte? Qué suavidad? Qué olores de vida, se sienten en el anima de el justo, en la hora que lo recibe? No sienta entonces alli otra cosa, sino cantares dulcissimos del hombre interior, clamores de deseos, hacimiento de gracias, y palabras suavissimas, en alabanza del amado. Porque alli el anima devota, por virtud de este venerable Sacramento, es toda interiormente renovada, es llena de gozo, es recreada con devocion, mantenida de paz,

for-

fortale
peran
la dul
da dia
mas fu
el tra
y mas
Sagra
24
Tales
quale
medic
con e
leytes
engar
(ò m
los o
con m
sus c
para
por t
por m
tigo
com
van,
cias
25
el ha
petio

Fortalecida en la Fé, confirmada en la Esperanza, y atada con lazos de Caridad, con el dulcísimo Redemptor. De aquí viene cada día à hacerse mas ferviente en el amor, mas fuerte en la tentacion, mas presta para el trabajo, mas solícita en el bien obrar, y mas deseosa de la frequentacion de este Sagrado Misterio.

24 Tales son tus dones, ò buen Jesus! Tales las obras, y deleytes de tu amor, los quales fueren comunicar à tus amigos; por medio de este Divino Sacramento, para que con estos tan grandes, y tan poderosos deleytes, menosprecien todos los vanos, y engañosos deleytes. Pues abre desde aora (ò meliflúo amor!) Abre (ò Divina luz!) los ojos interiores de tus Fieles, para que con rayos de Fé viva te conozcan, y dilata sus corazones, para que te reciban en sí, para que enseñados por ti, busquen en ti, por ti, y descansen en ti, y sean fielmente por medio de este Sacramento unidos contigo, como los miembros con su cabeza; y como sarmientos con su vid, para que así vivan, por tu virtud, y gozen de las influencias de tu gracia en los siglos de los siglos.

25 Acabada la Meditacion, siguese luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento, y peticion, como arriba se dixo en el Cap. 2.

MEDITACION DE LA ORACION
del Huerto, y prision del Salvador,
para el Martes por la
mañana.

CAPITULO XXI.

1 **E**Ste dia, hecha la señal de la Cruz con la preparacion, que se puso en el Cap. 2., se ha de pensar en estos dos passos; conviène saber, en la oracion del Huerto, y en la prision del Salvador.

§. I.

El Texto de los Evangelistas, dice assi.

2 **A**cabada la Cena, (*Math. 26.*) vino el Señor con sus Discipulos al Huerto, que se dice Gethsemaní, y dioxoles: Esperad aqui, hasta que vaya alli, y haga oracion. Y tomando consigo à Pedro, y dos hijos del Zebedeo, comenzó à temer, y entristecerse, y dioxoles: Triste está mi anima hasta la muerte, esperadme aqui, y velad conmigo; y adelantandose un poco de ellos, posóse en tierra, y caído sobre su rostro, oró, y dixo: Padre, si es pos-

posible , paffe este Caliz de mi : mas no se
haga como yo lo quiero , sino como tu. Y
vino à los Discipulos , y hallólos durmien-
do. Y dixo à Pedro assi : No pudiste una hora
velar conmigo ? Velad , y orad ; porque no
entreis en tentacion. El espiritu está pronto,
mas la carne flaca. Y otra vez bolvió, è hizo
la misma oracion , diciendo : Padre mio , si
no puede passar este Caliz , sin que lo haya
de beber , hagase tu voluntad. Y vino otra
vez , y halló los Discipulos durmiendo ,
porque estaban sus ojos cargados de sueño ;
y dexandolos assi , bolvió la tercera vez,
è hizo la misma oracion. Y aparecióle alli
un Angel del Cielo confortandole , y pue-
sto en agonía , hacia mas larga su oracion.
Y hizose el sudor de él , assi como gotas de
sangre , que corrian hasta el suelo. Enton-
ces vino à sus Discipulos , y dixoles : Dor-
mid ya , y descansad : Veis aqui llegada la
hora , y el Hijo de la Virgen será entregado
en manos de pecadores : Levantaos , y va-
mos : Catad que aora vendrá , el que me ha
de entregar. Aún él estaba hablando , y he-
rui aqui à Judas uno de los doce : Vino , y con
él mucha compañía de gente con espadas,
y lanzas , y hachas , y armas , y lanternas,
embidados por los Principes de los Sacer-
dotes , y Ancianos del Pueblo. Y el que lo
traía

traía vendido , dióles esta señal , diciendo :
 A qualquiera , que yo besáre , prendedlo
 vosotros , y llevadlo à buen recaudo. Y lue-
 go llegando se à Jesus , dixo : Dios te salve,
 Maestro , y dióle paz en él rostro. Y dixóle
 Jesus : Amigo , à qué veniste ? Pues Simon
 Pedro , como tuviesse una espada , defen-
 vaynóle , hirió un criado del Pontifice , y
 cortóle la oreja derecha : y llamabase el
 criado Malco. Dixo entonces Jesus à Pedro:
 Mete la espada en su vayna. El Caliz , que
 me dió mi Padre , no quieres que beba ? Y
 como le tocasse la oreja , sanóle. En aque-
 lla hora dixo Jesus à los Principes de los Sa-
 cerdotes , y à los Principes de el Templo ,
 y à los Ancianos , que havian venido à él:
 como à ladron salisteis à mi , con espadas,
 y lanzas ? (*Luc. 22.*) Y habiendo yo cada
 dia estado con vosotros en el Templo , no
 pusisteis las manos en mi. Mas esta es vues-
 tra hora , y el poder de las tinieblas. En-
 tonces la gente de guerra , y el Tribuno,
 y los Ministros de los Judios , pusieron las
 manos en Jesus , y ataronle , y assi atado,
 lo traxeron primero à casa de Anás ; por-
 que era suegro de Cayfás : (*Joan. 18.*) el
 qual era Pontifice aquel año. Entonces to-
 dos los Discipulos dexaron al Señor , y hu-
 yeron.

MEDI

ESTE
da

Mart.

3
ormi
eman
rios.
gria ,
ud ,
cha l.4
acaba
Señor
a hac
batall
mo e
esta v
oraci
cuya
tribu.

MEDITACION PRIMERA , SOBRE
estos passos del Texto de los
Evangelistas.

§. II.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
*de la oracion, que el Salvador hizo
en el Huerto.*

Mart. 1. **Q**UÉ haces , anima mia ? Qué
3 piensas? No es aora tiempo de
dormir. Vén conmigo al Huerto de Geth-
semani ; y alli oirás , y verás grandes Miste-
rios. Alli verás como se entristece el ale-
gria , teme la fortaleza , desfallece la vir-
tud , se confunde la Magestad , y se estre-
cha la gloria.

4 Considera, pues, primeramente como
acabada aquella misteriosa Cena , se fue el
Señor con sus Discipulos al Monte Olivete
a hacer oracion , antes que entrassen en la
batalla de su Passion , para enseñarnos co-
mo en todos los trabajos , y tentaciones de
esta vida , havemos siempre de recurrir à la
oracion , como à una Sagrada Ancora, por
cuya virtud no será quitada la carga de la
tribulacion , ò se nos darán fuerzas para
lle-

llevarla, que es otra gracia mayor. Porque como dice San Gregorio, *Lib. 23.*) mayor merced nos hace el Señor, quando nos dá esfuerzo, para llevar los trabajos, que quando nos quita los mismos trabajos.

5 Para compañía de este camino, tomó consigo aquellos tres mas amados Discipulos S. Pedro, Santiago, y S. Juan: los quales havian sido testigos poco antes, de su gloriosa Transfiguracion, para que ellos mismos viesse, quan diferente figura tomaba aora por amor de los hombres, el que tan glorioso se les havia mostrado en aquella vision. Y porque entendiesse, que no eran menores los trabajos interiores de su anima, que los que por defuera se comenzaban à descubrir, dixoles aquellas tan dolorosas palabras: Triste está mi anima hasta la muerte, esperadme aqui, y velad conmigo. Aquel Dios, y hombre mas alto, que nuestra humanidad, y que todo lo criado, cuyos tratos, y conversacion era con aquel pecho de la suma Deydad; con la qual sola comunicaba sus secretos: aora es en tanta manera entristecido, que descende à dar parte de su pena à sus criaturas, y à pedirles su compañía, diciendo: Esperadme aqui, y velad conmigo. O riqueza del Cielo! O bienaventuranza cumplida! Quien te

paso,

porque puso, Señor, en tal estrecho? Quien te echó por puertas ajenas? Quien te hizo mendigo de tus mismas criaturas, sino el amor de enriquecerlas?

6 Dime, ò dulcissimo Redemptor! Porqué temes la muerte, que tu tanto deseabas; pues el cumplimiento del deseo, mas es causa de alegría, que de temor? No tenían los Martyres; ni la fortaleza, ni la gracia que tu, sino una sola penitencia, que de ti (que eres la fuente de la gracia) se les comunicaba; y con sola esta, entraban tan alegres en las conquistas de los martyrios; y tu que eres dador de la fortaleza, y de la gracia, te entristeces, y temes antes de la batalla? Ciertamente, Señor, esse temor tuyo, no es tuyo, sino mio: assi como aquella fortaleza de los Martyres no era de ellos, sino tuya. Tu temes por lo que tienes de nosotros: y ellos se esforzaron, por lo que tenían de ti. La flaqueza de mi humanidad se descubre en los temores de Dios; y la virtud de tu Deydad se muestra en la fortaleza de el hombre. Assi que mio es esse temor, y tuya esta fortaleza, y por esso mia es tu ignominia, y tuya es mi alabanza.

7 Quitaron la costilla al primer Adán, para formar de ella à la muger, y en lugar del hueffo, que le quitaron, pusieronle carne

ne flaca. Pues que es esto, sino que de ti nuestro segundo Adán, tomó el Padre Eterno la fortaleza de la gracia, para poner en la Iglesia tu Esposa, y de ella tomó la carne, y la flaqueza para poner en ti? Pues por esto quedó la muger fuerte, y tu flaco, y ella fuerte con tu virtud, y tu flaco con su flaqueza. Doblada merced fue esta que nos hiciste: Padre nuestro, que no contento con vestirnos de ti, te quisiste vestir de nosotros. Por lo uno, y por lo otro te bendigan los Angeles para siempre; pues no fuiste avariento en comunicarnos tus bienes, ni tuviste asco de recibir nuestros males. Pues que debo yo hacer, considerando esto, sino viendome lleno de tus misericordias, gloriarme en ti, y viendo à ti, por mi amor lleno de mis miserias, compadecerme de ti? Por lo uno me alegraré, y por lo otro me entristeceré: y assi con lagrimas, y alegría cantaré, y lamentaré el Misterio de tu Passion, y estudiaré siempre en aquel Libro de Ezequiel, que de cantares, y lamentaciones era escrito.

8 Acabadas estas palabras, apartóse el Señor de los Discipulos, como un tiro de piedra, y postrado en tierra con grandissima reverencia, comenzó su oracion, diciendo: Padre, si es possible, traspasa de mi este

Caliz
sino o
ces, à
de ag
sangr
mo C

9
fo tar
dofel
de pa
ment
lissim
jaban
y por
del M
desag
no h
quer
tan c
man
delic
fuerz
temp
toda
man
cia,
ne q
lores
que

de ti Caliz: mas no se haga como yo lo quiero
Eter- fino como tu. Y hecha esta oracion tres ve-
er en ces, à la tercera vez fue puesto en tan gran-
car- de agonia, que comenzó à fudar gotas de
Pues sangre, que corrian por todo su Sacratissi-
faco, mo Cuerpo hilo à hilo, hasta caer en tierra.
o con 9 Considera, pues, al Señor en este pas-
a que so tan doloroso, y mira como representan-
nten- dosele alli todos los tormentos, que havia
ir de de padecer, y aprehendiendo perfectissima-
ben- mente con aquella imaginacion suya nobi-
es no lissima tan crueles dolores, como se apare-
bie- jaban para el mas delicado de los cuerpos,
s ma- y poniendosele delante todos los pecados
ando del Mundo, por los quales padecia; y el
ricor- desagrado de tantas animas, que
or mi no havian de reconocer este beneficio, ni
erme querer aprovecharse de este tan grande, y
or lo tan costoso remedio, fue su anima en tanta
as, y manera angustiada, y sus sentidos, y carne
io de delicadissima tan turbados, que, todas las
aquel fuerzas, y elementos de su Cuerpo se des-
y la- templaron; y la carne bendita se abrió por
se el todas partes, y dió lugar à la sangre, que
o de manasse por toda ella, en tanta abundan-
fima cia, que corriese hasta la tierra. Y si la car-
ndo: ne que de sola recudida, padecia estos do-
este dores tal estaba, qué tal estaria el Anima,
que derechamente los padecia?

10 En los otros hombres, quando se vén en algun subito, y grande trabajo, fuele acudir la sangre al corazon, dexando los otros miembros frios, y despojados de su virtud, por socorrer al miembro mas principal; mas Christo por el contrario, como queria padecer sin ninguna manera de consuelo (porque fuese mas copiosa nuestra Redempcion) aún este pequeño alivio de naturaleza, no quiso admitir por nuestro amor.

11 Mira, pues al Señor en estaagonia, y considera, no solo las angustias de su anima, sino tambien la figura de este sagrado rostro. Suele el sudor principalmente acudir à la frente, y à la cara; pues si salia por todo el Cuerpo de Jesus la Sangre, y corria hasta el suelo, qué tal estaria aquella tan clara Fuente, que alumbra à la luz? Y aquella Cara tan reverenciada del Cielo, estando como estaba toda goteada, y cubierta de sudor de sangre? Y si los que mucho se aman, en las enfermedades, y peligros de muerte fueren estar colgados del rostro de sus amigos, mirando el color, y los accidentes que muda la enfermedad; tu, anima mia, que miras la Cara de Jesus, qué sientes; quando vé en ella señales tan estrañas, y tan mortales? Qué dolores serán
los

los d
enfer
tirá p
pensá

12
el Sa
todo
tus c
dra.

alom
peca
lor.

coro
las e
sang
nas

que
da,
cara

mi r
del

que
que
I

pass
ago
fuer
ver

rio

los de adelante , quando al principio de la enfermedad le toma tal agonía ? Qué sentirá padeciendo los dolores ; pues en solo pensarlos , fuda sangre ?

12 Si en este passo no te compadeces de el Salvador , y si quando él fuda sangre de todo su Cuerpo , tu no viertes lagrimas de tus ojos , piensa , que tienes corazon de piedra . Si no puedes llorar por falta de amor , alomenos llora por la muchedumbre de tus pecados , pues ellos fueron causa de este dolor . No le azotan aora los verdugos , no le coronan los soldados , no son los clavos , ni las espinas , las que aora le hacen salir la sangre , sino tus culpas : estas son las espinas , que lo punzan , estos los verdugos , que lo atormentan , essa la carga tan pesada , que le hace sudar este sudor . O quan cara te cuesta , Salvador mio , mi salud , y mi remedio ! O mi verdadero Adán , salido del Paraíso por mis pecados , (*Genes. 3.*) que con sudores de sangre ganas el pan , que yo tengo de comer !

13 Conidera tambien en este mismo passo , por una parte aquella tan grande agonía , vigilijs de Christo , y por otra el sueño tan profundo de los Discipulos , y verás aqui representado un grande Misterio , porque verdaderamente no hay cosa
mas

mas para sentir el Mundo , que ver el descuydo , en que viven los hombres, y el poco caso que hacen, de un negocio tan grande , como es su salvacion. Qué cosa puede ser mas para sentir, que tan grande descuydo en tan grande negocio ? Pues si quíeres entender lo uno , y lo otro , mira al Salvador, y mira à los Discipulos en este passo. Mira como el Salvador , entendiendo en este negocio , está puesto en un tan profundo cuydado , y agonía , que le hace sudar gotas de sangre ; y mira à los Discipulos por el contrario , tendidos por aquel suelo durmiendo con un sueño tan pesado , que no bastaba , ni la reprehension del Maestro, ni la mala cama que alli tenian , y el desabrigo , y sereno de la noche , para hacerlos volver en sí. Mira, pues, que tan grande es el negocio de la salvacion de los hombres, pues basta para hacer sudar gotas de sangre , al que sostiene los Cielos : y mira por otra parte en quan poco lo tienen los mismos hombres , pues tan dormidos , y descuydados están al tiempo , que assi por ellos se desvela el mismo Dios. No se pudo mas encarecer lo uno , y lo otro , que por estas cosas tan estrañas. Pues si trabajos agenos pusieron à Dios en tanto cuydado ; cómo vive con tan estraño descuydo aquel,

cuyo

cuyo
cho ,

14
podra

Señor

con r
dre. C

mien
da la

medi
do n

de n
está

do ,
que

ME

ES

Ma

fo a
ren

cuyo es el trabajo, el negocio, el provecho, y el daño?

14 En este mismo cuydado, y descuydo podrás entender, que de verdad sea este Señor nuestro Padre, y como tiene para con nosotros entrañas, y corazon de Padre. Quantas veces acaece estar la hija durmiendo à sueño suelto, y estar el Padre toda la noche desvelado, pensando en su remedio? Pues assi este piadoso Padre, estando nosotros tan dormidos, y descuydados de nuestra salud, como aqui se representa, está él toda la noche velando, y trasudando, y agonizando sobre dar orden para que se pudiesse cobro en nuestra vida.

MEDITACION SEGUNDA, SOBRE
los passos del Texto de los
Evangelistas.

§. III.

*ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
de la prision del Salvador.*

Mart. 3. **M**ira despues, como acabada
15 la Oracion, llegó aquel falso amigo con aquella infernal compañía, renunciando ya el oficio del Apostolado, y
he-

hecho Adalid, y Capitán del Ejército de Satanás. Mira quan sin verguenza se adelantó primero que todos, y llegando al buen Maestro, lo vendió con beso de falsa paz. Gran miseria es ser un hombre vendido por dineros, y mucho mayor, si es vendido de sus amigos, y de aquellos, à quien él hizo bien! Christo es vendido de quien havia hecho, no solamente Discipulo, sino Apostol; y es vendido con engaños, y traiciones, y es vendido à cruellísimos mercaderes, que no quieren mas de él, que la sangre, y el pellejo para hartar su hambre. Mas porqué precio es vendido? La baxeza del precio acrecienta la grandeza de la injuria. Dime Judas, porque precio pones en almoneda al Señor de lo criado? Por treinta dineros? O que baxo precio esse, para tan grande Señor! Por mas subido precio se suele vender una bestia en el mercado; y tu por esse vendes à Dios? No tiene él à ti en esse precio, pues te compra con su Sangre. O estima del hombre, y desestima de Dios! Dios es vendido por treinta dineros, y el hombre es comprado por la Sangre del mismo Dios.

16 En aquella hora, dixo el Señor à los que le venian à prender: Así como à ladrón salisteis à mi con espadas, y lanzas, y

ha-

o de
ade-
o al
falsa
ndi-
ven-
uien
uien
fino
traí-
rca-
e la
bre.
keza
e in-
s en
ein-
para
ecio
ado;
él à
n su
ima
ne-
an-
los
la-
, y.

haviendo yo estado con vosotros cada dia en el Templo, no estendisteys las manos en mi? mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Este es un Misterio de grande admiracion. Qué cosa de mayor espanto, que ver al Hijo de Dios tomar imagen, no solamente de pecador, sino tambien de condenado? Esta es (dice él) vuestra hora, y el poder de las tinieblas. De las quales palabras se faca, que por aquella hora fue entregado aquel inocentissimo Cordero, en poder de los Principes de las tinieblas, que son los demonios, para que por medio de sus miembros, y ministros, executassen en él todos los tormentos, y crueldades que quisiessen. Y assi como el Santo Job, por divina permission fue entregado en poder de Satanás, para que le hiciesse todo el mal que quisiesse, con tal, que no le tocasse en la vida: assi fue dado poder à los Principes de las tinieblas, sin excepcion de vida, ni de muerte, para que empleassen todas sus furias, y rabias, contra aquella Santa Humanidad. De aqui nacieron aquellos tantos enfayes, y maneras de escarnios, y vituperios nunca vistos, con que el Demonio pretendia hartar su odio, vengar sus injurias, derribar aquella Santa Anima con alguna impaciencia, si le fuere possible.

Mos-

Mostróme Dios (dice el Profeta Zacarías) à Jesus , Sacerdote grande , vestido de una vestidura manchada , y Satanás estava à su diestra aparejado , para hacerle contradiccion. (*Psal.* 19.) Mas el Salvador responde por su parte , diciendo : Ponia yo al Señor siempre delante de mis ojos , porque él está à mi diestra , para que no pueda yo ser movido. Pienfa pues , aora tu , hasta donde se baxó aquella alteza Divina por ti , pues llegó al postrero de todos los males , que es à ser entregado en poder de los miembros del demonio. Y porque la pena que tus pecados merecian era esta , él se quiso poner à esta pena , porque tu te quedasses libre de ella. O Santo Profeta , de qué te maravillas , viendo à Dios hecho menor , que los Angeles ? Maravillate aora mucho mas , de verlo entregado en poder de los Ministros del demonio. Sin duda los Cielos , y la tierra temblaron de tan grande humildad , y caridad.

Mart. 4. 17 Dichas estas palabras , arremetió luego toda aquella manada de lobos hambrientos con el manso Cordero , y unos lo arrebatavan por una parte , otros por otra , cada uno como mas podia. O quan inhumanamente le tratarian , quantas descortesías le dirian , quantos golpes , y esti-

irías tirones le darian , qué gritos , y voces al-
: una arian , como fuelen hacer los vencedores,
a à su quando se vén ya con la presa ! Toman
adic- aquellas Santas Manos , (que poco antes
onde havian obrado tantàs maravillas) y atanlas
ñor fuertemente con unos lazos corredizos, haf-
él es- a deshollarle los cueros de los brazos , y
o ser hasta hacerle reventar la sangre , y assi lo
onde llevan atado por las calles publicas con
pues grande ignominia. O espectáculo de gran-
ue es de admiracion ! Piensa aora tu , que senti-
mbros rias , si conociesses alguna persona de gran-
is pe- de autoridad , y merecimiento , y la vieses
poner llevar por las calles publicas , en poder de
re de la Justicia, con una foga à la garganta, cru-
villas, zadas , y atadas las manos , con grande al-
An- borozo , y concurso del Pueblo , y con
, de grande estruendo de armas , y de gente de
istros guerra. Mira lo que en este caso sentirias : y
tier- alza los ojos , y contempla à este Señor de
l , y tanta reverencia , y que tales maravillas
obrava en aquella tierra , y tales Sermones
ar- predicaba , à quien reverenciaban todos los
e lo- enfermos , y necesitados , y pedian el re-
, y medio de todos sus males : mira como aora
tros lo llevan tan defautorizado , y avergonza-
a. O do , medio arrastrando , haciendo llevar el
ntas passo , no qual à su gravedad , y persona
, y convenia , sino qual queria la furia de sus
ene-

enemigos, y el deseo que tenian de contentar à los Fariseos, que tanta hambre tenian por ver ya aquella presa en sus uñas. Miralo muy bien, qual vá por este camino defamparado de sus Discipulos, acompañado de sus enemigos, el passo corriendo, el huelgo aprefurado, el color mudado, y el rostro ya encendido, y sonroseado con la priessa del caminar. Y contempla en tal maltratamiento de su persona, tanta mesura en su rostro, tanta gravedad en sus ojos, y aquel semblante Divino, que en medio de todas las descortesías del Mundo, nunca pudo ser obscurecido.

18 Sube luego mas arriba, y parate à considerar, quien es este, que assi véis llevar con tanta deshonra. Es el Verbo del Padre, Sabiduria eterna, Virtud infinita, Bondad suma, Bienaventuranza cumplida, Gloria verdadera, y Fuente clara de toda hermosura. Mira, pues, como por tu salud, y remedio, es aqui atada la Virtud, presa la inocencia, escarnecida la Sabiduria, vituperada la honra, atormentada la Gloria, y enturbiada con lagrimas, y dolores la Fuente clara de toda hermosura. Si tanto sintió el Sacerdote Helí (2. Reg. 4.) la prision del Arca de el Testamento, que de espanto cayó de la silla donde estaba, y quebra-

oradas
que de
do vé
Sabid
der de
lo, p
lo qu
de los
do de
por l

MED

EST
de

Mart
I
ser a
nuef
trañ
trax
gran
com

bra-

oradas las cervices, subitamente murió; que debe sentir el anima Christiana, quando vé el Arca de todos los Teforos de la Sabiduria de Dios llevada, y presa en poder de tales enemigos? (*Pfal.* 68.) Alabendolo, pues, los Cielos, y la tierra, y todo lo que en ello es, porque oyó el clamor de los pobres, y no menospreció el gemido de sus presos, pues quiso él ser preso por librarlos.

MEDITACION TERCERA, SOBRE
estos passos del Texto de los
Evangelistas.

§. IV.

*ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
de los que espiritualmente atan las manos
à Christo nuestro Redemptor.*

Mart. 5. **P**Ues, ò clementissimo, y dulcissimo Salvador, que quisiste ser atado por desatarnos, y librarlos de nuestro cautiverio! Suplicote, por las entrañas de misericordia, que à este passo te traxeron, no permitais que cometa yo tan grande maldad, como es atarte las manos, como hicieron los Judíos. Porque no solo ellos

ellos ataron tus manos, sino tambien las ata el que resiste à tus santas inspiraciones, y no quiere ir por donde tu lo quieres guiar, ni recibir lo que tu misericordiosamente le quieres dar.

20 Tambien ata tus manos, el que à su proximo escandaliza, y lo aparta con su mal exemplo, y consejo de su proposito, è impide la buena obra, que tu comenzabas à obrar en él.

21 Los desconfiados tambien, Señor, y los incredulos atan las manos de tu liberalidad, y clemencia, porque assi como la confianza abre las manos de tu gracia, assi las ata la incredulidad, y la desconfianza. Conforme à la qual, dice el Evangelista, (*Mat.23.*) que no podias hacer muchas virtudes, y milagros en tu Patria, por la incredulidad de los vecinos, y moradores de ella.

22 Los desagradecidos tambien, y los negligentes, te atan las manos, y ponen impedimento à tu gracia; los unos, porque no te dán gracia por la gracia; y los otros, porque la tienen ociosa, y valdía, sin quererse aprovecharse de ella.

23 Finalmente, los que toman vanagloria por las gracias, que les has dado, estos tambien atan tus manos mas fuertemente, porque con esta culpa se hacen indignos de

de tu
gas e
ellos
que t
quien
ria, f
alza c
gloria
24
atan
nen p
sentir
los h
dar p
infie.
chas
à los
toma
vano
25
go e
to, y
Cap

de tu gracia. Porque no es razon tu profigas en hacer mercedes, à quien toma de ellos ocasion para hacerse mas vano, ni que tu des las riquezas de tus gracias, à quien no te acude con el tributo de la gloria, sino antes como traydor, y robador se alza con ella, y usurpa los derechos de la gloria, que à ti solo pertenecian.

24 Tambien, diria yo, Señor, que te atan las manos los parleros, y los que tienen poco secreto de las consolaciones, y sentimientos que les dás; porque assi como los hombres avisados, y discretos dexan de dar parte de sus secretos à los que hallaron infieles en guardarlos, assi tu tambien muchas veces dexas de dar parte de los tuyos, à los que sin causa los publican à otros, y toman de ahí ocasion para hacerse mas vanos.

25 Acabada la Meditacion, figuese luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento, y peticion, como arriba se dixo en el Capitulo segundo.



MEDITACION DE LA PRESENTACION de nuestro Redemptor Jesu-Christo ante los Pontifices, y Jueces; y de los azotes, que padeció atado à la columna, para el *Miercoles por la mañana.*

CAPITULO XXII.

I Este dia, hecha la señal de la Cruz, con la preparacion que se puso en el Capitulo segundo, se ha de contemplar la presentacion del Señor ante los Pontifices, y Jueces. La primera, à Anás. La segunda, à Cayfás. La tercera, à Herodes. La quarta, à Pilatos; y despues de esto los azotes à la Columna.

§. I.

El Texto de los Evangelistas, dice assi.

2 PUES como el Señor fuese presentado al Pontifice Anás, preguntóle el Pontifice por sus Discipulos, y Doctrina. Respondió Jesus: Yo publicamente he hablado al Mundo: Yo siempre enseñé en publicos Ayuntamientos, y en el Templo, donde todos los Judíos se juntan; y en secreto no he hablado nada. Qué me preguntan

¿as à mi? Preguntalo à los que lo han oído, que ellos saben lo que yo he dicho. Como él dixesse esto, uno de los Ministros que asistían al Pontífice, dió una bofetada à Jesus, diciendo: Así respondes al Pontífice? Respondió Jesus: Si mal hablé, muéstrame en qué: y si bien, porqué me hieres?

3 Y embióle Anás atado à Cayfás, donde los Letrados de la Ley, y los Ancianos estaban ayuntados. Y el Principe de los Sacerdotes, y los Letrados buscaban algun falso testimonio contra Jesus, por donde lo condenassen à muerte, y no lo hallaban, aunque se juntaron alli muchos falsos testigos. En fin, vinieron dos falsos testigos, y dixeron: Este dixo: Yo puedo destruir el Templo de Dios, y bolverlo à reedificar despues de tres dias. Y levantandose el Principe de los Sacerdotes, dixole: Conjurote de parte de Dios vivo, que nos digas, si tu eres Christo Hijo de Dios. Dixoles Jesus: Tu no dixiste; mas en verdad os digo, que presto vereis el Hijo de la Virgen asentado à la diestra de la virtud de Dios, y venir en las nubes del Cielo. Entonces el Principe de los Sacerdotes rasgó sus vestiduras, y dixo: Blasfemado ha, qué necesidad tenemos aqui de testigos? Cata? aqui! haveis oído la blasfemia, qué os parece? Ellos respon-

dieron : Merecedor es de muerte : Entonces escupieron en su rostro , y dieronle de pescozones , y otros le daban en la Cara bofetadas , y decian : Profetizanos Christo, quien es el que te hirió ?

4 El dia siguiente por la mañana , toda la muchedumbre de los Principes del Pueblo llevaron à Jesus à Pilatos , y comenzaron à acusarle , diciendo : Este hombre hallamos que pervertia nuestra gente , y vedaba que no se pagasse tributo al Cesar , diciendo : Que él era el Rey Mefsías. Y Pilatos preguntóle , diciendo : Tu eres Rey de los Judios ? Y él respondió : Tu lo dices. Y siendo acusado de los Principes de los Sacerdotes , y los Ancianos , no respondia nada. Entonces dixo Pilatos : No oyes quantos testimonios dicen contra ti ? Y él no respondió à ninguna palabra , tanto , que el Juez estava maravillado en gran manera. Dixo, Pues , Pilatos à los Principes de los Sacerdotes , y à la gente : no hallo culpa en este hombre. Mas ellos daban voces , y porfiaban , diciendo : Ha alborotado el Pueblo , enseñando por toda Judea , comenzando desde Galilea , hasta aqui. Pilatos , oyendo que se hacia mencion de Galilea , preguntó : Si por ventura aquel hombre fuesse natural de Galilea ? Y como supo que era de

la jurisdiccion de Herodes , embióle à él,
que en aquellos dias estaba en Jerusalem. Y
Herodes , viendo à Jesus , gozóse mucho,
porque havia mucho tiempo , que le desea-
ba ver , y havia oído muchas cosas de él , y
esperaba ver algun milagro , que hiciesse
delante de él. Estaban alli los Principes de
los Sacerdotes , y Letrados de la Ley , acu-
sándole fuertemente. Y menosprecióle He-
rodes con toda su Corte , è hizo burla de
él. Y vistiéndole de una vestidura blanca,
bolvióle à embiar à Pilatos.

5 Y por razon del dia solemne de la
Pasqua , tenia por costumbre el Presidente
soltarles un preso , qual ellos le pidieffen. Y
tenia entonces preso un malhechor famoso,
que se decia Barrabás. Pues ayuntandolos à
todos en uno , dixoles Pilatos : A quien que-
reis que os fualte de los dos ? A Barrabás,
ò à Jesus , que se llama Christo ? Y ellos
respondieron : No à este , sino à Barrabás,
el qual havia muerto à un hombre. Dixoles
entonces Pilatos : Pues qué haré de Jesus,
que se llama Christo ? Dicen todos : Sea
crucificado. Entonces tomó Pilatos à Jesus,
y mandóle azotar.

* * * * *

* * *

X 2

ME-

MEDITACION PRIMERA, SOBRE
los passos del Texto de los Evangelistas.

§. II.

*ESTE DIA SERA' LA MEDITACION
de la presentacion de nuestro Redemptor
Jesu-Christo, ante Anás, y el
Pontifice Cayfas.*

Mierc. 1. **M**uchas cosas tienes, anima
6 mia, que contemplar hoy: muchas Estaciones tienes que andar, en compañía del Salvador, sino quieres con los Discipulos huír, ò sino te pesan los pies para andar los caminos que el Señor tuvo por bien de caminar por ti. Cinco veces es hoy llevado à diversos Jueces, y en cada casa de ellos es maltratado por ti, y paga tu merecido. En una casa es abofeteado; en otra escupido; en otra escarnecido; en otra azotado, y coronado con espinas, y sentenciado. Mira que Estaciones estas, para no quebrar el corazon, y para no andarlas los pies descalzos, y corriendo la sangre.

7 Vamos, pues, à la primera, que fue la casa de Anás, y mira como alli respondiéndolo el Señor cortesmente à la pregunta,
que

que
los, y
que p
fu Di
pond
benig
muet
hiere
No s
puest
señal
pe ;
y tar
aque
hum
otra
malá
el R
dilla
los S
Qué
de a
Padr
mas
8
juris
lleva
dono
ñanc

que el Pontifice le hizo sobre sus Discipulos, y doctrina, uno de aquellos malvados, que presentes estaban, dió una bofetada en su Divino Rostro, diciendo: Assi has de responder al Pontifice? Al qual el Salvador benignamente respondió: Si mal hablé, muestrame en qué; y si bien, porqué me hieres? Mira, pues, aqui, ò anima mia! No solamente la manfedumbre de esta respuesta, sino tambien aquel Divino Rostro señalado, y colorado con la fuerza del golpe; y aquella mesura de ojos tan serenos, y tan sin turbacion en aquella afrenta; y aquella Anima Santissima en lo interior tan humilde, y tan aparejada para bolver la otra mexilla, si el verdugo lo pidiera. O malaventurada mano, que tal has parado el Rostro, ante cuyo acatamiento se arrodilla el Cielo, ante cuya Magestad tiemblan los Serafines, y toda la naturaleza criada! Qué viste en él, que assi borraсте la figura de aquel que era traslado de la gloria del Padre; y assi afeaste, y avergonzaste, al mas hermoso de los hijos de los hombres?

8 Mas no será esta la postrera de las injurias de esta noche, porque de esta casa llevan al Señor à la del Pontifice Cayfás, donde será razon, que lo vayas acompañando; y ahí verás eclypsado el Sol de Justicia,

ticia , y escupido aquel Divino Rostro , en que desean mirar los Angeles ; porque como el Salvador siendo conjurado por el nombre del Padre que dixesse quien era , respondiessa à esta pregunta lo que convenia à aquellos que tan indignos eran de oír tan alta respuesta , cegandose con el resplandor de tan grande luz , bolvieronse contra él como perros rabiosos , y alli descargaron sobre él todas sus iras , y rabias. Allí todos à porfia le dán de bofetadas , y pescozones : alli escupen con sus infernales bocas en aquel Divino Rostro : alli le cubren los ojos con un paño , y dandole bofetadas en la cara juegan con él , diciendo: Adivina quien te dió. O maravillosa humildad , y paciencia del Hijo de Dios ! O hermosura de los Angeles , Rostro era esse para escupir en él ! Al rincon mas despreciado suelen bolver los hombres la cara , quando quieren escupir , y en todo esse Palacio no se halla otro lugar mas despreciado que tu Rostro para escupir en él ? Cómo no te humillas con este exemplo , tierra , y ceniza ? Cómo ha quedado en el Mundo rastro de sobervia , despues de tan grande exemplo de humildad ? Dios calla escupido , y abofeteado ; los Angeles , y todas las criaturas , tienen las manos quedas , viendo assi

mal-

maltr
transf
honra
ver à
Munc
Munc
dicin
rás q
reque
fana.
do ;
sober
panta
la tie
todo
sobre
que
9
llofo
Mun
veno
y no
llarl
(Ge
fino
con
ferá
milo
vale

maltratar à su Criador: y el vil gusanillo
transforma el Mundo sobre un punto de
honra? De qué os espantais hombres, por
ver à Dios tan abatido, y maltrado en el
Mundo, pues venia à curar la soberbia del
Mundo? Si te espanta la aspereza de la me-
dicina, mira la grandeza de la llaga, y ve-
rás que tal llaga, tal medicina como esta
requeria, pues aún con todo esto no está
sana. Espantaste de ver à Dios tan humilla-
do; yo me espanto de ver à ti todavia tan
sobervio, estando Dios tan humillado. Es-
pantaste de ver à Dios abaxado al polvo de
la tierra; yo me espanto de ver, que con
todo esto, el polvo, y la tierra se levante
sobre el Cielo, y quiera ser mas honrado
que Dios.

9 Pues cómo no basta este tan maravi-
lloso exemplo, para vencer la soberbia del
Mundo? Bastó la humildad de Christo para
vencer el corazon de Dios, y amansarlo,
y no bastará para vencer el tuyo, y humi-
llarlo? Dice el Angel al Patriarca Jacob:
(*Genes. 42.*) No te llamarás ya mas Jacob,
fino Ísrael será tu nombre, porque si para
con Dios fuiste poderoso, quanto mas lo
serás para con los hombres? Pues si la hu-
mildad, y mansedumbre de Christo, pre-
valecieron contra el furor, y contra la ira

Di-

Divina, cómo no prevalecen contra nuestra soberbia? Si aplacaron, y amansaron un corazon tan poderoso, como el de Dios ayrado, cómo no truecan, y amansan al nuestro? Espantome, y mucho me espanto, como con esta paciencia no se vence tu ira; con este abatimiento tu soberbia; con estas bofetadas tu presumpcion: con este silencio tan profundo entre tantas injurias, los pleytos que tu rebuelves, porque te tocaron en la ropa. Gran maravilla es ver, que por medio de tan terribles injurias, quisiessse Dios derribar el Reyno de nuestra soberbia; y gran maravilla es tambien, que hecho todo esto, esté aún viva la memoria de Amelech debaxo del Cielo, y queden todavia reliquias de esta mala generacion.

10 Cura, pues, en mi; ò buen Jesus! con el exemplo de tu humildad, la locura de mi soberbia; y pues la grandeza de tus llagas me dice claro, que tengo necesidad de remediador, tu remedio me diga que ya lo tengo.

* * * * *
* * *

MED

ESTI
de los
aque

Mierc

I I

só toc
Solda
de él
medic
tar bu
Mage
tu du
à las
como
che o
Jesus
nian
fue o
criatu
miem

MEDITACION SEGUNDA, SOBRE
los passos de los Textos de los
Evangelistas.

§. III.

*ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
de los trabajos que el Salvador pasó en
aquella noche de su Passion; y de la ne-
gacion de San Pedro*

Mierc. 2. **D** Espues de esto, considera los
II trabajos que el Salvador pas-
só toda aquella noche dolorosa, porque los
Soldados, que le guardaban, escarnecian
de él (como dice S. Lucas) y tomaban por
medio para vencer el sueño de la noche, es-
tar burlando, y jugando con el Señor de la
Magestad. Mira, pues, ò anima mia, como
tu dulce Esposo, está puesto como blanco,
à las saetas de tantos golpes, y bofetadas,
como alli le daban. O noche cruel! O no-
che defassoffegada (En la qual!) ò buen
Jesus! no dormias, ni dormian los que te-
nian por descanso atormentarte! La noche
fue ordenada, para que en ella todas las
criaturas tomassen reposo, y los sentidos, y
miembros cansados de los trabajos del dia
def-

descansassen; y esta teman aora los malos para atormentar todos tus miembros, y sentidos, hiriendo tu Cuerpo, afligiendo tu Anima, atando tus Manos, abofeteando tu Cara, escupiendo tu Rostro, y atormentando tus Oídos; para que en el tiempo en que todos tus miembros fueren descansar, todos ellos en ti penasen, y trabajassen. Qué Maytines estos tan diferentes, de los que en aquella hora te cantarían los Coros de los Angeles en el Cielo! Allá dicen: Santo, Santo; acá dicen, muera, muera; crucificalo, crucificalo. O Angeles del Paraíso, que las unas, y las otras veces oíadeis; qué sentiadeis, viendo tan maltratado en la tierra aquel, à quien vosotros con tanta reverencia tratays en el Cielo? Qué sentiadeis, viendo que Dios tales cosas padecia por los mismos, que tales cosas hacian? Quien jamás oyó tal manera de caridad, que padeciera uno la muerte, por librar de la muerte al mismo que se la dá? No se puede encarecer mas la malicia del hombre, que haver llegado à poner las manos en su mismo Dios; ni la bondad, y misericordia de Dios, que haver querido padecer esto por criatura, que tal hizo.

12 Crecieron, sobre todo esto, los trabajos de aquella noche dolorosa, con la negacion

gacion
amigo
de la
tan h
fia, e
tres v
ra, y
quier
que a
tienes
effo e
tifice
el pe
y des
injur

13

ró à
lla C
de m
gran
Pedr
vista
desp
blan
to,
las c
Pedi

14

desp

gacion de San Pedro. Aquel tan familiar amigo, aquel escogido para ver la gloria de la Transfiguracion, aquel entre todos tan honrado con el Principado de la Iglesia, esse primero que todos no una, sino tres veces en presencia del mismo Señor jurara, y perjura, que no le conoce, ni sabe quien es. O Pedro! tan mal hombre es esse, que ahí está, que por tan gran verguenza tienes aún haverlo conocido? Mira, que esso es condenarle tu primero, que los Pontifices; pues dás à entender en esso, que es él persona tal, que tu mismo te desprecias, y deshonoras de conocerle: pues qué mayor injuria que essa?

13 Bolvióse entonces el Salvador, y miró à Pedro; y fueronsele los ojos tras aquella Oveja, que se le havia perdido. O vista de maravillosa virtud! O vista callada, mas grandemente significativa! Bien entendió Pedro el language, y las voces de aquella vista; pues las del gallo no bastaron para despertarlo, y estas sí. Mas no solamente hablan, sino tambien obran los ojos de Christo, y las lagrimas de Pedro lo declaran, las quales no manaron tanto de los ojos de Pedro, quanto de los ojos de Christo.

14 De manera, que quando alguna vez despertáres, y bolvieres en ti, debes entender,

der, que esse es beneficio de los ojos del Señor, que te miran. Ya havian cantado los gallos, y no se acordava Pedro, porque no le havia mirado el Señor. Miróle, y acordóse, y arrepintióse, y lloró su pecado, porque sus ojos abren los nuestros, y ellos son los que despiertan à los dormidos.

15 Luego dice el Evangelista, que Pedro salió fuera, y lloró amargamente, para que entiendas, que no basta llorar el pecado, sino que es menester tambien huir el lugar, y las ocasiones del pecado. Porque llorar siempre los pecados, y siempre repetirlos, esto es provocar contra ti la ira del Señor.

16 Y no hay duda, que la principal causa de Pedro fue haver tenido empacho, y temor de parecer Discipulo de Christo, y por esto se dice haverle negado. Pues si esto es negar à Christo, quantos Christianos hallarás que de esta manera le niegan? Quantos hay que rehusan de confessar, comulgar, orar, tratar de Dios, conversar con buenos, y sufrir injurias, porque el Mundo no los desestime, y burle de ellos? Pues qué es esto, sino tener verguenza de parecer Discipulo de Christo, y guardador de sus Mandamientos? Y qué es esto, sino negar à Christo como lo negó S. Pedro, que

tuvo

tuvo verguenza de parecer Discipulo fuyo? Pues qué esperan los que esto hacen, sino aquel castigo, y sentencia de el Salvador, que dice: El que se afrentáre de parecer mi Discipulo delante de los hombres, el Hijo de la Virgen se afrentará de reconocerlo por fuyo, quando venga con su Magestad, y con la del Padre, y de los Santos Angeles.

17 Acabada esta noche tan triste, llevan luego al Salvador à casa del Adelantado Pilatos; y él (porque supo que era natural de Galilea) embióle à Herodes, que era Rey de aquella tierra: el qual le tuvo por loco, y como tal le mandó vestir de una vestidura blanca, y assi le bolvió à embiar à Pilatos. En lo qual parece, que el Salvador en este Mundo, no solo fue tenido por malhechor, sino tambien por loco. O Mysterio de grande veneracion! La principal virtud del Christiano es, no hacer caso de los juicios, y pareceres del mundo. Pues aqui tienes, hermano, donde puedes aprender muy bien esta filosofia, y consolarte con este exemplo, cada vez, que fueres desestimado del Mundo. Porque no te puede el Mundo hacer injuria, ni levantar testimonio, que primero no lo levantasse à Christo. El fue tenido por malhechor, y rebolvedor de Pueblos, y por tal lo acusan
ante

ante los Jueces, y le piden la muerte. Fue tenido por Nigromantico, y endemoniado, y assi decian: que en virtud de Beelzebu lanzaba los demonios. Fue tenido por gloton, y comedor, y assi decian: Catad aqui un hombre tragador, y bebedor de vino. Fue tenido por hombre, que andaba en malos tratos, y companias, assi decian: que se juntaba con publicanos, pecadores, y comia con ellos. Fue tenido por hombre de mala generacion, y mala casta, y assi dixeron: Tu Semaritano eres, y demonio tienes. Fue tenido por herege, y blasfemo, y assi dixeron; que se hacia Dios, y que perdonaba los pecados como Dios. No faltaba, sino que despues de todo esto lo tuviesen por loco: y por tal es aora tenido, no de quien quiera, sino de los Cavalleros, y Cortesanos de Herodes; y assi lo visten como a loco, porque todos lo tuviesen por tal. O inestimable humildad! O exemplo de toda virtud! O consuelo de toda tribulacion! Pues para que tu hagas poco caso de los juicios, y aprecijs del Mundo; y veas quan loco es, y quan desatinado en sus dichos, hechos, y en sus pareceres, y juicios, pon los ojos en este dechado de todas las virtudes, y en este consuelo general de todos los males; y mira aqui como la fabiduria de

Dios,

Dios,
malef
blanz
Mund
Refor
de la I
por p
18
todas
Juece
mesur
Rostr
venci
encue
tos Ju
tas in
de vo
ban,
y rab
muer
en me
tan m
y su t
que r
zon. I
duda
plica
por t
la dig

Fue Dios, es tenida por locura; la virtud, por
maledificio: la verdad, por heregia; la tem-
blanza, por glotoneria; el pacificador del
Mundo, por alborotador del Mundo; el
Reformador de la Ley, por quebrantador
de la Ley; y el Justificador de los pecadores,
por pecador, y perseguidor de pecadores.

18 En todas estas idas, y venidas, y en
todas estas demandas, y respuestas ante los
Jueces, mira con grande atencion aquella
mesura del Salvador, aquella serenidad de
Rostro, y aquella entereza de animo nunca
vencido, ni quebrantado con tan grandes
encuentros. Y viendose en presencia de tan-
tos Jueces, y Tribunales, en medio de tan-
tas injurias, y heridas, entre tanta confusion
de voces, y clamores de los que le acusa-
ban, y pedian la muerte, entre tanta furia,
y rabia de enemigos, y aún estando ya la
muerte, y el Madero de la Cruz presente, y
en medio de tantas olas, y torvellinos; fue
tan maravillosa su constancia, su paciencia,
y su templanza, que no hizo, ni dixo cosa,
que no fuese de grande, y generoso cora-
zon. No sali6 de su boca palabra aspera, ni
duda; no se ocult6, ni bax6 a ruegos, ni su-
plicaciones, ni lagrimas, sino en todo, y
por todo guard6 la mesura, que convenia a
la dignidad de tan alta Persona. Qué silen-

cio

cio entre tantas, y tan falsas acusaciones? Qué miramientos (quando havia de hablar) en sus palabras? Qué prudencia en sus respuestas? Finalmente, tal fue la figura de su Rostro, y de su animo en estos negocios, que ella sola sin mas testimonio bastará para justificar su causa, si la baxeza de aquellos entendimientos tan grosseros alcanzára à entender la alteza de essa probanza.

19 Acabada la Meditacion, siguiese luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento, y peticion como arriba se dixo en el Capitulo segundo.

MEDITACION TERCERA, SOBRE los passos del Texto de los Evangelistas.

§. IV.

*ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
de los azotes, que el Hijo de Dios padeció
atado en la Columna.*

Mierc. 4. **D**Espues de todas estas injurias,
20 considera los azotes, que el Salvador padeciò en la Columna. Porque el Juez; visto que no podia aplacar la furia de aquellos tan crueles enemigos; determinò de hacer en él un tan famoso castigo, que
bas-

bastasse para satisfacer la rabia de aquellos tan crueles corazones, para que contentos con esto, dexassen de pedirle la muerte.

21 Este es uno de los grandes, y maravillosos espectaculos, que ha havido en el Mundo. Quien jamás pensó, que havian de caer azotes en las Espaldas de Dios? Dice David: Altissimo es, Señor, el lugar de tu refugio, no llegará mal adonde tu estuvieres, y el azote no tendrá, que ver en tu morada. Pues qué cosa mas lexos de la alteza, y gloria de Dios, que la baxeza de los azotes? Castigo es este de esclavos, y ladrones, y tan abatido castigo, que basta ser un Ciudadano de Roma, para no estar sujeto à él, por culpado que fuese. Y en todo esto, que venga aora el Señor de los Cielos, el Criador del Mundo, la gloria de los Angeles, la sabiduria, el Poder, y la Gloria de Dios vivo, à ser castigado con azotes? Creo verdaderamente, que los Coros de los Angeles estuvieron aqui como atonitos, y espantados, mirando esta maravilla, y adorando, y reconociendo la inmentidad de aquella Divina Bondad, que aqui se les descubria. Porque si se llenaron los ayres de voces, y alabanzas el dia de su Nacimiento, no habiendo visto mas, que los Pañales, y el Pesebre, que harian aora viendo los azotes, y la

Corona? Pues tu, anima mia, à quien tanto mas que à los Angeles toca este negocio, quanto mas lo debes sentir, y agradecer?

22 Entra, pues, aora con el espiritu en el Pretorio de Pilatos, y lleva contigo las lagrimas aparejadas, que será bien menester, para lo que alli verás, y oírás. Mira, como aquellos crueles, y viles carniceros desnudan al Salvador de sus vestiduras, con tanta inhumanidad, y como él se dexa desnudar de ellas, con tanta humildad, sin abrir la boca; ni responder palabra à tantas descortesías, como alli le dirian. Mira, como luego atan aquel Santo Cuerpo à una Columna, paraque alli lo pudieffen herir mas à su placer, donde, y como ellos mas quisieffen. Mira, quan solo estaba alli el Señor de los Angeles, entre tan crueles verdugos, sin tener de su parte, ni Padrinos, ni valedores, que hiciesen por él, ni aún siquiera ojos que se compadecieffen de él. Mira, como luego comienzan con grandissima crueldad, à descargar sus latigos, y disciplinas sobre aquellas delicadissimas carnes, y como se añaden azotes sobre azotes, llagas sobre llagas, y heridas sobre heridas. Alli verias luego ceñirse aquel Sacratissimo Cuerpo de cardenales, rasgarse los cueros, rebentar la sangre, y correr à hilo por todas partes.

Mas

23 Mas sobre todo esto , que sería ver aquella tan grande llaga , que en medio de las espaldas estaria abierta adonde principalmente caían todos los golpes ? Creo sin duda , que estaría tan abierta , y tan ahondada , que si un poco passarán mas adelante , llegarán à descubrir los hueffos blancos , entre la carne colorada , y acabar aquella Santa vida antes de la Cruz en la Columna. Finalmente , de tal manera hirieron , y despedazaron aquel hermosísimo Cuerpo : de tal manera le ataron , y le cargaron de azotes , y sembraron de llagas , que ya tenia perdida la figura de quien era , y aún apenas parecia hombre. Mira , pues , anima mia , qual estaría allí aquel Mancebo hermoso , y vergonzoso , estando (como estaría) tan mal tratado , y tan avergonzado , y desnudo. Mira , como aquella carne tan delicada , tan hermosa , y como una flor de toda carne , es allí por todas partes abierta , y despedazada.

Mierc. 5. 24 Mandaba la Ley de Moysen , que azotassen à los malhechores , y que conforme à la medida de los delitos , assi fuesse la de los azotes , con tal condicion , que no passassen de quarenta , porque no cayga (dice la Ley) tu hermano delante de ti feamente despedazado , pareciendo al dolor de la Ley , que exceder este numero , era

una manera de castigo tan atróz, que no se compadecia con las Leyes de hermandad. Mas en ti (ò buen Jesus !) que nunca quebrantaste la Ley de justicia , se quebrantan todas las leyes de la misericordia ; y de tal manera se quebrantan , que en lugar de quarenta , te dán cinco mil , y tantos azotes , como muchos Santos Doctores testifican. Pues si tan afeado estaria un cuerpo passado de quarenta azotes , qual estaria el tuyo , dulcissimo Señor , y Padre mio , passando de cinco mil ? O alegria de los Angeles , y gloria de los Bienaventurados ! Quien assi te descompuso ? Quien assi afeó , con tantas manchas al Espejo de la Inocencia ? Claro está , Señor , que no fueron tus hurtos , sino los mios , los que assi te maltrataron. El amor , y la misericordia te cercaron , y te hicieron tomar essa carga tan pesada. El amor hizo que me dieffes todos tus bienes ; y la misericordia , que tomasses sobre ti todos mis males. Pues si en tales , y tan rigurosos trances te pusieron misericordia , y amor , quien habrá que esté ya dudoso de tu amor ? Si el mayor testimonio de amar , es padecer dolores por el amado , qué será cada uno de esos dolores , sino un testimonio de amor ? Qué serán todas essas llagas , sino unas bocas Celestiales , que todas me predicán amor , y

me c
tigos
drá
tanto
dulce
argu
Evan
los J
hech
firm
él. C
villa
de la
el pa
Chri
en C
vien
que
reci
azot
25
rida
y tr
de a
à la
no c
nue
nue
en e

me demandan amor? Y si tantos son los testigos quantos fueron los azotes, quien podrá poner duda en la probanza, que con tantos testigos es probada? Pues qual incredulidad es la mia, que con tales, y tantos argumentos no se convence? Maravillase el Evangelista S. Juan, de la incredulidad de los Judíos, diciendo: que habiendo el Señor hecho tantas señales entre ellos; para confirmar su Doctrina, no quisiessen creer en él. O Santo Evangelista! Dexa ya de maravillarte de essa incredulidad, y maravillate de la mia. Porque no es menor argumento el padecer dolores para creer el amor de Christo, que el hacer milagros para creer en Christo. Pues si es grande maravilla, habiendo hecho tantos milagros, no creer lo que dice, quanto mayor lo será habiendo recibido por nosotros cinco mil, y tantos azotes, no creer que nos ama?

25 Pues qué será si juntamos con las heridas de la Columna, todos los otros passos, y trabajos de su vida, pues todos nacieron de amor? Quien te traxo, Señor, del Cielo à la tierra sino amor? Quien te baxó del seno del Padre, al de la Madre, y te vistió de nuestro barro, y te hizo participante de nuestras miserias, sino amor? Quien te puso en el establo, te reclinó en su Pesebre, y t
echó

echó por tierras estrañas, sino amor? Quien te hizo traer acuestas el yugo de nuestra mortalidad, por espacio de tantos años, sino amor? Quien te hizo sudar, y caminar, velar, y tráfnochar, y cercar la mar, y la tierra buscando las animas; sino amor? Quien ató à Sanfon de piés, y manos, y lo tranfquiló, y despojó de toda su fortaleza, y lo hizo escarnio de sus enemigos, sino el amor de Dalila su Esposa? Y quien à ti, nuestro verdadero Sanfon, ató, tranfquiló, despojó de tu virtud, fortaleza, y entregó en manos de tus enemigos, paraque te escarnecieffen, y burlaffen sino el amor de tu Esposa la Iglesia, y de cada una de nuestras animas? Quien finalmente te traxo hasta poner en un Palo, y estar alli todo de piés à cabeza tan mal tratado, las Manos enclavadas, el Costado partido, los Miembros descoyuntados, el Cuerpo sangriento, las Venas agotadas, los Labios secos, la Lengua amargada, y todo finalmente despedazado? Quien pudo hacer tal estrago como éste, sino el amor? O amor grande! O amor gracioso! O amor tal, qual convenia à las entrañas, y à la inmensidad de aquel, que es infinitamente bueno, y amoroso, y todo amor.

26 Pues con tales, y tantos testimonios como estos, como no creeré yo, Señor, que
me

me a
do e
tierr
Fara
se ob
Caro
dad
hac
dex
tant
mo
ti?
rico
Gra
ya e
ten
ros
2
el h
pet
M
E/

me amas, pues es cierto, que no has mudado en el Cielo el corazon, que tenias en la tierra? No eres tu como aquel Copero de Faraon, que quando se vió en prosperidad, se olvidó de los humildes amigos, que en la Carcel havia dexado, sino antes la prosperidad, y gloria que aora gozas en el Cielo, te hace tener mayor piedad de los hijos, que dexaste acá en la tierra. Pues si es cierto que tanto me amas, cómo no te amaré yo? Cómo no esperaré en ti? Cómo no me fiaré de ti? Cómo no me tendré yo por dichoso, y rico, teniendo el mismo Dios por mi amigo? Gran maravilla es por cierto, que me ponga ya en cuydado alguna cosa de esta vida, pues tengo de mi parte un tan rico, y tan poderoso amador, por cuyas manos passa todo.

25 Acabada la Meditacion, figuese luego el hacimiento de gracias; el ofrecimiento, y peticion, como arriba se dixo en el Cap. 2.

*MEDITACION DE LA CORONA DE
Espinas del Hijo de Dios: del Ecce-Homo: y
de como llevó la Cruz acuestas. Para el
Jueves por la mañana.*

CAP. XXIII.

I **E**Ste dia, hecha la señal de la Cruz, con la preparacion, que se puso
en

346 *Meditacion para*
en el Capitulo segundo, se ha de pensar en
la Coronacion de Espinas: y el Ecce-Homo:
y como el Salvador llevó la Cruz acuestas.

§. I.

El Texto de los Evangelistas, dice assi.

2 **E**Ntonces (conviene saber, despues
de haver azotado al Señor los Sol-
dados del Presidente) recibiendo à Jesus en
la Audiencia, convocaron alli toda la gente
de guerra, y desnudandole de sus vestidu-
ras, lo cubrieron con una ropa colorada: y
texiendo una Corona de Espinas, pusieron-
la sobre su Cabeza, y una caña en la mano
derecha, è hincadas las rodillas burlaban
de él, diciendo: Dios te salve Rey de los Ju-
díos; y escupiendo en él, tomaban la caña,
que tenia en la mano, y herianle con ella
en la cabeza, y dabanle bofetadas.

3 Salió, pues, otra vez Pilatos, y dixo
les. Veis aqui os lo traygo, fuera, para que
conozcais, que no hallo en él causa para lo
justiciar. Salió, pues, Jesus fuera, puesta la
Corona de Espinas en la Cabeza, y vestido
la ropa de purpura, dixo Pilatos: *Ecce-*
Homo: Pues como lo vieffen los Pontifices,
y los Ministros del Pueblo, daban voces, di-
ciendole: Crucificalo, crucificalo. Diceles
Pila-

Pilato
porqu
car. R
Nofot
de mo
como
mas.
dixo à
le ref
habla
crucif
dió Je
mi, si
to, el
poder
raba
des v
y pre
deter
soltól
escan
y ent
4
y llev
gar q
camir
muge
empó
Hijas

Pilatos : Tomadlo vosotros , y crucificadlo , porque yo no hallo causa para lo crucificar. Respondieronle los Judíos , diciendo : Nosotros tenemos ley , y segun esta ley , ha de morir , porque se hizo Hijo de Dios. Pues como oyesse Pilatos estas palabras temió mas. Y entrando otra vez en la Audiencia ; dixo à Jesus : De donde eres tu ? Y Jesus no le respondió. Dicele Pilatos : A mi no me hablas ? No sabes que tengo poder para crucificarte , y poder para soltarte ? Respondió Jesus : No tendrias poder ninguno sobre mi , sino te fuera dado de arriba. Y por tanto , el que me entregó en tus manos , mayor poder tiene sobre ti. Desde entonces procuraba Pilatos soltarle. Mas ellos daban grandes voces ; pidiendo , que fuese crucificado , y prevalecian las voces de ellos ; y Pilatos determinó , que se cumpliesse su peticion. Y soltóles , al que por razon del homicidio , y escandalo , havia sido echado en la Carcel ; y entregó à Jesus à la voluntad de ellos.

4 Y tomaron à Jesus , y sacaronle fuera , y llevando él sobre sí la Cruz , salió al Lugar que se decia Calvario. Seguióle en esse camino mucha compañía del Pueblo , y de mugeres , que iban llorando , y lamentando empós de él , y bolviendose à ellas , dixoles : Hijas de Jerufalen , no lloreis sobre mi , sino

sobre vosotras llorad , y sobre vuestros hijos; porque presto vendrá dia en que digan Bienaventuradas las esteriles, y los vientres, que no engendraron ; y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán à decir à los montes : Caed sobre nosotros ; y à los collados : Cubridnos ; porque si esto hacen en el Madero verde , en el seco , que se hará ?

MEDITACION PRIMERA , SOBRE
 estos passos del Texto de los
 Evangelistas.

§. II.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
de la Corona de Espinas del Hijo
de Dios.

Juev. 1. **S** Alid hijas de Sion , y mirad al
 5 Rey Salomon con la Corona,
 que le coronó su Madre en el dia de su des-
 posorio , y en el dia del alegria de su cora-
 zon. Anima mia, qué haces ? Corazon mio,
 qué piensas ? Lengua mia, cómo has enmu-
 decido ? Qual corazon no rebienta ? Qual
 dureza no se ablanda ? Qué ojos se pueden
 contener de lagrimas , teniendo delante de
 sí tal figura ? O dulcissimo Salvador mio

Quan-

Quand
 o tan
 ante ,
 dolor ?
 que ti
 passad
 y abof
 cida la
 dos co
 renos.
 de la
 borrar
 Pues
 tes pa
 sangr
 vian c
 beza
 por d
 satisf
 no ha
 noche
 para
 Para
 vitup
 mane
 to ? I
 cion
 para
 le at

Quando yo abro los ojos, y miro este retablo tan doloroso, que aqui se me pone delante, cómo no se me parte el corazon de dolor? Veo essa delicadissima Cabeza, de que tiemblan los poderes del Cielo, traspasada con crueles Espinas. Veo escupido, y abofeteado este Divino Rostro, obscurecida la lumbre de essa Frente clara, cegados con lluvia de la sangre, esos Ojos serenos. Veo los hilos de sangre, que gotean de la Cabeza, descien den por el Rostro, y borran la hermosura de essa Divina Cara. Pues cómo, Señor, no bastaban ya los azotes passados, y la muerte venidera, y tanta sangre derramada, sino que por fuerza havian de facar las espinas la sangre de la Cabeza, à quien los azotes perdonaron? Si por denuestos, y bofetadas lo havias (para satisfacer por las que yo te dí pecando) ya no havias recibido muchas de estas toda la noche passada? Si sola tu muerte bastaba para redimirnos, para qué tantos ensayes? Para qué tantas invenciones, y maneras de vituperios? Quien jamás oyó, ni leyó tal manera de Corona, ni tal linage de tormento? De qué entrañas salió esta nueva invencion al Mundo, que de tal manera sirviessé, para deshorrar un hombre, que no menos le atormentasse, que deshorrassé? No bastan

tan los tormentos , que se han usado en todos los siglos passados , sino que se han de inventar otros nuevos en tu Passion ? Bien veo , Señor mio , que no eran estas injurias necessarias para mi remedio , bastaba para esto una sola gota de tu sangre. Mas eran convenientissimas , paraque me declarasses la grandeza de tu amor , paraque me echasses cadenas de perpetua obligacion , paraque confundieffes los atavíos , y galas de mi vanidad , y me enseñasses por aqui el menosprecio de la gloria del Mundo.

Juev. i. 6 Pues para que sientas algo, anima mia de este passo tan doloroso , pon primero ante tus ojos la Imagen antigua de este Señor , y la excelencia de sus virtudes , y luego buelve à mirarlo de la manera que aqui está. Mira la grandeza de su hermosura ; la mesura de sus Ojos , la dulzura de sus palabras , su autoridad , su mansedumbre , su serenidad , y aquel aspecto suyo de tanta veneracion. Mirale tan humilde para con sus Discipulos , tan blando para con sus enemigos , tan grande para con los soberbios , tan suave para con los humildes , y tan misericordioso para con todos. Considera , quan manso haya sido siempre en el sufrir , quan sabio en el responder , quan piadoso en el juzgar , quan misericordioso

en el recibir , y quan largo en el perdonar.

7 Y despues , que assi lo huvieres mirado , y deleytadote de ver una tan acabada figura , buelve los ojos à mirarle tal qual qui le vés , cubierto con aquella purpura de escarnio , y caña por Cetro Real en la mano , y aquella horrible diadema en la cabeza , y aquellos ojos mortales , y aquel rostro difunto , y aquella figura toda borrada con la sangre , y afeada con las falivas , que por todo el rostro estaban tendidas. Miralo todo dentro , y fuera : el corazon atravesado con dolores , el cuerpo lleno de llagas , defendido de sus Discipulos , perseguido de los Judíos , escarnecido de los Soldados , despreciado de los Pontifices , desechado del Rey iniquo , acusado injustamente , y defendido de todo favor humano.

8 Y no pienses esto , como cosa ya pasada , sino como presente : no como dolor ageno , sino como tuyo proprio. A ti mismo te ponen en lugar del que padece , y mira lo que sentirias , si en una parte tan sensible , como la cabeza te hincassen muchas , y muy duras espinas , que penetrasen hasta los huesos. Y que digo espinas ? Una sola punzada de un alfiler que fuesse , apenas la podrias sufrir. Pues qué sentiria aquella delicadissima Cabeza , con este linage de tormento ?

Pues

9 Pues, ò Resplandor de la Gloria del Padre! Quien te ha tan maltratado? O Espejo sin mancha de la Magestad de Dios! Quien te ha todo manchado? O Rio, que faves del Paraíso de deleytes, y alegras con tus corrientes la Ciudad de Dios! quien ha enturbiado essas tan serenas, y tan dulces aguas? Mis pecados, Señor mio, las han enturbiado: mis maldades las han obscurecido. Ay de mi pobre, y miserable! Ay de mí! Y qué tal habrán dexado mis pecados à mi anima, quando tal dexaron los agenos à la Fuente clara de toda hermosura? Mis pecados son Señor, las espinas que te punzan: mis locuras, la purpura que te escarnece: mis hipocresías, y fingimientos, las ceremonias con que te desprecian: mis atavíos, y vanidades, la corona con que te coronan. Yo soy tu verdugo, yo soy la causa de tu dolor. Limpió el Rey Ezequías el Templo de Dios, que estaba por los males profanado, y toda la vasura que en él havia, mandó echar en el Arroyo de los Cedros. Yo soy esse Templo vivo por los demonios profanado, y ensuciado con infinitos pecados; y tu eres el Rio limpio de los Cedros que sustentas con tus corrientes toda la hermosura del Cielo. Pues ahí son lanzados todos mis pecados, ahí desaparecen

cen m
 hiefab
 inclin
 no fo
 me h
 que t
 Porq
 piritu
 y me
 mio,
 y riqu
 coron
 mofe
 guras
 tu far
 briag
 embr
 te, t
 mo à
 do?
 amor
 con
 cañ

cen mis maldades. Porque el merito de éssa
inefable caridad, y humildad con que te
inclinaste à tomar sobre ti todos mis males,
no solo me librate de ellos, mas tambien
me hiciste participante de tus bienes. Por-
que tomaste mi muerte, y me diste tu vida.
Porque tomaste mi carne, y me diste tu es-
piritu. Porque tomaste sobre mis pecados,
y me diste tu gracia. Assi que, Redemptor
mio, todas las penas tuyas, son thesoros,
y riquezas mias. Tu purpura me viste, tu
corona me honra, tus cardenales me her-
mosean, tus dolores me regalan, tus amar-
guras me sustentan, tus llagas me sanan,
tu sangre me enriquece, y tu amor me em-
briaga. Qué mucho es, que tu amor me
embriague, pues el amor que tu me tuviste,
baltó para embriagarte, y dexarte co-
mo à otro Noé tan avergennzado, y desnudo?
Con la purpura encendida de esse
amor, sostienes essa purpura de escarnio;
con el zelo de mi aprovechamiento, essa
caña en la mano, y con la compassion
de mi perdimiento, essa corona
de confusion.

** ** ** ** **
 ** ** ** ** **
 ** ** ** ** **
 ** ** ** ** **

MEDITACION SEGUNDA, SOBRE
los passos de los Textos de los
Evangelistas.

§. III.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
del *Ecce-Homo*.

Juev. 3. **A** Cabada la coronacion, y es-
 10 carnio del Salvador, tomóle
 el Juez por la mano, assi como estaba tan
 maltratado, y facandole à vista del Pueblo
 furioso, dixoles: *Ecce-Homo*. Como si di-
 xera: Si por embidia le procurabadeis la
 muerte, veislo aqui tal, que no está para
 tenerle embidia, sino lastima. Temiadeis no
 se hiciessse Rey, veislo aqui tan desfigura-
 do, que apenas parece hombre. De estas
 manos atadas, que os temeis? A este hom-
 bre azotado, qué mas le demandais?

11 Por aqui puedes entender, anima
 mia, que tal saldria entonces el Salvador,
 pues el Juez creyó, que bastaba la figura,
 que alli traía, para quebrar el corazon de
 tales enemigos. En lo qual puedes bien en-
 tender quan mal caso sea, no tener un

Christiano compassion de los dolores de

Chris-

Chri
ban
unos
amor
ne a
pañi

12
cerfe
mart
pudo

que
gura
cruce
si tan
de u
otro
diga
buel
pues
que
mue
nes t
tanta
beria
prese
Judic
dio
aque
senta

Christo; pues ellos eran tales, que bataban (segun el Juez creyó) para ablandar unos tan fieros corazones. Donde hay amor, hay dolor. Pues como dice que tiene amor de Christo, quien no tiene compasion de Christo, viendolo en esta figura?

12 Y si tan grande mal es no compadecerse de Christo, que será acrecentar sus martyrios, y añadir dolor à su dolor? No pudo haver mayor crueldad en el Mundo, que despues de mostrada por el Juez tal figura, responder los enemigos aquella tan cruel palabra: Crucificalo, crucificalo. Pues si tan grande fue esta crueldad, qué será la de un Christiano, que con las obras dice otro tanto, ya que con las palabras no lo diga? No dice S. Pablo, que el que peca, vuelve otra vez à crucificar al Hijo de Dios; pues quanto es de su parte, hace cosa con que le obligaria otra vez à morir, si la muerte passada no bastára? Pues como tienes tu corazon, y manos para crucificar tantas veces al Señor de esta manera? Deberias considerar, que assi como el Juez presentó aquella figura tan lastimera à los Judíos (creyendo, que no havia otro medio mas eficaz para apartarlos de su furor aquella vista) assi el Padre Eterno la representa hoy à todos los pecadores, entendi-

do, que à la verdad, no hay otro medio mas poderoso para apartarlos del pecado que ponerles delante tal figura. Haz pues, aora cuenta, que te la pone él tambien à ti delante, y que te está diciendo: *Ecce-Homo*: Como si dixesse: Mira este hombre qual está, y acuerdate, que es Dios, y que está de la manera que aqui lo vés, no por otra causa, sino por los pecados del Mundo. Mira qual pararon los pecados à Dios. Mira que fue menester para satisfacer por el pecado. Mira, quan aborrecible es à Dios el pecado, pues tal paró la cara de su Hijo por destruirlo. Mira, la venganza que tomará Dios del pecador por sus pecados propios, pues tal la tomó del Hijo por los agenos. Mira finalmente el rigor de la Divina Justicia, y la malicia del pecado, la qual tan espantosamente resplandece en la Cara de Christo. Pues qué mas se pudiera hacer para que los hombres temieffen à Dios, y aborrecieffen el pecado?

. 13 Parece, que se hubo Dios aqui con el hombre, como la buena madre con la mala hija, que se le comienza à hacer liviana. Porque quando no le valen ya palabras, ni castigos, buelve las iras contra sí misma: dase de bofetadas, despedazase la cara, y ponese assi desfigurada delante

de

de la
la gr
lastim
mane
aqui
doles
Cara
rada
hensí
biado
se qu
quier
na F
man
las e
hace
malc
tal fi
solo
dissin
14
de es
mier
aqui
en I
la qu
los c
lo es
Dios

de la hija, porque por esta via conozca ella la grandeza de su yerro, y si quiera por lastima de la madre se aparte dél. Pues esta manera de remedio parece que tomó Dios aqui para testigo de los hombres, poniendoles delante su Divina Imagen, que es la Cara de su Hijo tan maltratada, y desfigurada, para que ya, que por tantas representaciones, y castigos, como les havia enviado antes por boca de sus Profetas, no se querian apartar del mal, se apartassen si quiera por lastima de ver tal aquella Divina Figura. De manera, que antes ponía las manos en los hombres, aora vino à ponerlas en sí, que era lo ultimo, que se podia hacer. Y por esto, aunque siempre fue gran maldad ofender à Dios, mas despues, que tal figura tomó para destruir el pecado, no solo es grande maldad, sino tambien grandissima ingratitud, y crueldad.

14 Perseverando en la contemplacion de este mismo passo (demás dél aborrecimiento del pecado) puedes tambien de aqui tomar grande esfuerzo para confiar en Dios, considerando esta misma figura; la qual, assi como es poderosa para mover los corazones de los hombres, assi tambien lo es, y mucho mas para mover el de Dios. Para lo qual debes considerar, que

la misma figura , que sacó entonces el Salvador à los ojos del Pueblo furioso , essa misma representa hoy à los del Padre piadoso , tan fresco , y tan corriendo sangre , como estaba aquel mismo dia . Pues qué imagen puede ser mas eficaz para amansar los ojos del Padre , que la cara amancillada de su hijo ? Este es el Propiciatorio de oro : este es el arco de diversos colores , puesto entre las nubes del Cielo , con cuya vista se aplaca Dios . Aqui se apacentaron sus ojos : aqui quedó satisfecha su justicia : aqui se le restituyó su honra : aqui se le hizo tal servicio , qual convenia à su grandeza .

15 Pues dime , hombre flaco , y desconfiado , si en este passo estaba tal la figura de Christo , que bastaba para amansar los ojos crueles de tales enemigos , quanto mas lo estará para amansar los ojos de aquel Padre piadoso , especialmente , padeciendo por su honra , y obediencia todo aquello que padecia ? Compárame ojos , con ojos , y persona con persona , y verás , quanto mas segura tienes tu la misericordia del Padre , presentandole esta figura , que puso Pilatos à la de los Judíos , quando alli se la presentó . Pues en todas tus oraciones , y tentaciones toma à este Señor por escudo , y ponlo entre ti , y Dios , y presentalo ante él,

él , o
Dios
años
entr
nue
haga
to. Y
no o
Pad
para
que
pres
por

ME
lo

ES

Jue

via
am
el
aqu

él , diciendo : *Ecce - Homo* : He aqui , Señor Dios mio , el hombre , que tu buscas tantos años ha , para que se pudiesse de por medio entre ti , y los pecadores . Pues , ó Defensor nuestro ! Miranos , Señor ; y para que así lo hagas , pon los ojos en la Cara de tu Christo . Y tu , Salvador , y medianero nuestro , no cesses de presentarte ante los ojos del Padre por nosotros ; y pues tuviste amor para ofrecer tus miembros al verdugo para que los atormentasse ; tenlo , Señor , para presentarlos al Padre Eterno , para que por ti nos perdone .

MEDITACION TERCERA , SOBRE
los passos del Texto de los Evangelistas .

§. IV.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
de como el Salvador llevó la Cruz
acuestas.

Juev. 5. **P**Ues como Pilatos viesse , que no
16 bastaban las justicias , que se ha-
vian hecho en aquel Santo Cordero , para
amansar el furor de sus enemigos , entró en
el Tribunal , para dar final sentencia en
aquella causa . Estaba ya à las puertas apa-
reja.

rejada la Cruz, y affomada por lo alto aquella temerosa Vandera amenazando à la Cabeza del Salvador. Dada ya, y promulgada la sentencia cruel, añaden los enemigos una crueldad à otra, que fue cargar sobre aquellas espaldas tan molidas, y despedazadas con los azotes, el Madero de la Cruz. No rehusó con todo effo el piadoso Señor esta carga; en la qual iban todos nuestros pecados, sino antes la abrazó con suma caridad, y obediencia por nuestro amor; y assi camina su camino como otro verdadero Isaac, con leña en los ombros, al lugar del sacrificio. Repartida vá la carga entre los dos. El Hijo lleva la leña, y el cuerpo que ha de ser crucificado; y el Padre lleva el fuego, y el cuchillo con que lo ha de sacrificar; porque el fuego de el amor de los hombres, y el cuchillo de la Divina Justicia, pusieron en la Cruz al Hijo de Dios. Estas dos virtudes litigaron en el pecho del Padre, pidiendo cada una su derecho. El amor decia, que perdonasse à los hombres, y la justicia, que castigasse à los pecadores. Pues porque los hombres quedassen perdonados, y los pecados castigados, dióse por medio, que muriessse el Inocente por todos. Este es el fuego, y el cuchillo, que llevaba en sus manos el Pa-

triar-

triaro
porq
de la
ofrec

17
lla ca
flaco
piad
acon
lagri
nuna
pefa
el cu
grie
za,
res,

Ju
apa
tacu
xad
na p
à el
mie
ra c
del
de
gria
Esp
y d

atriarcha Abraham para sacrificar à su hijo, porque el amor de nuestra salud, y el zelo de la justicia, hicieron al Padre Eterno ofrecer à su Hijo à la Cruz.

17 Camina, pues, el Inocente con aquella carga tan pesada sobre sus ombros tan flacos, siguiendole mucha gente, y muchas piadosas mugeres, que con sus lagrimas le acompañaban. Quien no havia de derramar lagrimas, viendo al Rey de los Angeles caminar passo à passo con aquella carga tan pesada, temblando las rodillas, inclinando el cuerpo, los ojos mesurados, el rostro sangriento, con aquella guirnalda en la cabeza, y con aquellos tan vergonzosos clamores, y pregones, que daban contra él?

Juev. 6. 18 Entre tanto, anima mia, aparta un poco los ojos de este cruel espectáculo, y con passos apesadados, con aquellos gemidos, con los ojos llorosos, camina para el Palacio de la Virgen, y quando à ella llegáres, derribado ante sus pies, comienza à decirle con dolorosa voz: O Señora de los Angeles, Reyna del Cielo, Puerta del Paraíso, Abogada del Mundo, Refugio de los pecadores, Salud de los Justos, Alegría de los Santos, Maestra de las Virtudes, Espejo de limpieza! Dechado de paciencia, y de toda perfeccion. Ay de mi, Señora mia!

mia ! Para qué se ha guardado mi vida para esta hora ? Cómo puedo yo vivir, habiendo visto con mis ojos lo que ví ? Para qué son mis palabras ? Dexo à tu Unigenito Hijo, y mi Señor, en manos de sus enemigos, con una Cruz acuestas para ser en ella ajusticiado.

19 Qué sentido puede aqui alcanzar hasta donde llegó este dolor à la Virgen ? Desfalleció aqui su Anima, y cubriósele la carne, y todos sus Virginales Miembros de un sudor de muerte, que bastára para acabarla la vida, si la dispensacion divina no la guardára para mayor trabajo, y para mayor corona.

20 Camina, pues, la Virgen en busca del Hijo, dandole desseo de ver las fuerzas, que el dolor le quitaba. Oye desde lexos el ruido de las armas, el tropel de la gente, y el clamor de los pregones con que lo iban pregonando. Vé luego resplandecer los hierros de las lanzas, y alabardas, que affomaban por lo alto: halla en el camino las gotas, y el rastro de la sangre, que bastaban ya para mostrarle los passos del Hijo, y guiarla sin otra guia. Acercase mas, y mas à su amado Hijo, y tiende sus ojos obscurecidos con el dolor, para ver si pudiesse ver al que amaba su Anima. O amor, y temor del corazon de MARIA ! Por una parte deseaba

ba ve
lallim
dond
Lumb
se los
la vis
estab
Cora
tural
qué
mia ?
mio,
vete
que
com
quifi
de a
do p
este
form
al A
lucio
sen t
Cont
vant
diero
21
ria e
qué

ba verle, y por otra rehusaba de ver tan lastimera figura. Finalmente, llegada ya donde lo pudiesse ver, miranse aquellas dos Lumbreras del Cielo una à otra atravesanse los corazones con los ojos, y hieren con la vista sus Animas lastimadas. Las lenguas estaban enmudecidas para hablar, mas al Corazon de la Virgen hablaba el afecto natural del Hijo dulcissimo, y le decia: Para qué veniste aqui, Paloma mia? Querida mia? Y Madre mia? Tu dolor acrecienta el mio, y tus tormentos me atormentan: Buelvete, Madre mia, buelvete à tu posada, que no pertenece à tu Pureza Virginal compañia de homicidas, y ladrones. Si lo quisieres assi hacer, templarse ha el dolor de ambos, y quedaré yo para ser sacrificado por el Mundo, pues à ti no pertenece este oficio, y tu inocencia no merece este tormento. Buelvete, pues, ò Paloma mia, al Arca, hasta que cessen las aguas del Diluvio, pues aqui no hallarás donde descansen tus pies. Alli vacarás à la Oracion, y Contemplacion acostumbrada, y alli levantada sobre ti misma, passarás como pudieses esse dolor.

21 Pues al Corazon del Hijo responderia el de la Santa Madre, y le diria: Porqué me mandas esso Hijo mio? Porqué me

man-

mandas alexar de este lugar? Tu sabes, Señor mio, y Dios mio, que en presencia tuya todo me es licito no hay otro Oratorio, sino donde quiera que tu estés. Cómo puedo yo partirme de ti, sin partirme de mi? De tal manera tiene ocupado mi corazon este dolor, que fuera de él, ninguna cosa puede pensar: à ninguna parte puedo ir sin ti; y de ninguna pido, ni puedo recibir consolacion. En ti está toda mi morada; mi vida toda pende de ti. Y pues tu por espacio de nueve meses tuviste mis Entrañas por morada, porqué no tendré yo estos tres dias por morada las tuyas? Si ahí dentro me recibes, ahí seré yo contigo crucificada, crucificada; y contigo sepultado, sepultado. Contigo beberé de la hiel, y vinagre, y contigo penaré en la Cruz, y contigo juntamente espiraré.

22 Tales palabras en su corazon iria diciendo la Virgen, y de esta manera anduvo aquel trabajoso camino, hasta llegar al lugar del sacrificio.

23 Acabada la meditacion, figuese luego el hacimiento de gracias, el ofrecimiento, y peticion, como arriba se dixo en el Capitulo segundo.

MEDITACION DEL SAGRADO

Mysterio de la Cruz de nuestro Salvador , y
de las siete palabras , que en ella habló.

Para el Viernes por la mañana.

CAP. XXIV.

1 **E**Ste dia , hecha la señal de la Cruz,
con la preparacion , que se puso
en el Capitulo segundo , se ha de contem-
plar el Mysterio de la Cruz , y aquellas sie-
te palabras que el Señor en ella habló.

§. I.

El Texto de los Evangelistas , dice assi.

2 **V**inieron (dice el Evangelista) al
lugar que se dice Golgota , que
es el Monte Calvario , y alli dieron à beber
al Señor vino mezclado con hiel ; y como
no gustasse , no lo quiso beber. Era enton-
ces hora de Tercia. Crucificaronle , y con
él crucificaron dos ladrones , uno à la dier-
ra , y otro à la siniestra. Y alli se cumplió
la Escritura , que dice : Con los malos fue
reputado. Escribió tambien un titulo Pila-
tos , y puso lo sobre la Cruz , y estaba es-
crito en él : *Jesus Nazareno Rey de los Ju-
dios.*

dios. Este titulo leyeron muchos Judios. Porque el lugar donde Jesus fue crucificado, estaba cerca de la Ciudad: Y estaba escrito con letras Hebreas, Griegas, y Latinas. Decian, pues, à Pilatos, los Pontifices de los Judios, no escrivas Rey de los Judios, sino que él dixo: Rey soy de los Judios. Respondió Pilatos. Lo escrito, escrito

3 Mas los Soldados despues que lo hubieron crucificado, tomaron sus vestiduras, y repartieronlas en quatro partes, para que les cupieffe à cada uno la fuya. Y tomaron tambien la Tunica, la qual no era cosida, sino texida de alto à baxo. Dixeron, pues, entre sí los Soldados: No partamos esta Tunica, sino echemos fuerte sobre quien se la llevará: para que se cumplierse la Escritura, que dice: partieron mis vestiduras entre sí, y sobre mi vestidura echaron fuertes. Esto fue lo que hicieron los Soldados.

4 Y los que passaban por aquel camino, blasfemaban del Señor, meneando las cabezas, y diciendo: Assi que destruyes el Templo de Dios, y en tres dias lo buelves à reedificar, hace salvo à ti mismo. Si eres Hijo de Dios, descende de la Cruz. Assi mismo, los Principes de los Sacerdotes escarnecian de él con los Letrados de la Ley, y con los Ancianos; y decian: à otros hizo

fal-

salvo
Rey
remo
orele
soy d
le dal
cruci
perdo

5
colga
Christ
dienc
Dios
Nosfo
bimo
no ha
Señor
en tu
digo

6
sus fu
que f
Mari

7
al Di
estab
ahí tu
ahí tu
cipul

Judios crucificados , y à sí no puede salvar. Pues que es Rey de Israel, descienda de la Cruz, y creemos en él. Tiene su esperanza en Dios, libréle , si quiere librarle. Pues él dixo : Hijo soy de Dios. Y con aquellas mismas palabras le daban en cara los ladrones , que estaban crucificados con él. Mas Jesus decia : Padre perdonalos , que no saben lo que se hacen.

5 Y uno de los ladrones, que estaba allí colgado , le blasfemaba, diciendo: Si tu eres Christo , salva à ti , y à nosotros. Y respondiendo el otro , decia : Ni aún tu temes à Dios estando padeciendo la misma pena? Nosotros justamente padecemos, pues recibimos el pago de nuestras obras. Mas este no ha hecho mal ninguno. Y decia à Jesus : Señor , acuerdate de mi quando estuvieres en tu Reyno. Y dixole Jesus : En verdad te digo , hoy serás conmigo en el Paraíso.

6 Y estaba en pié junto à la Cruz de Jesus su Madre , y una hermana de su Madre, que se decia Maria , muger de Cleofás , y Maria Magdalena.

7 Pues como vieffe Jesus à la Madre , y al Discipulo que él amaba , que assi mismo estaba allí , dixo à su Madre : Muger , cata ahí tu Hijo. Y luego dixo al Discipulo: Cata ahí tu Madre. Y desde aquella hora el Discipulo la tomó por Madre.

8 Y à la hora de Nona clamó Jesus con gran voz , diciendo : *Eli , Eli , lammafabastani* ? Que quiere decir : Dios mio , Dios mio , porqué me desamparaste ? Y algunos de los circunstantes decian : Cata , que llama à Elias. Otros decian : Esperad , veamos si viene Elias à librarle.

9 Despues de esto , sabiendo Jesus , que ya todas las cosas eran cumplidas , porque se cumpliesse la Escritura , dixo : Sed tengo : Y estaba alli à la fazon un vaso lleno de vinagre , y ellos tomando una esponja llena de vinagre , y atandola en una caña con una rama de hysopo , pusieronfela en la boca : y como tomasse Jesus el vinagre , dixo : Acabado es.

10 Y clamando otra vez con una voz grande , dixo : Padre , en tus manos encomiendo mi Espiritu. Y desde la hora de Sexta se hicieron tinieblas sobre toda la tierra , hasta la hora de Nona. Y el Velo del Templo se partió en dos partes , desde lo alto , hasta lo baxo ; y la tierra tembló , y las piedras se partieron , y muchos cuerpos de los Santos que dormian , refucitaron. Y estaban todos sus amigos , y conocidos , y las mugeres mirandole desde lexos entre las quales estaba Maria Magdalena , y Maria Madre de Santiago el Menor , y de Joseph , y Sa-

lomé,

lomé
en G
cessa
muge
subid

MED
estos
Del M
der

EST
com

II
do à
para
Verd
ta de
gar c
de la
caler
Cielo

lomé, las quales, quando el Señor estaba en Galicia, le seguian, y proveían lo necesario de sus haciendas, y otras muchas mugeres, que juntamente con él havian subido à Jerusalen.

MEDITACION PRIMERA, SOBRE estos passos del Texto de los Evangelistas. Del Monte Calvario, honrado con el Madero Santo de la Cruz, y de los maravillosos frutos de este Sacro-Santo Arbol.

§. II.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION como Christo nuestro Señor llegó al Monte Calvario con la Santa Cruz.

II **V**enido havemos, Anima mia, al Santo Monte Calvario, y llegado à la cumbre del Mysterio de nuestra reparacion. O quan maravilloso es este lugar! Verdaderamente esta es casa de Dios, Puerta del Cielo, Tierra de Promission, y Lugar de salud. Aqui está plantado el Arbol de la Vida: aqui está assentada aquella Escalera Mística, que vió Jacob, que junta el Cielo con la tierra por donde los Angeles des-

descienden à los hombres, y los hombres suben à Dios. Este es, ò Anima mia, lugar de Oracion : aqui debes adorar, y bendecir al Señor, y darle gracias por este sumo beneficio ; diciendo assi : Adoramos te, Señor Jesu-Christo, y bendecimos tu Santo Nombre, pues por medio de esta Santa Cruz redimiste el Mundo. Gracias sean dadas à ti, Clementissimo Salvador, porque assi nos amaste, y labaste de nuestros pecados con tu Sangre, y te ofreciite por nosotros en esta Cruz, para que con el olor suavissimo de este noble Sacrificio encendido con el fuego de tu amor satisfaciesses, y aplacasses à Dios. Bendito seas para siempre, Salvador del Mundo, Reconciliador de los hombres, Reparador de los Angeles, Restaurador de los Cielos, Triunfador del infierno, Vencedor del demonio, Autor de la vida Destruidor de la muerte, y Redemptor de los que estaban en tinieblas, y sombra de la muerte.

12 Todos, pues, los que teneis sed, venid à las aguas, y los que no teneis oro, ni plata, venid à recibir todos los bienes de valde. Los que deseais agua de vida, esta es aquella Piedra Mistica, herida con la vara de Moyfen en el Desierto, de la qual salieron aguas en abundancia para el Pueblo sediento. Los que deseais paz, y amistad con Dios,

esta

esta e
Patria
titulo
homb
vuestr
se tra
Valle
estruj
ro re
Divin
de la v
odos
aunqu
os, m
ud, y
auvier
a ven

MED
los

ESTE
e lo
Cb

tiern.
13

esta es tambien aquella Piedra, que roció el Patriarca Jacob con olio, y la levantó por titulo de amistad, y paz entre Dios, y los hombres. Los que deseais vino para curar vuestras llagas, este es aquel Racimo, que se traxo de la tierra de Promission à este Valle de lagrimas, el qual aora es pisado, y estrujado en el lugar de la Cruz para nuestro remedio. Los que deseais el olio de la Divina Gracia, este es aquel vaso precioso de la viuda de Eliseo, lleno de olio, con que todos hemos de pagar nuestras deudas: y aunque el Vaso parece pequeño para tantos, no mireis à la cantidad, sino à la virtud, la qual es tan grande, que mientras huviera vasos que enchir, siempre correrá la vena de este sagrado licor.

MEDITACION SEGUNDA, SOBRE los passos del Texto de los Evangelistas.

§. III.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION de lo que padeció nuestro Redemptor Jesu-Christo en el Monte Calvario, antes de ser crucificado.

Viern. 2. **D** Espierta, pues, aora, Anima mia, y comienza à pensar el
13 Aa Myf

Myfterio de esta Santa Cruz, por cuyo fruto se reparó el daño de aquel venenoso fruto del Arbol vedado, como lo significó el Esposo à la Esposa en los Cantares, quando dixo: Debaxo de un Arbol te refucité Esposa, porque debaxo de otro Arbol fue deshonrada tu Madre, quando fue engañada por la antigua serpiente.

14 Mira, pues, como llegado ya el Salvador, à este lugar, aquellos perversos enemigos (porque fueffe mas vergonzosa su muerte) le desnudan de todas sus vestiduras, hasta la tunica interior, que era toda teñida de alto à baxo, sin costura alguna. Mira, pues aqui, con quanta mansedumbre se dexa desfollar aquel Inocentissimo Cordero, sin abrir su boca, ni hablar palabra contra los que assi le trataban. Antes de muy buena voluntad consentia ser despojado de sus vestiduras, y quedar à la verguenza desnudo, porque con ellas se cubrieffe mejor que con las hojas de higuera, la desnudéz de aquellos, que por el pecado havian perdido la vestidura de la inocencia, y de la gracia recibida. Dicen algunos Doctores, que para desnudar al Señor esta tunica, le quitaron con grande crueldad la Corona de espinas que tenia en la Cabeza; y despues de ya desnudo, se la bolvieron à poner de nuevo, e

hija-

hinc
y hac
de cr
los qu
ron c

15
llagas
elada
tiemp
agen
pegar
le des
los az
po qu
desco
llaga

16
alteza
que e
dece.
de nu
ra, e
ras. M
es aqu
llada
abatio
Sangr
por lo
hasta

hincarle otra vez las espinas por el célebro, y hacer nuevas aberturas, y llagas en él. Y es de creer cierto, que usarian de esta crueldad los que de otras muchas, y muy estrañas usaron con él, en todo el processo de su Passion.

15 Y como la Tunica estava pegada à las llagas de los azotes, y la sangre estava ya elada, y abrazada con la misma vestidura, al tiempo que se la desnudaron (como eran tan agenos de piedad aquellos malvados) despegaronse la de golpe, y con tanta fuerza, q̄ le desollaron, y renovaron todas las llagas de los azotes; de tal manera, que el Santo Cuerpo quedó por todas partes abierto, y como desconcertado, y hecho todo una grande llaga, que por todas partes manaba sangre.

16 Considera, pues aqui, Anima mia, la alteza de la Divina Bondad, y misericordia, que en este Mysterio tan claramente resplandece. Mira, como aquel, que viste los Cielos de nubes, los campos de flores, y hermosura, es aqui despojado de todas sus vestiduras. Mira como la hermosura de los Angeles es aqui áfeada, la alteza de los Cielos humillada, y la Magestad, y Grandeza de Dios abatida, y avergonzada. Mira como aquella Sangre Real corre hilo à hilo por el célebro, por los cabellos, y por la barba sagrada, hasta teñir, y regar la tierra. Considera el

frio que padeceria aquel Santo Cuerpo, estando como estaba despedazado, y desnudo, no solo de sus vestiduras, sino tambien de los cueros, y de la piel, y con tantas puertas, y ventanas de llagas abiertas por todo él. Y si estando S. Pedro vestido, y calzado la noche antes, padecia frio, quanto mayor lo padeceria aquel delicadissimo Cuerpo, estando tan llagado, y desnudo?

17 Por donde parece, que aunque en todo el discurso de su vida nos dió el Salvador tan maravillosos exemplos de desnudéz, y pobreza mas, en la muerte se nos dió por un perfectissimo espejo de esta virtud; pues alli estuvo tan pobre, que no tuvo sobre que reclinar su Cabeza, y para dar à entender que no havia tomado cosa del Mundo, ni se le havia pegado nada dél. Conforme à este exemplo, leemos del Bienaventurado San Francisco, verdadero imitador de esta pobreza de Christo, que al tiempo que quiso espirar, se desnudó de todo quanto sobre si tenia, y derribandose de la cama en el suelo, se abrazó con la tierra desnudo para imitar en esto (como fiel Siervo) la desnudéz, y pobreza del Señor. Ea, pues, Anima mia, aprende tu tambien aqui à seguir à Christo pobre, y desnudo: aprende à menospreciar todo lo que puede dar el Mundo, para que

me-

mere
brazo
amor
cla de

MED
los

EST
de co
vij

18

el do
llos c
por l
do d
que
ojos
duro
Divi
lueg
fuer
tenia
los M
xaro
todo

merezcas abrazar al Señor desnudo con brazos desnudos, y ser unida con él por amor, que tambien esté desnudo sin mezcla de otro peregrino amor.

MEDITACION TERCERA, SOBRE los passos del Texto de los Evangelistas.

§. IV.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION de como fue Christo enclavado en la Cruz, à vista de su Santissima Madre, y levantado en alto.

18 **D**espues de esto, considera como el Señor fue enclavado en la Cruz, y el dolor que padeceria, al tiempo que aquellos clavos gruesos, y esquinados entraban por las mas delicadas partes del mas delicado de todos los cuerpos. Y mira tambien lo que la Virgen sentiria, quando viesse con sus ojos, y oyesse con sus oídos los crueles, y duros golpes, que sobre aquellos Miembros Divinales tan à menudo caían. Mira como luego levantaron la Cruz en alto, y como la fueron à meter en un hoyo, que para esto tenian hecho, y como (segun eran crueles los Ministros) al tiempo del assentar la dexaron caer de golpe, y assi se estremeceria todo aquel Santo Cuerpo en el ayre, y se
raf-

rasgarian mas las llagas , y crecerian mas sus dolores.

19 Pues, ò Salvador, y Redemptor mio! Qué corazon habrá tan de piedra, que no se parta de dolor (pues en este dia se partieron las piedras (considerando lo que padeces en esta Cruz? Cercandote han, Señor, dolores de muerte, y embestido han sobre ti las olas de la mar: atollado has en el profundo de los abismos , y no hallas sobre que estribar. El Padre le ha desamparado ; qué esperas, Señor mio, de los hombres ? Los enemigos te dán gritos , los amigos te quiebran el corazon, tu anima está afligida, y no admites consuelo por mi amor. Duros fueron cierto mis pecados , y tu penitencia lo declara. Veote, Rey mio , cosido con un Madero : no hay quien sostenga tu Cuerpo , sino tres garfios de hierro : de ellos cuelga tu Sagrada Carne, sin tener otro refrigerio ; quando carga el Cuerpo sobre los pies, desgarranse las heridas de los pies , con los clavos que tienen atravesados: quando lo cargas sobre las manos , desgarranse las heridas de las manos con el peso del Cuerpo. No se pueden focer los miembros unos à otros, sino con igual perjuicio. Pues la Santa Cabeza atormentada, y enflaquecida con la Corona de espinas, qué almoadada la sostendrá ? O quan bien em-
plea-

plea
fima
rán a
Sobr
quar
que
espir
estas
Fuer
veo
Sang
y de
clam
aque
da,

ME
lo

EST
de t

Vier

con
cruc
po l

pleados fueran allí vuestros brazos, Serenísima Virgen, para este oficio; mas no servirán aora allí los vuestros, sino los de la Cruz! Sobre ellos se reclinará la Sagrada Cabeza quando quisiere descansar, y el refrigerio que de ellos recibirá, será hincarse mas las espinas por el célebro. Sobre todo esto veo estas quatro llagas principales, como quatro Fuentes, que están siempre manando sangre, veo el suelo encharcado, y arroyado de Sangre: veo esse tan precioso licor hollado, y derramado sobre la tierra, dando voces, y clamando mejor que la sangre de Abel, pues aquella pedia venganza contra el homicida, mas esta pide perdon para el pecador.

MEDITACION QUARTA, SOBRE
los passos del Texto de los Evangelistas.

§. V.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
*de la compassion del Hijo à la Madre, y de
la Madre al Hijo en la Cruz.*

Viern. 3. **C**Recieron los dolores del Hijo
20 con la presencia de la Madre,
con los quales no menos estava su Corazon
crucificado de dentro, que el Sagrado Cuerpo lo estava de fuera. Dos Cruces hay para

ti, ò buen Jesus, en este dia! Una para el Cuerpo, y otra para el Alma, la una es de Passion, y la otra de compassion. La una traspassa el cuerpo con clavos de hierro, y la otra tu Alma Santissima con clavos de dolor.

21 Quien podrá, ò buen Jesus, declarar lo que sentias, quando considerabas las angustias de aquella Alma Santissima, la qual tan de cierto sabias contigo estar crucificada en la Cruz? Quando veías aquel piadoso corazon traspassado, y atravesado con cuchillo de dolor? Quando tendias los ojos sangrientos, y miravas aquel Divino Rostro, cubierto de amarilléz de muerte? Y aquellas angustias de su Alma sin muerte, ya mas que muerta? Y aquellos rios de lagrimas, que de sus purissimos ojos salian, y oías los gemidos, que se arrancaban de aquel Sagrado Pecho, exprimidos con el peso de tan grave dolor? Verdaderamente no se puede encarecer lo mucho que esta invisible Cruz atormentaba tu piadoso corazon.

22 Y quien, otro si podrá, ò bendita Madre, declarar la grandeza de los dolores, y ansias de tus entrañas, quando veías morir con tan graves tormentos, al que viste nacer con tanta alegria? Quando veías escarnecido, y basfemado de los hombres, aquel que alli viste alabado de los Angeles? Quando

veías

veías aquel Santo Cuerpo , que tu tratabas con tanta reverencia, y criaste con tanto regalo, tan maltratado, y atormentado de los Malos? Quando mirabas aquella Divina Boca, q̄ tu con leche del Cielo recreaste, amargada con hiel, y vinagre? Y aquella Divina Cabeza, q̄ tantas veces en tus Virginales Pechos reclinaste, ensangrentada, y coronada de espinas? O quantas veces alzabas los ojos à lo alto para mirar aquella Divina Figura, q̄ tantas veces alegró tu Alma, mirandola, y se bolvieron los ojos del camino, porque no podia sufrir tu vista la ternura del corazon!

23 Pues qué lengua podrá declarar la grandeza de este dolor? Si las Almas, que verdaderamente aman à Christo, quando contemplan estos dolores ya passados, tan tiernamente se compadecen dél, qué harías tu siendo Madre, y mas que Madre, viendo de presente con tus ojos padecer à tal Hijo, tal Passion? Si aquellas mugeres que acompañaban al Señor, quando caminaba con la Cruz, sin haberle nada, ni tenerle parentesco, lloraban, y lamentaban por verle ir con tan lastimera figura, quales serían tus lagrimas, quando vieses à quien tanto te tocaba, no solo llevando la Cruz acuestas, sino enclavado ya, y levantado en la misma Cruz?

24 Y con ser tan grandes effos dolores, no

re-

rehufaste Virgen Bendita, la compañía de la Cruz, ni le bolviste las espaldas, sino alli estuviste junto à ella, no caída, ni derribada, sino en pié, como columna de fortaleza, contemplando con inestimable dolor al Hijo en la Cruz, para que assi como Eva, mirando con deleyte aquel fruto, y Arbol de muerte, intervino en la perdicion del Mundo; assi tu mirando con tan grande amargura el fruto de vida, que de aquel Arbol pendia, intervinieffes en el remedio del Mundo.

MEDITACION QUINTA, SOBRE
los passos del Texto de los Evangelistas.

§. VI.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
de la Doctrina que se aprende al pié
de la Cruz.

Viern. 5. **E**Staba (dice el Evangelista)
25 junto à la Cruz la Madre de
Jesus, y la hermana de su Madre Maria, mu-
ger de Cleofás, y Maria Magdalena. Quien
me dieffe aora que en compañía de estas Bien-
aventuradas tres Marias estuvieffe yo siem-
pre al pié de la Cruz ! O Bienaventuradas
Marias, quien os ha hecho estar tan fixas al
pie de la Cruz ! Qué cadena es essa, que assi

de la
lli ef-
pada,
, con-
jo en
ando
erte,
; affi
l fru-
, in-

BRE
tas.

TION
ié

liffa)
re de
mu-
Quien
s Bie-
fiem-
radas
ras al
e affi
os

os tiene atadas à este Arbol Sagrado? O Chri-
to muerto , que mortificas los vivos , y dás
vida à los muertos ! O vosotros Angeles del
Paraíso, no os indigneis contra mi (aunque
pecador, y malo) si me atreviere à llegar à
esta santa compañia ; porque el amor me
trae, y el amor me fuerza à abrazarme con
esta Cruz ! Si estas tres Marias no quieren
apartarse de la Cruz, donde me partiré yo,
pues en ella está toda mi salud ? Primero se
clará el fuego , y el agua naturalmente se
calentará, que mi corazon se aparte de esta
Cruz , mientras yo sintiere lo que el amor
me ha enseñado, quan grande bien sea estar
siempre al pié de la Cruz. O Cruz, tu atraes
à ti mas fuertemente los corazones , que la
piedra Imán al hierro; tu alumbras mas cla-
ramente los entendimientos , que el Sol los
ojos; tu abrasas mas encendidamente las Al-
mas , que el fuego los carbones. Atraeme,
pues à ti, (ò Santa Cruz!) fuertemente, alum-
brame continuamente , inflamame podero-
samente, paraque mi pensamiento nunca se
aparte de ti. Y tu, ò buen Jesus! Alumbra los
ojos de mi alma , paraque te sepa yo mirar
en essa Cruz ; y porque no solo contemple
los crueles dolores que por mi padeciste,
para compadecerme de ellos , sino tambien
los exemplos de tan maravillosas virtudes,

como ahí me descubriste , para imitarlos
 26 Pues, ò Maestro del Mundo ! O Medico de las almas ! Aquí me llego al pié de la Cruz, à presentarte mis llagas, curame, Dios mio, y enseñame lo que debo hacer. Conozcome, Señor , por muy sensual, y amigo de mi mismo , y veo , que esto impide mucho mi aprovechamiento. Muchas veces por tomar mis recreaciones, y passatiempos, ò por temor del trabajo del ayunar, ò madrugar, pierdo los piadosos, y devotos ejercicios, los quales perdidos , soy perdido. Esta sensualidad mia me es importuna : querria comer, y beber delicadamente à sus horas, y tiempos: querria despues de las comidas, y cenas, tener sus platicas , y recreaciones , y holgarse aquella hora de passear por los vergeles , y tomar alli su refrigerio: Enseñame tu, Salvador mio, lo que debo yo hacer por tu exemplo. O quanta confusion es para mi, ver como trataste tu, esse mas delicado de todos los cuerpos ! En medio de las agonías , y dolores de muerte , no le diste otra comida , ni otro letuario, sino aquel que hicieron aquellos crueles boticarios de hiel , y vinagre confectionado. Quien tendrá pues, de aquí adelante lengua, para quejarse , que le dén la comida fria, ò salada, ò mal aderezada, ò que se le dén tarde , ò temprano ; viendo la

mesa que pusieron à ti, Dios mio, en tiempo de tanta necesidad? En lugar de los donayres, y placeres que yo busco en mis cenas, y combites, los donayres que tu tenias, eran las voces de los que meneando sus cabezas te escarnecian, y blasfemaban, diciendo: Ha que destruyes el Templo de Dios, y en tres dias lo buelves à reedificar. Esta era la musica de tu comida. Y el passear del vergél era estar enclavado de pies, y manos en la Crnz, aunque otro vergél hubo donde fuíste, acabada la Cena, mas no à passear, sino à orar, no à tomar ayre, sino à derramar sangre, no à recrearte, sino à entristecerte, y estar puestas en agonía de muerte. Pues qué diré de los otros refrigerios de tu carne bendita? La mia quiere la cama blanda, la vestidura preciosa, y la casa grande, y espaciosa. Dime tu, ò amor santo! (qual es tu cama?) qual es tu casa? y qual tu vestidura? Tu vestidura es la desnudéz, y una purpura de escarnio. Tu casa es estar en publico al Sol, y ayre: y si otro busco, es un establo de bestias. Las raposas tienen cuevas, y los paxaros del ayre nidos; y tu Criador de todas las cosas, no tienes sobre que reclinar la Cabeza. O curiosidades, y demasias, como soys vosotras acogidas en tierra de Christianos! O bien seamos Christianos, ò bien desechemos de nosotros

todos estos regalos, y demasias; pues Nuestro Señor, y Maestro, no solo desechó de sí todo lo demasado, iño tambien lo necessario.

27 La Cama, Señor mio, me queda por ver que tal es. Dime, ò Dulcissimo Señor, donde yaces? Donde duermes al medio dia? Aqui me pongo à tus pies, enseñame lo que debo hacer, porque esta sensualidad mia no quiere bien entender el lenguaje de tu Cruz. Yo deseo cama blanda, y si despierto à la hora de rezar, dexome vencer de la pereza, y aguardo el sueño de la mañana, por dar à mi cabeza reposo: Dime tu Señor, que reposo tuviste en esta Cama de la Cruz? Quando estabas ya cansado de estar acostado sobre un lado, como te bolvias del otro, para mejor descansar? Aqui no rebienta el corazon? Aqui no muere toda sensualidad? O consuelo de pobres! O confusion de ricos! O esfuerzo de penitentes! O condenacion de regalados, y sensuales! Ni la Cama de Christo es para vosotros, ni su gloria: Dame, Señor; gracia para que à exemplo tuyo mortifique yo esta sensualidad: iño me la das suplicote se acabe en esta hora mi vida, porque no sé sufrir, que estando en esta Cruz recreado con hiel, y vinagre, busque yo sabores, y regalos; y estando tu tan pobre, y desnudo, ande yo perdido trás de los bienes del Mundo;

y teni
yo la
28

rando
que d
ciend

Core:
mio u
tendi

des à
murió

ciosos
Cruz
desho

ya pe
Yo n
coraz
vanos

MED
los

EST
de la

Viern
29

y teniendo tu por cama un Madero, busque
yo la cama blanda, y el regalo del cuerpo.
28 Averguenzate, pues, ò alma mia, mi-
rando al Señor en esta Cruz, y haz cuenta,
que desde ella te predica, y te castiga di-
ciendo: ò hombre! Yo por ti recibí una
Corona de espinas, y tu traes en desprecio
mio una guirnalda de flores! Yo por ti es-
tendí mis manos en la Cruz, y tu las estien-
des à los placeres, y Bayles! Yo no tuve
muriendo una sed de agua, y tu buscas pre-
ciosos vinos, y manjares! Yo estuve en la
Cruz, y en toda la vida que viví, lleno de
deshonras, y dolores, y tu andas toda la tu-
ya perdido trás de las honras, y deleytes!
Yo me dexé abrir el Costado para darte mi
corazon, y tu tienes el tuyo abierto para
vanos, y peligrosos amores!

MEDITACION SEXTA, SOBRE
los passos del Texto de los Evangelistas.

§. VII.

ESTEDIA SERÁ LA MEDITACION
*de la pacienciá que havemos de tener en los
trabajos, à imitacion de Christo.*

Viern. 6. **E**Nseñadome has, Señor, desde
29 esta Cathedra, las Leyes de la
tem-

templanza : enseñame tambien aora de la paciencia, que me es mucho necessaria. Curado has la parte concupiscible de mi alma; cura tambien la irascible , pues tu Cruz es medicina de todo el hombre, y las hojas de esse Arbol Sagrado, son sanidad de las gentes. Algunas veces he dicho entre mi : No querria ayrarme contra nadie , con todos querria tener paz; y para esto me parece que feria bien huir de toda compania, para escusar todas las ocasiones de turbacion, y de ira.

30 Mas aora conozco en esto mi flaqueza, porque no es vencer la ira, huir de la compania sino cubrir la imperfeccion. Quiero, pues, de aqui adelante , estar aparejado para hacer vida, no solamente con los buenos, sino tambien con los malos, y tener paz con los que aborrecen la paz. Yo propongo de hacerlo assi: dame tu, Dios mio, gracia para que lo pueda cumplir. Si me quitaren la hacienda, no por esso me entristezca yo, pues te veo en essa Cruz tan despojado, y desnudo. Si me quitaren la honra , tampoco esto me haga perder la paz; pues ahí te veo tan deshonorado , y abatido. Si me faltáren los amigos, no por esso me confunda yo; pues ahí te veo solo, y desamparado, no solo de tus Discipulos, y amigos, sino tambien de tu mismo Padre. Y si de ti me pareciere, algu-

na vez , que foy defamparado , no por eſto pierda la confianza , pues no la perdiſte tu: que acabando de decir, Dios mio, Dios mio, porque me defamparaſte , luego encomendáſte tu Eſpiritu en las manos de aquel que te avia defamparado. Pues yo os llamo deſde aqui anguſtias, y perſecuciones, que vengaís à dar ſobre mi , pues no me podeis hacer otra coſa , que darme ocaſion para ſer imitador de mi Señor , Jeſu-Chriſto.

31 Mira, ò Señor mio , ſi los trabajos fueren largos, y prolixos, con qué me conſolaré ? Porque los tuyos , aunque fueron breves , porque aún no duró veinte horas todo el martyrio de tu Paſſion , el que ha diez años que eſtá en una cama, ò en una carcel, ò en continuas neceſſidades, y guerras, dentro de ſu miſma caſa , que conſuelo hallará en ti , para tan larga contienda ? Reſponde, Señor mio, à eſta pregunta , pues tu eres la palabra , y la Sabiduria del Padre. Dime ſi eres tu el conſuelo univerſal de todos los males, aunque ſean prolixos , ò ſi hemos de buſcar para eſtos otro Conſolador ? Ciertamente no he menester otro conſuelo , ſino tu: Porque ſin duda eſta Cruz en que padeſtes, no fue martyrio de un ſolo dia , ſino de toda la vida. Porque deſde la miſma hora, y punto de tu Santiſſima Concepcion, ſe te pu-

fo delante , assi la Cruz , como todo lo que en ella havias de padecer , y assi la traxite ante los ojos effos dias que viviste. Porque assi como todas las cosas passadas , y venideras estaban presentes à tu Divino Entendimiento , assi tambien lo estaban todos los martyrios, è instrumentos de tu Passion. Allí estaban, la Cruz, los clavos , los azotes , las espinas , y la lanza cruel : allí estaban todos estos cuchillos tan presentes , como quando los viste con tus ojos el mismo Viernes de la Cruz. Nosotros por recios males que padecemos, siempre tenemos alguna hora de reposo, quando la medicina, ò el alivio nos lo dá; mas tu pena, casi siempre fue continua, ò alomenos , muchas veces te atormentava en el Alma, mientras en este Mundo viviste. Y aunque esta pena no te atormentára, bastaba para continuo tormento , el zelo de la honra del Padre , y de la salud de nuestras almas: el qual de verdad comia, y despezaba tu corazon, y te era mas cruel martyrio que el de la misma muerte. Juntabase con esto la obstinacion de aquel Pueblo rebelde, y la dureza de todos los otros pecadores; para cuyo remedio fuiste embiado: los quales no havian de querer aprovecharse de este beneficio, ni reconocer el tiempo de su visitacion. De aqui nacieron aquellas piado-

las

las la
len ;
por l
traba
do m

32

acom
bajos
merc
ves,
ron p

33

go el
to, y
Capi

MEI

que f
de l

I

el Ca
la lan
cend
Nues

las lagrimas , que derramaste sobre Jerusalen ; y de aqui aquellas quejas , que diste por Isaias , diciendo : Yo dixeste , en vano he trabajado ; de balde , y sin causa he gastado mi fortaleza.

32 Pues aqui tienes , alma mia , con quien acompañarte , y consolar en los largos trabajos , porque aunque los trabajos postremos de aquel Santo Cuerpo , fueron breves , los de su piadoso corazon , y alma fueron prolixos , y largos.

33 Acabada la meditacion , tiguiese luego el hacimiento de gracias ; el ofrecimiento , y peticion , como arriba se dixo en el Capitulo segundo.

MEDITACION DE LA LANZADA que se dió à el Salvador : del descendimiento de la Cruz : llanto de Nuestra Señora ; y oficio de la Sepultura. Para el Sábado por la mañana.

CAP. XXV.

I **E**Ste dia , hecha la señal de la Cruz con la preparacion , que se puso en el Capitulo segundo , se ha de contemplar , la lanzada que se dió al Salvador , y el descendimiento de la Cruz , con el llanto de Nuestra Señora , y oficio de la Sepultura.

§. I.

El Texto de los Evangelistas, dice assi.

2 **E**N aquel tiempo los Judíos (porque era Pasqua) no queriendo, que los cuerpos se quedassen en la Cruz el dia del Sabado (porque era muy solemne aquel dia del Sabado) rogaron à Pilatos , que les quebrassen las piernas, y los quitassen de la Cruz. Vinieron, pues, los Soldados , y quebraron las piernas del primero de los crucificados , y luego del otro. Y como vinieffen à Jesus , y le vieffen ya muerto , no le quebraron las piernas , sino uno de los Soldados , abrió con una lanza su costado, y luego salió de él la Sangre , y Agua. Y el que lo vió , dá de ello testimonio , y sabemos que su testimonio es verdadero.

3 Y como se llegasse ya la tarde , vino Joseph de Arimathia , noble Cavallero ; el qual esperaba tambien el Reyno de Dios, y offadamente entró à Pilatos, y pidió el Cuerpo de Jesus. Y Pilatos maravillóse , que ya fuesse muerto. Y llamando al Centurion, preguntóle , si ya era muerto. Y como supieffe de él que lo era , concedió à Joseph el Cuerpo. Vino tambien con él Nicodemus , aquel que havia venido à hablar à

Je-

Jesus
de u
seph
Cruz
aque
por
via e
Hue
dom
pues
(por
à Jes
de J

ME
est

EST
del
de

Sab

4
del
lebr
ra e
Pro

Jesus de noche, el qual traía casi cien libras de unguento hecho de Myrra, y Oleo: Joseph compró una sabana, y baxandole de la Cruz, embolvieronle en aquel lienzo con aquellos olores, segun que los Judios tienen por costumbre sepultar los muertos. Y havia en aquel lugar donde le crucificaron un Huerto; y en el Huerto un Sepulcro nuevo, donde ninguno havia sido sepultado. Allí, pues, por razon de la Pasqua de los Judios (porque estaba cerca la Sepultura) pusieron à Jesus. Y Maria Magdalena, y Maria Madre de Joseph, miraban el lugar donde le ponian.

MEDITACION PRIMERA, SOBRE
estos passos del Texto de los Evangelistas.

§. II.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
del desconsuelo de nuestra Señora en su Soledad: y de la lanzada que se dió al Salvador en el Costado.

Sab. 1. **H**Asta aqui has celebrado, alma
4 mia, la muerte, y los dolores del Hijo, tiempo es ya, que comiences à celebrar, y lamentar los de la Madre. Pues para esto, assientate agora un poco à los pies del Profeta Jeremías, y tomandole las palabras de
de

de la boca con amargo, y doloroso corazon, suspirando, dí assi: Cómo quedas aora sola inocentissima Virgen? Cómo quedas viuda, la Señora del Mundo? Y sin tener ninguna culpa te ha hecho tributaria de tanta pena? O Virgen Santissima, querria consolarte, y no sé como podria aliviar un poco la grandeza de tus dolores, y no sé porque camino. Reyna del Cielo: si la causa de tus dolores eran los de tu Hijo Bendito, y no los tuyos (porque mas amabas à él que à ti) ya han cessado sus dolores, pues el Cuerpo no padece, y toda su Alma es ya gloriosa; cesse, pues la muchedumbre de tus gemidos, pues cesó la causa de tu dolor. Lloraste con el que lloraba, justo es, que gozes aora con el que ya se goza. Cierrense las Fuentes de estos Purissimos Ojos, mas claros que las aguas de el Ebron, y aora turbios, y oscurecidos con la lluvia de tantas lagrimas. Aplacada es ya la ira del Señor, con el Sacrificio del verdadero Noé: cesse, pues el diluvio de tus Sacratissimos Ojos, y esclarezcase la tierra con nueva serenidad. Salida es ya la Paloma del Arca; señales traerá quando buelva de la clemencia Divina: alegrate con esta esperanza, y cessen ya tus gemidos. El mismo Hijo tuyo pone silencio à tus clamores, y te combida à nue-

va a
vier
belli
do
mia
ras
abe
y ll
rad
5
de
qui
bóf
van
ido
ros
dan
fio
su
tra
au
lle
fin
qu
Co
m
el
vu

va alegría en sus cantares, diciendo: El Invierno es ya pasado, las lluvias, y los torbellinos han cessado, las flores han aparecido en nuestra tierra, levántate, querida mia, hermosa mia, y paloma mia, que moras en los ahugeros de la piedra, y en las aberturas de la cera, que es en las heridas, y llagas de mi Cuerpo: dexa aora essa morada, y vén conmigo.

5 Bien veo; Señora, que no basta nada de esto para consolaros, porque no se ha quitado, sino trocado vuestro dolor. Acabóse un martyrio, y comienza otro. Renuevanse los verdugos de vuestro Corazon, èidos unos, suceden otros con nuevos generos de tormentos, paraque con tales mudanzas, se os doble el tormento de la Passion. Hasta aqui llorabadeis sus dolores, aora su muerte; hasta aqui su Passion, aora vuestra soledad; hasta aqui sus trabajos, aora su ausencia; una ola passó, y otra viene à dar de lleno en lleno sobre Vos. De manera, que el fin de su pena se comenzó de la vuestra.

Sab. 2. 6 Y como si esta pena fuere pequeña, veo que os aparejan otra no menor. Cerrad, Señora mia, cerrad los ojos, y no mireis aquella lanza que vá enristrada por el ayre, donde vá à parar. Cumplido es ya vuestro deseo: escudo sois hecha de vuestro

Hi-

Hijo , pues aquel golpe à Vos hiere , y no à él. Deseavadeis los clavos, y las espinas, esso era para su Cuerpo ; y la lanzada se guardaba para Vos. O crueles ministros ! O corazones de hierro ; tan poco os parece lo que ha padecido el Cuerpo vivo, que no le querais perdonar, aún despues de muerto ! Qué rabia de enemistad hay tan grande , que no se aplaque, quando vé el enemigo ya muerto delante de sí ! Alzad un poco effos crueles ojos, y mirad aquella Cara mortal, aquellos Ojos difuntos, aquel caimiento de Rostro, y aquella amarilléz, y sombra de muerte, que aunque seais mas duros que el hierro, que el diamante, y que vosotros mismos viendolo, os amansareis. Porqué no os contentais con las heridas del Hijo, sino tambien quereis herir à la Madre ? A ella herís con essa lanza, à ella tira esse golpe, à sus entrañas amenaza la punta de este hierro cruel.

7 Llega , pues , el Ministro con la lanza en la mano , y atraviesale con gran fuerza por los pechos desnudos del Salvador. Estremeciósse la Cruz en el ayre con la fuerza del golpe, y salió de alli agua, y sangre, con que se lavan los pecados del Mundo. O Rio, que sales del Paraíso , y riegas con tus corrientes toda la haz de la tierra ! O Llaga del Cotado precioso , hecha mas con el amor
de

de los
za cru
Paraís
leza ,
los Pe
llas , y
mon !
cioso
Herid
Rosa
inestin
Christ
de la
males
del v
dos, e
curan
los pe
dulce
Frag
Iglesí
la vic
recib
mora
de tu
sea y
gado
cafe
aqui

de los hombres, que con el hierro de la lanza cruel ! O Puerta del Cielo , Ventana del Paraíso , Lugar de refugio, Torre de fortaleza , Santuario de los Justos, Sepultura de los Peregrinos , Nido de las Palomas sencillas , y Lecho florido de la Esposa de Salomon ! Dios te salve Llaga del Costado precioso , que llagas los devotos corazones ; Herida que hieres las almas de los Justos, Rosa de inefable hermosura, Rubí de precio inestimable , entrada por el Corazon de Christo , testimonio de su amor , y prenda de la vida perdurable. Por ti entran los animales à guarecerse del diluvio en el Arca del verdadero Noé, à ti se acogen los tentados, en ti se consuelan los tristes, contigo se curan los enfermos , por ti entran al Cielo los pecadores , y en ti duermen , y reposan dulcemente los desterrados, y peregrinos. O Fragua de amor, Casa de paz, Tesoro de la Iglesia, y vena de agua viva, que salta hasta la vida eterna ! Abrame, Señor, essa puerta: recibe mi corazon en esta tan deleytable morada : dame por ella passo à las entrañas de tu amor : beba yo de esta dulce Fuente : sea yo lavado con essa santa agua, y embriagado con esse tan precioso licor : Adormezcase mi alma en esse Pecho Sagrado: olvide aqui todos los pecados del Mundo : aqui duer-

duerma, aqui coma, aqui cante dulcemente con el Profeta: diciendo: Esta es mi morada en los siglos de los siglos, aqui moraré, porque esta morada escogí.

MEDITACION SEGUNDA, SOBRE
los passos del Texto de los Evangelistas.

§. III.

ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
del Descendimiento de la Cruz, y llanto de la Virgen.

Sab. 3. **D**espues de esto, considera como
8 fue quitado aquel Santo Cuerpo de la Cruz, y recibido en los brazos de la Virgen. Llegan, pues, el mismo dia sobre tarde, aquellos dos Santos Varones, Joseph, y Nicodemus, y arrimadas las escaleras à la Cruz, descenden en brazos el Cuerpo del Salvador. Como la Virgen vió, que acabada la tormenta de la Cruz, llegava el Sagrado Cuerpo à tierra, aparejasse ella para darle Puerto seguro en sus pechos, y recibirlo de los brazos de la Cruz en los suyos. Pide, pues, con grande humildad à aquella noble gente, que pues no se havia despedido de su Hijo, ni recibido de él los postreros abra-

ZOS

zoz en la Cruz al tiempo de su partida , la dexen aora llegar à él, sino querian que por todas partes crezca su desconuelo , si haviendofelo quitado por un cabo los enemigos vivo, aora los amigos se lo quitan muerto. O por todas partes desconsolada Señora! Porque si te niegan lo que pides , desconsolarte has! Y si te lo dán (como lo pides) no menos te desconsolarás ! No tienen tus males consuelo , sino en solo tu paciencia. Si por una parte quieres escupir un dolor, por otra parte se dobla. Pues qué hareis Santos Varones ? Qué consejo tomareis ? Negar à tales lagrimas, y à tal Señora cosa que pide, no conviene, y darle lo que pide, es acabarle la vida. Temeis por una parte desconsolarla , temeis por otra no seais por ventura homicidas de la Madre , como fueron los enemigos del Hijo. Finalmente , vence la piadosa porfia de la Virgen , y pareció à aquella noble gente (segun eran grandes sus gemidos) que sería mayor crueldad quitarle el Hijo , que quitarle la vida, y assi se lo huvieron de entregar.

9 Pues quando la Virgen lo tuvo en sus brazos , qué lengua podrá explicar lo que sintió ? O Angeles de paz ! Llorad con esta Sagrada Virgen, llorad Cielos, llorad Estrellas del Cielo, y todas las criaturas del Mundo

do acompañad el llanto de Maria. Abrazafe la Madre con el Cuerpo despedazado; aprietalo fuertemente en sus pechos (para esto solo le quedan fuerzas) mete su cara entre las espinas de la Sagrada Cabeza ; juntafe rostro con rostro; tiñese la cara de la Madre con la Sangre del Hijo, y riegame la del Hijo con las lagrimas de la Madre. O dulce Madre ! Es esse por ventura vuestro dulcissimo Hijo ? Es esse el que concebisteis con tanta gloria , y el que paristeis con tanta alegria ? Pues qué se hicieron vuestros gozos passados ? Donde se fueron vuestras alegrías antiguas ? Donde está aquel Espejo de hermosura , en quien Vos os miravadeis ? Ya no os aprovecha mirarle à la cara, porque sus ojos han perdido la luz. Ya no os aprovecha darle voces , y hablarle , porque sus orejas han perdido el oír. Ya no se meneala lengua , que hablaba las maravillas del Cielo; ya están quebrados los ojos, que con su vista alegravan al Mundo. Cómo no hablas aora , Reyna del Cielo ? Cómo han atado los dolores vuestra lengua ? La lengua estaba enmudecida , mas el Corazon allá dentro hablaria con el entrañable dolor al Hijo dulcissimo , y le diria.

10 O vida mortal ! O lumbre obscurecida ! O hermosura afeada ! Y qué manos han

vido

vido a
Divin
mis m
herida
O Sur
nias f
Cuerp
herm
do la
aque
su her
fucita
es la
del P
los ho
gre n
ta fu
que a
haré
diará
venia
herm
tud ,
rias.
Padr
roga
de e
Dios
vida

ido aquellas, que tal han puesto vuestra Divina Figura? Qué Corona es esta, que mis manos hallan en vuestra Cabeza? Qué herida es esta, que veo en vuestro Costado? O Sumo Sacerdote del Mundo! Qué insignias son estas, que mis ojos vén en vuestro Cuerpo? Quien ha manchado el Espejo, y hermosura del Cielo? Quien ha desfigurado la Cara de todas las Gracias? Estos son aquellos ojos, que obscurecian al Sol con su hermosura? Estas son las manos, que resucitavan los muertos à quien tocaban? Esta es la boca, por donde salian los quatro Rios del Paraíso? Tanto han podido las manos de los hombres contra Dios? Hijo mio, y Sangre mia, de donde se levantó à deshora esta fuerte tempestad? Qué ola ha sido esta, que assi te me ha llevado? Hijo mio, qué haré sin tí? Adonde iré? Quien me remediará? Los padres, y los hermanos afligidos venian à rogarte por sus hijos, y por sus hermanos difuntos, y tu con tu infinita virtud, y clemencia los consolabas, y socorrias. Mas yo que veo muerto à mi Hijo, y mi Padre, y mi Hermano, y mi Señor, à quien rogaré Por él? Quien me consolará? Donde está el buen Jesus Nazareno, Hijo de Dios vivo, que consuela à los vivos, y dá vida à los muertos? Donde está aquel grande

de Profeta, poderoso en obras, y palabras?

11 Hijo, antes de aora descanso mio, y aora cuchillo de mi dolor, qué hiciste, para que los Judios te crucificassen? Qué causa huvo para darte tal muerte? Eitas son las gracias de tantas buenas obras? Este es el premio que se dá à la virtud? Esta es la paga de tanta doctrina? Hasta aqui ha llegado la maldad del Mundo? Hasta aqui la malicia del demonio? Hasta aqui la bondad, y clemencia de Dios? Tan grande es el aborrecimiento, que Dios tiene contra el pecado? Tanto fué menester para satisfacer por la Divina Justicia? En tanto tiene Dios la salud de los hombres?

Sab. 4. 12 O dulcissimo Hijo mio, qué haré sin tí? Tu eres mi Hijo, mi Padre, mi Esposo, mi Maestro, y toda mi compañía. Aora quedo como huerfana sin Padre, viuda sin Esposo; y sola, sin tal Maestro, y tan dulce compañía. Ya no te veré mas entrar por mis puertas, cansado de los discursos, y predicacion del Evangelio. Ya no limpiaré mas el sudor de tu Rostro assoleado, y fatigado de los caminos, y trabajos. Ya no te veré mas assentado à mi mesa comiendo, y dando de comer à mi Alma con tu Divina presencia. Fenecida es ya mi gloria, hoy se acaba mi alegría, y comienza mi soledad.

Hi-

del Ci
tras p
quien
habla
xais si
confu
Esta C
Clavo
hered
ré yo
hinca
dada
vuest
elijo p
14
ra, y
de m
falen
vosot
y qu
tonce
queñ
gel l
aque
gua
ni m
gran
ha d

13 Hijo mio , no me hablais ? O lengua del Cielo, que à tantos consolasteis con vuestras palabras, à tantos disteis habla, y vida, quien os ha puesto tanto silencio , que no hablais à vuestra Madre ? Cómo no me dexáis siquiera alguna manda con que yo me confuele , y la tome con vuestra licencia ? Esta Corona Real será la manda : de estos Clavos , y de esta Lanza, quiero ser vuestra heredera. Estas joyas tan preciosas guardaré yo siempre en mi Corazon ; alli estarán hincados vuestros Clavos , alli estará guardada vuestra Corona , y vuestros Azotes, y vuestra Cruz. Este es el Mayorazgo, que yo elijo para mi, mientras me duráre la vida.

14 Cómo dura poco la alegría en la tierra, y cómo se siente mucho el dolor despues de mucha prosperidad ! O Bethlem, y Jerusalem , quan diferentes dias he llevado en vosotros ! Qué noche fue aquella tan clara, y qué dia este tan obscuro ? Qué rica entonces, y qué pobre aora ! No podia ser pequeña la pérdida de tan gran tesoro. O Angel Bienaventurado ! Donde están aora aquellas tan grandes alabanzas de la antigua salutación ? No era vana mi turbacion, ni mi temor en aquella hora , porque à grandes alabanzas , por fuerza es , que se ha de seguir, ò gran caída, ò grande Cruz.

No

No quiere el Señor, que estén sus dones ociosos; nunca dá honra sin carga, ni mayoría sin servidumbre, ni mucha gracia, sino para mucho trabajo. Entonces me llamaste llena de gracia, aora estoy llena de dolor. Entonces bendita entre las mugeres, aora la mas afligida de las mugeres. Entonces dixiste: El Señor es contigo: aora tambien está conmigo; mas no vivo, sino muerto, como lo tengo en mis brazos.

15 O dulce Redemptor mio! Fué alguna culpa tenerte yo en mis brazos con tanta alegría recién nacido, por donde viniéffe aora à tenerte en ellos tan atormentado? Fué algun pecado recibir tanto gozo en darte la dulce leche de mis Pechos, para que aora me hayas querido dar à beber un Caliz de tanta amargura? Fué algun yerro mirarme yo en tu Rostro, como en un espejo luciente, para que aora hayas querido que te vea yo tan afeado, y atormentado? Fué algun delito amarte tanto, para que aora hayas querido que el amor se me hicieffe verdago, y que tanto mas padecieffe, quanto mas amo?

16 O Padre Eterno! O amador de los hombres! Piadoso para con ellos, y para con vuestro Hijo riguroso! Vos sabeis, quan grandes sean las olas, y tempestad de mi

tor
heric
tas n
con t
las c
este
yo m
fea e
ñas.
igual
fruto
he g
lo q
buel
graci
gan l
con e
dre m
por c
mart
Vos f
to Si
echó
enton
coraz
teaba
ca tu
con l
sé, qu

corazon. Vos sabeis que quantos azotes , y heridas ha recibido este Santo Cuerpo, tantas muertes ha llevado este corazon. Mas con todo effo : yo , la mas affligida de todas las criaturas , os doy gracias infinitas por este dolor. Bastame quererlo Vos , para que yo me consuele. De vuestra mano , aunque fea el cuchillo lo meteré yo en mis entrañas. Por los favores , y por los dolores, igualmente os doy las gracias , por el usufruto de vuestros bienes , de que hasta aqui he gozado , os bendigo, y porque aora me lo quitais , no me indigno , sino antes os buelvo vuestro deposito con hacimiento de gracias. Por lo uno, y por lo otro os bendigan los Angeles , y mis lagrimas tambien con ellos os bendigan. Mas suplicoos , Padre mio (si Vos de ello sois servido) os deis por contento con treynta y tres años de martyrio , que hasta aqui se han passado. Vos sabeis que desde el dia que aquel Santo Simeon me anunció este martyrio , se echó acibar en todos mis placeres , y desde entonces traygo esse dia atravesado en el corazon. En medio de mis alegrías me saltaba siempre la memoria este dolor, y nunca tuve gozo tan puro , que no se aguarde con los dolores , y temores de este dia. Bien sé, que todo esto fue encaminado por vuestra

tra providencia , y que Vos quisisteis que desde entonces tuviese yo conocimiento de este Mysterio , paraque assi como el Hijo traxo siempre la Cruz entre los ojos desde el dia de su concepcion, assi tambien la traxesse la Madre. Assi quereis Vos que los vuestros en esta vida siempre padezcan , y en este valle de lagrimas no quereis que sean grandes , ni perpetuas nuestras alegrias , aunque sean en Vos. Pues , ò Rey mio ! Haved ya por bien que sea este el postrero de tus martyrios , si Vos de ello sois fervido , y sino hagase en esto , y en todo vuestra Divina voluntad. Si para una muger os parece poco un martyrio , bien sabeis Vos , que tantas veces he sido martyr, quantas fue herido el Cuerpo de mi Salvador. Ya se acabaron sus martyrios, y el mio viendolo se renueva. Mandad à la muerte, que buelva por los despojos que dexó , y lleve à la Madre con el Hijo à la sepultura. O dichosa sepultura , que has sucedido en mi oficio , y la Corona , que à mi me quitan , à ti la dán , pues encerrarás dentro de ti , al que tuve yo encerrado en mis entrañas ! Mis huesos se alegrarian, si alli se viesesen , y alli seria de verdad mi vida en la sepultura. El Corazon , y Alma que yo puedo , yo la sepultaré : mas Vos tambien , Se-

ñor

ñor
Vos.
me a
mia
nar
si no
cruce
dona
17
Virg
tas l
todo
llora
aque
la Ti
ban
si el
Cuei
tro,
de a
das ?
me d
mud
che
dom
tan g
muer
figur
gara

ñor mio, el Cuerpo, que yo no puedo sin Vos. O muerte, porque eres tan cruel, que me apartas de aquel en cuya vida estaba la mia! Mas cruel eres à las veces en perdonar, que en matar. Piadosa fueras para mi, si nos lleváras à entrambos: mas aora fuiste cruel en matar al Hijo, y mas cruel en perdonar à la Madre.

17 Tales palabras en su corazon diría la Virgen, y semejantes le dirian aquellas Santas Marias, que le acompañaban. Lloraban todos los que presentes estaban: (*Joan. 14.*) lloraban aquellas santas mugeres: lloraban aquellos nobles Varones: lloraba el Cielo, y la Tierra, y todas las criaturas acompañaban las lagrimas de la Virgen. Lloraba otro si el Santo Evangelista, y abrazado con el Cuerpo de su Maestro, decia: O buen Maestro, y Señor mio, quien me enseñará ya de aqui adelante? A quien iré con mis dudas? En cuyos pechos descansaré? Quien me dará parte de los secretos del Cielo? Qué mudanza ha sido esta tan estraña? Anteanoche me tuviste en tus Sagrados Pechos dandome alegrías de vida, y aora te pago aquel tan grande beneficio, teniendole en los mios muerto? Este es el Rostro, que yo ví transfigurado en el monte? Esta es aquella Figura mas clara que el Sol de medio dia?

18 Lloraba tambien aquella santa peccadora, y abrazada con los pies del Salvador, decia : O lumbre de mis ojos, y remedio de mi alma ! Si me viere fatigada de los peccados ; quien me recibirá ? Quien curará mis llagas ? Quien responderá por mi ? Quien me defenderá de los Fariseos ? Quan de otra manera tuve yo estos Pies , y los lavé quando en ellos me recibiste ? O amado de mis entrañas , quien me dieffe aora que yo murieffe contigo ! O vida de mi alma , como pudo decir que te amo, pues estoy viva, teniendote delante de mis ojos muerto !

19 De esta manera lloraba , y lamentaba toda aquella santa compañia , regando, y lavando con lagrimas el Cuerpo Sagrado. Llegada , pues , ya la hora de la sepultura, embuelven el Santo Cuerpo en una Sabana limpia , atan su Rostro con un Sudario , y puesto encima de un Lecho , caminan con él al lugar del Monumento, y alli depositan aquel precioso Tesoro. El Sepulcro se cubrió con una losa, y el corazon de la Madre , con una obscura niebla de tristeza. Alli se despide otra vez de su Hijo ; alli comienza de nuevo à sentir su Soledad : alli se vé ya desposseída de todo su bien ; y alli se le queda el Corazon sepultado , donde quedaba su tesoro.

MEI
losEST
porq
lo

Sab.

20
quif
por
pade
ni p
(pu
fuyo
se p
lla f
de r
crec
jeto
y co
dez
fino
mas
No
fa ,

MEDITACION TERCERA , SOBRE
los passos del Texto de los Evangelistas.

§. IV.

*ESTEDIA SERÁ LA MEDITACION
porque la Sagrada Virgen , y porque todos
los Justos son afligidos en esta vida con
diversas tribulaciones.*

Sab. 5. **O** Padre Eterno! Ya que por tu
20 infinita bondad, y misericordia,
quisiste , que así padeciese tu bendito Hijo
por nuestros pecados , porqué quieres que
padezca tambien esta Sagrada Virgen , que
ni por los pecados ajenos merece muerte
(pues basta la del Hijo) ni tampoco por los
suyos , pues no los tiene ? Quan facilmente
se pudiera templar este trabajo , si en aque-
lla fazon se hallára fuera de Jerusalen , don-
de no viera con sus ojos al Hijo morir , ni
creciera tanto su dolor con la vista del ob-
jeto presente ! **O** maravillosa dispensacion,
y consejo de Dios! Quieres, Señor, que pa-
dezca , no por la Redempcion del Mundo,
sino porque no hay en el Mundo cosa , que
mas te agrade, que el padecer por tu amor.
No hay en todo lo criado cosa mas precio-
sa , que en el Cielo el amor glorioso de los

Bie-

Bienaventurados: y en la tierra el amor atribulado de los Justos. En la Casa de Dios no hay otra mayor honra, que padecer por su amor. Entre todas las buenas obras, y servicios que el Salvador te hizo en este Mundo, esta fue la que principalmente señalaste, y aceptaste para que fuese el medio de nuestra reparacion. Esta fue la joya, y la piedra preciosa, que entre todas las riquezas de virtudes, que aquel tan rico Mercader te puso delante, mas te agradó para darle por ella todo lo que pedia, que era el remedio del Mundo. Pues si tan rica es esta joya, no era razon que faltasse tal pieza como esta à la mas perfecta de las perfectas, y aquella que tanto agradó à los ojos de Dios.

21 Y demás de esto, no hay obra en el Mundo, que mas declare la verdadera virtud que el padecer trabajos por amor de Dios, porque la prueba del verdadero amor, es la verdadera paciencia por el amado, y ninguna otra probanza es tan sin sospecha como essa. Así como el mismo Dios nunca descubrió à los hombres tan claramente la grandeza de su amor (por muchos otros beneficios que les hizo) hasta que vino à padecer por ellos; así nunca ellos descubrirán el suyo enteramente por muchos servicios que le hagan, hasta que

ven-

ven-
(dic
paci
verd
espe
siem
chof
noze
mor
ce e
en e
tos
Sa
obr
ocio
gra
se ti
esco
for
cia
aqu
yor
nos
lag
que
añi
zo
ent
Div

vengan à padecer por él. La tribulacion (dice S. Pablo) es ocasion , y materia de paciencia , y la paciencia es la prueba de la verdadera virtud , y esta prueba nos dá la esperanza de la Gloria. Pues por esta causa siempre debe el hombre tener por sospechosa toda virtud , y santidad que en sí conozca , hasta que sea probada con el testimonio de la tribulacion. Porque (como dice el Sabio) los vasos de barro se prueban en el horno , mas los corazones de los Justos en la fragua de la tribulacion.

Sab. 6. 22 No hizo Dios en todas las obras de la naturaleza cosa , que estuviessse ociosa , mucho menos querria que en las de gracia estén sus dones ociosos. Y por esto él se tiene cargo de repartir à cada uno de los escogidos la carga que ha de llevar , conforme à las fuerzas , y al talento de la gracia recibida. De manera , que no se tiene aqui respeto à la mayor privanza , para mayor regalo , sino para mayor trabajo. Dar-nos has , Señor , (dice el Profeta) à beber lagrimas por medida , y la medida será esta , que el mas privado comunmente sea mas afligido , y atribulado. Quando Moyfes hizo aquellas amistades , y conciertos de paz entre Dios , y su Pueblo , dice la Escritura Divina , que roció à todo el Pueblo con un

hyfo-

hyfopo de fangre; y esto hecho, el resto de la fangre que quedaba, derramó sobre el Alma. Pues por aqui entienden todos los que determinan ser amigos de Dios, que sus amistades han de ser celebradas, y dedicadas con fangre; no solo con la de Christo, sino tambien con la propria de cada uno, que es con la paciencia, y sufrimiento de los trabajos. El bebió primero del Caliz en aquella postrera Cena, que cenó con los Discipulos, mas despues de haver él bebido, dió las sobras à los combidados; y mandó que las repartiessen entre sí, y bebiesse cada uno de ellos tambien su trago. De manera, que à todos ha de caber su parte de este Caliz; y todos es menester que como miembros de Christo, se conformen en Christo en el padecer. Sino que en esto está la diferencia, que à los hombres populares, è imperfectos, basta que sean rociados con fangre: mas lo están mas allegados à Dios, y son tales, que merecen ya ser llamados Altarés suyos, estos no solo han de ser rociados con fangre, sino teñidos, y bañados en fangre. Porque para los fuertes se guardan las batallas mas fuertes, y el premio, y las coronas mayores. Las dos personas, que en este Mundo hubo mas amadas de Dios, fueron Jesu-Christo, y su Madre, y la ventaja que

que h
tud, e
navid
ni ma

23

dos,
semej
Confo
mas d
cia te
Confo
que n
que e
cierta
tribul
nes,
su M
embia

24

Pues
infam
cion,
la Cru
porqu
por la
quier
guido
carles
honra

que hicieron à todas las criaturas en la virtud, essa les hicieron en el padecer. No ha havido en el Mundo dos personas mejores, ni mas atribuladas que estas dos.

23 Consolaos, pues, todos los atribulados, pues mientras mas lo fuereis, mas semejantes sereis à Jesu-Christo, y su Madre. Consolaos atribulados, que no por esso sois mas desamparados de Dios, antes (si paciencia teneis) mas queridos, y mas amados. Consolaos otra, y otra vez atribulados, porque no hay sacrificio mas agradable à Dios, que el corazon atribulado; ni señal mas cierta de su amistad, que la paciencia en la tribulacion. No infame nadie las tribulaciones, porque esso es infamar à Christo, y à su Madre, y al mismo Dios, que siempre embia tribulaciones à sus amigos.

24 Qué cosa es la tribulacion, sino Cruz? Pues qué será infamar la tribulacion, sino infamar la Cruz? Y qué huír de la tribulacion, sino huír de la Cruz? Pues si adoramos la Cruz muerta, que es la figura de la Cruz, porqué huímos de la viva, que es padecer por la Cruz? Esto es ser como los Judios, de quien dice el Salvador, que habiendo seguido à los Profetas, venian despues à edificarles muy grandes, y sumptuosos Sepulcros, honrandolos despues de muertos, persiguiendolos

dolos quando eran vivos. Pues à estos en su manera, parece, que imitan los malos Christianos; los quales, adoran por una parte la Cruz muerta, por otra escupen, y reniegan de la viva, que es el padecer por la Cruz.

25 Y no se debe nadie desconsolar, diciendo: que padece por sus pecados, ò sin pecados, porque como quiera que padezca, todo esso es finalmente padecer en Cruz. Si padeces por tus pecados, padeces en la Cruz del buen ladron; mas si padeces sin pecados, y sin culpa, por esso te debrias mas de consolar, porque esso es padecer en la Cruz del Salvador.

26 Acabada la meditacion, siguese luego el hacimiento de gracias; el ofrecimiento, y petition, como arriba se dixo en el Cap. 2.

*MEDITACION DE COMO DESCEN-
dió el Salvador al Limbo: de su gloriosa Resurreccion: y del aparecimiento à Nuestra Señora, à la Magdalena, y à los Discipulos.
Para el Domingo por la mañana.*

CAP. XXVI.

I Este dia, hecha la señal de la Cruz con la preparacion, que se puso en el Capitulo segundo, pensarás en el Mysterio

io de la gloriosa Resurreccion, en el qual podrás meditar estos quatro passos principales; conviene saber, la descendencia del Señor à el Limbo, y la Resurreccion de su Sagrado Cuerpo, el aparecimientto à Nuestra Señora, y despues à la Magdalena, y à los Discipulos.

§. I.

El Texto de los Evangelistas, dice assi.

2 **E**L Domingo siguiente, despues del Viernes de la Cruz, vino Maria Magdalena muy de mañana, antes que esclareciesse, al Sepulcro; y vió quitada la piedra de él, y que no estaba alli el Cuerpo. Pues como no le halló, estabase alli fuera de la casa del Monumento, en el Huerto llorando. Y estando assi llorando, inclinóse, y miró en el Monumento, y vió à dos Angeles assentados, vestidos de blanco, uno à la cabecera, y otro à los pies del lugar donde fue puesto el Cuerpo de Jesus. Los quales le dixerón: Muger, porqué lloras? Y ella respondió: Porque han llevado à mi Sr., y no sé donde le pusieron. Y como dixo esto bolvió el rostro, y vió al Sr., y no lo conoció. Dixole, pues, el Sr.: Muger, porqué lloras? A quien buscas? Ella creyendo, que era el Hortelano de aquel Huerto, di. ole: Sr., si tu le tomaste, dime donde le pusiste, que yo le llevaré.

Di-

Dixo entonces el Sr. : Maria ? Respondió ella : Maestro ? Dizele el Sr. : No toques en mi, sino vé, y di à mis Hermanos, que subo à mi Padre, y à vuestro Padre, à mi Dios, y à vuestro Dios. Vino luego Maria Magdalena, y dió cuenta de esto à los Discipulos, diciendo: Ví al Sr., y dixome esto, y esto que os dixesse.

3 En este mismo dia en la tarde, estando las puertas cerradas, donde estaban ayuntados los Discipulos por miedo de los Judios, vino el Sr., y puso se en medio de ellos, y dixoles: Paz sea con vosotros. Y como esto dixesse mostróles las manos, y el Costado. Alegraronse, pues, los Discipulos visto el Sr. : Dixoles otra vez: Paz sea con vosotros. Assi como el Padre me embió al Mundo, assi yo embio à vosotros. Y dichas estas palabras, sopló, y dixoles: Recibid el Espiritu Santo; cuyos pecados perdonaredeis, serán perdonados, y los que retuviere deis, serán retenidos.

4 En este tiempo, Thomás, uno de los doce, que se llamaba por otro nombre Didimo, no estaba con los Discipulos quando vino Jesus. Y despues de venido, dixeronle los otros Discipulos: Visto havemos al Sr.: A los quales él respondió: Sino viere en sus Manos los ahugeros de los clavos, y pusiere mi dedo en el lugar de ellos, y mi mano en su Costado no lo creeré. Y passados ocho dias, estando

dó otr
culo,
Sr. otr
medic
Y lue
y mir
en mi
fino
mio,
vite,
que r
señal
pulos
Mas e
Jesu-
creye

MED
los

EST
de la
surr

Dom
en é

do otra vez los Discipulos dentro del Cenaculo , y Thomás tambien con ellos , vino el Sr. otra vez cerradas las puertas, y puesto en medio de ellos, dixoles: Paz sea con vosotros. Y luego dixo à Thomás : Pon aqui tu dedo, y mira mis Manos, y llega tu mano, y ponla en mi Costado : y no quieras ser incredulo, sino fiel. Respondió Thomás , y dixo : Sr. mio , y Dios mio. Y dixole el Sr. : Porque vieste, Thomás , creíste. Bienaventurados los que no vieron , y creyeron. Otras muchas señales hizo Jesus en presencia de sus Discipulos , que no están escritas en este libro. Mas estas se escribieron, paraque creais, que Jesu-Christo es Hijo de Dios , y paraque creyendolo assi , alcanceis vida por él.

MEDITACION PRIMERA , SOBRE
los passos del Texto de los Evangelistas.

§. II.

*ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
de las excelencias del dia de la gloriosa Resurreccion del Salvador. Y de su descendida
à el Limbo , y efecto que alli obró.*

Dom. I. **E**ste es el dia que hizo el Señor,
5 gocemonos , y alegremonos
en él. Todos los dias hizo el Sr. , que es el
ha-

hacedor de todos tiempos; mas éste señaladamente se dice, que hizo él, porque en este acabó la mas excelente de sus obras, que fue la obra de nuestra Redempcion. Pues assi como esta se llama por excelencia la obra de Dios, por la ventaja, que hace à todas sus obras, assi tambien este se llama dia de Dios, porque en él se acabó esta, que fue la mas excelente de todas sus obras.

6 Dicese tambien, que este dia hizo el Sr., porque todo lo que hay en él fue hecho por sola su mano. En las otras Fieitas, y Mysterios del Salvador, siempre se halla algo, que hayamos hecho nosotros, porque siempre hay en ellos algo de pena, y la pena nació de nuestra culpa; y por esto hay algo de nosotros. Mas este dia no es de trabajo, ni de pena, sino destierro de toda pena, y cumplimiento de toda gloria, y assi todo él es puramente de Dios. Pues en tal dia como este quien no se alegrára? En este dia se alegró toda la Humanidad de Christo, se alegró la Madre de Christo, se alegraron los Discipulos de Christo, se alegró el Cielo, y la tierra; y hasta al mismo Infierno le cupo parte de esta alegria. Mas claro se ha mostrado el Sol este dia, que todos los otros; porque razon era, que sirviessse al Señor con su luz en el dia de sus alegrias: assi como le

fir-

servi
cion.
se ha
dor d
gular
fale v
el Cie
gria,
del S
bra e
tivo,
taba
cibia
que l
Cielo
ban à
furre
la tie
7
este
Salva
cion,
por r
fiern
para
dio e
assi t
libra

Do

servió con sus tinieblas en el día de su Pasión. Los Cielos, que viendo padecer al Sr., se havian obscurecido, por no ver à su Criador desnudo, estos aora parece, que con singular claridad resplandecen, viendo como sale vencedor del Sepulchro. Alegrese pues, el Cielo, y tu, tierra, toma parte de esta alegría, porque mayor resplandor nace hoy del Sepulchro, que del mismo Sol que ilumina en el Cielo. Dice un Doctor contemplativo, que todos los Domingos que se levantaba à Maytines, era tanta la alegría que recibia, acordandose del Mysterio de este día, que le parecia, que todas las criaturas del Cielo, y de la tierra en aquella hora cantaban à grandes voces, y decian: En tu Resurreccion Christo, Alleluya, los Cielos, y la tierra se alegran, Alleluya.

7 Pues para sentir algo del Mysterio de este día, piensa, primeramente, como el Salvador acabada ya la jornada de su Pasión, con aquella misma caridad, que subió por nosotros à la Cruz, descendió à los Infiernos à dar cabo à la obra de nuestra reparacion; porque, assi como tomó por medio el morir, para librarnos de la muerte, assi tambien el descender al Infierno, para librar à los suyos de él.

Dom. 2. 8 Desciende, pues, el Noble Trium-

Triunfador à los Infiernos, vestido de claridad, y fortaleza; cuya entrada escribe Eusebio Emiseno, por estas palabras: O luz hermosa! Que resplandeciendo desde la alta cumbre del Cielo, vestiste de subita claridad à los que estaban en tinieblas, y sombra de muerte. Porque en el punto, que el Redemptor alli descendió, luego aquella eternal noche resplandeció, y el estruendo de los que lamentaban cesó, y toda aquella cruel tienda de atormentadores tembló viéndolo al Salvador presente. Allí fueron conturbados los Principes de Edom, temblaron los poderosos de Moab, y pasmaron los moradores de la tierra de Canaan. Luego todos aquellos infernales atormentadores, en medio de sus obscuridades, y tinieblas, comenzaron entre sí à murmurar, diciendo: Quién es este tan terrible, tan poderoso, y tan resplandeciente? Nunca tal Hombre como este se vió en el Infierno, nunca à estas cuevas tal persona nos embió hasta hoy el Mundo. Acometedor es este, no pecador: Juez parece, no culpado: à pelear viene, no à penar. Decidme, donde estaban nuestras guardas; y porteros, quando este Conquistador rompió nuestras cerraduras, y por fuerza nos entró? Quién será este que tanto puede? Si este fuese culpado, no sería tan osado; y si

traxe
respla
su lu
con e
ne tan
en el
ha de
affi ha
fado r
mos t
Made
9
aque
Noble
Cauti
Anim
del M
do de
errad
cervic
con ot
Dios.
Thes
Triunf
rimen
ue af
a, a
anza.
fabr

clarificara alguna obscuridad de pecado, no resplandecieran tanto nuestras tinieblas con su luz. Mas si es Dios, que tiene que ver con el Infierno? Y si es hombre, como tiene tanto atrevimiento! Si es Dios, qué hace en el Sepulchro? Y si es Hombre, cómo ha despojado nuestro Limbo? O Cruz! qué así has burlado nuestras esperanzas, y causado nuestro daño. En un Madero alcanzamos todas nuestras riquezas, y ahora en un Madero las perdimos.

9 Tales palabras murmuraban entre sí aquellas infernales compañías, quando el Noble Triunfador entró allí à libertar sus Cautivos. Allí estaban recogidas todas las Animas de los Justos, que desde el principio del Mundo, hasta aquella hora, havian salido de esta vida. Allí vieredeis un Profeta aserrado, otro apedreado, otro quebradas las cervices con una barra de hierro, y otros que con otras maneras de muertes glorificaron à Dios. O compañía Gloriosa! O Nobilissimo Tesoro del Cielo! O riquissima parte del Triunfo de Christo! Allí estaban aquellos dos primeros hombres, que poblaron el Mundo, que así como fueron los primeros en la cultura, así lo fueron en la Fé, y en la Esperanza. Allí estaba aquel Santo Viejo, que con la fabrica de aquella grande Arca guardó

simiente , para que se bolviessse à poblar el Mundo , despues de las aguas del Diluvio. Allí estava aquel primer Padre de los creyentes el qual mereció primero , que todos recibir el Testamento de Dios , y la señal , y divisa de los suyos en su carne. Allí estava su obediente hijo Isaac , que llevando acuestas la leña en que havia de ser sacrificado , representó el Sacrificio , y el remedio del Mundo. Allí estava el Santo Padre de los doce Tribus , que ganando con ropas agenas , y habito peregrino la bendicion del Padre , figuró el Mysterio de la Humanidad , y Encarnacion del Verbo Divino. Allí estava tambien como huesped , y nuevo morador de aquella tierra el Santo Bautista , y el Bienaventurado Viejo , que no quiso salir del Mundo , hasta que viesse con sus ojos el remedio del Mundo , y lo recibiesse en sus brazos , y cantasse antes que muriesse , como Cisne , aquella dulce cancion. Tambien tenia su lugar allí el pobrecito Lazaro del Evangelio , que por medio de sus llagas , y paciencia , mereció ser participante de tan noble Compania , y esperanza.

Dom. 3. 10 Todo este Coro de Animas Santas , estaban allí gimiendo , y suspirando por este dia , y en medio de ellos (como Maestro de Capilla) aquel Santo Rey , y Profeta

repetia sin cessar aquella su antigua lamentacion, diciendo: Como el Ciervo desea las fuentes de las aguas, assi desea mi anima à ti mi Dios. Fueronme mis lagrimas Pan de noche, y de dia, mientras dicen à mi anima: Donde está tu Dios? O Santo Rey! Si essa es la causa de tu lamentacion, cesse yá esse cantar; porque aqui está yá tu Dios presente, y aqui está tu Salvador. Muda, pues, aora esse cantar, y canta lo que mucho antes de espiritu cantaste, quando escriviste: Bendixiste, Sr., à tu tierra, y facaste à Jacob de cautiverio. Perdonaste la maldad de tu Pueblo, y dissimulaste la muchedumbre de sus pecados. Y tu Santo Jeremias, que por el mismo Sr. fuiste apedreado, cierra yá el libro de las lamentaciones que escrivias, por vér à Jerusalén destruida, y el Templo de Dios assolado, porque otro mas hermoso Templo que esse verás de aqui à tres dias reedificado, y otra mas hermosa Jerusalén, por todo el Mundo renovada.

11 Pues cómo aquellos Bienaventurados padres vieron yá sus tinieblas alumbradas, el destierro acabado, y su gloria comenzada, qué lengua podrá explicar lo que sentirian? quando de veras (viendose yá salidos del cautiverio de Egypto, y ahogados sus enemigos en el Mar Bermejo) cantarian todos, y dirian: Cantemos al Señor, que gloriosamente

ha triunfado, pues al caballo, y al Cavallero arrojó en la Mar. Con qué entrañas aquel primer Padre de todo el Genero Humano, derribado ante los piés de su Hijo, y Señor, diria: Venite yá muy amado Señor, y muy esperado à remediar mi culpa: Venite à cumplir tu palabra, y no echaste en olvido à los que esperavan en ti. Venció la dificultad de el camino la piedad grande, y à los trabajos, y dolores de la Cruz, la grandeza del amor.

12 No se puede con palabras explicar la alegría de estos Padres; mas mucho mayor era sin comparacion la que el Salvador tenia, viendo tanta muchedumbre de Animas remedadas por su Passion. Por quan bien empleados darias entonces, Señor, los trabajos de la Cruz; quando vieses el fruto, que colgaba yá à dár aquel Arbol Sagrado? Con dos hijos que nacieron al Patriarca Joseph en la tierra de Egypto, yá no hacia caso de todos sus trabajos passados. Y en significacion de esto, al primero, que en aquella tierra nació, puso por nombre Manasses, diciendo: Hecho me ha Dios olvidar de todos mis trabajos, y de la casa de mi Padre. Pues qué sentiría el Salvador, quando se viesse yá cercado de tantos hijos, acabado el Martyrio de la Cruz? Quando se viesse aquella Oliva preciosa con tantos y tan hermosos pimpollos al rededor de sí?

ME
los

EST

Dom
13tra g
está a

que

jos,
queen la
aguama S
reparveis
14con
haviaamor
tro cdespe
à la hel So
en est

MEDITACION SEGUNDA , SOBRE
los passos del Texto de los Evangelistas.

§. III.

*ESTE DIA SERA' LA MEDITACION
de la Resurreccion de el Cuerpo
del Salvador.*

Dom. 4. **M**As , ò Salvador mio ! Qué ha-
13 ceis, que no dais parte de vuest-
tra gloria, à aquel Cuerpo Santissimo, que os
está aguardando en el Sepulchro ? Acordaos,
que la Ley del repartimiento de los despo-
jos , dice : que igual parte ha de caber al
que se queda en las tiendas, que al que entra
en la batalla. Vuestro Santo Cuerpo quedó
aguardandoos en el Sepulchro; y vuestra Ani-
ma Santissima entró à pelear en el Infierno,
repartid con el de vuestra Gloria , pues ha-
veis yá vencido la batalla.

14 Estaba el Santo Cuerpo en el Sepulchro
con aquella dolorosa figura que el Señor lo
havia dexado , tendido en aquella losa fria,
amortaxado con su mortaja , cubierto el ros-
tro con un Sudario , y sus Miembros todos
despedezados. Era yá despues de media noche
à la hora del Alva , quando queria prevenir
el Sol de Justicia al de la mañana, y tomarle
en este camino la delantera. Pues en esta ho-

ra tan dichosa entró aquella Anima tan Gloriosa en su Santo Cuerpo, y qué tal (si piensas) lo paró ? No se puede esto explicar con palabras , mas por un exemplo se podrá entender algo de lo que es. Acaece algunas veces estár una nube muy obscura , y tenebrosa ácia la parte del Poniente ; y si quando el Sol se quiere yá poner , la toma delante , y la hiere , y embiste con sus rayos , fuele pararla tan hermosa , tan arrebolada , y tan dorada , que parece el mismo Sol : Pues assi aquella Anima Gloriosa , despues , que embistió en aquel Santo Cuerpo , y entró en él, todas sus tinieblas convirtiò en luz , y todas sus fealdades en hermosura. Y del cuerpo mas afeado de los cuerpos , hizo el mas hermoso de todos ellos. De esta manera resucita el Señor del Sepulchro , todo yá perfectamente Glorioso , como primogenito de los muertos , y figura de nuestra Resurreccion. Este es aquel Santo Patriarca Joseph , salido yá de la carcel , trasquilados los cabellos de su mortalidad , vestido de ropas inmortales , y hecho Señor de la tierra de Egypto. Este es aquel Santo Moyfen , sacado de las aguas , y de la pobre canastilla de juncos , que despues vino à destruir todo el poder , y carros de Faraón. Este es aquel Santo Mardocheo , despojado yá de su saco , y cilicio , vestido

de

de v
migo
bró
aque
Leon
bell
son,
ence
dia
dura
sejo
Jon
ella
vier
es l
este
das
do
agu
pro
le f
à q
jam
des
la p
cas
gó
ten
hac

de vestiduras reales , el qual vencido su enemigo , y crucificado en su misma Cruz , libró à todo su Pueblo de la muerte. Este es aquel Santo Daniel, salido ya del lago de los Leones , sin haver recibido perjuicio de las bestias ambrientas. Este es aquel fuerte Sanson, que estando cercado de sus enemigos, y encerrado en la Ciudad, se levanta à la media noche, y quebranta sus puertas, y cerraduras, dexando burlados los propósitos, y consejos de sus adversarios. Este es aquel Santo Jonás entregado à la muerte , por librar de ella à sus compañeros, el qual entrando en el vientre de aquella gran bestia, al tercero dia es lanzado en la ribera de Ninive. Quién es este que estando entre las hambrientas quixadas de la bestia carnicera, no pudo ser comido de ella, y engolfado en los abismos de las aguas, gozó de ayres de vida, y fumido en el profundo de la perdicion , la misma muerte le sirvió? Este es nuestro Salvador Glorioso, à quien arrebató aquella cruel bestia , que jamás se harta , que es la muerte , la qual despues, que le tuvo en la boca, conociendo la presa , tembló en tenerla : porque dado caso que la tierra despues de muerto lo tragó; mas hallandole libre de culpa, no pudo tenerle en su morada , porque la pena no hace al hombre culpado , sino la causa.

MEDITACION TERCERA SOBRE LOS
paffos del Texto de los Evangelistas.

§. IV.

*ESTE DIA SERÁ LA MEDITACION
de como el Salvador apareció à su Madre
Santissima, la Virgen Nues-
tra Señora.*

Dom. 5. **Y**A, Señor, haveis glorificado,
15 y alegrado essa Carne Santif-
fima, que con Vos padeció en la Cruz, acor-
daos que tambien es vuestra Carne la de
vuestra Madre, y que tambien padeció ella
con Vos, viendoos padecer en la Cruz. Ella
fué crucificada con Vos; justo, es que tam-
bien refucite con Vos. Sentencia es de vuestro
Apostol, que los que fueron compañeros
de vuestras penas, tambien lo han de ser de
vuestra gloria: y pues esta Señora os fué fiel
compañera desde el pesebre, hasta la Cruz
en todas vuestras penas, justo es que tam-
bien aora lo sea de vuestras alegrías. Serenad
aquel Cielo obscurecido, descubrid aquella
Luna eclipsada, deshaced aquellos nublados
de su Anima entristecida, enjugad las lagri-
mas de aquellos virginales Ojos, y mandad
que

que t
Invie
16
ra en
nuev
zon,
Hijo
tate g
la: b
buen
clam
fuerc
la tie
fiern
res, y
lla pe
cese:
do,
cero
el So
los c
graci
Glor
cidad
feald
llos c
da su
las ll
de do

que vuelva el Verano florido , despues del Invierno de tantas aguas.

16 Estaría la Santa Virgen en aquella hora en su Oratorio recogida , esperando esta nueva luz. Clamaba en lo intimo de su corazon , y como piadosa Leona daba voces al Hijo muerto al tercero dia , diciendo: Levantate gloria mia: Levantate psalterio, y vihuela: vuelve Triunfador al Mundo: recoge, buen Pastor, tu ganado: oye, Hijo mio, los clamores de tu diligida Madre, y pues estos fueron parte para hacerte baxar del Cielo à la tierra; estos te hagan aora subir de los Infiernos al Mundo. En medio de estos clamores, y lagrimas resplandece subitamente aquella pobre casita con lumbre del Cielo, y ofrecese à los ojos de la Madre el Hijo resucitado, y Glorioso. No sale tan hermoso el Lucero de la mañana, no resplandece tan claro el Sol de medio dia, como resplandeció en los ojos de la Madre aquella Cara llena de gracias, y aquel Espejo sin mancilla de la Gloria Divina. Vé el Cuerpo del Hijo resucitado, y glorioso, despedidas ya todas las fealdades passadas, vuelta la gracia de aquellos ojos Divinos, y restituída, y acrecentada su primera hermosura. Las aberturas de las llagas, que eran para la Madre cuchillos de dolor, velas hechas fuentes de amor. Al

que

que vió penar entre ladrones, velo acompañado de Angeles, y Santos. Al que la encomendaba desde la Cruz al Discipulo, vé como aora estiendo sus amorosos brazos, y le dá dulce paz en su rostro. Al que tuvo muerto en sus brazos, vele aora resucitado ante sus ojos. Tienele, no le dexa: abrazele, y pídele, que no se le vaya. Entonces enmudecida de dolor, no sabia que decir: aora enmudecida de alegría, no puede hablar.

17 Qué lengua, qué entendimiento podrá comprehender hasta donde llegó este gozo? No podemos entender las cosas que exceden nuestra capacidad, sino por otras menores, haciendo una como escalera de baxo à lo alto, y congeturando las unas por las otras. Pues para sentir algo de esta alegría, confidera, la alegría que recibió el Patriarca Jacob, quando despues de haver llorado con tantas lagrimas à Joseph, su muy amado Hijo, por muerto: le dixeron que era vivo, y Señor de toda la tierra de Egypto. Dice la Escritura Divina, que quando le dieron estas nuevas, fue tan grande su alegría, y espanto, que como quien despierta de un pesado sueño, assi no acababa de entrar en su acuerdo, ni podia creer lo que los hijos le decian. Y yá que finalmente lo creyó? dice el Texto, que bolvió su Espiritu à revivir de nuevo, y que

dixo

dixo
si Jo
tes e
nia d
cibio
por
la qu
tan c
to m
fo,
sino
que
men
podr
por
ello
basta
sea v
ante
que
los c
aque
ta al
ti pa
pass
18
el S
lada
trata
Med

dixo estas palabras : Bastame este solo bien, si Joseph mi hijo es vivo : iré, y verlo he antes que muera. Pues dime aora , si quien tenia otros once hijos en casa tanta alegria recibió de saber que uno solo , à quien él tenia por muerto , era vivo , qué alegria recibiria la que no tenia mas que uno , y esse tal , y tan querido , quando despues de haverle visto muerto, le viesse aora refucitado, y glorioso , y no Señor de toda la tierra de Egipto, sino de todo lo criado ? Hay entendimiento que esto puede comprehender ? Verdaderamente tan grande fue esta alegria , que no podia su corazon sufrir la fuerza de ella , si por especial milagro de Dios no fuera para ello confortado. O Virgen Bienaventurada, bastate solo este bien ? Bastate , que tu Hijo sea vivo , y que lo tengas delante , y le veas antes que mueras , paraque no tengas mas que desear ? O Sr. , y como sabes consolar à los que padecen por ti ! No parece ya grande aquella primera pena, en comparacion de esta alegria. Si assi has de consolar à los que por ti padecen , bienaventuradas , y dichosas sus passiones , pues assi han de ser remuneradas.

18 Conforme à esto se debe pensar, como el Salvador apareció à sus Discipulos, y señaladamente à la Magdalena , de que aqui no tratamos al presente, por no alargar mas esta Meditacion.

Aca-

19 Acabada la Meditacion , síguese luego el hacimiento de gracias ; el ofrecimiento , y peticion , como arriba se dixo en el Cap. 2.

*DE ALGUNOS AVISOS QUE
se deben tener en el Santo exercicio de la
Oracion Mental.*

CAPITULO XXVII.

TODO lo que hasta aqui se ha dicho, sirve para darnos materia de consideracion, que es una de las principales partes de este negocio ; porque la menor parte de la gente, tiene suficiente materia de consideracion, y assi por falta de ella, faltan muchos en este exercicio. Ahora dirémos sumariamente de la manera, y forma, que en esto se podrá tener. Y aunque de esta materia el principal Maestro sea el Espiritu Santo, pero todavia la experiencia nos ha mostrado ser necesarios algunos avisos en esta parte, porque el camino para ir à Dios es arduo, y tiene necesidad de guia, sin la qual, muchos andan mucho tiempo perdidos, y descaminados.

Aviso 1. 2 Sea, pues, el primer aviso éste, que quando nos pusieremos à considerar alguna cosa de las sobredichas en sus tiempos, y exercicios determinados, no debemos

ef-

estar
mal
halla
to,
todo
para
jor;
nas
A
trab
cio
mier
mas
tad,
ente
este
en l
nos,
qua
ger
de
lleg
jeci
lum
afic
tem
cud
que
ora

estar tan atados à ella , que tenga mas por mal hecho salir de aquella à otra , quando hallarémos en ella mas devocion , mas gusto , ò mas provecho. Porque como , en fin, todo sirve à la devocion, lo que mas sirviere para este fin , esso se ha de tener por lo mejor ; aunque esto no se debe hacer por livianas causas , sino con ventaja conocida.

Aviso 2. 3 Sea el segundo aviso , que trabaje el hombre por escusar en este exercicio la demañada especulacion del entendimiento , y procure de tratar este negocio mas con efectos, y sentimientos de la voluntad, que con discursos , y especulaciones del entendimiento : porque sin duda no aciertan este camino , los que de tal manera se ponen en la Oracion à meditar los Mysterios Divinos, como si los estudiassén para predicar ; lo qual mas es derramar el espiritu , que recogerlo , y andar mas fuera de sí , que dentro de sí. Pues para acertar en este negocio, lleguese el hombre con corazon de una vejecica ignorante , y humilde , y mas con voluntad dispuesta , y aparejada para sentir , y aficionarse à las cosas de Dios , que con entendimiento despavillado , y atento para escudriñarlas , porque esto es proprio de los que estudian para saber , y no de los que oran , y piensan en Dios para llorar.

Avis-

Aviso 3. 4 El aviso passado nos enseña, como debemos foffegar el entendimiento, y entregar todo este negocio à la voluntad; mas el presente pone tambien la tassa, y medida à la misma voluntad, paraque no sea demasiada, ni vehemente en su exercicio. Para lo qual, es de saber, que la devocion que pretendemos alcanzar, no es cosa, que se ha de alcanzar à fuerza de brazos (como algunos piensan, los quales con demasiados ahincos, y tristezas forzadas, y como hechizas, procuran alcanzar lagrimas, y compaffion, quando piensan en la Passion del Salvador) porque esto suele secar mas el corazon, y hacerlo mas inhabil para la visitacion del Señor, como enseña Casiano. Y demás de esto, suelen estas cosas hacer daño à la salud corporal, y à veces dexan el animo tan atemorizado con el sinfavor que alli recibió, que teme tornar otra vez al exercicio, como cosa que experimentó haverle dado mucha pena.

5 Contentese, pues el hombre con hacer buenamente lo que es de su parte, que es hallarse presente à lo que el Señor padeció, mirando con una vista sencilla, y foffegada, y un corazon tierno, y compaffivo, y aparejado para qualquier sentimiento (que el Señor le quisiere dar) lo que por él padeció,

mas

mas e
mifer
fuerz
xe po

6

gir,
debe
prin
no c
vant

Av
estar
to de
ne,
dera
impi
que
za q
pion
que
alli
para

8

lleva
aten
muc
dar
quie
deci

mas dispuesto para recibir el efecto que su misericordia le diere , que para exprimirlo à fuerza de brazos. Y esto hecho no se congoxe por lo demás , quando no le fuere dado.

6 De todo lo susodicho podremos colegir , qual sea la manera de atencion , que debemos tener en la Oracion ; porque aqui principalmente conviene tener el corazon no caído , ni floxo , sino vivo , atento , y levantado à lo alto.

Aviso 4. 7 Mas assi , como es necessario estar aqui con esta atencion , y recogimiento de corazon ; assi , por otra parte , conviene , que esta atencion sea templada , y moderada , porque no sea dañosa à la salud , ni impida à la devocion ; porque algunos hay , que fatigan la cabeza con la demasiada fuerza que ponen para estar atentos en lo que piensan (como ya diximos.) Y otros hay , que por huír de este inconveniente , están alli muy floxos , y remissos , y muy faciles para ser llevados de todos vientos.

8 Para huír de estos extremos , conviene llevar tal medio , que ni con la demasiada atencion fatiguemos la cabeza , ni con el mucho descuydo , y floxedad , dexemos andar vagueando el pensamiento por donde quisiere. De manera , que assi como solemos decir al que vá sobre una bestia maliciosa ,
que

que lleva la rienda tieſſa ; conviene ſaber , ni muy apretada , ni muy floxa , para que ni buelva atrás , ni camine con peligro : aſſi debemos procurar , que vaya nueſtra atencion moderada , no forzada con cuydado , y no con fatiga congoſa.

9 Mas particularmente conviene avifar , que al principio de la Meditacion no fatigue la cabeza con demaſiada atencion ; porque quando eſto ſe hace , ſuelen faltar para adelante las fuerzas , como faltan al caminante , quando al principio de la jornada ſe dá mucha prieſſa en caminar.

Aviso 5. 10 Mas entre todos eſtos avisos , el principal ſea , que no deſinaye el que aora , ni deſierta de ſu exercicio , quando no ſiente luego aquella blandura de devocion que él deſea. Neceſſario es con longaminidad , y perfeverancia eſperar la venida del Señor , porque à la gloria de ſu Mageſtad , à la baxeza de nueſtra condicion. Y à la grandeza del negocio que tratamos , pertenece , que eſtèmos muchas veces eſperando , y aguardando à las puertas de ſu Palacio Sagrado.

11 Pues quando de eſta manera hayas aguardado un poco de tiempo , ſi el Señor viniere , dale gracias por ſu venida , y ſi te pareciere que no viene , humillate delante de

de è
te di
facri
volun
conti
que

12
racion
ador
quier
eſte e
cion
deros
en to

Av
ment
ſar ,
con o
cion
mand
nura
plido
lo qu
no ba
queñ
mata
ſino
lo in
agua

de

de él , y conoce que no mereces lo que no te dieron; y contentate con haver hecho alli sacrificio de ti mismo , negado tu propria voluntad , crucificado tu apetito , luchado contigo mismo , y hecho à lo menos effo que era de tu parte.

12 Y si no adoraste al Señor con la adoracion sensible que deseabas , hasta que lo adoraste en espiritu , y en verdad , como él quiere ser adorado. Y creeme , cierto , que este es el passo mas peligroso de esta navegacion , y el lugar donde se pruéban los verdaderos devotos , y que si de esto sales bien , en todo lo demás te irá prosperamente.

Aviso 6. 13 Y no es diferente documento del passado , ni menos necessario avisar , que el Siervo de Dios no se contente con qualquier gustillo , que halle en la Oracion (como hacen algunos , que en derramando una lagrima , y sintiendo alguna ternura de corazon , piensa que han yá cumplido con su exercicio) esto no basta , para lo que aqui pretendemos. Porque assi como no basta para que la tierra fructifique un pequeño rocío de agua , que no hace mas , que matar el polvo , y mojar la tierra de fuera , sino es menester tanta agua , que cale hasta lo intimo de la tierra , y la dexe harta de agua , para que pueda fructificar , assi tam-

Ee

bien

bien es acá necesaria la abundancia de este rocío, y agua celestial, para dar el fruto de buenas obras.

14 Pues por esto, con mucha razon, se aconseja, que tomemos para este santo exercicio el mas largo espacio que pudieremos. Y mejor sería un rato largo, que dos cortos: porque si el espacio es breve, todo él se gasta en fofegar la imaginacion, y quietar el corazon, y despues de yá quieto nos levantamos del exercicio, quando lo huvieramos de comenzar, aprovechará poco. Y descendiendo mas en particular à limitar este tiempo, pareceme, que todo lo que es menos de hora y media, ù dos horas, es corto plazo para la Oracion; porque muchas veces se passa mas que media hora en templar la vihuela, que es en quietar (como se dixo) la imaginacion, y todo el otro espacio es menester para gozar del fruto de la Oracion.

15 Verdad es, que quando el exercicio se tiene despues de algunos otros santos exercicios, mas dispuesto se halla el corazon para este negocio; y assi (como en leña seca) muy mas presto se enciende este fuego celestial. Tambien en el tiempo de la madrugada sufre ser mas largo, porque es el mas aparejado de quantos hay para este

ofi-

ofici
por
ofrec
en el
su no
ras p
veer
Av
to se
anim
de el
Seño
que f
le of
vient
que
nuest
escris
que
visita
visita
y el
y dig
Cielo
mun
no h
quan

oficio. Mas el que fuere pobre de tiempo por sus muchas ocupaciones, no dexé de ofrecer su jornadilla, como la pobre viuda en el Templo, porque si esto no queda por su negligencia, aquel que todas las criaturas provee, conforme à su necesidad, proveerá à él tambien.

Aviso 7. 16 Conforme à este documento se dá otro semejante, y es, que quando el anima fuere visitada en la Oracion, ò fuera de ella, con alguna particular visitacion del Señor, que no la dexé passar en vano, sino que se aproveche de aquella ocasion, que se le ofrece; porque es cierto, que con este viento navegará el hombre mas en una hora, que en muchos dias: Assi se dice lo hacia nuestro Padre Santo Domingo, de quien se escribe, que era tan particular el cuydado que en esto tenia, que si andando camino lo visitaba nuestro Señor con alguna particular visitacion, hacia ir delante los compañeros, y él estabase quedo, hasta acabar de rumiar, y digerir aquel bocado, que le venia del Cielo. Los que assi no lo hacen, suelen comunmente ser castigados con esta pena: que no hallen à Dios, quando lo buscan; pues quando él los buscaba, no los halló.

QUE COSA SEA LA DEVOCION.

CAP. XXVIII.

1 **E**L mayor trabajo, que padecen las personas, que se dán à la Oracion es, la falta de devocion, que muchas veces en ella sienten, porque quando esta no falta, ninguna cosa hay mas dulce, ni mas facil que orar. Por esta razon (yá que havemos tratado, de la materia de la Oracion, y del modo que se podrá tener) será bien tratemos aora de las cosas, que ayudan à la devocion, y tambien de las que las impiden: y de las tentaciones mas comunes de las personas devotas, y de algunos avisos, que para este exercicio serán necessarios. Mas primero hará mucho al caso declarar, qué cosa sea devocion, porque sepamos antes, que tal sea la joya porque militamos.

2 Devocion, dice Santo Thomás, que es una virtud, la qual hace al hombre pronto, y habil para toda virtud, y le despierta, y facilita para el bien obrar. La qual difinicion manifiestamente declara la necesidad, y utilidad grande de esta virtud, porque en ella está encerrado mas de lo que algunos pueden pensar.

3 Para lo qual, es de saber, que el ma-

yor

yor
vivi
nos
una
mal
para
dific
ella
mosa

4
bre,
nien
corr
vien
Ciel
dera
esta
ento
esta
tamb
to,
cion
cuya
cult
tituc
la vo
gar
hasti
cada

yor impedimento, que tenemos para bien vivir, es la corrupcion de la naturaleza, que nos vino por el pecado, de la qual procede una grande inclinacion que tenemos para el mal, una grande dificultad, y pesadumbre para el bien; y estas dos cosas nos hacen dificultoso el camino de la virtud, siendo ella de suyo la cosa mas dulce, mas hermosa, y mas amable del Mundo.

4 Pues contra esta dificultad, y pesadumbre, proveyó la Divina sabiduria de convenientissimo remedio, que es la virtud, y socorro de la devocion. Porque assi como el viento cierzo esparce las nubes, y dexa al Cielo sereno, y descombrado; assi la verdadera devocion sacude de nuestra anima toda esta pesadumbre, y dificultad, y la dexa por entonces habilitada para todo bien; porque esta virtud de tal manera es virtud, que tambien es un especial Dón del Espiritu Santo, un rocío del Cielo, un socorro, y visitacion de Dios, y alcanzado por la oracion, cuya condicion es, pelear contra esta dificultad, despedir esta tibieza, dár esta prontitud, alumbrar el entendimiento, esforzar la voluntad, encender el amor de Dios, apagar las llamas de los malos deseos, causar hastío del Mundo, y aborrecimiento del pecado, y dár al hombre por entonces otro
fer-

fervor , otro espiritu , otro esfuerzo , y aliento para bien obrar. De manera , que assi como Sanfon , quando tenia cabellos , tenia mayores fuerzas que todos los otros hombres del Mundo , y quando estos le faltaban , era tan flaco como los otros : assi lo es tambien el anima del Christiano , quando tiene esta devocion , y flaca quando no la tiene. Esta es , pues , lá mayor alabanza que se puede dár à esta virtud , que siendo una sola , es como un estimulo , y aguijon de todas las otras ; y por esto , el que de verdad desea caminar por el camino de las virtudes , no vaya sin estas espuelas , porque no podrá sacar de haron à su mala bestia , si vá sin ellas.

5 De lo dicho parece claro , qué cosa sea la verdadera , y esencial devocion. Porque no es devocion aquella ternura de corazon , ò consolacion , que sienten algunas veces los que oran , sino esta prontitud , y aliento para bien obrar , de donde muchas veces acaece hallarse lo uno sin lo otro , quando el Señor quiere probar los suyos. Verdad es , que esta devocion , y prontitud muchas veces merece aquella consolacion : y por el contrario esta misma consolacion , y gusto espiritual , acrecienta la devocion esencial. Y por esta causa , los siervos de Dios pueden con mucha razon desear , y pedir estas alegrías , y

con-

con
hay
mie
para
el c
qua
ber
fué
dios
pre
virt
por
can
por

DE

me
fan
pec
ofr
alc
y d
nin

consolaciones , no por el gusto que en ellas hay , sino porque son causa del acrecentamiento de esta devocion , que nos habilita para bien obrar , como dice el Profeta: Por el camino de tus Mandamientos. Señor corrí quando dilataste mi corazon ; conviene saber , con la alegria de tu consolacion , que fué causa de esta ligereza. Pues de los medios por donde se alcanza esta devocion, pretendemos aora aqui tratar; y porque esta virtud es estimulo de todas las otras virtudes, por effo tratar de los medios por donde se alcanza la devocion , es tratar de los medios por donde se alcanzan todas las virtudes.

*DE NUEVE COSAS QUE AYUDAN
à alcanzar la devocion.*

CAP. XXIX.

I **L**As cosas , pues , que ayudan à la devocion son muchas; porque primeramente hace mucho al caso tomar estos santos exercicios muy de veras , y muy à pechos con un corazon muy determinado, y ofrecido à todo lo que era necessario para alcanzar esta preciosa margarita , por arduo, y dificultoso que sea ; porque es cierto , que ninguna cosa grande hay , que no sea difi-
cul-

cultosa, y assi tambien lo es esta, à lo menos à los principios.

2 Ayuda tambien la guarda del corazon de todo genero de pensamientos ociosos, y vanos, y de todos los afectos, y amores peregrinos; y de todas turbaciones, y movimientos apassionados; pues que está claro, que cada cosa de estas impiden la devocion, y que no menos conviene tener el corazon templado para orar, y meditar, que la vihuela para tañer.

3 Ayuda tambien la guarda de los sentidos, especialmente de los ojos, de los oídos, y de la lengua; porque por ella se derrama el corazon; por los ojos, oídos se hinche de diversas imaginaciones de cosas con que se perturba la paz, y sosiego del anima. Por donde con razon se dice, que el contemplativo ha de ser sordo, ciego, y mudo; porque quanto menos se derrama por defuera, tanto mas recogido estará de dentro.

4 Ayuda para esto mismo la soledad, porque no solo quita las ocasiones de distraimiento à los sentidos, y al corazon, y las ocasiones de los pecados, sino tambien combida al hombre à que more dentro de sí mismo, y trate con Dios, y consigo, movido con la oportunidad del lugar, que no admite otra compañía que esta.

Ayu-

5
espiri
de co
despi
bre c
le fu
repre
el co
6
y el
de ac
tin ll
la ca
la de
se ha
llega
pale
de lo
ni ti
orac
do, e
7
seve
tiem
à la
tiem
com
8
corp

5 Ayuda, otro sí la leccion de los libros espirituales, y devotos, porque dán materia, de consideracion, y recogen el corazon, y despiertan la devocion, y hacen que el hombre de buena gana piense en aquello, que le supo dulcemente, mas antes siempre se representa à la memoria lo que abunda en el corazon.

6 Ayuda la memoria continua de Dios, y el andar siempre en su presencia, y el uso de aquellas breves oraciones que San Agustin llama jaculatorias, porque estas guardan la casa del corazon, y conservan el calor de la devocion, como arriba se platicó. Y assi se hallará el hombre cada hora pronto para llegar à la oracion. Este es uno de los principales documentos de la vida espiritual, y uno de los mayores remedios para aquellos, que ni tienen tiempo, ni lugar para darse à la oracion; y quien traxere siempre este cuydado, en poco tiempo aprovechará mucho.

7 Ayuda tambien la continuacion, y perseverancia en los buenos exercicios en sus tiempos, y lugares ordenados, mayormente à la noche, ò à la madrugada, que son los tiempos mas convenientes para la oracion, como toda la Escritura nos enseña.

8 Ayudan las esperanzas, y abstinencias corporales, la mesa pobre, la cama dura, el
cili-

cilicio , y la disciplina , y otras cosas semejantes ; porque todas estas cosas , assi como nacen de devocion , assi tambien despiertan, conservan , y acrecientan la raíz de donde nacen, que es esta misma devocion.

9 Ayudan finalmente las Obras de misericordia, porque nos dan confianza para parecer delante de Dios : acompañan nuestras oraciones con servicios , porque no se pueden llamar de el todo ruegos secos , y merecen que sea misericordiosamente recibida la oracion , pues procede de misericordioso corazon.

*DE NUEVE COSAS QUE IMPIDEN
la devocion.*

C A P. XXX.

I **Y** Assi como hay cosas que ayudan à la devocion , assi tambien hay cosas que la impiden, entre las quales, la primera es los pecados, no solo los mortales, sino tambien los veniales; porque estos, aunque no quitan la caridad , quitan el fervor de la caridad, que es casi lo mismo, que devocion; por donde es razon evitarlos con todo cuidado, yá que no fuesse por el mal que nos hacen à lo menos por el bien que nos impiden.

Im-

2
la co
peca
el ar
fiaca

3
y des
fordo
de co
na co

4
dos :
Egy
dexas
duer
en o
de f

5
masi
el es
y fin

6
sens
exer
el q
Mur
com

7
mer

2 Impide tambien el remordimiento de la conciencia, que procede de los mismos pecados (quando es demafiado) porque trae el anima inquieta, caída, desfmayada, y fiaca para todo buen exercicio.

3 Impide tambien qualquiera amargura, y defabrimiento de corazon, y tristeza defordenada, porque con esto muy mal se puede compadecer el gusto, y suavidad de la buena conciencia, y de la alegria espiritual.

4 Impiden, otro, si los cuidados demafiados, los cuales son aquellos mosquitos de Egypto, que inquietan al anima, y no la dexan dormir este sueño espiritual, que se duerme en la Oracion: antes alli, mas que en otra parte la inquietan, y divierten de su exercicio.

5 Impiden tambien las ocupaciones demafiadas, porque ocupan el tiempo, y ahogan el espiritu, y assi dexan al hombre sin tiempo, y sin corazon para vacar à Dios.

6 Impiden los regalos, y consolaciones sensuales, porque estas hacen defabridos los exercicios espirituales: Y allende de esto, el que se dá mucho à las consolaciones del Mundo, no merece las del Espiritu Santo, como dice San Bernardo.

7 Impide el regalo en el demafiado comer, y beber, mayormente las cenas largas, por-

porque estas hacen muy mala cama à los espirituales exercicios, y à las vigiliassagradas, porque el cuerpo pesado, y harto de mantenimiento, muy mal aparejado está para bolar à lo alto.

8 Impide el vicio de la curiosidad, assi de los sentidos, como del entendimiento, que es querer oír, vér, y saber nuevas, porque todo esto ocupa el tiempo, inquieta al anima, y derramala en muchas partes, y assi impiden la devocion.

9 Impide, finalmente, la interrupcion de todos estos santos exercicios, sino es quando se dexa por causa de alguna piadosa, ò justa necesidad, porque es muy delicado el espiritu de la devocion, el qual despues de ido, ò no buelve, ò à lo menos con dificultad.

10 Y por esto, assi como los arboles quieren sus riegos ordinarios, y en faltando esto luego desfallecen, y desmedran, assi tambien lo hace la devocion quando le falta el riego de la devota consideracion.

11 Todo esto se ha dicho assi sumariamente, para que mejor se pudiesse tener en la memoria: la declaracion de lo qual podrá vér quien quisiere, con el exercicio, y larga experiencia.

DE LAS TENTACIONES MAS COMUNES, que suelen fatigar à los que se dan à la Oracion, y de sus remedios.

CAP. XXXI.

1 Ora será bien tratar de las tentaciones mas comunes de las personas, que se dan à la Oracion, y de sus remedios, las quales por la mayor parte son las siguientes. La falta de las consolaciones espirituales: la guerra de los pensamientos importunos: los pensamientos de blasfemia, è infidelidad: la desconfianza de aprovechar: la presumpcion de estar ya muy aprovechado. Estas son las mas comunes tentaciones que hay en el camino, los remedios de los quales son las siguientes.

2 Primeramente à el que le faltaren las consolaciones espirituales, el remedio es, que no por effo dexé el exercicio de la oracion acostumbrada, aunque le parezca defabrida, y de poco fruto, sino pongase en la presencia de Dios, como reo, y culpado, examine su conciencia, mire si por ventura perdió esta gracia por su culpa, y suplique al Señor con entera confianza le perdone, y declare las ri-
que-

quezas inestimables de su presencia, y misericordia en sufrir, y perdonar à quien otra cosa no sabe, sino ofenderle.

3 De esta manera sacará provecho de su sequedad, tomando ocasion para mas humillarse viendo lo mucho que peca, y para mas amar à Dios, viendo, lo mucho que le perdona. Y aunque no halle gusto en estos ejercicios, no desista de ellos, porque no se requiere, que sea siempre sabroso lo que ha de ser provechoso; à lo menos esto se halla por experiencia, que todas las veces que el hombre persevera en la oracion con un poco de atencion, y cuydado, haciendo buenamente lo poco que puede, al cabo sale de alli consolado, y alegre, viendo que hizo de su parte algo de lo que era en sí. No es mucho durar mucho en la oracion, quando es mucha la consolacion; lo mucho es que quando la devocion es poca, la oracion sea mucha, y mucho mayor la humildad, la paciencia, y la perseverancia en el bien obrar.

4 Tambien es necessario en estos tiempos andar con mayor solicitud, y cuidado que en los otros, velando sobre la guarda de sí mismo, examinando con mucha atencion sus pensamientos, palabras, y obras. Porque como entonces nos falte la alegria espiritual (que es principal remo de esta navegacion) es men-

nestes
falta
de ha
que f
davan
deser
salud
deser
en el
que c
sin au
halla
zo, y

5
pruel
dade

6
tos in
la Or
ment
aunq
masia
que
quan
quan
debe
no es
hum
Seño

nes-

nuestro suplir con cuydado, y diligencia lo que falta de gracia. Quando assi te vieres, has de hacer cuenta (como dice San Bernardo) que se te han dormido las velas que te guardavan, y que se han caído los muros, que te defendian. Y por effo toda la esperança de salud está en las armas, pues yá no te ha de defender el muro sino la espada, y la destreza en el pelear. O quanta es la gloria del alma, que de esta manera batalla, y se defiende, y sin armas pelea, y sin fortaleza es fuerte, y hallandose en batalla sola, toma el esfuerzo, y animo por compañía!

5 Este es el toque principal, en que se prueba la firmeza de los amigos, si son verdaderos, ò no.

6 Contra la tentacion de los pensamientos importunos que nos suelen combatir en la Oracion, el remedio es, pelear varonilmente, y perseverantemente contra ellos, aunque essa resistencia no ha de ser con demasiadá fatiga, y congoxa de espiritu, porque no es este negocio tanto de fuerza, quanto de gracia, y humildad. Y por esto, quando el hombre se hallare de esta manera, debe bolverse à Dios sin congoxa (pues esto no es culpa, ò es muy liviana) y con toda humildad, y devocion le diga: Veis aqui, Señor mio, quien yo soy; que se esperaba de

de este muladar , sino semejantes olores? Qué se esperaba de esta tierra , que Vos maldixisteis , sino zarzas , y espinas? Este es el fruto que ella puede dár , si Vos Señor no la limpiaís. Y dicho esto , torne atar su hilo como de antes , y espere con paciencia la visitacion del Señor , que nunca falta à los humildes. Y si todavia te inquietaren los penfamientos , y tu todavia perseverantemente los resistieres , è hicieres lo que es en ti , debes tener por cierto , que mucha mas tierra ganas en esta resistencia , que si estuvieres gozando de Dios à todo fabor.

7 Para remedio de las tentaciones de blasfemias , es de saber , que assi como ningun linage de tentacion es mas penosa que esta , assi ninguna hay menos peligrosa ; y assi el remedio es , no hacer caso de estas tentaciones , pues el pecado no está en el sentimiento , sino en el consentimiento , y en el deleyte : el qual aqui no hay , sino antes lo contrario , y assi mas se puede llamar esta pena , que culpa : porque quan lexos está el hombre de recibir alegria con estas tentaciones , tan lexos está de tener culpa en ellas. Y por esto el remedio (como dixe) es menospreciarlas , y no temerlas ; porque quando demañadamente se temen , el mismo temor las despierta , y las levanta.

Con-

8
el re
por
otro
Dios
escue
chas
tanto
rio de
much
figo c
te ma
de Ju
queñ
secret
obras
y abr
instru
obras
nas ,
mana
cosa n
que o
bre pe
lada ;
mas es
de ha
raria

8 Contra las tentaciones de infidelidad, el remedio es, que acordandose el hombre por un cabo de la pequeñez humana, y por otro de la grandeza divina, piense en lo que Dios le manda, y no sea curioso en querer escudriñar sus obras, pues vemos, que muchas de ellas exceden à nuestro saber. Y por tanto, el que quiere entrar en este Santuario de las cosas divinas, ha de entrar con mucha humildad, y reverencia, y llevar consigo ojos de paloma sencilla, y no de serpiente maliciosa, y corazon de discipulo, y no de Juez temerario. Hagase como niño, pequeño, porque à los tales enseña Dios sus secretos. No cure de saber el porqué de las obras divinas: cierre los ojos de la razon, y abra solo el de la Fé, porque este es el instrumento con que se han de tantear las obras de Dios. Para mirar las obras humanas, muy bueno es el ojo de la razon humana; mas para mirar las divinas, no hay cosa mas desproporcionada que él. Mas porque ordinariamente, esta tentacion es al hombre penosissima, el remedio es el de la pasada; que es el no hacer caso de ella, pues mas es esta pena, que culpa, porque no puede haver culpa en que la voluntad es contraria, y como alli se declaró.

9 Contra las tentaciones de la desconfian-

fianza, y de la presumpcion, que son vicios contrarios, es forzoso, que haya diversos remedios. Para la desconfianza, el remedio es, considerar, que este negocio no se ha de alcanzar por solas tus fuerzas, sino por la divina gracia, la qual tanto mas presto se alcanza, quanto mas el hombre desconfia de su propia virtud, y confia en la sola bondad de Dios, en quien todo es posible.

10 Para la presumpcion, el remedio es, considerar, que no hay mas claro indicio de estár el hombre muy lexos, que creer que está muy cerca. Mirate tambien (como en un espejo) en la vida de los Santos, y en la de otras personas señaladas, que aora viven en carne, y verás que eres ante ellos, como un Enano en presencia de un Gigante, y assi no presumirás.

11 Otra tentacion, es de deseo de demasiado de las consolaciones, y gustos espirituales, y desprecio de los otros, que no las tienen. Pues para remedio de esta tentacion, quiero declarar qual sea el fin, que se debe tener en estos espirituales exercicios para lo qual es de saber, que (como esta comunicacion con Dios sea tan dulce, y tan deleytable, segun que dice el Sabio) de aqui nace, que muchas personas atrahidas con la fuerza de esta maravillosa suavidad (que es sobre todo lo
que

que
à to
lecc
men
ellos
que
villo
fal er
mo e
haya
tos n
prio
11
enga
gar e
gusto
tiene
quan
un e
13
este a
entie
cios,
diend
cump
lo qu
prop
na, p
gran

que se puede decir) se llegan à Dios, y se dán à todos los espirituales exercicios , assi de la leccion, como de la oracion, y uso de Sacramentos , por el gusto grande que hallan en ellos ; de tal manera , que el principal fin, que à esto los lleva, es el deseo de esta maravillosa suavidad. Este es un grande, y universal engaño, en que caen muchos. Porque como el principal fin de todas nuestras obras haya de ser amar à Dios, y buscar à Dios, estos mas aman à sí, conviene à saber, su proprio gusto, y contentamiento, que à Dios.

11 Y lo que mas es , que de este mismo engaño se sigue otro no menor , que es juzgar el hombre à sí , y à los otros por estos gustos , y sentimientos creyendo , que tanto tiene cada uno mas , ò menos de perfeccion, quanto mas , ò menos gusta de Dios, que es un engaño muy grande.

13 Pues contra estos dos engaños , sirve este aviso , y regla general , que cada uno entienda , que el fin de todos estos exercicios , y de toda la vida espiritual , es la obediencia de los Mandamientos de Dios , y el cumplimiento de la divina voluntad ; por lo qual es necessario que muera la voluntad propria, para que assi viva, y reyne la Divina, pues es tan contraria à élla. Y porque tan gran victoria como esta no se puede alcanzar

fin muy grandes favores, y regalos de Dios, por esto principalmente se ha de exercitar la Oracion, para que con ella se alcancen estos favores, y se sientan estos regalos, para salir con esta empresa al cabo. Y de esta manera, y para tal fin se pueden pedir, y procurar los deleytes de la Oracion (segun que arriba diximos) como lo pedia David, quando decia: Buelveme, Señor, el alegria de tu salud, y confirmame con espiritu principal.

14 Pues conforme à esto, entenderá el hombre qual ha de ser el fin que ha de tener en estos exercicios; y por aqui tambien entenderá por donde ha de estimar, y medir su aprovechamiento, y el de los otros, que es, no por los gustos que huviere recibido de Dios, sino por lo que por él huviere padecido, assi por hacer la voluntad Divina, como por negar la suya propria. Por lo qual dicen muy bien los Santos, que la verdadera prueba del hombre espiritual, no es gusto de la Oracion, sino la paciencia de la tribulacion, la abnegacion de sí mismo, y el cumplimiento de la Divina voluntad, aunque para todo esto aprovecha grandemente, assi la Oracion, como los gustos, y consolaciones que en ella se dán.

15 Pues conforme à esto, el que quisiere ver que tanto ha aprovechado en este cami-

no d
hum
las in
fada
las r
comu
fecto
el ti
leng
dom
fenti
peri
y pr
discr
mue
del l
apro
gue
de L
ojo
y el
mor
canz

no de Dios , mire quanto crece cada dia en humildad interior , y exterior : como sufre las injurias de los otros : como sabe dár pasada à las flaquezas ajenas : como acude à las necesidades de sus proximos : como se compadece , y no se indigna contra los defectos ajenos : como sabe esperar en Dios en el tiempo de la tribulacion : como rige su lengua : como guarda su corazon : como trae domada su carne con todos sus apetitos , y sentidos : como se sabe portar en las prosperidades , y adversidades : como se repara , y provee en todas las cosas en gravedad , y discrecion. Y sobre todo esto , mire si está muerto el amor de la honra , del regalo , y del Mundo : y segun lo que en esto huviere aprovechado , ò desaprovechado , assi se juzgue , y no segun lo que siente , ò no siente de Dios. Y por esto siempre ha de tener un ojo , y el mas principal en la mortificacion , y el otro en la Oracion , porque essa misma mortificacion no se puede perfectamente alcanzar , sin el socorro de la Oracion.



TABLA DE LO CONTENIDO en este Libro.

AL Christiano , y piadoso Lector , el Padre Fr. Dionisio Sanchez Moreno, al principio.

Cap. 1. Del fruto que se saca de la Oracion, y Meditacion , fol. 1.

Cap. 2. De seis cosas que pueden intervenir en el exercicio de la Oracion , fol. 6.

§. 1. De la preparacion que se requiere para antes de la Oracion , fol. 8.

§. 2. De la Leccion , fol. 10.

§. 3. De la Meditacion , fol. 11.

§. 4. Del hacimiento de gracias , fol. 15.

§. 5. Del Ofrecimiento , fol. 17.

§. 6. De la Peticion , fol. 19.

Cap. 3. De la memoria de la Meditacion, fol. 21.

Cap. 4. Del tiempo , y fruto de las primeras siete Meditaciones para los dias de la semana por la noche , fol. 23.

T A B L A.

SIETE MEDITACIONES PARA LOS dias de la semana en la noche , por los quales han de empezar los que empiezan el Exercicio de la consideracion , quando de nuevo se buelven à Dios.

CAP. 5. Meditacion del conocimiento proprio , y memoria de los pecados , para el Lunes en la noche , fol. 25.

Cap. 6. Tratado de la consideracion de los pecados , en el qual se declara mas por extenso la Meditacion passada , fol. 32.

§. 1. De las virtudes que nacen de la consideracion de los pecados ; à cuyos fines se ha de enderezar esta consideracion , ibid.

§. 2. De la muchedumbre de los pecados de la vida passada , fol. 33.

§. 3. De los pecados , y defectos en que el hombre puede haver caído , despues que ha conocido à Dios. Contiene doctrina muy provechosa para el conocimiento proprio , y caminar à la perfeccion , fol. 39.

§. 4. De la acusacion de la propria conciencia , y del aborrecimiento , y desprecio de sí mismo , fol. 45.

Cap. 7. Meditacion de la condicion , y miserias

T A B L A:

- rias de la vida humana , para el Martes en la noche , fol. 53.
- Cap. 8. Tratado de la consideracion de las miserias de la vida humana , en que se declara mas por extenso la Meditacion pasada , fol. 59.
- §. 1. De quan grandes sean las miserias de la vida humana , ibid.
- §. 2. De las miserias de esta vida , y del origen, y nacimiento del hombre , y despues de las condiciones, y vida que vive, fol. 61.
- §. 3. De las miserias, y condiciones de esta vida, y primero de la brevedad, de ella, f. 66.
- §. 4. De como es incierta nuestra vida, fol. 71.
- §. 5. De quan fragil sea nuestra vida , fol. 75.
- §. 6. De quan mudable sea nuestra vida, f. 80.
- §. 7. De como es engañosa nuestra vida, f. 83.
- §. 8. De quan miserable sea nuestra vida, f. 86.
- §. 9. De la ultima de las miserias humanas, que es la muerte , fol. 94.
- §. 10. Del fruto , que se saca de estas consideraciones susodichas , fol. 96.
- Cap. 9. Meditacion de la muerte para el Miercoles por la noche , fol. 99.
- Cap. 10. Tratado de la consideracion de la muerte , donde se trata por extenso la Meditacion pasada , fol. 107.
- §. 1. De tres cosas para que ayuda en gran manera la Meditacion de la muerte , ibid.
- De

§. 2. I
te
to
fol
§. 3.
la
§. 4. I
y c
mo
§. 5.
mu
§. 6.
en
de
Cap.
Ju
Cap.
cio
la
§. 1. I
alt
pa
mo
el
Mu
§. 2. I
Ju
§. 3. I
de

T A B L A.

- §. 2. De como es incierta la hora de la muerte , y de la pena que dá el apartamiento de todas las cosas , que vienen con ella, fol. 114.
- §. 3. Del horror de la sepultura , y temor de la suerte, que nos ha de caber, fol. 118.
- §. 4. De como al morir se conocen los yerros, y ceguedades de la vida passada, y del temor de la cuenta , fol. 123.
- §. 5. De la Extrema-Uncion , y agonía de la muerte , fol. 130.
- §. 6. De la fealdad del cuerpo muerto , del enterramiento , de la sepultura , y salida del anima , fol. 134.
- Cap. 11. Meditacion del Juicio final, para el Jueves en la noche , fol. 142.
- Cap. 12. Tratado de la consideracion del Juicio final , donde se trata mas por extenso la Meditacion passada , fol. 151.
- §. 1. De los grandes efectos , que obra en el alma el temor de Dios ; de lo que ayuda para alcanzarle la consideracion , y memoria de los juicios divinos ; mayormente el final , que se ha de hacer en el fin del Mundo , ibid.
- §. 2. De quan riguroso haya de ser el dia del Juicio final , fol. 156.
- §. 3. De las señales, que precederán à este dia del Juicio final , fol. 158.

Del

T A B L A.

- §. 4. Del fin del Mundo, y de la resurreccion de los muertos, fol. 164.
- §. 5. De la venida del Juez, y de la manera del Juicio, y de los testigos, y acusadores de él, fol. 169.
- Cap. 13. Meditacion de las penas del Infierno, para el Viernes en la noche, fol. 180.
- Cap. 14. Tratado de la consideracion de las penas del Infierno, donde se trata mas por extenso la Meditacion passada, fol. 185.
- §. 1. De las cosas para que ayudan en gran manera la Meditacion de las penas del Infierno, ibid.
- §. 2. De dos maneras de penas, que hay en el Infierno, fol. 188.
- §. 3. Del tormento de los sentidos, y potencias interiores del anima, fol. 195.
- §. 4. De la pena que llaman de daño, fol. 201.
- §. 5. De las penas particulares de los condenados, fol. 203.
- §. 6. De la eternidad de todas estas penas susodichas, fol. 206.
- Cap. 15. Meditacion de la Bienaventuranza de la Gloria, para el Sabado en la noche, fol. 211.
- Cap. 16. Tratado de la consideracion de la Gloria del Paraíso, donde se trata mas por extenso la Meditacion passada, fol. 218.
- §. 1. De lo que ayuda la memoria de la Bien-

na-

T A B L A.

naventuranza de la Gloria, para animarnos à todos los trabajos, que se han de passar por ella, *ibid.*

§. 2. De la hermosura, y excelencia del lugar de la Gloria: de la condicion de sus Ciudadanos, y del gozo que el anima recibirá con su gloriosa vista, fol. 220.

§. 3. Del segundo gozo que el anima recibirá con la compañía de los Santos, fol. 226.

§. 4. Del tercero gozo que el anima recibirá con la vision clara de Dios, fol. 233.

§. 5. Del quarto gozo que el anima recibirá con la gloria del cuerpo, fol. 236.

§. 6. Del quinto gozo que es la duracion de la eternidad, fol. 238.

Cap. 17. Meditacion de los beneficios Divinos, para el Domingo en la noche, fol. 240.

Cap. 18. Tratado de la consideracion de los beneficios Divinos, en que se declara mas por extenso la Meditacion passada, fol. 245.

§. 1. De lo que Dios siente el desagrado de sus beneficios: como le castiga: y de que bienes es principio el agradecimiento de estos beneficios, *ibid.*

§. 2. Del beneficio de la creacion, fol. 250.

§. 3. Del beneficio de la conservacion, f. 253.

§. 4. Del beneficio de la Redempcion. f. 258.

§. 5. Del beneficio de la vocacion, fol. 264.

§. 6. De los beneficios particulares, fol. 269.

Ca-

T A B L A.

Cap. 19. De las otras siete Meditaciones de la Sagrada Passion, y de la manera que hemos de tener en meditarlas, fol. 271.

SIETE MEDITACIONES DE LA Sagrada Passion de nuestro Salvador, para los dias de la semana por la mañana.

CAP. 20. Meditacion del Lavatorio de los piés de los Discipulos, y de la institucion de el Santissimo Sacramento, para el Lunes por la mañana, fol. 275.

§. 1. El Texto de los Evangelistas dice assi, ibid.

§. 2. Meditacion primera, del Lavatorio de los piés de los Discipulos, fol. 278.

§. 3. Meditacion segunda, del Santissimo Sacramento del Altar, y de las causas porque fue instituido, fol. 288.

Cap. 21. Meditacion de la Oracion del Huerto, y prision del Salvador, para el Martes por la mañana, fol. 302.

§. 1. El Texto de los Evangelistas dice assi, ibid.

§. 2. Meditacion primera, de la Oracion, que el Salvador hizo en el Huerto, fol. 305.

§. 3. Meditacion segunda, de la prision de el Salvador, fol. 313.

Me-

T A B L A.

- §. 4. Meditacion tercera, de los que espiri-
tualmente atan las manos à Christo nuestro
Redemptor, fol. 319.
- Cap. 22. Meditacion de la presentacion de
nuestro Redemptor Jesu-Christo ante los
Pontifices, y Jueces, y de los azotes, que
padeció atado à la Columna, para el
Miercoles por la mañana, fol. 322.
- §. 1. El Texto de los Evangelistas dice assi, ibid.
- §. 2. Meditacion primera de la presentacion
de nuestro Redemptor Jesu-Christo, ante
Anás, y el Pontifice Cayfás, fol. 326.
- §. 3. Meditacion segunda, de los trabajos,
que el Salvador padeció en aquella no-
che de su Passion, y de la negacion de
San Pedro, fol. 331.
- §. 3. Meditacion tercera, de los azotes, que
el Hijo de Dios padeció atado à una Co-
lumna, fol. 338.
- Cap. 23. Meditacion de la Corona de espi-
nas del Hijo de Dios: del Ecce-Homo: y
de como llevó la Cruz acuestas, para el
Jueves por la mañana, fol. 345.
- §. 1. El Texto de los Evangelistas dice assi,
fol. 346.
- §. 2. Meditacion primera, de la Corona de
espinas del Hijo de Dios, fol. 348.
- §. 3. Meditacion segunda, del Ecce-Homo,
fol. 354.

T A B L A.

- §. 4. Meditacion tercera , de como el Salvador llevó la Cruz acuestas , fol. 359.
- Cap. 24. Meditacion del Sagrado Myterio de la Cruz de nuestro Salvador, y de las siete palabras , que en ella habló , para el Viernes por la mañana , fol. 365.
- §. 1. El Texto de los Evangelistas dice assi, ibid.
- §. 2. Meditacion primera , del Monte Calvario , honrado con el Madero Santo de la Cruz , y de los maravillosos frutos de este Sacrosanto Arbol , fol. 369.
- §. 3. Meditacion segunda , de lo que padeció nuestro Redemptor Jesu-Christo en el Monte Calvario , antes de ser crucificado, fol. 371.
- §. 4. Meditacion tercera, de como fué Christo enclavado en la Cruz, à vista de su Santissima Madre, y levantado en alto , fol. 375.
- §. 5. Meditacion quarta, de la compafsion del Hijo à la Madre , y de la Madre al Hijo en la Cruz , fol. 377.
- §. 6. Meditacion quinta , de la doctrina , que se aprende al pié de la Cruz , fol. 380.
- §. 7. Meditacion sexta , de la paciencia , que havemos de tener en los trabajos , à imitacion de Christo , fol. 385.
- Cap. 25. Meditacion de la lanzada , que se dió al Salvador , del Descendimiento de la Cruz,

Cr
de
ña
§. 1.
fo
§. 2.
m
tra
qu
fo
§. 3.
de
§. 4.
pe
lo
di
Cap
Sa
re
ño
pa
§. 1.
fo
§. 2.
di
da
to
§. 3.
di

T A B L A.

Cruz , llanto de nuestra Señora , y Oficio de la sepultura, para el Sabado por la mañana , fol. 389.

- §. 1. El Texto de los Evangelistas dice así, fol. 390.
- §. 2. Meditacion primera , de algunos de los motivos , que hay para consolar à nuestra Señora en su Soledad, y de la lanzada, que se le dió al Salvador en el Costado, fol. 391.
- §. 3. Meditacion segunda, del Descendimiento de la Cruz, y llanto de la Virgen, fol. 396.
- §. 4. Meditacion tercera , en que se declara, porque la Sagrada Virgen, y porque todos los justos son afligidos en esta vida, con diversas tribulaciones , fol. 407.

Cap. 26. Meditacion de como descendió el Salvador al Limbo : de su gloriosa Resurreccion : y del aparecimiento à nuestra Señora , à la Magdalena , à los Discipulos, para el Domingo por la mañana, fol. 412.

- §. 1. El Texto de los Evangelistas dice así, fol. 413.
- §. 2. Meditacion primera, de la excelencia del dia de la gloriosa Resurreccion del Salvador, y de su descendida al Limbo, y efectos que alli obró , fol. 415.
- §. 3. Meditacion segunda, de la Resurreccion del Cuerpo del Salvador , fol. 423.

Me-

T A B L A.

§. 4. Meditacion tercera, de como el Salvador apareció à su Madre Santissima, la Virgen nuestra Señora, fol. 426.

Cap. 27. De algunos avisos, que se deven tener en el santo exercicio de la Oracion Mental, fol. 430.

Cap. 28. Que cosa sea la devocion, fol. 438.

Cap. 19. De nueve cosas, que ayudan à alcanzar la devocion, fol. 441.

Cap. 30. De nueve cosas, que impiden la devocion, fol. 444.

Cap. 31. De las tentaciones mas comunes, que suelen fatigar, à los que se dán à la Oracion, y de sus remedios, fol. 447.

Infinita infinidad de veces, en infinita infinidad de lugares, por infinita infinidad de personas, sea bendito, y alabado el Santissimo Sacramento del Altar.

LAUS DEO.